

Universidad y Revolución

Enero 10 1973

Diario Las
Américas,

Por Arturo Uslar-Pietri

Estuve oyéndolos hablar desde la lejana proximidad de la pantalla de televisión. Eran dos estudiantes universitarios, revestidos del esplendor de la juventud, del fuego de la convicción y de la pasión de hacer. Hablaban sin vacilar, lanzando las palabras como explosivos, sin aparente vacilación sobre ninguna idea o concepto. Como dueños del tiempo, de la verdad y del destino.

Era un hermoso y conmovedor espectáculo. A ratos me sentía impelido a replicar mudamente. El contraste entre su apasionada presencia vital, llena de posibilidades y promesas, y lo que decían me parecía un impresionante ejemplo de aterradora contradicción. Se mostraban decididos, creyentes, entregados sin límites a una acción de despreñida y total fe en el bien y en la justicia y, sin embargo, al mismo tiempo, parecían cegados para ver lo inmediato, lo real y lo decisivo. La historia era para ellos como una visión del futuro, como una aparición mística, y no como una situación real con la cual, frente a la cual y por la cual hay que actuar.

★ ★ ★

Su tesis era simple. Estaban contra todo lo que la sociedad ha creado. Estaban contra la noción misma de la sociedad existente. Y como expresión de esa sociedad estaban contra la Universidad existente. Si la sociedad no funcionaba satisfactoriamente no había razón para permitir que funcionara la Universidad que la representa y que la perpetúa. La consecuencia era sencilla, había que detener y atacar la sociedad y la universidad para destruir lo existente y para que de la tabla rasa de la catástrofe pudiera surgir una sociedad nueva.

Lo trágico y doloroso es que con tanta generosidad y buena esperanza, con tanto deseo de dar, se pueda involuntariamente causar los más graves daños al posible bien y al progreso factible de esa misma sociedad a la que se quiere mejorar.

La sociedad moderna, como producto de la rápida evolución científica y tecnológica del último siglo, es un hecho real e irreversible. Si la sociedad industrial se paralizara efectivamente el mundo caería en una catástrofe no menor que la de una guerra nuclear. Sin la producción industrial y los medios tecnológicos de producción y comunicación más de la mitad de la población mundial no podría sobrevivir. Un mundo ruralizado y simplificado vuelto a los términos de una sociedad patriarcal no podría sostener más habitantes que los que tenía, por ejemplo, en el siglo XVIII, cuando cada población vivía de su inmediata cosecha campesina. Sería condenar a la inanición a millares de millones de hombres.

La humanidad no puede renunciar al complejo desarrollo tecnológico y científico

que ha alcanzado. Lo que puede y debe hacer es dirigirlo, controlarlo, equilibrar su capacidad destructiva de recursos y ponerlo al servicio del bienestar y la permanencia del hombre. Y esto es posible sólo por medio de más ciencia, más cultura y más tecnología y no por medio de ningún regreso a la vida primitiva.

★ ★ ★

La revolución de nuestro tiempo no es ni puede ser otra que la de la creación de una sociedad libre de la necesidad y de la escasez gracias a la utilización del progreso tecnológico. No es contra la máquina ni contra la ciencia, sino por medio de la máquina y de la ciencia como el hombre podrá alcanzar los estadios superiores de su desarrollo mental y social.

Por lo demás, el camino de la revolución no es ni ha sido nunca el de destruir el progreso humano, sino el de tratar de utilizarlo de un modo más racional. Las grandes revoluciones del mundo occidental se hicieron partiendo de la suma del conocimiento alcanzado. Detrás de la Revolución Francesa está la Enciclopedia, detrás de la Revolución Rusa está la extraordinaria aventura intelectual de uno de los más sabios pensadores de su tiempo: Marx. La idea de una revolución que comience por repudiar la ciencia, el estudio y la Universidad es suicida.

Paradójicamente, estas ideas, si llegaran a tener éxito en los países del Tercer Mundo no llevarían sino a un solo fin que debe ser precisamente el más indeseable y odioso para los partidarios de esta nueva actitud. Ese fin paradójico sería el de condenarnos indefinidamente al atraso y al sub-desarrollo en perpetua e irreducible dependencia y subordinación de los países que cada día tienen más ciencia, más investigación, más cultura y más universidad.

No puede ser éste el panorama o el proyecto que alienten esos jóvenes que quieren destruir la universidad para destruir la sociedad existente y asegurar su revolución. Si tuvieran éxito su revolución sería la de la completa dependencia y la ignorancia.

La única y verdadera posibilidad de futuro y de autonomía de los países no consiste ni en su riqueza, ni en el número de sus habitantes, sino en su capacidad de asimilar, utilizar y hacer propios los instrumentos de poder y liberación de la ciencia moderna. Deberíamos comprender todos que una Universidad eficiente y creadora, al día en todos los avances y exigente hasta el extremo en la formación de sus hijos, es la única vía para salir del atraso hacia el poder y el progreso.

No pocas veces somos nosotros mismos los peores enemigos de nuestro bien posible.—
(ALA)

año. 5773

La Universidad y la Revolución

Por Arturo Uslar Pietri

En el conmovido y cambiante mundo de los últimos años ha surgido con caracteres extraordinarios el fenómeno de la agitación estudiantil. En las primeras planas de los diarios ha sido frecuente encontrar la información de la violencia juvenil en sus más variadas formas. Desde la vasta insurrección que sacudió a París en mayo de 1968, hasta los graves incidentes en las Universidades de los Estados Unidos, Alemania, Italia y otros países. Fue la inesperada irrupción de un hecho nuevo, casi como una invasión inusitada en el quieto ambiente de los "campus" y las aulas tan serenos y laboriosos de las viejas universidades. Estudios, libros, conferencias se han destinado al análisis de este importante fenómeno de la vida contemporánea. Ha tenido sus profetas y sus críticos, se le ha escudriñado como fenómeno político, como hecho psicológico, como brecha generacional, como rebeldía contra la civilización, como crisis de la cultura y como proceso de mutación humana y social.

Los incidentes en las viejas universidades de los grandes países desarrollados, han ido disminuyendo paulatinamente desde su apogeo de hace cuatro o cinco años. Se han iniciado importantes procesos de modificación y reestructuración del concepto y los mecanismos de los institutos superiores de estudio, se han creado muchas nuevas formas experimentales y, sin duda, se está en camino de otras muchas y mayores transformaciones en todo el campo de lo educativo. Para darse cuenta de ello basta leer un libro como el informe de la comisión Faure, que ha publicado la Unesco recientemente bajo el título de "Aprender a ser".

Sin embargo, mientras la tempestad parece calmarse o cambiar de signo y rumbo en los viejos países industriales, la situación en los llamados países subdesarrollados no ha mejorado sensiblemente. Desde El Cairo hasta Bogotá y desde Buenos Aires hasta las recientes capitales del Africa negra, la agitación estudiantil no parece amainar. El trabajo universitario se encuentra interrumpido u obstaculizado con mucha frecuencia por manifestaciones, protestas, tomas y contradictorias aspiraciones que no hallan otro cauce que el de la violencia. Hay como un desesperado e irracional propósito de hacer, simbólica y destructivamente, una especie de asalto revolucionario a la institución universitaria, con lo que no llega a ser ni revolución ni universidad.

Esta es una importante característica de la juventud del llamado Tercer Mundo, o por lo menos de buena y actuante parte de ella.

En el fondo de esto existe, y es lo importante, una idea con un propósito. No son estallidos esporádicos o fenómenos aleatorios que surgen un poco por combustión espontánea, sino que hay detrás de ellos una concepción y esa concepción, dentro de una variedad de puntos de vista políticos de muy diversa índole, se caracteriza fundamentalmente por pensar que la universidad puede ser un instrumento de revolución, que en la universidad puede hacerse la revolución, que es posible llevar a un país a una revolución política al través de la lucha violenta en la universidad. El centro de poder que había que tomar para apoderarse de un país o de una ciudad se ha convertido, a los ojos de algunos jóvenes, en la universidad. Ya no es la Bastilla o el Palacio de Invierno lo que hay que conquistar sino la universidad para lograr, como consecuencia, la destrucción o alteración de todo el sistema socio-económico dentro del cual está inserta la universidad. Es ciertamente un procedimiento a largo plazo.

Esta hipótesis, que puede ser defendida, contiene, a mi modo de ver, muy objetables

presunciones y parte de supuestos que no son ciertos.

LA REVOLUCION EN LA UNIVERSIDAD

El problema es éste y me parece a mí que aquí reside el malentendido fundamental. ¿Qué es lo que queremos? ¿la revolución en la universidad, para los que quieren la revolución y el cambio, o la universidad en la revolución? No es lo mismo, no es exactamente lo mismo. Hacer la revolución en la universidad es relativamente fácil y puede consistir sencillamente en impedir que la universidad funcione, en hacer manifestaciones violentas, en interrumpir el curso de la enseñanza, en destruir instalaciones, en crear un clima de inestabilidad y de discontinuidad que paralice a la universidad. Esto sería la revolución en la universidad, que es una aplicación simplista de los métodos por los que la insurrección se hace en una ciudad o en un país, es decir, la conquista violenta del poder. Sólo que el poder universitario no se conquista aislada ni violentamente, porque la universidad no es un ente aparte de la sociedad a la que pertenece y por más que lograra un grupo impedir el funcionamiento de la universidad, con esto no habría conquistado el poder en el país ni habría entrado en posesión de los instrumentos que le permitirían utilizar esa universidad para otros fines. De modo que hay en esto un malentendido o un espejismo.

En cambio, la idea de la universidad en la revolución sí tiene sentido. Todo hombre que piense con seriedad en que el mundo tiene que progresar, en que el progreso se ha hecho a base de herejías, en que la civilización se ha hecho con gentes que han encontrado nuevas verdades o que las han buscado desesperadamente, tiene que admitir que el gran instrumento de cambio y de progreso del hombre es el saber, no es el puño, no es el grito, no es el golpe, no es el arma, es la cabeza, es el saber, es el conocimiento el que ha hecho que el mundo se transforme y es esto y no lo otro lo que ha estado detrás de todas las grandes revoluciones. Todos los que han decidido que debe haber una revolución, han comenzado por armarse, es decir, por absorber dentro del medio superior de aprendizaje que es la universidad, toda la suma de conocimientos posibles para poner esos conocimientos al servicio del programa revolucionario, es decir, la universidad en la revolución y no la revolución en la universidad, que desgraciadamente es tan fácil de intentar y, a la vez, tan inoperante y tan negativo.

Si se lograra el programa de paralizar las universidades para intentar la revolución en ellas, lo que no puede tener consecuencia final porque mientras la sociedad no sea cambiada la universidad no puede serlo aisladamente, lo que debe ocurrir va a ser como lograr exactamente lo contrario de lo que se proponían. El principal instrumento de crecimiento y desarrollo que tiene un país, que es su educación superior, su capacidad de absorber, ciencia y tecnología y distribuirla, se va a paralizar. Ese país que paraliza sus universidades o dentro del cual ocurre un movimiento que paraliza a sus universidades, inevitablemente se retrasa, pierde tiempo y rango, malogra sus instrumentos y armas para luchar por su independencia en escala mundial y para su reconocimiento como país soberano, es decir, fatalmente se condena a ser un país dependiente en lo más grave que tiene la dependencia, que es la dependencia mental, la dependencia de la ignorancia, la del atraso, que es la más grave de todas las dependencias, porque es la más insalvable.— (ALA)

abril 6/73

La Universidad y la Revolución

II

Por Arturo Uslar-Pietri

PENSAMIENTO Y REVOLUCION

Detrás de todas las grandes revoluciones que el mundo ha conocido hay un pensamiento y está en alguna forma la suma de la ciencia. El pensamiento revolucionario, el propósito transformador del mundo ha surgido precisamente de aquellos hombres que han logrado acumular en su cabeza la suma mayor de conocimientos de su tiempo y es esta suma de conocimientos la que les ha permitido hacer un análisis con resultados y consecuencias nuevas del cuadro social, político y económico que los rodea y sobre cuyos hallazgos y resultados se han estructurado los movimientos revolucionarios.

Las grandes revoluciones han sido las hijas del saber, en una o en otra forma, e ignorarlo es una de las más graves ignorancias que puede haber. El gran movimiento que agitó a Europa y que está en la raíz del mundo moderno, que se llama la Reforma, comienza por ser un cuestionamiento dentro del saber teológico y filosófico que venía de la Edad Media y se inicia como una renovación del pensamiento superior en el siglo XVI, y luego se va a extender para afectar toda la estructura de la sociedad hasta que desemboca finalmente en la revolución de los puritanos en Inglaterra, con todas las inmensas consecuencias políticas, sociales y económicas que esto va a tener.

Lo inician quienes estaban entre los más altos pensadores de su tiempo. Es indudable que antes de que llegara siquiera a convertirse en la violencia luterana, esto estuvo en la cabeza de un hombre que representaba el más elevado pensamiento del siglo XVI y que era Erasmo de Rotterdam. Erasmo era la suma de la ciencia de su tiempo, el paradigma del sabio y fue el análisis de Erasmo sobre las Escrituras y sobre los orígenes del cristianismo, lo que puso la semilla de la cual salió después Lutero, que no era tampoco un ignorante ni un activista semitransido sino una de las inteligencias más altas y uno de los teólogos más sabios de su época. De Lutero y de Erasmo este movimiento se extendió a la política, llegó a los hombres de acción, pero se apoyaba fundamentalmente en toda una motivación ideológica y, para decirlo con la palabra exacta, científica, y así llegó a la gran revolución puritana de Inglaterra, que transformó el destino político de Europa y que estableció las bases del liberalismo moderno, del capitalismo y de grandes y profundas transformaciones en la condición del hombre. No fue destruyendo a las

universidades, no fue contra los hombres de pensamiento, no fue contra el conocimiento universitario como se hizo este movimiento, sino dentro de él, aprovechándolo, partiendo de la suma de todo lo que se sabía.

El caso de la Revolución Francesa tampoco es distinto. También detrás de ella lo que estaba era la suma del conocimiento contemporáneo. Por un hecho simbólico y ejemplar, la Revolución Francesa tiene su raíz en una empresa de divulgación científica, en un esfuerzo supremo de poner al día el conocimiento, que es lo que se llamó la Gran Enciclopedia. En Francia, a mediados del siglo XVIII, un grupo de hombres que consideraba que no se evolucionaba con un paso suficientemente rápido y que el mundo estaba preso de errores y de supersticiones y de instituciones muertas, se dedicó a poner al día todos los conocimientos en todas las ramas científicas y a hacer un inmenso libro donde esos conocimientos estuvieran juntos, que fue la Gran Enciclopedia. Esto lo hicieron gentes como Diderot, como Voltaire, como Rousseau, es decir, los hombres que en su tiempo y en su hora representaban la flor del pensamiento y del conocimiento científico. Nunca dijeron vamos a quemar los libros o a paralizar el conocimiento sino al contrario, se empeñaron en conocer hasta el fondo lo que se sabía y a ponerlo al día, para que a la luz de esto fueran visibles los errores y se abriera el camino del progreso. Cuando el pueblo de París toma la Bastilla, lo que ocurre allí no es un movimiento espontáneo de violencia, detrás de esa violencia estaba medio siglo de sabiduría, de estudio, de análisis, estaban las obras de Montesquieu, las de Voltaire, las de Rousseau y la Gran Enciclopedia, por eso esa revolución tuvo un sentido y por eso esa revolución terminó siendo un movimiento hacia el progreso y no simple y llanamente una destrucción iconoclasta de lo que el hombre sabía, que hubiera sido condenarlo a la barbarie.

Cuando pasamos a la revolución más importante y reciente de nuestro tiempo, que es la Revolución Rusa, el caso es semejante. Todo el proceso de la Revolución Rusa no tiene por marco e instrumento únicamente la violencia callejera y la guerra civil, todo ese proceso que conocemos desde la toma del Palacio de Invierno hasta el golpe de estado del soviét de Petrogrado, no era sino el capítulo final, el resultado, traducido a acción y a violencia, de lo que había sido fundamentalmente conocimiento y ciencia.— (ALA).

UNA HIJA DE LA UNIVERSIDAD ALEMANA

La Revolución Rusa es una hija de la universidad alemana, un vástago de la más exigente universidad alemana, de la más alta ciencia universitaria del siglo XIX. Se forma en la cabeza de un gran universitario alemán, de un discípulo de Hegel, de un hombre que absorbió toda la sabiduría filosófica que se enseñaba en las universidades del siglo XIX, que se llamaba Carlos Marx, y porque absorbió todo el conocimiento filosófico de su tiempo, porque era un universitario en el más alto grado, porque fue un hombre que se dedicó a conocer y a estudiar toda la ciencia económica de su tiempo, toda la explicación histórica y toda la filosofía, por estar tan al día en el saber, replantear el conflicto del hombre en sociedad en términos nuevos de los cuales salió la base para todo el movimiento socialista de los últimos cien años.

Cuando el soviét de Petrogrado toma el poder, lo que hace es escribir el capítulo final traducido a los hechos de lo que había sido fundamentalmente un proceso de la inteligencia y de la disciplina universitaria. Si los hombres como Marx, pensando que había que hacer la revolución en la universidad paralizándola y obstaculizándola porque esa universidad representaba el reaccionario rey de Prusia, esos hombres no hubieran creado el marxismo, no hubieran echado las bases sobre las cuales se hizo el gran movimiento revolucionario de nuestro siglo.

Es obvio y claro que ellos llevaron la universidad a la revolución, es decir, forjaron en la universidad el instrumental intelectual y científico, para darle un sentido a la revolución, pero no se les ocurrió llevar la violencia revolucionaria a la universidad, porque si lo hubieran hecho, si hubieran sido Carlos Marx o Federico Engels agitadores del tipo de Cohn-Bendit en sus tiempos de estudiantes, o el mismo Lenin, posiblemente no hubieran pasado de allí, no hubieran podido hacer lo que hicieron, no hubieran creado una ideología y una teoría revolucionarias. Hubieran sido los autores de un olvidado episodio y una fuerza mayor de la historia. En esto, precisamente, consiste el grave y peligroso malentendido.

Si esto ha sido así en el pasado inmediato, no lo puede ser menos en nuestros días, por muchas razones. Estamos viviendo en medio de la más extraordinaria explosión del conocimiento humano. Todos los días se crean ciencias nuevas, se hacen hallazgos científicos y tecnológicos, el progreso del mundo no se está haciendo en las calles, sino en los laboratorios, lo hacen silenciosamente, recatadamente, los hombres que están poniendo en cuestionamiento las viejas verdades,

los que están encontrando los nuevos hechos biológicos, físicos, matemáticos y científicos de toda índole y son estos hechos los que se están traduciendo rápidamente en progreso y avance tecnológico.

DESCEREBRAR UN PAIS

De modo que destruir la universidad es destruir el cable de conexión que un país tiene con el conocimiento del mundo, con el progreso científico; convertir la universidad en un campo de combate violento es sencillamente desnaturalizarla. Si alguna conspiración internacional se propusiera mantener a los países subdesarrollados en el atraso, esa conspiración no podría tener programa más eficaz que el de destruir las universidades en esos países. Quien destruya la universidad de un país le destruye el cerebro, quien le destruye el cerebro a un hombre lo convierte en un autómatas, lo convierte en el más infeliz de los esclavos, porque es un esclavo que no sabe que es esclavo. De modo que destruir la universidad, hacer imposible que la universidad funcione, es la actitud más antirrevolucionaria que pueda haber, más anti-progresista, es la más completa declaración de dependencia, de resignada y feliz dependencia que pudiera hacerse. Si los hombres del Tercer Mundo, si los habitantes de los países en desarrollo quieren que esos países desempeñen un papel en la historia universal, surjan de su condición limitada, atrasada o dependiente, tienen un instrumento para lograrlo y es la universidad. Tienen que empeñarse en que en esos países funcionen universidades, funcionen las mejores universidades posibles, con el rendimiento más alto posible, para producir en cantidad suficiente sabios, eruditos, especialistas, profesionales de todas las ramas fundamentales del conocimiento, porque es con ese instrumento como se logra la independencia y se gana el progreso en el mundo de hoy. Destruir la universidad es destruir, aniquilar o imposibilitar toda aspiración al progreso. Cuando nosotros vemos el camino que lleva la investigación científica en el mundo, cuando presenciamos cómo se reúnen centenares y millares de científicos de todas las procedencias en torno de aquellos inmensos equipos de los ciclotrones, para estudiar todas las nuevas implicaciones de la estructura de la materia o de la energía, de donde salen estas hazañas tecnológicas que nos asombran, entendemos que es allí donde está el asiento del poder y del progreso.

SABER ES PODER

Hoy más que nunca saber es poder. Los pueblos no van a ser grandes en el futuro ni poderosos, por los millones de kilómetros cua-

(Pasa a la Pág. 13)

drados que tengan, ni por los millones de habitantes, ni siquiera por el volumen de sus riquezas naturales. Con todo eso pueden pasar a ser naciones de segundo, de tercero o de cuarto orden; con todo eso pueden pasar a la más absoluta dependencia, que es la dependencia de la ignorancia. Por el contrario, en la medida en que esos países, por pequeños que sean, por limitados que sean en su extensión o en su población por escasos que sean sus recursos naturales, si se esfuerzan por formar núcleos de científicos puestos al día, por lograr que sus altos centros de enseñanza estén al nivel más exigente del mundo, esos países pueden liberarse de sus limitaciones y desempeñar un gran papel en el mundo. Mucho mayor papel desempeña en el mundo Suiza, que es un pequeño país, que Ceilán, que es extenso y lleno de habitantes, y, ¿por qué?, ¿porque Suiza tiene más riquezas?, no, Suiza es un país casi sin riquezas naturales. ¿Porque tiene más población?, tampoco, es un país pequeño y con poca población; lo es, ciertamente, porque ha logrado, a través de la inteligencia de sus hijos, un desarrollo científico y tecnológico que lo equipara con los países más adelantados del mundo y a nadie se le ocurre pensar que la pequeña Suiza es inferior, en significación y valor humano, a la Unión Soviética o a los inmensos Estados Unidos. Este es también el caso de otros países relativamente despoblados y pobres de recursos, como son Suecia, Noruega o Dinamarca, o como Holanda, o Bélgica. Son países que ocupan un alto rango y desempeñan gran papel mundial gracias al nivel intelectual que han alcanzado sus pueblos, porque han comprendido desde hace mucho tiempo que la llave y el instrumento maestro del desarrollo es uno solo, es la universidad, la ciencia y la tecnología y que quien destruye la universidad cierra y bloquea, de un modo grave y casi irreparable, el camino hacia el progreso, hacia la independencia y hacia el crecimiento de cualquier pueblo del mundo.

No hay daño más grande que se le pueda hacer a una nación. Por eso es importante que nuestras gentes y particularmente nuestros jóvenes entiendan que si son revolucionarios deben llevar la universidad a la revolución, pero que si van a hacer lo contrario, que es llevar la violencia revolucionaria a la universidad, están precisamente haciendo lo que el peor enemigo de la independencia de un país podría hacer para condenarlo al atraso, a la dependencia y a la humillación nacional (ALA).

(Resumen de la Conferencia dictada en la Universidad Simón Bolívar, de Caracas)

IV-7-73
III
Por Arturo Usiar-Pietri

La Universidad

y la Revolución

San Américo Génesis de la Reforma 18-1-72 Universitaria Cubana

Por el Doctor Francisco A. Bock

Estas notas van dedicadas a recordar la Reforma Universitaria, aquel extraordinario movimiento histórico, que se abrió a todos los horizontes como una rosa náutica de fraternidad, recoge sintéticamente los sueños y esperanzas de esos días y las luchas que con absoluto desinterés fuimos todos actores. Lo que entonces propugnamos, tuvo eco de realidad.

Hora de rendir sentida ofrenda de oración a nuestros hermanos, a los que han marchado a encontrar la verdad en la serenidad inmensa de la Eternidad.

Hora de perdón, de olvido a las ingraticudes, las injusticias, los sufrimientos.

Hora de modestia.

★ ★ ★

Al cumplirse 50 años, nunca mejor oportunidad que esta, que sacar a flor de recuerdo la Reforma Universitaria porque fue este Quinto Curso de Medicina en 1922, su iniciador y su primera columna.

Si, queremos recalcar la actuación de este histórico Curso, vanguardia de aquel magnífico "presente" de nuestra juventud a la señal de los nuevos tiempos.

Muchos no pueden ni tienen que recordar un pasado feble y constructivo, nosotros sí podemos.

La labor de la Bicentenario Universidad de la Habana, era ineficaz y desorientadora, carecía de medios idóneos para ejercer su función, bajo el peso de un profesorado cuya renovación y ampliación se hacía imprescindible, como una cura de urgencia; planes arcaicos, deberes incumplidos, edificios en ruinas, falta de material docente, etc., además en la República, la condescendencia, el soborno, el afán inmoderado de riqueza, el desenfado, la incompetencia y la incapacidad para el desempeño de los cargos públicos, tenían que repercutir en nuestro más alto Centro docente.

Todo aquello tenía la repulsa de la Juventud que pensaba en una Patria mejor y veía en el Alma Mater su más alta representación, que merecía su lugar bajo el sol. A través del tiempo la inconformidad estudiantil se había mantenido como en sordina, en espera de su día.

Causas y concausas se dieron manos coherentes en una hora. Otros pudieron recoger la onda informe; pero fue el Quinto Curso de Medicina: 1923 el que como la expresión martiana, oyó el subsuelo y como una clarinada de luz dio un paso de avance e inició la lucha titánica de la Juventud, amante del progreso, contra los intereses creados y seguros de sí mismo, no tuvieron que oír más para comprender que el Reloj de la Historia marcaba su minuto estelar.

El 8 de diciembre de 1921 es electo Rector el Dr. Carlos de la Torre, que viene con amplios planes reformadores: la construcción de la Ciudad Universitaria; se funda el Comité Universitario 27 de Noviembre que organiza la peregrinación al paredón de la Punta en que fueron fusilados los Estudiantes del 71 con la ofrenda de una flor, después la velada en el aula magna; se inician los deportes en la Universidad organizados por la Comisión Atlética donde laboran juntos por primera vez profesores y estudiantes, surge la ópera estudiantil, las visitas a las principales ciudades en propaganda y recaudación para el Stadium y la Ciudad Universitaria, pidiendo el aporte de los graduados.

En noviembre de 1922 aparece el primer número de la revista Alma Mater con su histórico editorial Nuestro Credo, que pide la unión de todos los estudiantes en una Federación y el 27 de Noviembre en la peregrinación desfila por primera vez la bandera de los después legendarios Manicatos.

Así llegamos a los primeros días de diciembre de 1922, con motivo de un Congreso Médico Latino-Americano estuvo en la Habana el Dr. José Arce, Rector de la Universidad de La Plata — Argentina — De sus labios, la avidez estudiantil recogió noticias que añadieron luz en las conciencias jóvenes, dando a conocer como frente a intereses y poderosas fuerzas de reacción, la muchachada argentina habían ocupado dando un paso de avance, su sitio en el engranaje social de los nuevos tiempos.

El Quinto Curso de Medicina levanta la protesta más digna y enérgica que ha existido en la Universidad, con motivo de un incidente con un profesor que desconoció la dignidad del estudiantado y firmado por nuestro querido compañero Presidente del Curso Ramón Calvo Franco que en paz descansa y respaldado por todos, fue remitido al Decano el célebre documento "Acusamos", de fecha 15 de diciembre de 1922, faltando sólo seis meses para nuestra graduación.

La situación universitaria había entrado en crisis, el Claustro Universitario, calificó la protesta como infundada o malévola, amenazó con Consejos de Disciplina y si fuera necesario con expulsión masiva.

Aceptamos el reto, todos temblamos —adios graduación, sueño, esperanzas...!— pero lo personal no intervenía en el empeño, no hubo uno solo que no diera el paso al frente, contestamos con todo respeto a muchos de nuestros queridos Profesores, nuestra firme determinación: planteábamos la Reforma Universitaria.

Ahora o nunca, fue el lema. Surgió una fuerza y esa fuerza surgió imponente y eficaz con el nacimiento de la Federación de Estudiantes Universitarios, producto de meses de preparación donde se consiguió la unión de todas las Asociaciones de Estudiantes, que había de agitar la opinión pública y hacer la conciencia nacional, haciendo dirigir la mirada de las autoridades hacia la Universidad y sus problemas para que esta no fuera un mero conjunto de Escuelas, sino un Centro Intelectual, Científico, de Investigación: un foco de luz.

Así las cosas, el Claustro General se quiso reunir para dar un voto de censura al Rector por las palabras que pronunció en la inolvidable asamblea del 12 de enero en el Aula Magna con la asistencia entre otros, de Enrique José Varona, los estudiantes no desearon nunca que la depuración de los profesores fuera obra de ellos, eso debía corresponder al profesorado. Contestó Don Carlos: "yo en la primera reunión que celebre el Claustro, pediré por honor y por prestigio de la Universidad que todos unánimemente presentemos la renuncia de nuestros cargos. Propondré que aquellos que tengan antecedentes desfavorables no vuelvan a ocupar sus puestos, de acuerdo con lo que aconsejan las corrientes modernas de regeneración social". Ante esa amenaza y el rumor de cierre de la Universidad por el Gobierno, la Federación Estudiantil Universitaria se adelantó a los hechos, la clausura sería obra del estudiantado hasta que la Reforma fuera una realidad.

En la madrugada del 15 de enero, un centenar de estudiantes de todas las Facultades, dirigidos por la Fraternidad XXX Manicatos y el Quinto Año de Medicina, realizó la ocupación de la Colina Universitaria, cubrió la modestísima escalera de L y 27 de Noviembre con una bandera cubana e izó en el mástil principal la hermosa bandera cubana regalo del Club Rotario de la Habana y debajo de ella la de la Fraternidad de los "XXX Manicatos", con una inscripción que decía así: "Salve, Bandera Cubana!" Ante tí, y ante la enseña de la Fraternidad de los XXX Manicatos, nos descubrimos y con el respeto debido, emocionados, contemplamos la magnífica conjunción de ambos símbolos:

(Continúa en la Pág. 6 Col. 1)

¡CUBA Y LA FRATERNIDAD! ¡LA PATRIA Y SUS HIJOS!

De ese día es copia de este interesante documento:

DECRETO DE CLAUSURA

"Considerando: El Directorio de la Federación que la tardanza en resolver el grave conflicto planteado en la Universidad de la Habana podía traer lamentables consecuencias, debido, entre otras razones a la excitación de ánimo reinante.

Resuelve: Decretar la Clausura de la Universidad de la Habana, pidiendo al Gobierno ratifique esta Resolución y otorgue un voto de confianza al actual Rector Dr. Carlos de la Torre y Huerta, para resolver el conflicto presidiendo dicho señor Rector una Comisión Mixta de Estudiantes y Catedráticos.

Dado en el Salón de Sesiones del Directorio, en la ciudad de la Habana, a los 14 días del mes de enero de 1923".

La situación era grave, el Gobierno había de aquello un problema de orden público y se proponía recuperar el dominio de la Universidad con las fuerzas armadas.

Ante esa noticia, el estudiantado reaccionó corajudamente. A un enviado personal, militar, del Presidente se le entregó el siguiente Boletín dirigido al pueblo de Cuba:

"El Directorio de la Federación, acordó clausurar la Universidad Nacional como medida de orden, poniéndola bajo la protección del Gobierno y hacer saber al Pueblo de Cuba, que su actitud está basada en el mayor acato a las leyes e Instituciones de esta República y que se desentuelve el cumplimiento del acuerdo de clausura en medio del mayor orden, haciendo público que los estudiantes están armados y no tomarán ninguna actitud violenta, aunque se les provoque, y que si a pesar de esto las fuerzas públicas intentan profanar el sacro suelo de la Universidad, están dispuestos a dejarse matar por el ideal grandioso de la regeneración universitaria lo mismo que por el ideal de la Patria libre murieron los mártires del 71".

Ante esto, el Gobierno hizo saber al Rector que reconocía la justicia de la Causa estudiantil que prometía y reconocía la Constitución de la Asamblea Universitaria, dándole al estudiantado y a los graduados participación por medio de esta Asamblea en el Gobierno de la Universidad. De acuerdo con esta promesa se firmaron los Decretos Números 352 y 1225.

La Universidad fue devuelta al Rector y a las autoridades universitarias en la madrugada del 17 de enero.

El estudiantado mantuvo su tensión, todas las Facultades sintieron la pleamar revolucionaria, días difíciles, de pasiones e intereses.

Luego las elecciones para designar los alumnos y graduados que debían integrar la Asamblea Universitaria y por último la elección del nuevo Rector el eminentísimo Dr. Enrique Hernández Cartaya.

Al llegar a este punto había que levantar la Nueva Universidad, hubo que salvar muchos obstáculos, el más grave la pretendida división del estudiantado por ideas religiosas y la penetración comunista que surgió en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. La Universidad Popular y la Federación de Estudiantes Católicos, es decir dos Universidades, dos Federaciones, la desunión de los estudiantes y más de una vez hubo que poner bridas al torrente desatado pero los estudiantes supieron conocer su camino y lo siguieron, ya había llegado la hora de construir sobre la tierra limpia.

Aquello fue un gran impulso de juventud responsable. Fue un empeño cuyo desinterés nadie puede discutir. Los que luchamos por aquellos ideales, todos Uds., sabemos hasta que punto expusimos nuestras Carreras y nuestras vidas. Lo hicimos porque creíamos cumplir un deber.

Pasaron los años, la Universidad de la Habana apenas recordaba a la otra de caserones ignominiosos, de aulas destartadas, de equipos maltrechos o inexistentes, de infima economía, de casta profesoral frente a un estudiantado al que sólo se le creía de paso.

La Universidad mostró orgullosamente magníficos edificios, la Biblioteca no se parecía a aquella oscura que conocimos, los campos de experimentación se desarrollaron con eficacia, los laboratorios cumplieron su misión investigadora, museo, teatro, etc. Eso, hay que recordarlo, lo iniciaron y propugnaron los estudiantes de entonces.

Nada surge sin antecedentes, aquella juventud lanzó el "fiat lux" sobre el caos universitario. Es justo recordarlo así en esta hora de recuento histórico. Si el torrente universitario se ha desviado algunas veces, no puede culparse a la fuerza raíz, el manantial fue puro.

Muchos no lo saben y muchos lo quieren olvidar, pero la Universidad de la Habana que fue orgullo de Cuba se genera en aquella explosión cívica del 23. De allí surgió la Federación Estudiantil, las revistas: "Varsity" y "Alma Mater", los periódicos "Caribe" y "Juventud", las Asociaciones de Estudiantes, el Comité Universitario "27 de Noviembre", la Comisión Atlética Universitaria, la Autonomía Universitaria, tan mal interpretada después, el Stadium, la Matrícula Deportiva. De allí surgió el Hospital Calixto García como Hospital Universitario, la Ley de Medicina que amplió las Cátedras y las especialidades que como bien dijo el Dr. Montoro fue causa de momentos estelares de la medicina, la Sala para los Estudiantes enfermos, la Universidad monumental, el espíritu universitario, las óperas estudiantiles, la banda y orquestas, el Himno, los Chorus, las competencias con Universidades extranjeras, los triunfos internacionales y el edificio de la Asociación de Estudiantes de Medicina, perfectamente equipado con la sala de música, ajedrez, damas, billar, biblioteca, duchas, taquillas, sala de armas, restaurant, etc., y su lema: "Por Cuba, el Alma Mater y mi Asociación", fue un movimiento constructivo no le un grupo de agitadores como muchos de los que vinieron después a odiar, medrar y matar.

Fuimos los precursores y los primeros beligerantes, para lograr esto, entonces un sueño y después una realidad, expusimos nuestros años de estudio, nos decidimos a sacrificar nuestras Carreras y proclamamos a los cuatro puntos cardinales, que el estudiantado encaraba el espíritu colonial que gravitaba sobre la Nación y se disponía consagrar en el recinto universitario la Patria culta propugnada por Martí.

A partir de entonces, múltiples problemas se debatieron, mientras la Universidad dio un paso de avance, la República entró en un clima de retroceso con la Reforma Constitucional y prórroga de poderes. Con la conciencia de su fuerza decisiva en el curso de los sucesos pasados, los estudiantes y profesores, algunos de mala fe, entraron de lleno en la política nacional que tanta influencia tuvo en la vida cubana.

Aunque la Universidad no fuera después, la que soñamos en aquellos días, aunque su vida ornamental y moral no han seguido el mismo ritmo y han pasado por su recinto, que debió ser sagrado, muchos farsantes, delincuentes, asesinos, malversadores y traidores a la Patria y a la Universidad, ratificamos la fe que nos alentó en aquella época y reafirmamos hoy la esperanza de que Cuba volverá a ser cubana por el sacrificio y patriotismo de sus hijos jóvenes y viejos y la Universidad llegará a ser por la obra común de profesores, estudiantes y graduados, el más alto fanal al Honor, la Ciencia y la Educación en la República de Cuba.

Dr. Francisco Adolfo Bock

Presidente de la Fraternidad Médica 1923, en el Exilio.

El Primer Congreso Nacional de Estudiantes

Por EDUARDO SUAREZ RIVAS

En los agitados días del proceso revolucionario de la Universidad de la Habana, en 1923, se celebró por acuerdo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana (FEU), el primer congreso nacional de estudiantes, que inspirara entre otros, Julio A. Mella, Fifi Bock y Jaime Suárez Murias.

El Comité Ejecutivo del Congreso que se designó, estaba integrado por Mella, como presidente y los vices en el siguiente orden: Jaime Suárez Murias, José L. de Cubas, Rigoberto Ramírez, Juan Amigó y Ofelia Paz. El Secretario lo fue Pedro Entenza y su vice José M. Rodríguez; como Tesorero Rogelio Sopo Barreto y Vice, Pedro Sánchez Toledo y vocales: Rafael Calvo, Raúl Granda, Mario Fernández Sánchez, Victoriano Ipiña, Otilio Campuzano y Francisco Palmieri. Figuraban como Presidentes de honor, los que habían presidido Escuelas: Felio Marinello, Ramón Calvo, Bernabé García Madrigal y Sergio Viego, de Letras y Ciencias, Medicina, Derecho y Farmacia respectivamente.

El móvil del Congreso, era según la convocatoria "llegar a la determinación de conclusiones conducentes al perfeccionamiento de la acción estudiantil en los campos educacional, social, político e internacional".

Era lógico dentro de la conciencia revolucionaria que predominaba en el alumnado, que logró conquistas extraordinarias en su lucha reivindicadora, pero en lo fundamental buscaba el predominio de la enseñanza laica sobre la religiosa. Se hablaba entonces hasta de la creación de una Universidad Católica regentada por los jesuitas, similar a la de Dausto en Vizcaya, que sólo muchos años después, se plasmó con otras universidades privadas, en la de Villanueva, que realizó una buena labor docente.

Concurrieron de toda la isla, 53 instituciones con 128 delegados, que presentaron alrededor de treinta trabajos. Los colegios religiosos se dieron cuenta de la finalidad del Congreso, y, como tenían mayores medios económicos inscribieron un mayor número de delegaciones.

El 14 de Octubre de 1923, en el Aula Magna se inició el Congreso. Estaban en la presidencia, el Rector de la Universidad, los profesores Evelio Rodríguez Lendian y Eusebio Hernández, el Gobernador de la Habana Comandante Alberto Barreras, el Dr. Gustavo Aldereguía, y varios de los integrantes del Comité Ejecutivo.

En ese acto inaugural, bajo la presidencia de Alberto Barreras, consumió el primer turno. Mella, explicando la significación del Congreso y los logros que se pretendían. Me tocó el turno posterior, como Secretario que entonces era de la FEU, para hablar de la Revolución Universitaria. Hice un recuento de su proceso y de las conquistas logradas, para terminar afirmando, que no buscábamos ser vencedores los estudiantes, ni vencidos los Profesores, sino que fuera vencedora el Alma Mater, cansada de soportar un trato absurdo de los gobiernos, que le impedía sus altas funciones educativas, culturales y de investigación y especialmente de la preparación espiritual del alumnado en sus deberes con la Patria. Mantuve que el Congreso seguiría la obra revolucionaria de la FEU y que ésta no estaba terminada. Hechos posteriores así lo demostraron, pues fue la revolución de 1923, la que creó una conciencia revolucionaria en el alumnado. Me siguió Pedro Entenza, que explicó la estructura del Congreso y el número de sus componentes. Hablaron después algunos representativos de las diversas delegaciones. El resumen lo realicé con énfasis patriótico y de estímulo a la juventud el Comandante Barreras.

DELEGACIONES AL CONGRESO

Por la FEU, Julio A. Mella, J. Suárez Murias y Pedro Entenza. Por Letras y Ciencias, Antonio Tella, Graciela Barinaga y Julio Figueroa. Por Farmacia, Ofelia Paz, José Estevez y Ramón Navarro. Por Odontología: Gerardo Domínguez, Oscar Hernández y Juan Amigó. Por Derecho: Eduardo Suárez Rivas, Gerardo Portela y Pablo Lavin. Por Medicina: Adolfo Bock, Ignacio Alvaré y Rafael Zervigón. Por la Unión de Estudiantes de Derecho: Juan Barrionuevo, Roberto Gutiérrez de Celis y Angel Veiga. Grupo Renovación: Alfonso Bernal, F. Pérez Escudero y Raimundo Lago. Fraternidad Alpha: Arturo Galetti, Elías J. Entralgo y Pedro E. Cañas. Fraternidad Delta: Jorge Barroso, Antonio Iglesias e Ignacio Galdós. Seminario Diplomático: Matías Carmona, Gerardo Castelló y Rafael M. Ibor Jr. Comisión Atlética: Adolfo Bock, Rafael Iglesias y Miguel Corrales. Pedagogía: Augusto R. Miranda, Raquel Pola y María L. Calero. Instituto de la Habana: Fernando Sirgo, Armando del Valle y Julio C. Matas. Instituto de Matanzas: Eduardo Suárez Rivas y José A. Casabuena. Instituto de STA. Clara: Arturo A. de Carricarte, Walterio Oñate y Pedro S. Monteagudo. Instituto de Camaguey: Antonio Martínez. Instituto de Oriente: José Valls, Félix Lorié y Eduardo Cutié. Revista "Alma Mater": Sara Pascual, Rogelio Sopo Barreto y Enrique Gay Calvo. Revista "Juventud": Gustavo Aldereguía, Esteban A. de Varona y Julio A. Mella. Colegio Casado: Elena Moura, Gabriel Calafell y Jorge S. Loynaz. Colegio García: Jesús Escandell y Ramón Arroyo. Colegio Inglés de Ciego de Avila: José Fariñas, Juan J. Arango y Segundo Madrid. Academia Manrique de Lara: Rogelio Martín, Silvestre del Valle y Juan Riera. Colegio Escuelas Pías de la Habana: Emilio Menéndez. Revista "Azul y Blanco": Tomás Galdós, Raúl Mendigutía y José Sarabia. Escuelas Pías de Guanabacoa: Elías J. Entralgo. Escuelas Pías de Camaguey: Felipe L. Luaces. Escuelas Pías de Pinar del Río: Adalberto Cabrera. Colegio Hoyo y Juncos: Santiago García, Fernando Suárez y Miguel A. Navarrete Jr. Colegio Inglés de Marianao: Martín Alberti, José Sastre y Agustín Cruz. Colegio de los Maristas: Jorge Hyatt, Fernando Díaz, Miguel F. Márquez, Colegio de Belén: Antonio Iglesias, Manuel Solaún y Manuel Buigas. Escuelas Pías de Cárdenas: Herminio Portel Vilá. Colegio Belda de Ciego de Avila: José Fariñas, Juan Araujo y Ramón Cabrera. Antiguos Alumnos Maristas: Enrique Cañas, José Hyatt y Alfredo Lecuona.

Colegio San José de Marianao: Pedro Urbach, Pedro Diago y Pedro Remiz. Academia de La Salle: Tomas Pita, Laureano Fernández y Miguel Ruiz. Asociación Cultural Pola: Lucio C. Solís, Virgilio G. Ferrer y José de la Peña. Colegio Natividad de Sti Spiritus: Manuel Companioni, Segundo S. Ceballos y Guillermo García. Antiguos Alumnos de La Salle: Emilio Núñez Portuondo, Carlos Azcárate y Rodolfo Giralt. Asociación de Estudiantes Avileños: Juan G. Gómez, Emilio Alvarez Recio y Walfredo Morgado. Asociación Estudiantil de Manzanillo: Manuel Borbolla, Gustavo Aldereguía y Francisco Pérez Escudero. Revista Instituto: Loló de la Torriente, Leonardo F. Sánchez y Manuel Bisbé. Revista Renovación: Berardo Valdés, Sara Pascual y Carlos M. Palma. Asociación Reformista de Graduados: Alfonso Bernal y Berardo Valdés. Estudiantes de Veterinaria: Evelio Miranda, Fausto de la Cruz y Niveo M. Pansan. Colegio Nuevo Nacional: Laureano Prado. Colegio la Natividad de Sti-Spíritus: José F. Valdivia y Mario Mascaró.

El Congreso de Estudiantes sesionó durante varios días, no aseguro que fuera desde es 14 hasta el 25 de Octubre, como aparece en el cuaderno de la UNESCO correspondiente a Cuba de 1964. La razón es que van a cumplirse 50 años de aquel evento, en el que tomé parte activa y he hablado con otros compatriotas residentes en Miami, que también fueron delegados. ¿Esas actas de los acuerdos del Congreso quien las tiene? Es lógico pensar, que la reconstrucción sobre una serie de acuerdos las realizó Alfonzo Bernal del Riesgo, viejo militante comunista y así se han publicado de acuerdo con las proyecciones mixtificadas del Partido.

No discrepo que en el Congreso se debatieron materias diversas: el mensaje a Lunacharky y a José Vasconcelos,

(Continúa en la Pag. 15 Col. 7)

ambos Ministros de Educación de la URSS y de México, por su labor contra el analfabetismo; el problema de la Enmienda Platt, que presentó Portel Vilá; el saludo a la Federación Obrera de la Habana, debido a que la creación de la Universidad Popular José Martí, acercaba el estudiante a los obreros, tampoco niego que se respiraba un ambiente anti-imperialista, consecuente con el tiempo y la presencia de Crowder en el Minessota. Pero no recuerdo, ninguna moción en relación con la URSS y mucho menos que se mostrase simpatías hacia los bolcheviques. Es cierto, que allí se sentaban comunistas en formación como Mella, Aldereguía, Sara Pascual, Berardo Valdés, Bernal del Riesgo, Manuel Bisbé, Leonardo Fernández Sánchez y otros. Como también es cierto, que estuvo dividido el Congreso, entre la derecha católica y la izquierda laica, pero no es menos cierto, que cuando se trató la Moción de Bernal del Riesgo, que leyera con voz bien timbrada Fernando Sirgo, que era un ataque a la educación religiosa, el Congreso se convirtió en un campo de Agramante. Mella bajó del estrado presidencial y Suárez Murias agitaba con fuerza la campanilla para imponer el orden. Sirgo había expresado: los padres deben impedir que sus hijos sean educados por hombres con sotanas negras y con almas mas negras todavía.

Antonio Iglesias, tuvo un momento feliz, cuando recordó que en la misma Aula Magna, estaban las cenizas del Padre Varela, que vistió sotana negra y alumbró con su talento y ejecutoria los primeros albores de la cubanía.

La moción contra la enseñanza religiosa fue derrotada. Virtualmente allí acabó el Congreso. Mella fundó mas tarde la Liga Anticlerical, ¡Difícil tarea del Partido! El pueblo cubano no es fanático, ni es un católico practicante, a lo mejor desconoce los dogmas de la religión católica, pero practica el culto mariano. Todos los cubanos son devotos de una virgen: Sta. Bárbara, la Mercedes, Sta. Ana, la del Carmen, etc. y especialmente de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba desde 1915 a petición de los veteranos, que así lo solicitaron del Papa Benedicto XV.

Miami Beach, Junio 21 de 1972.

RELOJ



por
RENE
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

IX-20-74 NO. 1

Hay sucesos tales que exigen tanta grandeza en los que han de soportarlos como en los que los realizan.

JOSE MARTI

Contestando gentilmente preguntas que le formulamos en relación con el 4 de Septiembre de 1933, el Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "La Gran Mentira", Editorial Lex, la Habana, 1947 y "Cuba: El fin de la República", Miami, 1973, nos envía la siguiente carta:

Estimado amigo Viera:

Como le ofreciera ayer, ahí va un resumen del 4 de septiembre, que acaso sirva para esclarecer puntos poco conocidos. Después vendrán otros episodios de mucho interés histórico. El motín clasista del 4 de septiembre de 1933 fue una sorpresa para todos. Para sus beneficiarios en primer lugar, para los oficiales desplazados, y para el pueblo de Cuba. El mayor americano Carl J. Regan, tras una investigación acuciosa, concluye con que la explicación de la revuelta se encuentra más bien en el estado psicológico del país que en causas específicas, y añade que cuando Pablo Rodríguez y Pedraza comenzaron a conspirar, no tenían metas fijas, terminando por decir que no tenían la intención de actuar por cuenta propia ni de adueñarse del Ejército. Dando a entender que los civiles incorporados a la sedición modificaron la proyección inicial. Aquí es oportuno aclarar que el Directorio Estudiantil nada tuvo que ver con el asunto. El Directorio entró en escena cuando el hecho estaba consumado.

El iniciador del complot lo fue el sargento Pablo Rodríguez junto con los de su batallón, José E. Pedraza y Manuel López Migoya. Vinieron después Fulgencio Batista, el sanitario Juan A. Estevez Maymir, cabo Angel Echeverría y soldados Mario Alfonso Hernández y Ramón Cruz Vidal. Querían impedir la depuración, que ya había comenzado. Uno de los móviles, pues hubo otros, era proteccionista como se ve, y nada revolucionario. Según informes posteriores de Rodríguez y Echeverría, les decidió a conspirar un artículo de Sergio Carbó, en el que excitaba a estudiantes, obreros y soldados, de fecha 26 de agosto. El comunismo lanzó el rumor de que se rebajarían plazas y se disminuirían los sueldos, lo que fue el acicate principal para que se sumara la tropa. Los otros motivos no les movían, pero la rebaja de sueldos, sí. La prensa de La Habana de los días 4 y 5 de septiembre publicó la noticia de la rebaja de sueldos. Como se trataba de asuntos militares, no se quiso prescindir de los oficiales. Prevalecía el respeto a la jerarquía y no se concebía cosa distinta.

No pensaron utilizar la fuerza para alcanzar sus fines. No había programa de gobierno, porque nunca tuvieron la intención de ocupar el poder. Eso era aspiración de los civiles. Salvo modificar el uniforme, las polainas y las gorras, viajar en primera que las entregas de vestuario fueran puntuales, algunos ascensos y un balneario para alistados en la Playa de Jaimanitas, no pensaron ir más lejos. Pedraza me aseguró la mañana del día 5 en el Club de oficiales, sin yo preguntar, que todo "estaría arreglado en menos de 24 horas". Esa declaración espontánea reflejaba la verdad. El 4 de septiembre no vino a liquidar a la oficialidad, sino a impedir cualquier acción ofensiva que de aquella pudiera provenir. Lo que estaba en la mente de Batista, que jamás pensó en pelear, era tener garantías y que no hubiera lucha. Eran los reflejos de su personalidad, y consecuencia de la importancia que el presidente Machado dio a los sargentos el 10 de octubre de 1930, cuando concertó con ellos una alianza sin precedentes. Por segunda vez se demostraba que se podía prescindir de los oficiales para negociar. Y por segunda vez, Pablo Rodríguez era el promotor.

Es hora de fijar que el 4 de septiembre no fue un motín clásico. No hubo actos de violencia física. No hubo muertos, ni heridos, ni presos. Tampoco se conminó a los oficiales en la forma que han inventado algunos escritores con sobrada

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

imaginación. No se atacó a la oficialidad de palabra, ni de hecho. Tampoco el presidente Céspedes fue atacado, pues de él se esperaban las concesiones que apetecían. Los ataques a los oficiales vinieron después por instigación de los civiles aliados de la sargentada. Tampoco existió la ingeniosa conspiración que suponen algunas mentes ágiles. El jefe superior de Columbia supo que se conspiraba, precisamente por información de quien escribe estas líneas, pero no quiso actuar. El golpe se produjo sin obstáculos, porque los jefes interinos del campamento de Columbia y del Estado Mayor, teniente coronel José Perdomo y Héctor de Quesada, dos incapaces sin carácter ni condiciones de mando, autorizaron la monstruosidad de una asamblea de alistados, que es inadmisibles en la organización militar, sin saberlo el secretario de la Guerra, coronel Horacio Ferrer y aprovechando la ausencia del Jefe del Estado Mayor general Armando Montes, (que sustituyó temporalmente al general Julio Sanguily). El general Montes estaba con el presidente Céspedes en la provincia de Las Villas.

La absurda reunión, autorizada por Perdomo y Quesada, en la que se acordaría la redacción de las demandas de mejoras ya dichas anteriormente, tuvo lugar la noche del 4 de septiembre, en los momentos en que tres de los cuatro batallones de Columbia estaban en la ciudad de la Habana, en función policiaca, desde el día 14 de agosto de 1933. La reunión de alistados se llevó a cabo sin novedad y vino a ser el mecanismo que propició la sedición. Fue entonces cuando Batista, que la dirigía, pues desde que hubo autorización echó a un lado a Pablo Rodríguez, anunció la destitución de toda la oficialidad, y dispuso que los sargentos primeros se pusieran al frente de las unidades.

Rompiendo su tradición, los oficiales derrocaron al dictador Machado el 12 de agosto de 1933, y limpiamente pusieron el poder en manos de civiles, sin que hubiera un ascenso. Tres semanas después, el 4 de septiembre, los sargentos de la alianza con Machado destituyeron a todos los oficiales, sin acusación específica ni explicación. Las promociones de la Escuela de Cadetes fueron barridas. Desapareció la oficialidad técnica, forjada tras muchos años de superación. El mayor perjudicado fue el país. Sin oficiales no hay Ejército sino hombres armados. Aunque después hubo otros preparados, la raíz estaba emponzoñada por la indisciplina crónica. Consumada la sedición, su dirigente llamó como asesor a Sergio Carbó, quien liquidó definitivamente a la oficialidad. Muchos inconscientes, creyendo que "hacían revolución", aplaudieron y se llenaron de regocijo. Un cuarto de siglo después, el país estaba indefenso.

Mucha tinta ha corrido para hallar una razón moral que sirva de paliativo al cuartelazo. No hay dos autores cuyas narraciones coincidan, y muchas plumas mercenarias han falsificado la historia. Quien encabezó el motín ha expuesto nueve motivos diferentes. Los más conocidos son, "la dignidad del soldado", "el mejor trato", y que el soldado "fuera tratado como ser humano". Sépase que el servicio militar en Cuba era voluntario. A nadie se obligaba a servir. Muchos se alistaban por imperativos de tipo económico, y podían llegar a ser oficiales. En cada reorganización hubo ascensos de sargentos. Todo esto consta en la Gaceta Oficial. Muchos soldados rasos ingresaron en la Escuela de Cadetes y fueron oficiales luego. Los sargentos aspirantes a oficial tenían su Academia de Preparación. Conforme a la Ley Orgánica, las vacantes de segundos tenientes las cubrían, alternativamente, sargentos y cadetes. Por ello, al producirse la sedición clasista, el cincuenta y seis por ciento de los oficiales procedía de las filas. Había igualdad de oportunidades para los preparados.

Después de ser destruido el cuadro de oficiales, la dictadura que duró once años solamente permitió divulgar las falsedades que propalaba el dirigente del motín en cada aniversario. Por eso no se conoce bien el origen, desarrollo y proyecciones de la sedición cuartelera.

(Fdo) Ricardo Adam Silva.

...Filosofía es la ciencia de las causas.

X-23-74

JOSE MARTI. RELOJ...

X-23-74
(Viene de la Pág. 4)

Mi querido amigo Viera:

El acontecimiento más importante de Cuba republicana, salvo la toma del poder por el castrismo, lo es la sedición (en procura de ventajas clasistas) del 4 de Septiembre de 1933, donde se destituyó a la oficialidad militar y naval que tres semanas antes había derrocado al dictador Machado. Sin omisiones ni artificios relate los hechos en un libro jamás impugnado, cuyo título es "La Gran Mentira, 4 de Septiembre de 1933", impreso en La Habana (1947) con 518 páginas, e inscripto en "The Library of Congress" en este país, 48-17364. Conocía personalmente a los autores y además fui protagonista-opositor y testigo presencial.

Los orígenes y desarrollo de la conjura sargentil son poco conocidos. No se menciona a un solo colaborador del 4 de Septiembre ni se dan detalles, en el libro "Un Sargento llamado Batista", (autobiografía dictada por éste a su empleado Edmond Chester y publicada en inglés y español). Sin embargo, fue el sargento Pablo Rodríguez, el mismo que presidiera el 10 de Octubre de 1930 la comisión de sargentos que organizó un homenaje de la tropa a Machado en el que le ofrecieron su incondicional apoyo, quien también inició el complot septembrista con Pedraza y López Migoya, al que se unió Batista, y los sargentos extranjeros Gallandez, Mariné, Velasco, Matías Hendel, Gómez Casas, Oisiseño Franco Granero, con muchos más, que le dieron aspecto de Legión Extranjera al motín. La alianza directa de los sargentos con Machado en Columbia, venida con la estructura militar pues se prescindió de los oficiales, fue el prólogo del 4 de Septiembre.

Lo increíble del magno hecho, la ausencia de heroicidad o peligro, y la "asombrosa naturalidad" apuntada por un autor extranjero, tienen una real explicación que nadie menciona: el motín se llevó a cabo con autorización superior, aunque parezca absurdo. A espaldas del Secretario de la Guerra y Marina coronel Horacio Ferrer, y del nuevo jefe del Estado Mayor, Mayor General Armando Montes, ausente a la sazón en la provincia de Las Villas con el presidente Céspedes, los jefes de los puestos claves de Columbia y el Estado Mayor (teniente-coroneles Perdomo y Quesada), que por cierto no participaron en el golpe militar que derrocó a Machado, dieron a Pablo Rodríguez los permisos necesarios para la asamblea de alistados que culminó en motín. Así fue sorprendida la oficialidad, que jamás imaginó la torpe conducta de esos jefes.

Sin programa nacional la sedición, que necesitaba exhibir uno cualquiera ante el país, se adoptó el del Directorio Estudiantil Universitario por consejos de Sergio Carbó, a través de una coincidencia fortuita que poco tiempo duraría, pues sargentos y estudiantes tenían ideologías opuestas. La primera discrepancia de esta unión orgánica vino tres días después, cuando los sargentos hollaron el estatuto civil del gobierno e impusieron sus decisiones, hasta que resolvieron desligarse del estudiantado; decisión que informó Carbó al proconsul americano Summer Welles, por encargo de su aliado Batista, en una entrevista secreta celebrada en la tarde del día 1 de Octubre en la embajada, y que fue importantísima en otros aspectos históricos. ("Foreign Relations of the U.S. Volume V, 1933, página 462).

Antes de posesionarse del gobierno la Pentarquía, porque el programa estudiantil instituyó el Ejecutivo Colegiado de cinco miembros, Batista dio un paso importante, que nunca mencionó en sus libros, ni lo citan los autores cubanos, cuando acudió a la embajada americana la mañana del 5 de Septiembre para indagar si se aceptaba lo hecho. La inesperada visita, registrada en los archivos del State Department, aún hoy causará asombro general. En el informe cotidiano de Welles al Secretario de Estado Cordell Hull, decía que le vino a visitar en la embajada "el sargento Batista acompañado del sargento Santana"; y agrega: "Ninguno de ellos parece tener una idea clara de la finalidad del movimiento de clases y soldados. El propósito de la visita es el de averiguar cual era mi actitud con respecto al llamado grupo revolucionario, y si la instalación de un gobierno, encabezado por ese grupo, sería acogido favorablemente por el gobierno de los Estados Unidos. Les repliqué que no tenía comentario que hacer". La en-

trevista terminó cordialmente, y Welles les dijo que se complacería en verles, a cualquier hora, cuando ellos quisieran visitarle, (I would be glad to see them at any time they wished to call here). (Texto citado antes, página 393). Aliado Batista, pocas horas antes, del anti-mediacionista Directorio Estudiantil, su presencia furtiva en la Embajada americana acusaba deslealtad, y rendir cuentas al interventor extranjero no era un acto revolucionario. Así comenzó una entente, y el 21 de Septiembre volvió a la embajada, donde se fraguaba un cambio de gobierno. (Vol. V, p. 451-452).

El 9 de Septiembre de 1933, el sargento Matías Hendel (alemán o polones), con cinco sargentos más, se presentó en la casa del Presidente Céspedes para ofrecerle la re-instalación en la presidencia, a trueque de que ratificara a Batista, en cuyo nombre hablaban, como jefe del Ejército, y de que la Junta Militar designara al Secretario de la Guerra. Agregaron que Batista quería solucionar la crisis del gobierno por no haber reconocimiento de Washington, señalando concretamente al señor Carbó, "por el engaño de que habían sido objeto". Describí este episodio en mi libro (p.183), informa sobre el mismo Welles a Hull (Vol. V, p. 414), y lo comenta en la obra "The Good Neighbor Policy" (pag.75) Bryce Wood, que es un autor bien documentado. Las condiciones fueron rechazadas, y por eso pudo ser presidente el Dr. Ramon Grau San Martín.

En la edición del día 4 de Septiembre, de 1941 del diario "Prensa Libre", sección titulada "Así piensa el Director", el señor Sergio Carbó, que fue aliado y consejero de los autores del motín militar, antes y después de consumado, afirmó: "Es falso, como creen muchas gentes, que los sargentos conspiraron para derribar el Poder"; y añade más adelante: "Las demandas de la sargentería no mencionaban para nada la sustitución del presidente provisional, excelente patriota, ya durante, pero mal enterado de lo que bullía en el subsuelo conmovido del país".

Por último, según aparece también entre los documentos del State Department que ya no son secretos, fue el líder comunista Rubén Martínez Villena quien hizo creer a los alistados que sus sueldos serían rebajados y suprimidas muchas plazas, (Volume V, ya citado, página 405 y 408). A mayor abundamiento, durante los días 4 y 5 de Septiembre de 1933 todos los diarios de La Habana, sin excepción alguna, publicaron que los rumores de rebaja de sueldos y la supresión de plazas eran las causales directas del motín.

Resumiendo, la sedición no tuvo objetivos socio-económicos ni políticos, y fue posible por permiso de la superioridad. El 4 de Septiembre hubo dos hechos paralelos de muy diferente proyección: uno civil, y otro militar, que solo tuvieron en común el hecho fortuito de surgir juntos en el escenario nacional como elementos rectores del destino patrio, sin estar identificados en el ideario. Estos ya citados aquí, y otros puntos importantes relacionados con los sucesos del 4 de Septiembre, podrían esclarecerse a fondo, en función puramente histórica para que la verdad resplandezca, porque ya quedamos pocos protagonistas y testigos vivos. A esos efectos, estoy dispuesto a comparecer ante un panel imparcial y debatir con pruebas, con quienes han escrito otras versiones sobre los sucesos revolucionarios de 1933.

(Fdo.) Ricardo Adam Silva.

Mi querido amigo Viera:

X-19-74

Lo jamás acontecido en la era contemporánea, sucedió en Cuba el 10 de Octubre de 1930. El Presidente de la República, el jefe superior del Ejército por mandato constitucional, anuló de hecho el principio jerárquico militar al mostrar a los soldados que podían agruparse sin sus jefes y oficiales, para hacer una extraña alianza con él. Otorgarle a los alistados una personalidad incompatible con la estructura básica del Ejército integraba una monstruosidad que vulneraba su ley orgánica, quebrantaba la disciplina, y establecía un funesto ejemplo. Originó el absurdo pacto la prórroga de mandato en 1928, con violación de la Carta fundamental, punto de partida de nuestras desdichas, pues en los treinta años siguientes hubo cuatro dictaduras que culminaron con el colapso de la República, y nunca más hubo paz efectiva ni estabilidad institucional. Los colaboradores de las dictaduras omiten sistemáticamente este episodio.

En el afán de continuar en el Poder a todo trance, saltando por encima de todas las normas patrióticas, sabiéndose que la oficialidad (cumpliendo cabalmente el juramento prestado de mantener la constitucionalidad), se apartaría de la tradicional conducta de sostener el gobierno si en definitiva lo declaraba "de facto" el Tribunal Supremo, el régimen realizó la infamia, más bien delito de lesa patria, de vincular a los alistados del Ejército con la dictadura, asegurando su concurso a través de concesiones y promesas de ascensos. Y así, el día antes dicho, en medio de un clima de inquietud nacional porque diez días antes ocurrió el primer choque trágico con los estudiantes, y por la demanda, mayoritaria a la sazón, de un cambio total de régimen, se inició en el campamento de Columbia, el mayor del Ejército, con la exclusión expresa de los oficiales, el primero de una serie de "homenajes" de la tropa al Presidente, función que organizara el sargento Pablo Rodríguez, quien luego iniciará —siguiendo el precedente sentado— la conjura que produjo el motín del 4 de Septiembre. En el homenaje se regaló a cada alistado un peso, contenido en una cartera, que tenía en letras doradas esta inscripción: "Obsequio del general Gerardo Machado y Morales, 10 de Octubre de 1930".

A este banquete, todo un acto político en zona militar, sin precedente en Cuba, asistieron los miembros del gabinete

presidencial, los jefes de los partidos cooperativistas, y los personajes de la situación. El sargento Aurelio Torrente ofreció el homenaje con frases de adhesión, y le contestó el Presidente Machado, estableciéndose una genuina y pública alianza. Según la versión taquigráfica que publicara el diario de La Habana "El Mundo" el día 11 de Octubre, Torrente comenzó así: "Este homenaje, señor Presidente, ha sido organizado y llevado a la práctica por los soldados del Ejército. Esto tiene una importancia trascendental. Es el primer homenaje que se ofrece por la clase de tropa a un presidente de la República, y se funda en dos verdades capitales: en la admiración y en el agradecimiento. Esto sólo basta para levantar al presidente un monumento en nuestros corazones"; después de parecidas frases de loa, agregó: "...en lo que se refiere a nosotros los sargentos, puedo declarar que es una verdad absoluta que tenemos opción al ascenso a oficial, que podemos asistir a las Escuelas Militares, puestos que el Ejército reserva a los hombres capacitados". Y concluyó con este compromiso: "Termino brindando por vuestra salud... y si alguna vez tenéis dudas, venid aquí, donde vivió Estrada Palma, aquí donde hay un grupo de hombres... que sabremos defenderle...". Torrente fue uno de los voceros del motín del 4 de Septiembre y llegó a ser comandante. Machado, al contestar al sargento Torrente, enfatizó el espíritu divisionista del acto, ufánándose de haber ascendido más sargentos a oficial que sus predecesores.

Del diario de La Habana "El País", última edición de ese día, tomo estos datos: "...saludaron al Primer Magistrado los sargentos que integraban la comisión organizadora del homenaje: Pablo Rodríguez, Gonzalo García Pedroso, Otilio Rojas, Ladislao Suárez, Pedro Rojas y Aquilino Guerra". El presidente fue recibido por esos sargentos, no por los jefes superiores del campamento, con infracción de las ordenanzas militares. Pero lo más grave fue que se creaba una línea divisoria en detrimento de la jerarquía, que es la médula de toda organización militar, porque no puede haber tropa reunida sin sus oficiales. La dictadura demostró a los sargentos, objetivamente, que se podía prescindir de los oficiales. En el machadato está el prólogo del 4 de Septiembre; el motín encabezado por los sargentos, que barrió a la oficialidad que tres semanas antes derrocó al dictador, interpretando la voluntad mayoritaria del país.

(Fdo.) Ricardo Adam Silva.

Mi muy querido amigo Viera:

Como inicio de la depuración militar en todos los escalones, comenzarían a funcionar en septiembre los Consejos de Guerra contra los jefes, oficiales y alistados que estaban acusados y presos en la Fortaleza La Cabaña; pero como los sargentos no eran revolucionarios quisieron impedirla. Jamás les preocupó los problemas de tipo social, político o económico que afligían al país, ni tenían preparación para resolverlos; tampoco fue acicate para ellos mejorar la república, pero sin ascender. En ningún momento juzgaron, ni atacaron, al gobierno provisional del doctor Carlos Manuel de Céspedes, pues de ese gobierno esperaban los beneficios que apetecían. No les quitó el sueño el origen de ese gobierno, y en ningún momento protestaron por la vigencia de la Enmienda Platt, como han dicho después queriendo justificar un motín sin causa. Solamente querían ser oficiales, que era la meta de sus aspiraciones.

En cuanto a otros alegatos inventados posteriormente, aludiendo a "la dignidad" y al tratamiento, recuérdese que el servicio militar en Cuba era voluntario, luego si se estimaban preteridos, ¿por qué se alistaban? Nadie les obligaba. Fueron aliados directos de la dictadura machadista, en el pacto más absurdo que registra la historia, cuando se prescindió de los oficiales en el "homenaje" de la tropa al dictador el 10 de octubre de 1930. Por tanto, no conspiraron contra esa dictadura, pero sí contra la oficialidad que la derribara. Que la alianza estaba vigente, lo demuestra el hecho histórico de que tres semanas después de la caída de Machado, los sargentos destituyeron a toda la oficialidad militar y naval. El comandante Carl Regan, del Ejército americano, autor de una obra sobre las Fuerzas Armadas de Cuba, para lo que entrevistó ampliamente a oficiales del ejército nacional y ex-sargentos de 1933, llega a la conclusión de que "no hay causas específicas", y añade que "los resultados fueron superiores a sus propósitos iniciales".

Historicamente está probado que la oficialidad del Ejército Nacional fue apolítica, línea inflexible que se mantuvo siempre, defendiendo y manteniendo a todos los gobiernos constitucionales. Legítimo hasta 1929, el gobierno de Machado violó la Constitución para mantenerse en el Poder, pero aunque el Ejército velaba por aquella, decidió esperar a que el Tribunal Supremo resolviera ese punto, porque no era su misión juzgar. Sin embargo, la inconstitucionalidad del régimen no se dilucidó, quedando solamente abierto el camino de la violencia. En 1931 hubo una rebelión, y el Ejército cumplió una vez más con su deber, a pesar de las dudas que existían acerca de la legitimidad del gobierno. Fiel a su tradición, rehusó asumir una iniciativa de tipo político, pero cuando la situación se agravó, y la guerra civil era inminente, tras larga espera por la declaración de inconstitucionalidad que nunca vino, dio el paso decisivo de colocarse al lado de la mayoría de la nación, claramente manifestada ya.

En gesto noble, el ejército no admitió al general Herrera como presidente interino, exigió que los civiles designaron un presidente no militar y sin nexo alguno con la situación anterior, que sería aceptado de antemano. Nunca se pensó en establecer una Junta Militar.

Muchos conglomerados civiles se condujeron como únicos vencedores, plantearon demandas radicales de inmediata realización y surgieron ambiciosos que apetecían alcanzar el poder por cualquier medio. Los complots proliferaron sin obstáculos por doquier, pues había pleno disfrute de libertad. Así, cuando el señor Sergio Carbó, que regresara pocos días antes de su exilio de Miami, publicó el 26 de agosto en su revista "La Semana" una incitación abierta para la sedición, invitando a estudiantes, obreros y soldados, para llevar a cabo la "revolución que no ha comenzado todavía", los sargentos aceptaron inmediatamente y recordaron entonces que la dictadura les enseñó objetivamente que se podía prescindir de los oficiales. El derrocamiento llevado a cabo por éstos cerró sus posibilidades de ascenso. Al caer Machado perdieron un aliado; y cuando ya no había esperanzas, he ahí que una voz revolucionaria las hacía renacer y les rehabilitaba.

Machado fue derribado del poder el 12 de agosto de 1933, y el 26 o 27 fue cuando comenzaron las reuniones conspirativas, según informes que me dieron Pablo Rodríguez y Angel Echeverría, iniciador y miembro, respectivamente, de la Junta Directriz del motín. Pronto se inició la amistad de Carbó con los sargentos, especialmente con Batista, y por ello fue el único civil a quien llamaron como asesor al consumarse la sedición, y el factor determinante de la liquidación definitiva de la oficialidad. La sugerencia de quien tenía fama de revolucionario inspiró el complot para eliminar a los oficiales que, patrióticamente, derrocaron la primera dictadura que hubo en Cuba.

(Fdo) Ricardo Adam Silva.

por RENE VIERA
RELOJ
REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

No se puede entender una cosa sin examinarla.

JOSE MARTI

X-26-74
Mi muy estimado amigo Viera:

En la alianza de los sargentos con Machado está la raíz del motín del 4 de septiembre. Los sargentos repitieron ese día la lección objetiva del 10 de octubre de 1930, donde se les demostró que podían prescindir de la oficialidad. La finalidad inmediata de la sedición fue claramente reaccionaria: impedir la depuración. Sin embargo, la liga circunstancial de revolucionarios y sediciosos modificó el cuadro, y por eso hubo interés en distorsionar los hechos a través de una serie de falsedades que no han terminado todavía.

Una de las primeras falsedades fue la de dar ropaje revolucionario a lo que era todo lo contrario: en su empeño de imponer su utópico programa (porque una infima e inexperta minoría como lo era el estudiantado no podía gobernar a todo un país), rehabilitaron a notorios maculados que fueron agentes de la represión machadista. Las falsedades siguen cuando Carbó ascendió a Batista usurpando funciones propias de la Comisión Ejecutiva y además falsificó la historia al calificar de servicios extraordinarios a la patria, al hecho de destruir la institución militar con una reunión sediciosa (autorizada inexplicablemente por los teniente-coroneles José Perdomo y Héctor de Quesada, a espaldas del Secretario de la Guerra coronel Horacio Ferrer y del nuevo jefe de Estado Mayor General Armando Montes); y falsea otra vez los hechos al mencionar "méritos de guerra", donde no hubo acción bélica ni siquiera peligro para sus ejecutores.

La prensa habanera venía anunciando que pronto comenzaría la depuración militar, que estaba paralizada por la grave enfermedad que aquejaba al General Julio Sanguily, a los dos días de haber ocupado la Jefatura del Estado Mayor del Ejército. Como ya se dijo, los sargentos querían suprimir la depuración ya iniciada en todos los escalones. Entendían los alistados que debían oponerse (según me contara el cabo Echevarría, miembro de la Junta Directriz del motín), porque se trataba de un plan de los "paisanos" injeridos en el Ejército, y porque si algún militar delinquiró fue por orden superior. Era, pues, el complot una medida para resguardar a Pablo Rodríguez y a Fulgencio Batista por sus nexos con el régimen derribado por los oficiales, aunque éste último se enroló a última hora en las filas del ABC.

No habían transcurrido seis horas de la unión morganática de los sargentos machadistas con los revolucionarios, y todavía no había tomado posesión el ejecutivo colegiado o pentarquía cuando Batista, traicionando la postura anti-mediacionista del Directorio Estudiantil, se presentó en la Embajada Americana ante el Procónsul mediacionista, para indagar humildemente cual sería la actitud del gobierno de Washington. Era un acto típico de sumisión y una demostración flagrante de acatamiento a la Enmienda Platt, era abjurar ostensiblemente del sentido nacionalista y revolucionario del nuevo gobierno que repudiaba la obra de la mediación. Sin embargo, muchos años después, dice Batista que el motín fue una protesta contra la injerencia.

Los papeles diplomáticos publicados por la Secretaría de Estado americana, en el volumen V de Foreign Relations of the United States, 1933, dan un mentís rotundo a esa pretensión. Hay constancia de ese paso histórico, con el documento 193, de fecha 5 de septiembre de 1933, que es el informe oficial que a las 11 a.m. remitiera el embajador Sumner Wells al secretario de Estado Cordell Hull, que comienza con estas palabras: "El sargento Batista, acompañado del sargento Santana, me visitó en la Embajada. Ninguno de ellos parece tener una idea clara de la finalidad del movimiento de clases y soldados. El propósito de la visita es el de cerciorarse de mi

RELOJ....

(Viene de la Pág. 4)

actitud hacia el grupo revolucionario, y si la instalación de un gobierno encabezado por ese grupo sería acogido favorablemente por el gobierno de los Estados Unidos. Mi respuesta fue que no tenía comentarios que hacer".

Las preguntas de Welles relativas al orden público, fueron contestadas como debe responder un alumno a su maestro. La entrevista terminó cordialmente, como se collige de la parte final del comunicado de Welles: "Conluf diciendoles que les recibiría siempre con sumo gusto, y que en cualquier momento que quisieran podrían visitarme aquí". (F.R. of the U.S., Vol V. P 383).

El día 21 de Septiembre de 1933 acude Batista de nuevo a la embajada, ahora como coronel, donde se planeaba la destitución de Grau San Martín en una reunión donde estaban presentes los señores Welles, Félix Granados, Antonio G. de Mendoza, capitán Raimundo Ferrer y Batista (F.R. of the U.S., Volume V, páginas 451 y 452. A la que siguieron varias mas, haciendo uso de la invitación de Welles. Pero en esta faena Batista tuvo colaboradores. El 30 de septiembre de 1933, Sergio Carbó solicitó de Welles una entrevista, y el día 1 de octubre se reunieron ambos en la embajada para deliberar sobre la destitución de Grau San Martín. Aunque Carbó no desempeñaba ningún cargo oficial a la sazón actuaba sin embargo como tal, y prometió al embajador, en nombre de Batista una serie de medidas de orden público que satisficieran al Procónsul, tales como la expulsión de los líderes obreros que no fueran del agrado de los administradores de las empresas americanas, expulsar del país a los extranjeros peligrosos, y otras más. De ahí salió Carbó para la reunión que hubo en Columbia donde se acordó el ataque al Hotel Nacional, realizado al amanecer del día siguiente ("La Gran Mentira", pag 318) El historiador inglés Hugh Thomas, en su muy extensa obra "Cuba: The Pursuit of Freedom" hace un comentario muy sarcástico acerca de esta famosa entrevista del día anterior al ataque al Hotel Nacional, donde estaban los oficiales del Ejército y la Marina y estima que las promesas de Carbó en nombre de Batista sirvieron para suavizar los efectos de ese ataque.

(Fdo.) Ricardo Adam Silva

MODALIDADES DEL... DE SEPTIEMBRE

PRINCIPIO Y FIN DE LA PENTARQUÍA

RELOJ por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Es más fácil apoderarse de los ánimos moviendo sus pasiones que enfrenándolas.

X-8-74

JOSE MARTI.

Mi muy estimado Viera: Como me pide mi colaboración, para complacer a muchos lectores suyos que tienen interés en conocer, lo que yo titularía Principio y Fin de la Pentarquía, con mucho gusto accedo. He aquí, sin muchos comentarios, los hechos puros.

Consumado el motín clasista del 4 de Septiembre de 1933, su dirigente, Fulgencio Batista, llamó al periodista Sergio Carbó para que le asesorara. Era lógico, porque éste fue el instigador de la insubordinación. Según informes que me dieron Pablo Rodríguez y López Migoya (ambos sargentos dirigentes a la sazón), Carbó les disuadió de sus propósitos iniciales de colaboración con los oficiales, y recomendó después que adoptaran el Programa del Directorio Estudiantil Universitario, a falta de uno propio. Según dicho Estatuto, el Poder Ejecutivo de la República lo ejercía una Comisión Ejecutiva de cinco miembros de igual jerarquía, cuyas resoluciones, para ser válidas, deberán estar acordadas en Junta por mayoría, excepto en los casos que exijan unanimidad. Diez y ocho o veinte estudiantes, media docena de civiles y un sargento, improvisaron la "Agrupación Revolucionaria de Cuba", que designó Comisionados a los doctores Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela Moeller y José M. Irizarri y a los señores Sergio Carbó Morera y Porfirio Franca y A. de la Campa.

Uno de los primeros Acuerdos de la Comisión Ejecutiva, según nota publicada el 6 de Septiembre con la firma de su Secretario, doctor Ricardo Sarabasa, fue el siguiente: "Garantizada la tranquilidad, dentro de poco tiempo se entregará el mando de las Fuerzas Armadas a los jefes del Ejército y la Marina". Vale señalar por su importancia, como se verá después, que para esa entrega de mando no fijó la Comisión limitaciones ni condiciones previas.

A pesar de la firme postura anti imperialista de sus creadores del Directorio, la Comisión Ejecutiva envió al Departamento de Estado, en Washington, un memorándum informativo, que entregó el 7 de Septiembre el embajador de Cuba Manuel Márquez Sterling al subsecretario de Estado Jefferson Caffery en cuyo párrafo Cuarto se declaraba: "Para los fines de restaurar la disciplina y la autoridad en el Ejército, la Comisión Ejecutiva ha resuelto restablecer y está restableciendo, a los jefes y oficiales de todas las armas en sus respectivos cargos y grados". Y dándolo por hecho, se agrega a continuación que la reintegración "se está llevando a cabo con toda la rapidez posible". Pero nunca hubo tal reintegración, aunque lo había prometido Batista en declaraciones a la prensa. Lo ordenado por la Pentarquía fue modificado por los encargados de cumplirlo, en forma tan radical, que resultó inoperante. Dentro de la Pentarquía, Sergio Carbó era el Comisionado de la Secretaría de Guerra y Marina.

En la tarde del día 7 de Septiembre, fue llevado al Palacio del Ejecutivo por el revolucionario (expedicionario de Gibara) Julio Gaunard, un grupo de oficiales jóvenes, formado por los segundos tenientes Rafael Galeano, Manuel F. Gaudin, Miguel A. González Parra y Raul Suárez Bermúdez, para concertar la vuelta al mando. Allí Carbó, juntamente con Batista, dio a conocer la novedad de unas condiciones dictadas por ellos dos, que anulaba de hecho lo resuelto por la Comisión. No había entrega de mando. Los oficiales llamados no tendrían facultades. Y manteniendo la anomalía, frente a la voluntad de "restaurar la disciplina y la autoridad" expresada

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

claramente por la Comisión Ejecutiva, seguirían al mando los sargentos. Batista seguía declarando a la prensa que el Acuerdo sería cumplido pronto y que no querían ascensos. Por otra modificación de ambos, el Jefe del Estado Mayor no tendría facultades. Mandaría una Junta de tres sargentos y dos oficiales, dato que puede verse en la autobiografía de Batista que firma su empleado Chester. Por último, Batista propuso como jefes de Columbia (el campamento mayor de Cuba) y del Estado Mayor, a los tenientes coroneles Perdomo y Quesada, los complacientes superiores que autorizaron la asamblea de la tropa que propició el cuartelazo; lo que no prosperó porque los oficiales no secundaron la maniobra.

Por la noche hubo otra reunión en Palacio, con centenares de oficiales que acudieron cuando les convocó Carbó por la radio. Ahí se reprodujo, en forma mas dramática, la escena que hubo con los tenientes, pues las humillantes condiciones fueron rechazadas.

Nunca dieron publicidad a las condiciones vejaminosas que se imponían. Eso se ocultó siempre. Las convocatorias anteriores eran pura comedia, para justificar ante la opinión pública la premeditada desobediencia al Acuerdo, y que los oficiales aparecieran rechazando una avenencia. Pero cuando se supo que no habría intervención Carbó no prolongó mas la farsa, y para presentar un hecho consumado que le permitía cumplir su promesa de destruir el ejército, usurpando las funciones propias del Pleno, dio otro golpe de Estado cuando, con su única firma, hizo a Batista Coronel, "por méritos de guerra" y "excepcionales servicios prestados a la patria". De lo que se colige que la reunión autorizada, donde no hubo peligro, por decisión del firmante del Decreto era "méritos de guerra"; y destruir el Ejército, porque sin oficiales puede haber hombres armados, pero no Ejército, eran "excepcionales servicios" a la Patria. Por motivos personales, y sin acusación formal, se arrasó con el cuadro de oficiales forjado durante un cuarto de siglo. Según la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra, después del 4 de Septiembre no hubo más Ejército en Cuba. En el cuarto de siglo siguiente, como ningún gobierno se ocupa de restablecer la disciplina y de reorganizar técnicamente a la gente armada, la nación estaba indefensa. Los hechos históricos lo prueban. Esa fue la cosecha de los disparates de 1933.

Detrás de ese ascenso vino un aluvión de decretos, todos en nombre de la Comisión Ejecutiva, "fabricando" jefes y oficiales del Ejército y la Marina, a soldados, cabos y sargentos, con la única firma de Sergio Carbó. Tan flagrante violación del Estatuto de la Comisión Ejecutiva, paralizó su funcionamiento. En las páginas 270 y 271 de "La Gran Mentira", narró cuando estando reunido, en Abril de 1934, con el ex-presidente de la República Carlos Hevia, el teniente Emilio Laurent (jefes ambos de la expedición de Gibara) y el Dr. Raúl Ruiz (del Directorio Estudiantil de 1930) llegó el Dr. José M. Irizarri, uno de los Pentarcas, y nos relató cuanta fue su sorpresa al llegar a Palacio la mañana del día 8, y enterarse entonces del Decreto de Carbó. Inmediatamente informó a Portela y a Franca, quienes inconformes con lo hecho, crearon con él la crisis. De lo que trataré en otra oportunidad con más amplitud.

El Directorio Estudiantil Universitario resolvió el impasse de la Pentarquía el siguiente día 9, con la cesantía fulminante y verbal de sus miembros presentes en el Palacio Presidencial, en horas de la tarde. Y en funciones de Gran Elector, designó Presidente Provisional al doctor Ramón Gru San Martín. Por otro lado, esa misma mañana del día 9, una comisión de sargentos que encabezaba el sargento del Cuerpo de Ingenieros Matias Hendel, visitó la casa del ex-presidente Céspedes, con la oferta de restituirle inmediatamente en la presidencia, si convalidaba los ascensos hechos por Carbó. Pero el doctor Céspedes era un hombre de honor y rehusó. Como se deja dicho, comenzó y terminó el ensayo del gobierno colegiado de la pentarquía.

(Fdo.) Ricardo Adam Silva.

RELOJ por J. RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.
V-2-75 JOSE MARTI

COMO NACIO Y COMO MURIO LA COMISION EJECUTIVA

Por el Dr. JOSE MIGUEL IRISARRI

UN DIA QUE CONMOVIO A CUBA.

El 4 de septiembre -cualesquiera que hayan sido sus resultados- marca una época en la Historia de Cuba. Desde la retirada de España, nuestros anales no registran otro acontecimiento que le iguale en significación. Imposible desconocer su contenido popular. Necio negar el sentido "nacional" que lo informa. Se gana la admiración por todo lo que contiene de popular; asombra por lo que revela de instintivo. Fue el fugaz momento de la soberanía cubana.

El golpe del 4 de septiembre, audaz en su objetivo, irreprochable en su técnica, tiene en su haber una incruenta y limpia ejecución.

LO QUE VI EL 4 DE SEPTIEMBRE

No tenía la menor noticia de la conspiración. Durante el día, ciertos rumores informaban que algo anormal acontecía en Columbia. A las nueve de la noche, fui a una junta de empleados bancarios que querían organizar una Asociación de Defensa. Allí encontré al Dr. Portocarrero, y con él y otros amigos salí en una máquina cuando la reunión terminó, a las once y media.

Al pasar frente al Castillo de la Punta, fuimos detenidos por una cuña que a gran velocidad, cortó de Prado hacia la Cortina de Valdés; dentro iban Justico Carrillo, al timón, el poeta García Bárcena recitando estrofas que me parecían quintanescas, y seis u ocho uniformados de categoría varia, cuyo grado superior era el de Sargento.

Carrillito me explicó: "Columbia está ardiendo... la Marina se ha adherido y van llegando adhesiones de los Cuarteles y Puestos del Interior; los Oficiales están sin mando; hasta ahora no ha habido choques, pero se hacen esperar de un momento a otro. Buscamos a Laurent que ha sido encargado de la Policía. ¿Lo ha visto usted? -No, no lo he visto. -Pues, suba doctor; vamos a ver si lo encontramos. -¿Dónde está el Directorio?. -En Columbia, aunque faltan algunos que se ha ido a avisarles". Entre los rifles y las polainas se me hizo un hueco, y la cuña partió hacia La Fuerza primero, después a Máximo Gómez.

Pasamos por casa de Carbó, Julito Gaunard nos informó que acababa de partir para Columbia y "si aprietan lo alcanzan". A Laurent lo habíamos cruzado en El Maine. Las estaciones de Policía se iban tomando sin violencias ni incidentes graves. En una, un policía moreno recibió tan displicentemente al nuevo Jefe que ni se incorporó murmurando: "Yo no me cuadro hasta que no llegue el General (Menocal), que es el verdadero Jefe de este movimiento". "E viene dentro de un rato", le contestó Emilio muerto de risa.

En realidad, yo no sabía de qué se trataba y aunque algunas frases de mis compañeros, percibidas con dificultad a causa de la velocidad que llevábamos, me orientaban algo: "nada de comunismo, caballeros"; "que no haya atropellos; los soldados son para defender la República, no para atacar al pueblo"; "nosotros respetamos a los oficiales puros, pero no queremos a los criminales"; "no podemos permitir que el Gobierno de Cuba lo nombre Welles"... -no por eso veía claro, cuando poco antes de las doce, llegamos a la posta de Columbia. Un gentío enorme, a la entrada. Más que "hombres en armas", me parecieron curiosos. Tras la máquina de Carbó pasó la nuestra. En la casa de la Jefatura estaba el Cuartel General del movimiento. Me fue difícil entrar por la aglomeración. El espectáculo impresionaba: estudiantes y soldados reían, gritaban, se abrazaban, corrían de un lado para otro, entraban y salían febrilmente llevando órdenes, trayendo noticias... La pregunta, ¿quién dirige esto? quedaba sin contestación. Reflexionando, se percibía en aquello "algo" que estaba en la conciencia de todos, aunque no todos se

habían atrevido a decirlo. Se trataba de una explosión de apetencias populares: aquello era una realización del "alma colectiva". De ahí, la pasividad de los propios oficiales; de ahí, el estupor de los miembros del Gobierno; de ahí, el desconcierto en que pasaron la noche los viejos y experimentados políticos. Cuba afirmaba por primera vez -sin verbalismos- su derecho a designar su Gobierno con independencia de Washington, y para lograrlo había tenido que volver la media al revés...

V-3-15

II

COMO NACIO Y COMO MURIO LA COMISION EJECUTIVA

Por el Dr. JOSE MIGUEL IRISARRI

Me pasaron a la oficina del Sargento Batista. No lo conocía y fui presentado por Pepelín Leyva. Me estrechó la mano con indiferencia, y siguió manipulando los cinco o seis teléfonos que había sobre la mesa. En medio de un gran alboroto, el Sargento Batista sostenía cambios de impresiones con los Distritos y Puestos de Provincias. Ordenes, propiamente, no le oí dar ninguna; informaba y recibía informes. Evidentemente, no era un Jefe, sino el Secretario de un Comité revolucionario. Pero, listo si me pareció el muchacho.

Como a las dos, nos reunimos en una habitación próxima. El asunto marchaba; todos los Distritos habían hecho causa común, y el Gobierno de Céspedes había pasado a la historia. Se estaba en la necesidad de participarlo al país y organizar nuevo Gobierno. Lo primero se hizo mediante una proclama que redactó Carbó, en tono mesurado, en que filaba la orientación acordada por el grupo. La proclama apareció firmada por los miembros del Directorio Estudiantil, por Batista como Jefe de las Fuerzas Revolucionarias, por Laurent, Vergara, Carbó, Cuervo Rubio y otros más, entre los cuales yo. No se le recogió la firma a Oscar de la Torre, a pesar de la participación muy principal del A.B.C. Radical en el golpe, ni tampoco a Labourdette, que al frente de "Pro Ley y Justicia" tomaba medidas de seguridad en La Habana y sus contornos; pero no hubo ningún deseo de excluirlos, sino que desconociendo nosotros los distintos factores que habían intervenido en la preparación y ejecución del movimiento, nos concretamos a los que se hallaban en la habitación. El documento original lo tiene Carbó.

Mientras se formaba el documento, un Sargento de Artillería singularmente parecido al hoy Comandante Franco Granero, pero que no puedo identificarlo con él, se presentó ante Batista y le dijo: "Vengo con un grupo de Sargentos que se han quedado ahí afuera, para decirte que entendemos que se debe llamar al coronel Mendieta para que forme parte de la Junta Revolucionaria".

Sonar este nombre y hacerse silencio en aquella especie de "cámara húngara", todo fue uno. En los ojos de los presentes brilló una idea: "mendietismus habemus"... Pero Batista reaccionó rápido: "no me traigas aquí políticos, porque entonces se va dividir esto en cien pedazos; hasta ahora estamos unidos; pero la política en este momento nos crearía un verdadero conflicto". Siguió la discusión y para terminarla, salieron los dos de la habitación. Al cabo de media hora, regresó Batista. La redacción de la proclama continuaba. Recuerdo, también, que un cabo entró anunciando a Batista que el Capitán X -no tengo en mis notas el nombre- deseaba verlo, y añadió: "dice que se adhiere al movimiento como soldado de fila." A lo que Batista contestó: "Dile que muchas gracias, que no lo puedo recibir en este momento, porque como estoy; que se retire a su casa, que la Revolución le garantiza la vida". Y en verdad, el movimiento de Clases y Alistados se produjo con el más exquisito respeto personal para con los Oficiales.

EL "MILAGRO CRIOLLO" *El reloj criollo*

La Declaración de la Revolución fue entregada a la opinión en alas del radio y se enviaron copias a los periódicos. El nombramiento del Gobierno urgía. Los muchachos del Directorio salieron con Batista. No supe a dónde fueron; presumo que se reunieron con otros sargentos, líderes de la rebelión. Me quedé con otras personas comentando la situación. Yo no volvía de mi asombro; no acababa de comprender como podían ocurrir ciertas cosas sin que el firmamento se cayera.

Serian las tres y media. Rubio Padilla entró y llamándome a un rincón me informó "El Ejército y la Marina dijo- aceptan el Programa del Directorio y apoyan al Gobierno que designemos los Estudiantes. Yo voy a proponer a Z para Presidente. No me parece, contesté; hay que evitar que pueda pensarse que todo esto tiene un fin personalista. Puesto que se acepta el programa de Vds, plantea la cuestión de si se acepta también el Gobierno Colegiado que allí se regula. En circunstancias de tanta confusión como las presentes el Gobierno Colegiado es de más garantía para la opinión pública que el unipersonal" Y salió.

La grandiosidad de aquellos instantes no puede soslarse. Se escribía una de las páginas más originales de la Historia y que mejor confiesa el poder creador de las fuerzas morales. El prestigio de una treintena de muchachos luchadores había alcanzado tal altura, que ahora una nación entera les era entregada en cumplimiento, tal vez, de las proféticas palabras que se leen en la Introducción del Programa del Directorio Estudiantil Universitario:

"El estudiantado cubano vela; vela por la Revolución, por Cuba y por Ibero-América. Y no conforme con limitar su gesto a meras palabras de rebeldía, reclama de hoy en adelante la iniciativa y la dirección de la lucha por la libertad del hombre cubano en su tierra y por la libertad de Cuba- que es también, la de Ibero-América- en el concierto de los pueblos cultos. El hecho es insólito. Por primera vez en la Historia un Estudiantado asume tan magna tarea. Mas, el estudiante cubano caería en la peor censura, si dejara pasar las circunstancias históricas que ponen en sus manos la difícil y hermosa misión. No se interprete por inmodesta pretensión de juventud. Tal resolución es fruto maduro de la reflexión, abonado por la sangre y el martirio de nuestros mejores valores."

Y porque "milagro" es -aparte otras cosas- cualquier suceso raro, extraordinario y maravilloso, propongo a los historiadores bauticen éste de la crónica cubana por el "milagro eriollo". [Dichosa Juventud la que se inicia en la vida sembrando maravillas].

V-4-75

III

COMO NACIO Y COMO MURIO LA COMISION EJECUTIVA Por el Dr. JOSE MIGUEL IRISARRI

LA COMISION EJECUTIVA

La forma colegiada prosperó y el Directorio, por unanimidad, señaló cuatro nombres: Grau, Portela, Carbó, Irisarri. Los dos primeros se hallaban ausentes, y unas comisiones partieron a invitarlos. Las comisiones regresaron con la aceptación de los dos profesores y el aviso de que éstos llegarían antes de las cinco al Campamento. Y en efecto, a las cinco pudo reunirse en el salón del Círculo Militar la Junta que debía nombrar el Gobierno, con asistencia de los cuatro candidatos ya dichos; prácticamente, se trataba de nombrar el quinto. Los estudiantes tenían alrededor de treinta votos; las Fuerzas Revolucionarias, uno: el Sargento Batista; los demás votos no llegábamos a diez. Por tanto, el Directorio era el árbitro en la votación.

Batista dio cuenta de la decisión del Ejército y la Marina de apoyar el gobierno que aquella Junta designara. Prio informó que todos eran acordes en los cuatro nombres Grau-Portela-Carbó-Irisarri y que consiguientemente, la Junta no tenía que deliberar más que sobre el quinto. Otros hablaron en torno de lo mismo. En tanto Prio me preguntó si se me ocurría algún nombre; le indiqué a Batista, por entender que siendo Colegiado el Gobierno, había menos peligro para el Poder Civil en que el Jefe de las Fuerzas Revolucionarias entrara en la Comisión Ejecutiva a ser un voto entre cinco, que en mantenerlo apartado con riesgo de crear un Poder no Civil superior al de la Comisión.

Prio hizo la proposición acompañada de unas palabras halagadoras para el Jefe de la Revolución. Mas, Batista declinó el honor asegurando que no deseaba "mas grado ni mas honor que ser el Sargento-Jefe del movimiento revolucionario". ¿Intuyó la fragilidad del Gobierno que se formaba y prefirió la proficua estabilidad de un segundo plano? ¿Su instinto le advirtió, tal vez, que para ser dueño de la República bastaba con serlo de Columbia? No sé, pero lo cierto es que Batista no fue al Gobierno y, yo lo interpreté como mi primer derrota en el intento de impedir la Dictadura Militar que se cernía sobre todos.

Entonces, Grau propuso a Don Carlos de la Torre; Rubén León le contrapuso a Porfirio Franca. Explicadas las proposiciones, se pusieron a votación, ganando Porfirio Franca por más de once votos. Batista se abstuvo para dar una prueba de la imparcialidad que guiaba a los sargentos: era indudable que un soplo de abnegación inflamaba los espíritus...

Rubén partió como una exhalación a buscar a Franca; le habló, lo convenció. A las seis don Porfirio llegó y "no se por (Pasa a la Pág. 21 Col. 3)

qué" -nos dijo- "he aceptado; la situación me parece muy difícil y presiento que sirvo mejor a Cuba acompañándolos a ustedes que quedándome en mi casa". Pero yo que conocía bien a los del Directorio comprendía por qué Franca aceptaba. Esos muchachos eran el delicado instrumental de que se valió el alma cubana para expresarse a través de los tres años de lucha, y su palabra sencilla y ardiente suscitaba generosas resonancias en todo corazón cubano. Esos muchachos eran grandes, e ignoraban aún que la envidia, la malquerencia y el odio son las monedas con que se paga la grandeza.

A mí también me convenció el "30 de septiembre"... Pues, lo que no se ha querido ver es que el "4 de septiembre" fue hijo legítimo del "30 de septiembre". Para quien sepa interpretar, el Gobierno Colegiado es el más sincero tributo de los Cuarteles a la Universidad; el homenaje de la acción a la idea; la pleitesía de la fuerza al ensueño...

LA PRIMERA SESION

En el "pantry" del Club, sobre las siete de la mañana del día 5, celebró su primera sesión la Comisión Ejecutiva. La reducida estancia era ocupada por una enorme escalera que los albañiles habían dejado con sus brochas y el cubo de lechada, una mesa empolvada y cinco sillas de tijera. El acto inicial de la Comisión fue nombrar su Secretario: Ricardo Sarabasa.

Lo que siguió será relatado en otras oportunidades. Hoy me concreto -pasando por alto tres días con dos noches de afanes- a lo que constituyó la muerte de la Comisión.

IV

COMO NACIO Y COMO MURIO LA COMISION EJECUTIVA

Por el Dr. JOSE MIGUEL IRISARRI

V-6-75

LA CRISIS

Vino por el nombramiento de Coronel-Jefe de Estado Mayor del Ejército. Carbó, apremiado por la situación militar, nombró para ese cargo al Sargento Batista, sin previo acuerdo ni siquiera consulta de los demás miembros de la Comisión Ejecutiva, en la madrugada del 7.

El párrafo primero del Capítulo regulador de la Comisión Ejecutiva, consignado en el Programa del Directorio Estudiantil Universitario decía:

"La Comisión Ejecutiva estará formada por cinco comisionados de iguales funciones y jerarquía. Sus resoluciones para ser válidas deberán estar tomadas en junta y aprobadas por mayoría, excepto en los casos en que se exija unanimidad".

Y el párrafo segundo añadía:

"La Comisión Ejecutiva ejercerá todas las facultades que correspondan por las leyes al Presidente de la República y a los Secretarios del Despacho. Le corresponderá también la destitución de todos los que desempeñen cargos políticos o administrativos en el estado, la provincia o los municipios, y su nombramiento según ternas que facilite el Directorio Estudiantil".

El cumplimiento de estas normas era esencial, en tanto no se modificaran válidamente. A ello nos comprometía la aceptación de las designaciones. Por difícil que fuera su cumplimiento, más valía una normación que el caos. La garantía que se había querido dar a la opinión era que nada se resolvería sin el concurso unánime de tres conciencias. Por eso, interpreté aquel nombramiento irregular como un "golpe" de estado "técnico", por cuanto desde el Poder se atentaba contra el Poder desconociendo la sustancia misma del sistema instaurado. Y como la Comisión carecía de fuerza para anular el nombramiento indebido, no quedaba más solución que la dimisión.

Yo la presenté verbalmente al atardecer del mismo día 7. Swanson acababa de salir por la boca del Morro, cual bando dolero sorprendido infraganti, en virtud de energética orden de Roosevelt, transmitida por radio-telegrafía. Franca, inflexible, no volvió más por Palacio, y al otro día me mandó por escrito la renuncia. Es el único documento escrito del drama; se publica hoy por primera vez. Lleva fecha 9, pero le corresponde el 8, que es cuando se escribió. Portela consideró que no podíamos retirarnos sin saber lo que dejábamos detrás, y accedí a demorar hasta el domingo o lunes siguiente los efectos de la renuncia, con el fin de que en ese tiempo se formara el Gobierno que debía sustituirnos. A partir de aquel momento, practicamos la regla de que los resultados de un "golpe" de estado se contrarrestan por otro "golpe" de estado, pues es lo cierto que los comisionados no tenían facultades para designar Presidente de la República ni alterar la forma de gobierno establecida por la Junta de Columbia.

Los esfuerzos de los cuatro comisionados -Franca no participó en esas gestiones- por derivar la crisis sin incidentes, culminaron en la proclamación de Grau la noche del 9 de septiembre; esta vez también, el Gobierno salía libre de presiones militares y extranjerías. El Gobierno de la Revolución iba a dar unos cuantos pasos valientes. Un nuevo valor entraba en la política cubana.

P E I N

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

Sería injusticia sin perdón, no obstante, atribuir a Carbó intención torcida al hacer el nombramiento en la forma en que lo hizo. No sólo no estoy convencido de su mala fe, sino que estoy convencido de lo contrario: de su sano propósito de resolver la "cuestión militar" en aquellos instantes gravísimos. Tengo la seguridad y la tenía cuando planté la crisis de que Carbó creyó sinceramente que toda la Comisión era de su criterio, y si prescindió de someter a junta el caso fue porque no recordó o desconocía que el Programa del Directorio diera normas sobre el funcionamiento del Gobierno Colegiado; y lo último no sería extraño, en vista de que no se pudo conseguir un ejemplar de los muchos que se distribuyeron la noche del 4 en Columbia. Prenda de la diaphanidad de su conducta la tuve en la dimisión que Carbó nos presentó al conocer nuestra opinión, por entender "que sin la presencia suya, la Comisión podía continuar; pero no sin la presencia de los otros tres comisionados". Muy duros habíamos de ser para aceptar esa solución que por otra parte, no anulaba lo hecho.

En todo el proceso me guió el criterio de que en política, la calidad no se aprecia por lo que se quiere, sino por lo que se hace. En política la intención no cuenta; sólo el resultado tiene significación.

Aquí expongo los hechos y mis apreciaciones. A la Historia toca juzgarme: por adverso que sea el fallo, lo soportaré con dignidad.

La Habana, a 28 de agosto de 1934

Hoy vamos a publicar tres documentos de indiscutible valor histórico. El primero es la renuncia del Ing. Porfirio Franca a la Comisión Ejecutiva, o Gobierno de los Cinco. El segundo la renuncia del Dr. Juan Antiga como Secretario del Trabajo del régimen provisional del coronel Mendieta. El tercero la aceptación, por el presidente Mendieta, de la renuncia presentada por el Dr. Antiga, una magistral exposición de cómo irse por la tangente. He aquí los tres históricos documentos:

Habana, 9 de septiembre de 1933. Sres. Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela, José Miguel Irizarri y Sergio Carbó, Miembros de la Comisión Ejecutiva del Gobierno Provisional de la República de Cuba.

Señores:

Por acuerdo de esa Comisión Ejecutiva publicado en la Gaceta Oficial de la República del día 5 del corriente mes, la alta inspección de los Departamentos Administrativos del gobierno quedó confiada a ustedes y a mí, y distribuida en la forma que dicho acuerdo expresa, atribuyéndose el despacho de los respectivos Departamentos a los Sub-secretarios y a los directores donde no existan aquéllos.

La responsabilidad solidaria de todos los acuerdos derivados de esa alta inspección, nos obligaba a tomarlos conjuntamente y autorizarlos en un solo acto con nuestras firmas.

Así entendimos nuestros deberes y así comenzamos a ejercer nuestras funciones.

En la tarde de ayer tuve conocimiento de que se habían enviado a la Gaceta, para su publicación, determinados acuerdos que no habían sido producidos a la Comisión Ejecutiva, ni por tanto autorizados con nuestras firmas.

Pareciéndome grave lo ocurrido hice presente a ustedes mi resolución irrevocable de renunciar al cargo que desempeñaba en esa Comisión Ejecutiva, renuncia que debía surtir sus efectos en aquel mismo momento.

A ruego de ustedes ofrecí demorar hasta el próximo lunes la formalización por escrito de esa renuncia y no hacerla pública hasta entonces.

Ese ofrecimiento, sin embargo, no puedo cumplirlo, porque mi renuncia se ha hecho pública y los acontecimientos se han precipitado de tal modo que no cumpliría con mi deber si temerose por mas tiempo dar a conocer a ustedes, por escrito, mi inquebrantable resolución de resignar el cargo que hasta el día de ayer desempeñé en la Comisión Ejecutiva del Gobierno Provisional de la República de Cuba.

De Uds. con toda consideración.

PORFIRIO FRANCA

Habana, marzo 2 de 1934.

RELOJ por **RENE VIERA**
REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La Libertad es como el genio: una fuerza que brota de lo incongnito.

V-10-75

JOSE MARTI

Formulando una aclaración sobre actos acaecidos en Cuba con motivo del 4 de septiembre de 1933, cuya narración calzada con la firma del Dr. José Miguel Irizarri reproducimos en esta sección, recibimos la siguiente carta del conocido hombre público cubano, Dr. Jesús Portocarrero:

Miami, mayo 2 de 1975

Sr. René Viera,
DIARIO LAS AMERICAS
Ciudad

Estimado compañero y amigo:

Refiérome a la crónica contenida en su leída Sección de la edición de ayer, relativa a "cómo nació y cómo murió, la Comisión Ejecutiva", surgida el 4 de septiembre de 1933, según ha sido narrada por el estimado y valioso compañero doctor José M. Irizarri, en la cual figura mi nombre.

Con respecto a la misma, y, sin más propósito que el de fijar algunos particulares de dichos hechos elevados a la condición de históricos, considero un deber adicionar a lo ya publicado, lo siguiente:

1.—En mi condición de antiguo empleado bancario y de profesor de Legislación Laboral, fui visitado por distintos empleados bancarios en activo que trabajaban en diferentes oficinas de La Habana, a fin de que contribuyera con ellos a la constitución de su organismo gremial conforme a las leyes nacionales.

Recuerdo que, al frente de los visitantes, iba el compañero Cabrerita, activo líder del movimiento constitutivo. Dado el fin, no tuve inconveniente en ofrecerles mi decidido concurso para la materialización de la hermosa idea, fijándose la celebración de una reunión que habría de realizarse en mi despacho de la presidencia del Retiro Marítimo, sito en la esquina de las calles Amargura y San Ignacio, en La Habana Vieja. A la sazón, era yo, Presidente de esa Institución Pública, designado por los elementos revolucionarios y confirmado por el gobierno del presidente Céspedes.

2.—Horas antes de iniciarse el acto, me fue comunicado por un pequeño grupo de empleados que debían asistir a la reunión que ellos deseaban, que de ser posible, también asistiese el doctor José M. Irizarri, con el cual habían cambiado impresiones sobre el asunto. Enterado, mostré mi total complacencia por la noticia y les hice hincapié para que invitasen al doctor Irizarri, lo cual hicieron, acompañándolos el distinguido compañero, aportando su valiosa experiencia y grandes conocimientos, en beneficio del empeño iniciado aquella noche.

3.—Al terminar el acto poco antes de la media noche, la reunión se disolvió, tomando su rumbo cada cual; salvo cuatro

RELOJ.....

(Viene de la Pág. 4)

V-10-75

de los asistentes a quienes por motivos ocasionales, invité a subir a mi auto Chevrolet, color verde, de 1932, que conducía mi antiguo compañero de colegio Pelayo Valdés: entre mis acompañantes, iba, desde luego, el doctor Irizarri. En los alrededores del Parque Central, dejamos a uno de los ocupantes del automóvil, prosiguiendo nosotros por Prado, hacia el Norte: yo iba sentado junto al chauffeur. Debo señalar que había asistido a la reunión de la cual era anfitrión, sufriendo un fuerte ataque bronquial, con gran malestar y fiebre alta, razones por las cuales deseaba llegar al hogar lo antes posible.

4.—Al llegar a la intersección de Prado y Malecón, como bien dice Irizarri, nuestra coche se cruzó con la cuna de Carrillo conducida por él, a quien acompañaban distintas personas, alguna de las cuales se dirigió a nosotros por nuestro nombre, deteniéndose y haciéndonos señales para que también nos detuviésemos, e invitándonos a seguir con ellos.

Toda vez que me hallaba enfermo, estaba afiliado al ABC y, sobre todo, porque en aquel momento ocupaba el cargo de Secretario de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de La Habana, institución ésta que, con las firmas exclusivas de su Decano Dr. Enrique Llansó y la mía, había solicitado la renuncia del Presidente Machado, no creí acertado participar en el momento, en ningún hecho en el que pudiera verse envuelto el Colegio de Abogados por cualquier hecho personal de su Secretario.

En tales circunstancias, después de excusarme por razones de salud con los amigos invitantes, invité al doctor Irizarri para que acompañase al grupo amigo, lo cual él hizo, prosiguiendo con ellos en toda la peregrinación que detalladamente relata en su crónica.

Hasta ahí, mi participación en los hechos de la histórica noche del 4 de septiembre de 1933.

Muchas gracias, amigo Viera, por la atención que otorgue a las presentes notas complementarias y aclaratorias.

Afectuosamente Dr. Jesús A. Portocarrero.

RELOJ por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La muerte es la recompensa de la vida.

JOSE MARTI

V-21-1975

El distinguido compañero y amigo Dr. Ricardo Adam Silva, autor de La Gran Mentira y Cuba: el Fin de la República, nos envía la siguiente carta en que se refiere al trabajo publicado en la revista Bohemia de 24 de agosto de 1934 por el miembro del Gobierno de los Cinco, Dr. José Miguel Irizarri y que fuera recientemente reproducido en esta sección "Reloj". Dice así la carta del Dr. Adam Silva:

Mi querido amigo Viera:

En el extenso artículo del Dr. José M. Irizarri, publicado en la revista "Bohemia" el 24 de Agosto de 1934 y reproducido en Reloj recientemente, su autor silencia puntos esenciales que conoce, con lo que confunde en lugar de esclarecer, e incurre al final en grave contradicción. Igual que ayer cuando publiqué La Gran Mentira, de esa fuente veraz tomé los datos con que impugno hoy el relato de Irizarri, que es fidedigno en lo que toca a la integración del Ejecutivo Colegiado, pero suprime antecedentes indispensables, hace apreciaciones falsas y concluye con una contradicción lamentable.

El artículo empieza por omitir el muy principal detalle de que la conjunción eufórica de soldados y estudiantes que describe Irizarri, no obedeció a coincidencias de tipo ideológico, sino a que como el motín militar (originado por una consigna comunista) carecía de programa nacional esa desnudez se encubrió con el ropaje prestado del Programa utópico del Directorio Estudiantil Universitario, pues aunque estuviera bien inspirado, estaba plagado de errores y lagunas. El lírico "tributo del Cuartel a la Universidad", solamente existió en la mente de Irizarri, porque a las setenta y dos horas vino un golpe de estado precedido de un desacato grave a la autoridad civil, de origen y proyección castrense. La realidad es que hubo, simplemente, la liga fortuita de dos intereses: los estudiantes querían ensayar su programa, y la sedición militar no tenía pretexto para paliar lo hecho.

Irizarri no dijo que el arquitecto de la efímera unión castrense-estudiantil lo fue Sergio Carbó, el asesor de la sargentería insubordinada, antes y después del golpe. Recuérdese que al consumarse el motín, los soldados de Columbia clamaban por la presencia de Carbó, el hombre que les incitó a la rebelión. Como señaló el cabo Paterson en su relato y me lo dijeron Pablo Rodríguez y López Migoya, en la reunión de Batista y Carbó la noche del 4 de Septiembre, celebrada en la oficina del auditor de Columbia, fue donde los sediciosos, siguiendo el consejo expreso de Carbó, accedieron a poner de mascarón de proa el pronto vulnerado Estatuto del Estudiantado.

Advierte Irizarri que Carbó creó la crisis cuando nombró a Batista Coronel, "sin previo acuerdo ni siquiera consulta de los demás miembros de la Comisión Ejecutiva", cita los preceptos vulnerados del Estatuto y concluye acusando: "El cumplimiento de esas normas era esencial... Por eso interpreté aquel nombramiento irregular como un golpe de estado "técnico", por cuanto desde el Poder se atentaba contra el Poder desconociendo la sustancia misma del sistema instaurado". Idéntica acusación nos hizo el propio Irizarri, en abril de 1934, al ex-presidente Carlos Hevia, Emilio Laurent, Dr. Raúl Ruiz y a mí, lo que publiqué en Reloj el 8 de octubre de 1974. Sin embargo, paradójicamente, en el artículo de Bohemia modifica su postura, y justifica a Carbó, cuando dice que "sería injusticia atribuirle intención torcida", añade que no hubo mala fe, y que lo hizo con "el sano propósito de resolver la cuestión militar".

Estamos ante una rara mezcla de verdades y falsificaciones calculadas. La Comisión había solucionado el problema (y no lo podía ignorar Irizarri) con un cívico Acuerdo, que era, o debía ser, ley, cuando resolvió que los jefes y oficiales fueran restablecidos en sus grados y mandos, sin poner restricciones. Además del golpe de estado ya advertido, lo hecho por Carbó en connivencia con Batista, pues a la sazón eran inseparables, constituía un gravísimo desacato al Poder Ejecutivo de la Revolución. En la primera página, columna primera, última edición de septiembre 6 de 1933, del diario "Información", el Dr. Ricardo Sarabasa, secretario de la Comisión Ejecutiva, publicaba ese acuerdo que estaba concebido así: Garantizada la tranquilidad, dentro de poco tiempo será entregado el mando de las fuerzas armadas a los jefes y oficiales del Ejército, la Marina y la Policía". Irizarri no es sincero cuando omite expreso esa Resolución.

Tampoco menciona la comparecencia de los segundos tenientes Galeano, González Parra, Suárez Bermúdez y Goudie ante los Pentarcas en el Palacio Presidencial, en la tarde del 7 de septiembre, a quienes llevó mi gran amigo Julito

RELOJ... (Viene de la Pág. 4)

V-21-75

Gaunard; porque, de haberlo hecho, venía obligado a reconocer que el binomio Batista-Carbó desconocía la autoridad civil, al fijar condiciones onerosas que no decretó la Comisión.

Hay otro documento muy importante, también excluido por Irizarri. Es el Memorandum de la Comisión Ejecutiva que entregó el embajador Márquez Sterling, el día 7 de Septiembre de 1933 al Subsecretario de Estado Jefferson Caffery, en Washington, D.C., publicado por mí en esta Sección de Reloj en cuyo párrafo Cuarto se exponía y cito: "Para los fines de restaurar la disciplina y la autoridad en el Ejército, la Comisión Ejecutiva ha resuelto restablecer y está restableciendo a los jefes y oficiales de todas las armas en sus respectivos grados y mandos". Pero Carbó y Batista hicieron todo lo contrario.

A pesar de la violación de su amado Estatuto, el Directorio Estudiantil no acusó a los culpables. En la vorágine revolucionaria del odio y la pasión desaparecía la oficialidad técnica, que es una de las metas del comunismo. Pero nadie reparó en ello. Dijo Irizarri que en política lo que cuentan son los resultados. Después de cien días de régimen revolucionario el país fue gobernado desde un campamento en jornadas nocturnas. Y eso duró once años. Hubo una tregua democrática que duró siete años. Y volvimos a la dictadura cuando el 4 de Septiembre engendró el funestísimo 10 de marzo, que fue peor. Por el trillo del 10 de marzo vino el comunismo el 1ro. de enero. Pero la matriz de los males lo que facilitó la pérdida de Cuba está en el antecedente comunista del 4 de Septiembre. Esa es la raíz.

Mayo de 1975

Ricardo Adam Silva

Ancho campo hay en el mundo para vivir con honestidad donde lo haya.

V-30-1975 JOSE MARTI

Mi querido amigo Viera:

Hoy le toca el turno a la denuncia de un hecho increíble que confirma la necesidad de la campaña que vengo librando para que resplandezca la verdad. Desde hace varios años vengo exponiendo la escandalosa falsificación de los hechos históricos de 1933, a cuya nada noble tarea han contribuido, y siguen contribuyendo con sus patrañas, algunas plumas del exilio. Con tenacidad que nada hará variar mientras viva, he ido desbaratando los infundios que se han venido forjando contra la oficialidad del Ejército Nacional (donde no hubo ladrones ni cabían las malas costumbres). Los civiles que interfirieron en el problema militar fueron quienes insinuaron una depuración -léase purga en lenguaje marxista- que era innecesaria porque ese cuadro de oficiales estaba integrado por gente que nunca delinquiró. Los escasos culpables de delitos estaban bien identificados e iban a ser juzgados. Lo que ocurre es que, como del árbol caído todos hacen leña, ha sido tarea fácil atribuir a esa entidad desaparecida lo que nunca hizo.

Vergüenza debe dar que haya sido preciso acudir a los Archivos oficiales de otro país, para destruir definitivamente las invenciones malévolas que han ido acumulando los poco escrupulosos autores cubanos que han venido engañando con sus falsificaciones. La labor ha sido dura y ha sorprendido a quienes no esperaban que yo lograra echar abajo todo el andamiaje de mentiras que se vienen repitiendo desde hace más de cuarenta años. Inclusive una pluma viperina, que suele tergiversar la historia, ha insinuado que al dar a conocer lo que consta documentalmente se le hace el juego a Fidel Castro.

Los falsificadores del exilio por lo menos dieron la cara. Realizaron un mal pero no se ocultaron, y ahora tienen que pasar por el bochorno de ser justamente calificados de impostores. Peor lo ha hecho un miembro desconocido del equipo del historiador inglés Hugh Thomas, al cometer la vileza de poner al revés un episodio que narro en La Gran Mentira, y que hace poco tiempo pude publicar en esta columna gracias a la generosa hospitalidad de René Viera. No contó ese malandrín con que yo estaba vivo. Supongo que sea cubano, por su interés en falsificar el importante episodio que desbarata, precisamente, el muy divulgado infundio de la coacción de Welles en la sublevación del Ejército contra Machado el 11 de Agosto de 1933. Quien diga esto disparata, porque Welles no podía ir contra sus propios actos. La acción militar dislocaba el pacífico plan de la Mediación.

Hugh Thomas es un profesor universitario que ha escrito un libro muy extenso sobre Cuba, desde la toma de La Habana por los ingleses hasta nuestros días. Es un voluminoso trabajo que tiene en inglés más de mil doscientas páginas, cuya traducción española, impresa en Barcelona, consta de tres sólidos volúmenes, con muchos puntos polémicos y apreciaciones muy discutibles. Hugh Thomas hace más de cuarenta citas de La Gran Mentira, y en la lista de autores a quienes considera de mayor importancia les antepone una estrella al nombre. Soy el segundo de los distinguidos con esa mención especial, que no ha logrado ninguno de los falsificadores a que aludo antes.

El hecho de que se trata es que los altercados de Sanguily con Welles el 11 de Agosto de 1933, en la entrevista que a petición del Mediador hubo esa noche en la casa del Dr. Antonio G. de Mendoza, cuando ya Machado había sido derrocado por el Ejército, han sido distorsionados totalmente en las páginas 622 del original en inglés y en la 813 de la traducción española. Con audacia pocas veces igualada se afirma que esa reunión tuvo lugar en horas de la mañana de ese día. Y lo que fue inamistoso encuentro se transforma en connivencia cordial. Con singular descoco se ponen las cosas al revés. La cita o "quotation" 29, de las citadas páginas 622 y 813, se refiere concretamente al texto de la página 48 de La Gran Mentira, con lo que comete la infamia de relacionarme con esa falsificación estúpida y absurda.

Cuando conocí la canallada traté de denunciar el grave hecho a Hugh Thomas, aunque ya el daño hecho no tenía remedio. Al fin lo hice el año pasado, cuando tampoco podía evitar que se repitiera la falsedad en la traducción española. Hugh Thomas respondió sin demora y con toda generosidad me dio la razón. Próximamente se publicará este lamentable hecho, que da la medida del empeño que hay en desfigurar la historia de esa época. La infamia consiste en que se me atribuye la paternidad de lo que nunca escribí. Repito que lo que expuse en la página 48 de La Gran Mentira, ha sido transformado en la página 622 del libro "Cuba: In Pursuit of Freedom"; y en las 813 y 814 de "Cuba: En pos de la Libertad".

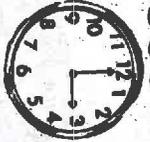
Ya puede apreciar quien me leyere que no exagero, y que me sobran razones para insistir en que se revise la maltratada historia nuestra.

(Fdo) Ricardo Adam Silva

FALSEDADES
EN EL
LIBRO DE
HUGH THOMAS

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

RENÉ VIERA
por
RENÉ VIERA



PLAN DE LA MEDIACION

REL J por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Se ha de vivir y morir abrazado a la verdad.

3-20-1975

JOSE MARTI

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
MACHADO ACEPTA EL PLAN WELLES

El Embajador en la Habana (Welles) al Secretario de Estado (Hull)
F.R. of the U.S., Volume V, 1933, p. 356-357- Habana, Agosto 11, 1933 - 8 p.m.

150. El Secretario de Estado Dr. Ferrara, me hace saber que el Presidente Machado ha puesto en conocimiento de él que, en vista de la grave crisis del presente momento, solicitará del Congreso una licencia antes del miércoles de la semana próxima; y que demandará la inmediata renuncia de su Gabinete, con la excepción del general Herrera, a quien dará la mas amplia autoridad para que forme un Gabinete Nacional compuesto de representantes de todos los sectores de la opinión pública cubana. Machado presentará su renuncia al Congreso, la que surtirá efecto inmediato después de que haya tomado posesión el Vice Presidente, quien deberá ser imparcial, sin filiación política, y aceptado por todos los elementos.

Sin embargo, el Presidente se propone enviarme mañana, para constancia, una contraproposición a la solución presentada por mí como Mediador. Tengo entendido que la contraproposición contendrá una solicitud, para que el gobierno de los Estados Unidos le facilite al nuevo gobierno temporal cubano, ayuda inmediata en el campo económico y en el financiero. Del mismo modo demanda una versión nueva de la Enmienda Platt y una continuación indefinida de la actual administración. Antes de terminar me expone, sin embargo, que si la contraproposición no es aceptada por el Mediador, el Presidente pensará en otra solución.

El Presidente ha puesto en conocimiento de Ferrara, para que éste me lo plantee a mí, que tan pronto como yo declare que esta primera contraproposición no representa los anhelos de los representantes de las organizaciones políticas cubanas, él, Machado, por su propia iniciativa, dará los pasos ya descritos en el párrafo primero de este telegrama.

El mantenimiento del orden público durante los próximos días, hasta que se dé el paso final, ha de ser grandemente difícil. Por ese motivo, es esencial que el Departamento no haga indicación alguna sobre la proyectada intención del Presidente, de dejar el cargo inmediatamente, hasta que los arreglos adicionales para publicar dicha intención se decidan aquí.

Se me informa que la decisión del Presidente para proceder así, se debe al hecho de que todos los altos jefes del Ejército en toda la República, le han notificado a él, que el Ejército no le respalda más. Han circulado esta tarde, constantemente, rumores sobre el general Herrera.

Algunos de los miembros más violentos de la oposición se oponen a esta solución con intensa animosidad. Sin embargo, los jefes responsables de la oposición han decidido aceptar esta solución como una necesidad patriótica, con el objeto de asegurar la protección de quienes han estado apoyando al presente gobierno, y confiar en que el control que pueda ejercerse mediante un Gabinete Nacional, será suficiente para garantizar el éxito del gobierno interino hasta que el nuevo

Vice Presidente tome posesión.

El principal peligro de la situación presente, proviene del hecho de que el Presidente Machado aplazó la solicitud de licencia, una semana más allá de la oportunidad en que debió hacerlo. A no ser que la huelga termine dentro de los próximos días, antes de la noticia de un cambio en la administración, es muy probable que ocurran desórdenes.

Welles.

REL J por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

111-21-75
El distinguido amigo, Dr. Ricardo Adam Silva, polémico autor de "La Gran Mentira", editorial LEX, la Habana, 1947, "Cuba: el Fin de la República", Miami, 1973, nos envía la siguiente reveladora carta:

Mi querido amigo Viera: Ningún historiador ha publicado el interesantísimo episodio de "Los altercados entre el coronel Sanguliy y el mediador Mr. Sumner Welles" que ocurrió como ahora se verá: Cuando Machado accedió a retirarse del Poder con licencia, en la forma que refirió Welles a su gobierno y que se acaba de publicar en esta columna, surgió lo que nadie había previsto: la inesperada y espontánea sublevación del Ejército. El Secretario de Estado Dr. Ferrara dijo a Welles que el pronunciamiento de los militares fue instigado por el ex-presidente Menocal, que a la sazón no estaba en Cuba. Alarmado ante lo que en realidad alteraba los planes de la Mediación, el embajador quiso conferenciar con los jefes militares coroneles Sanguliy y Delgado a quienes no conocía pues nunca tuvo trato con la oficialidad (ni había razón para que lo hubiera habido), porque los militares eran ajenos a la política y por ende a la mediación. De concertar la entrevista se encargó el general Herrera, y ésta tuvo lugar en casa del Dr. Antonio González de Mendoza, en Barandilla Marianao, cerca de la Habana. El mediador quería enterarse bien e impedir cuanto se opusiera a sus planes.

Por eso sus primeras palabras a los coroneles son de sorpresa y queja: "¿Cómo es que el ejército ha derrocado al presidente Machado frente a los acuerdos de la Mesa Redonda? - Muy sencillamente - respondió el coronel Sanguliy - porque el ejército nada tiene que ver con la Mesa Redonda, ni tomó parte en ella". Entonces propuso Welles como presidente interino al general Herrera, pero fue rechazado por los militares, quienes demandaban un presidente civil y apolítico. Welles, tercamente, amenazó con la intervención, pero los coroneles no cejaron, y Sanguliy respondió: "El Ejército ha prestado un servicio al país para conjurar la crisis nacional. No pensamos asumir la dirección de los asuntos políticos. No queremos presidente militar. El golpe es apolítico y toca a los civiles designar al presidente interino."

La polémica degeneró en agria discusión y la entrevista terminó sin lograrse un acuerdo.

El segundo altercado ocurrió la mañana del 12 de agosto. Welles volvió a invitar a los coroneles Sanguliy y Delgado,

propuso a Herrera otra vez, y pidió cuarenta y ocho horas de plazo para que Machado abandonara el país. Pero todo varió pronto. Bien recuerdo el episodio, de enorme relevancia histórica. Al regresar Sanguliy de esta entrevista, Sanguliy reunió a los oficiales en el salón de actos de la Escuela de Aviación, para enterar de los acontecimientos. Cuando concluyó se advirtió que no estaba satisfecho; pero entonces pidió permiso para hablar el primer teniente aviador Manuel Vidal Lazaga, quien en tono vibrante por la emoción se opuso a las pretensiones de Welles, y con la unánime aprobación de los oficiales presentes, entre los que me contaba yo, se rechazó a Herrera como presidente interino y se demandó la salida inmediata de Machado.

Ante esta actitud firme de la oficialidad, el coronel Sanguliy volvió a ver a Welles, para notificarle que el ejército vetaba al general Herrera definitivamente. El embajador repitió una vez más la consabida amenaza de intervención para coaccionar, porque imperaba a la sazón la Enmienda Platt, pero la enérgica actitud de los militares se impuso, y Welles cedió cuando Sanguliy le advirtió: "Usted, como embajador, podrá resolver lo que mejor le parezca, que yo, como coronel, sé lo que tengo que hacer." Con su patriótica postura, el coronel Sanguliy emulaba la conducta de su ilustre tío Manuel, cuando era Secretario de Estado en 1912.

Sería interesante conocer qué dicen sobre esto los autores que mantienen el infundio de que los militares actuaron en 1933 de acuerdo con Welles, como si fueran marionetas. Queda probado definitivamente, que los coroneles rechazaron el plan de Welles y eliminaron a su candidato, con firmeza se le notificó lo que era un fait accompli irreversible. No se impuso candidato ni se recomendó alguno. Ni se pusieron condiciones. Ni se erigió el ejército en árbitro de los destinos nacionales como ocurrió después del 4 de septiembre. Por vez primera, frente a frente, en confrontación directa, fue rechazada de plano la indicación de un embajador americano.

Pero la verdad histórica se ha relatado al revés o se ha omitido por algunos autores, desde Carlos Marquez Sterling, Eduardo Suárez Rivas y algún otro, hasta los mas recientes: el escritor y literato Rafael Estenger - que en esta parte no es sincero - pero cuya militancia se conoce, hasta el revolucionario valioso y combativo que se llama Enrique C. Henríquez, quien en su último libro repite el infundio.

MUY IMPORTANTE

REL J

por
RENE
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La Libertad es la esencia de la vida.

JOSE MARTI

VII-12-74

II

APENDICE A

EL CESE DE LA INTERVENCION (OCUPACION MILITAR) DECRETADA POR ROOSEVELT

Los primeros pasos de Welles como Mediador fueron acompañados casi siempre de amenazas de intervención, hasta que el gobierno de Washington marcó la nueva pauta de modo definitivo y le obligó a modificar sus puntos de vista. Pero antes de que esto sucediera encontró firme oposición cubana, como ya vimos, cuando el coronel Sanguily rechazó virilmente sus bravatas el 11 y el 12 de agosto de 1933, e impuso sus decisiones en dos altercados históricos que los autores cubanos omiten. Del otro lado, tanto Roosevelt como el Secretario de Estado Cordell Hull, repudiaron toda idea intervencionista - es decir la militar- aunque la ingerencia en los asuntos cubanos se mantuvo, aún después de abrogada la Enmienda Platt. Julius Pratt, en su obra "The American Secretaries of State, Cordell Hull", página 147, dice que una propuesta de Welles para intervenir, "produjo el primero de muchos choques de opinión entre Hull y Sumner Welles"; y agrega que "Con el respaldo de Roosevelt, Hull hizo saber a Welles que no habría intervención americana a favor de una facción cubana, ni tentativa de asentar un gobierno que pudiera ser considerado por todo el mundo, y en particular por la América Latina, como una criatura concebida por el gobierno americano". (Whith Roosevelt's backing, Hull instructed Welles that there was to be no intervention in behalf of any Cuban faction, no attempt to set up a government "which would be regarded by the whole world, and specially throughout Latin America, as a creation and creature of the American Government.")

El envío de buques de guerra a aguas cubanas pudiera estimarse como una amenaza de intervención, pero el biógrafo Pratt aclara que "se enviaron unos pocos navíos de guerra a las aguas cubanas, pero con la orden expresa de no desembarcar tropas, a menos que se hiciera necesario para evacuar a ciudadanos americanos atrapados entre las facciones cubanas contendientes". Y confirma la nueva política así: "En conversaciones (pag. 148) con los representantes de Argentina, Brasil, Chile y México, el presidente puso énfasis en el deseo de los Estados Unidos, de evitar la intervención en

(Pasa a la Pág. 11 Col. 1)

RELOJ... VII-12-74 (Viene de la Pág. 4)

Cuba. Esta actitud ha sido recibida con amplia aprobación". (The President, in conversations with the representatives of Argentine, Brasil, Chile and Mexico, had emphasized the desire of the United States to avoid intervention in Cuba. This attitude had received widespread approval.....")

El cese de la intervención (ocupación militar) decretada por Roosevelt

El autor Robert F. Smith, en su muy documentado libro "What Happened in Cuba", página 201, expone a este respecto lo que sigue:

"Al principio la embajada abogaba por la intervención, pero Roosevelt y Hull vetaron la sugerencia. Con la intervención ya descartada, Welles comenzó a trabajar para lograr un cambio en el gobierno cubano."

Otro autor muy competente, Bryce Wood, en su muy acucioso libro "The Goog Neighbor Policy", página 75, confirma lo que antecede y, además, la antigua y estrecha amistad que existía entre el Presidente Roosevelt y el embajador Welles:

".....Roosevelt, claramente, decidió parar en seco a Welles y telefonó a La Habana a las once de la noche del 8 de septiembre. Es evidente que como resultado de esta conversación informal - no registrada oficialmente - Welles experimentó tan marcada transformación que le informó a Hull: "Más que nunca estoy convencido de que en vista de la muy difícil situación que se nos ha presentado, el único camino para los Estados Unidos, es lo que el Presidente me indicó por teléfono la otra noche, es decir, estar a la expectativa vigilante".

".....Roosevelt apparently decided Wells had to be brought up short. He telephoned Habana al 11 o'clock on the night of September 8. Apparently as the direct result of this unrecorded conversation, Welles's position underwent such a marked transformation that he reported to Hull: "I am more than ever confident that in view of the very difficult situation which has now been presented the only path for the United States to take is that which the President indicated to me on the telephone the other night, namely one of watchful expectancy".

Y comenta Wood: "Welles no volvió a mencionar más la intervención ni la restauración de Céspedes", concluyendo con esta certera observación: "Roosevelt debe haberle hablado franca y fuertemente para haber traído tal cambio de actitud, en Welles". Comentario Final y Veraz. El status de Welles no cambió después de la admonición de Roosevelt. Siguió en sus funciones de pro-cónsul e intervino en muchas decisiones. Aunque muchos revolucionarios de fama vituperaban a la embajada en público, acudían a ella para informar y consultar, como lo revelan ahora los informes de Welles. No previeron que los papeles del State Department se publican.

INCLUIDO

MUY IMPORTANTE

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La Libertad es la esencia de la vida.

JOSE MARTI

VII-14-74 IV

APENDICE C

CONFIDENCIAL: EL ATTACHE MILITAR EN LA HABANA, CUBA
Informe al G-2

Asunto: Lealtad del Ejército Cubano

No. 4182 Fecha: 21 de Agosto de 1933

Causas de la reciente sublevación de las Fuerzas Armadas contra Machado.

1.—La sublevación del Ejército y la Marina de Cuba contra Machado el 11 de agosto de 1933 y lo que fue la causa inmediata del derrocamiento del gobierno, había estado ganando lentamente secuaces y sostén entre los oficiales que se opusieron a Machado durante algún tiempo. Una concisa revisión de los diversos factores que habían estado minando la fidelidad de los oficiales y alistados progresivamente, puede servir para explicar porque los únicos Ejército y Marina latinoamericanos que, como conjunto, nunca habían titubeado en su lealtad al gobierno pudieron, bajo el apremio de una gran tensión, incorporarse al pueblo en la unánime demanda de que Machado dimitiera. Entre los factores que indujeron al Ejército y la Marina para hacerlo, están los que siguen: (a) El sistema de ascensos por selección y antigüedad; (b) Atrasos en las pagas y sobresueldos a los altos jefes; (c) Influencia de los civiles en el Ejército; y (d) Temor a reducciones en el Ejército y la Marina.

(a) Machado usó la selección, para premiar a los oficiales que desplegaron excesivo celo y maña en el empleo de medidas represivas contra los opositores. Las vacantes en el grado de segundo teniente se llenaban, alternativamente, con Segundos Tenientes Supernumerarios y sargentos seleccionados. Los segundos tenientes supernumerarios son graduados de la Academia Militar, y de condición marcadamente superior que los sargentos seleccionados. Había 122 segundos tenientes supernumerarios, con sueldo inferior al de los segundos tenientes, y como los ascensos eran lentos por

alternar con los sargentos, se necesitan cinco años para ser segundo teniente. El estacionamiento en todos los grados, y el conocimiento de que generalmente se daba preferencia a las razones políticas y no se premiaba la eficiencia militar, indudablemente que causaron mucho resentimientos, amargura y rebajamiento de la moral.

(b) Se pagó al personal el mes de julio, pero se debían los servicios correspondientes a abril, mayo, y junio. Era de general conocimiento, que los generales y coroneles recibían 1.000 y 1.500 pesos mensuales de sobresueldo para asegurar su fidelidad, pero el efecto en la moral de los de baja graduación fue extremadamente nocivo.

(c) Aunque el Ejército fue el mayor orgullo de Cuba en los años anteriores, los oficiales habían notado que en los últimos meses crecía constantemente el repudio de los civiles; ésto llegó a ser tan marcado que algunos oficiales se ausentaron de los clubs para evitar dificultades. Las constantes críticas a Machado y las inculpaciones por actos de brutalidad y peculado puestas de manifiesto a las puertas del Ejército por miembros de sus propias familias y por amigos, doblegó indudablemente los sentimientos de los oficiales de más alta distinción.

(d) Hubo la creencia, circulante entre los oficiales del Ejército y la Marina, de que vendrían drásticas reducciones de personal si el plan de la mediación del Embajador se llevaba a cabo. Los hombres de negocio y los profesionales se quejaban del creciente aumento de los impuestos, y era opinión general que el Ejército y la Marina serían reducidos. Se consideraba que el Ejército y la Marina eran más grandes que lo que era necesario y que entre el 28 y el 34 por ciento de los ingresos se había gastado en esos Cuerpos.

Puede tener importancia que cite un caso relacionado con el asunto de las reducciones en el Ejército y en la Marina. Accediendo a una indicación del embajador, de manera extraoficial informé al Jefe del Estado Mayor del Ejército (que lo era a la sazón el general Eduardo Lores), al Jefe del Campamento de Columbia (coronel Rafael del Castillo), y a otros oficiales, que las conferencias de la Mediación no contemplaban el propósito de recomendar una reducción en el Ejército y la Marina. El personal de los oficiales, sin embargo, no las tenía todas consigo francamente, y un periódico local expuso en la primera página que el attaché militar americano había recomendado al Embajador americano que se redujera el Ejército de 11.000 hombres, a 3.000. Esto lo propalo, por supuesto, la propaganda de Machado para retener la fidelidad del Ejército y la Marina cuando llevara a cabo su subsiguiente jugada, que era la de desbaratar las conferencias de la mediación. En la realidad, la declaración periodística funcionó en contra de Machado como un boomerang. El coronel Sanguily, con dos tenientes coroneles y un número de jefes de organizaciones, se sublevaron el 11 de agosto. En este informe se han ventilado algunas de las causas de la sublevación, pero innegablemente uno de los motivos principales para ello lo fue el deseo del Ejército y la Marina de recobrar su popularidad con el pueblo cubano, y con ésto lo lograron. Otra razón fue la de tomar el dominio de la situación y evitar la reducción.

Informe del teniente coronel T.N. Gimperling

2.—El ejército y la Marina dominan a Cuba en estos momentos. Están evitando el saqueo al por mayor y la anarquía; y son los ídolos del populacho. Pudiera haber algún peligro de un "golpe" militar en un futuro cercano, pero su moral y su conducta cuando se escribe este informe son muy buenos, si se consideran los efectos desmoralizadores de la sublevación, mucho consumo de bebidas alcohólicas, y las largas horas de patrullaje y servicio de centinela.

3.—Aunque se me hicieron insinuaciones para que expresara mi opinión acerca de lo que debería hacer el Ejército para disolver la insuperable desaveniencia entre el gobierno y el pueblo, siempre rehusé, en todas las ocasiones, opinar sobre el asunto o comprometerme de alguna manera.

T.N. Gimperling, Teniente Coronel de Infantería, Attaché Militar

Fuentes informativas: Contactos personales. Desde la Habana. No. 4182 Fecha: Agosto 21 de 1933.

Nota aclaratoria: Los nombres del general Eduardo Lores y coronel Rafael del Castillo, no los consignó en su informe el teniente coronel Gimperling. Los puse entre paréntesis, a título informativo.

La Embajada de España: el autor de los nombres debe rebaja de cuales y reducir de venedel, no fue Machado, sino el Partido Comunista que lograba de este modo intervenir a la cabeza de los medadores, al Embajador y al gobierno con la fuerza.

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

X-24-1974
JOSE MARTI

Nuestro distinguido compatriota y amigo, Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930 y de la vieja guardia revolucionaria del país, nos envía fotocopia de una página de la revista "Bohemia", de septiembre de 1933, en la que aparecen declaraciones de cuatro destacadas figuras del proceso revolucionario contra la Dictadura del presidente Machado, el recio Aurelio Alvarez de la Vega, el pundonoroso militar Emilio Laurent, el vertical periodista Julito E. Gaunard y el líder estudiantil Rubén de León. He aquí las manifestaciones de los susodichos dirigentes revolucionarios:

OPINIONES

Un Gobierno cubano, genuinamente cubano y auténticamente revolucionario, organizado de acuerdo con el programa del sector más puro del pueblo de Cuba, y todo esto contra la presión de los que para defender mezquinos intereses, desde que se fundó la República a la fecha, han fraguado las más ruines combinaciones tras las mamparas de la Embajada Americana.

Eso es lo que representa este movimiento.

Las determinaciones del Gobierno de Cuba se toman ahora en el Palacio Presidencial de Cuba y no en la Casa Blanca de Washington, por eso ahora es que el propio pueblo de Norteamérica - que no tiene la culpa de la voracidad de los representantes del imperialismo yanqui y que también sufre las torturas de ese yugo - comienza a considerarnos como nación libre, digna e independiente y no como a una pobre colonia disfrazada de República que es lo que fue Cuba desde el 20 de mayo de 1902 hasta el día 4 de septiembre de 1933.

Los que luchamos para algo más que para derrocar el régimen asesino del Machadato, podemos decir con orgullo: "El Gobierno de Cuba no recibe órdenes de la Embajada de los Estados Unidos sino del Pueblo Soberano de la República Libre de Cuba."

(Fdo) Julio E. GAUNAURD.

Cuba está afanosamente empeñada en ordenar sus cosas, de un complejo enorme y grave, y mientras tiene fe en que la Revolución va a transformarlo todo para su bien y sin demora innecesaria, teme que una intervención de los Estados Unidos le Norte América en sus asuntos, interrumpa y malogre la obra reparadora. Estimo que absolutamente todos los graves problemas de orden interior que confrontamos, serán resueltos con buen éxito y que el peligro de dicha intervención estaría conjurado haciendo buena el Gobierno de Roosevelt su oferta de absoluto respeto a la soberanía cubana.

El actual gobierno cubano, que lo es el genuino de la Revolución, ha recibido una herencia fatal; pero va resueltamente a limpiarla de todas sus lacras, para devolverlo cuanto antes al país, libre de impurezas. Sereno y consciente de su grave misión, es de esperarse que no se dejará perturbar ni por los pesimismo de los cubanos que entienden decoroso modelar los destinos de la nueva República en una embajada extranjera, ni por los peligros de una intervención, que tales cubanos, juzgan inminente. Cuba tiene derecho a forjarse por sí misma sus mejores destinos, está ahora empeñada en hacerlo y el gobierno revolucionario que se ha dado no se arredrará ante nada, seguro del apoyo público y de la rectitud de sus intenciones.

De la resolución de los graves problemas de orden interior, toca a Cuba resolverlos y los resolverá favorablemente a sus más vitales intereses; de la supuesta posible intervención de Washington, que habría de tronchar la obra reparadora de la Revolución, responderá la moral del gobierno de Roosevelt, diciendo hasta dónde es compatible la política de la Casa Blanca con nuestra soberanía y con la libertad de los pueblos de la América Latina.

(Fdo) Aurelio ALVAREZ.

El gobierno revolucionario cuenta con las simpatías de todo el pueblo de Cuba y con el apoyo decidido de todos los sectores genuinamente revolucionarios.

Los Estados Unidos no intervendrán porque no les acompaña derecho alguno. La tranquilidad reinante en todo el territorio nacional es la mayor garantía con que cuenta el nuevo gobierno.

El estudiante vigilará firme y decidido la labor emprendida que nació de él, y lo acompañará mientras gobierne con el pueblo y para el pueblo, libre de compromisos y dispuesto siempre a mantener los principios de su ideología revolucionaria.

(Fdo) Rubén DE LEÓN.

La tranquilidad ciudadana es la demostración más patente de que el pueblo confía en los hombres que rigen sus destinos. A los entusiasmos primeros ha seguido la calma absoluta y todos comienzan a cooperar con el gobierno revolucionario para que de una vez y para siempre brille en Cuba, esplendoroso, el sol de la libertad.

(Fdo) Emilio LAURENT.

Estas cuatro opiniones son de cuatro revolucionarios auténticos. BOHEMIA se honra en abrir sus planas a estos paladines para que expresen, en estos difíciles momentos, el sentir que anidan.

IMPORTANTE

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

No hay como vivir para aprender a tener compasión de los que viven.

JOSE MARTI

MEMORANDUM DE LA COMISION EJECUTIVA DE CUBA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU.

(Memorandum traducido)

Autorizado por la Comisión Ejecutiva de Gobierno, en la conversación que tuvo hoy a la 1 p.m. con el Secretario Auxiliar de Estado, Mr. Caffery, el embajador de Cuba expuso los siguientes puntos:

Primero: El nuevo gobierno de Cuba no concuerda con tendencias de carácter comunista, y ninguno de los miembros que lo componen es comunista. Se ha suscitado la sospecha en ese sentido, debido a que se adoptó la Junta como forma de gobierno, con la intención de protegerlo de las complicaciones políticas personales, para que no se afecte la naturaleza del régimen provisional.

Segundo: Las personas que componen la Comisión Ejecutiva no son comunistas ni lo eran los promotores y conductores del movimiento que los situó a ellos en el ejercicio del poder público. demostrando excepcional desinterés, los conductores del movimiento no se apropiaron para sí mismos de los frutos de la victoria, pues confiaron la función de gobierno a las personas que consideraron más aptas para el mandato, teniendo presente las mas grandes conveniencias para la patria.

Tercero: El orden se mantiene en estos instantes a todo lo largo de la República. Los desórdenes que han ocurrido desde el día 4 son menores en importancia que los que hubo bajo el gobierno anterior. Los sucesos que han acontecido en algunos centros azucareros, no son la secuela del carácter económico y político del presente régimen, sino una continuación de los disturbios de esa naturaleza que venían ocurriendo bajo la autoridad del gobierno que cesó el día 5.

Cuarto: Para los fines de restaurar la disciplina y la autoridad en el Ejército, la Comisión Ejecutiva ha resuelto restablecer, y está restableciendo a los jefes y oficiales de todas las armas en sus respectivos grados y mandos. Además del respeto que todo el país está mostrando a la Comisión Ejecutiva, la reintegración del Ejército que se está llevando a cabo con toda la rapidez posible, permite la declaración de que la vida, la propiedad, y la libertad de los ciudadanos están recibiendo la plena protección de la República.

Quinto: La idea de que la Comisión Ejecutiva es el resultado del golpe de una facción, lo cual da solamente una existencia efímera y precaria, proviene de informes vagos, con frecuencia exagerados, en lo que se refiere a la situación prevaleciente en Cuba; pero pierde toda apariencia de realidad por el hecho de que se ha puesto en contacto con todos los sectores que se opusieron a la dictadura, a los fines de formar un fuerte gabinete de concentración nacional en el que estén realmente representados todos los grupos militares que lucharon por la finalidad de restaurar el derecho, las libertades civiles, las leyes y el honor del pueblo en la República, como un homenaje a la civilización. La Comisión Ejecutiva,

dedicada hoy al logro de esta poderosa coordinación de los legítimos deseos y aspiraciones para el bienestar y la prosperidad de Cuba, confía en que antes del amanecer de mañana habrá sido constituido dicho gabinete, cuya tarea es la de revestir al gobierno con la sublime confianza y la plena representación del pueblo cubano.

Septiembre 7 de 1973.

IMPORANTE



CONFERENCIA SECRETA
WELLES - GRAU

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Los árboles han de ponerse en fila para que no pase el gigante de las siete leguas.

11-30-74

JOSE MARTI

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA (Anexo 3)

Entre la serie de documentos cuyo conocimiento resulta indispensable para el estudio de nuestra historia se encuentra el cable, transmitido a las 4 de la tarde del día 9 de septiembre de 1933, por el Embajador Welles al Departamento de Estado de los Estados Unidos. Helo aquí:

COMO BATISTA PROPUSO RESTABLECER AL PRESIDENTE CESPEDES

Foreign Relations of the U.S. 1933, Volume V, pag. 414 The Ambassador in Cuba (Welles) to the Secretary of State.

Habana, September 9, 1933 4 P.M.

222.—Esta mañana visitó al Presidente Céspedes, en su casa, una comisión de Sargentos, para informarle que el coronel (ex-sargento) Batista, estaba dispuesto a apoyar su restauración en la presidencia bajo la condición de que el presidente Céspedes le confirmara en su cargo como coronel y jefe de Estado Mayor del Ejército, y garantizara la seguridad de él y de sus compañeros en la insubordinación. El presidente Céspedes declaró que le repugnaba hacer algún compromiso, sea lo que fuere, en cuanto a lo que debiera ser hecho con tal que le restablecieran en el Poder. Se me ha informado que la reunión de los líderes políticos en Palacio con los miembros del grupo revolucionario, dio por resultado la determinación de restaurar la forma de gobierno presidencial. Hasta este momento no se ha llegado a una decisión en cuanto a quien ocupará la presidencia.

Welles

("222.—A commission of sergeants visited President Céspedes this morning in his house to inform him that Colonel, former sergeant, Batista was willing to support his restoration to the Presidency provided President Céspedes would confirm him in his position as Colonel and Chief of Staff of the Army and guarantee his safety and that of his associates in this mutiny. President Céspedes stated that he was unwilling to make any commitments whatever as to what would be done provided he was reinstated in power. I have just been informed that the meeting of the political leaders at the Palace with the members of the revolutionary group has resulted in the determination to restore the presidential form of government. No decision has yet been reached as to the Presidency.")

NOTA. El autor Bryce Wood comenta el hecho en su libro The Good Neighbor Policy, p.75, así: "La repulsa de Céspedes a prometer que confirmaría a Batista como coronel y jefe de Estado Mayor, títulos conferidos por la Junta, si volvía a ocupar la presidencia, hizo que el ejército le diera entonces su apoyo a Grau. Como el Ejército era el elemento principal del poder en Cuba, su actitud fue decisiva". En análisis final, la negativa del presidente Céspedes hizo presidente de Cuba, en 1933, al doctor Ramón Grau San Martín.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA (Anexo 4)

Entre la serie de documentos cuyo conocimiento resulta indispensable para el conocimiento de nuestra historia, se encuentra el comunicado número 271 enviado por el embajador Welles al Secretario de Estado de los Estados Unidos, en el que le participa de una reunión secreta sostenida con el Dr. Ramón Grau San Martín. Este es el texto del documento:

IMPORTANTE CONFERENCIA SECRETA DE GRAU CON WELLES

("Foreign Relations of the US, 1933, Volume V, pages 443, 444 y 445)

The Ambassador in Cuba to the Secretary of State

Habana, September 17, 1933

El comunicado 271, del embajador Welles al Secretario de Estado Cordell Hull, comienza así: Acabo de terminar una

conversación secreta de dos horas de duración con Grau San Martín, en la casa de un amigo. A continuación expone Welles las censuras que formuló al gobierno de Grau, y llegó hasta decirle que ninguno de los requisitos expuestos en su declaración los integraba su gobierno, añadiendo que el gobierno existente no tenía el apoyo del pueblo cubano sino el de un grupo relativamente pequeño; afirmando categóricamente que el orden público no se mantenía; que ese gobierno no era estable, y que no se podía pensar que llevara a cabo sus funciones como tal, cuando -y yo no dudaba que él lo sabía- un gran número de empleos en los impuestos municipales y provinciales estaban a cargo de soldados que se metían en los bolsillos los ingresos que podían y, además, era francamente claro que al mismo tiempo el gobierno no recaudaba los impuestos y que así mismo carecía de fondos de reserva suficientes para acometer los gastos diarios más allá de un período de tiempo muy breve. Al llegar aquí, Grau solamente refutó lo del apoyo popular, dejando lo más notable de mi aserto sin polémizar. Me dijo que todo el país le apoyaría su gobierno si los Estados Unidos le otorgaban su reconocimiento. Le recordé entonces que, en primer lugar, él no podía utilizar nuestro reconocimiento como un medio para lograr el apoyo popular, lo que dependía en su totalidad de nuestra soberana voluntad, pues no queríamos, para hacerle justicia al pueblo cubano, tratar de ejercer ese poder como un medio de procurar mantener a un grupo minoritario en el gobierno del pueblo cubano.

Le dije que en mis conversaciones con los líderes de los grupos políticos efectivamente importantes que se oponían a su régimen, me llevaron al convencimiento de que, unánimemente, estaban de acuerdo con los lineamientos principales del programa que él anunciara como el ideal de su gobierno y del grupo estudiantil, y que sobre ese punto, por tanto, no había problema. No obstante, le dije que todos ellos estimaban que el presente gobierno había sido elegido por los estudiantes y que los miembros que integraban su gabinete estaban subordinados a los caprichos de dichos estudiantes, por lo que tenían la sensación de que ningún gobierno de ese tipo podría durar ni tampoco ensayar el llevar a cabo el programa que habían concebido. Le pedí, invocando el verdadero interés de la República en estos momentos de gravedad extrema, que me dijera cuales objeciones podrían hacer el grupo estudiantil o él mismo, a un gobierno de concentración compuesto por personas que no eran políticos activos y que gozaban de gran crédito y reputación, quienes podrían ser indicados por los diversos grupos de la oposición, por el hecho de que tenían confianza en ellos y no en la mayor parte de los miembros del actual gabinete.

Gräu al replicar aceptó una actitud muy conciliadora, y dijo que favorecía y creía necesaria la mencionada solución; añadiendo que como comprendía que debían tenerse en cuenta las consideraciones positivas, mantendría esa postura en la reunión que tendría esta tarde con los líderes políticos, en vista de que los individuos carecían de importancia ante la necesidad de salvar a la patria. Esta posición, por supuesto, es lo contrario de lo que manifestó a esos líderes en pasadas conferencias. Era evidente que a todo lo largo de la conversación conmigo se mostró receloso. Cuando le esbocé el tema del Ejército, la situación dentro de él prevaeciente, y el inminente peligro que yo preveía por el hecho de que los sargentos y los soldados palpaban -con exactitud- que en sus manos estaba el dominio del país y que podrían ejercer ese dominio todas las veces que ellos lo juzgaran conveniente, constató que ese asunto era la causa de su aprensión. Me dijo entonces que Batista quería ser Presidente, pero pensaba que trataría de ganarse el apoyo de las clases trabajadoras para las elecciones venideras y que por ahora no intentaría un coup d'état con el fin de instalarse en el Palacio. Confesó Grau que Batista "tenía que ser manejado", y que no se le podían dar órdenes con la esperanza de que las cumpliera. Manifestó que sea lo que fuere, no tenía otra alternativa que la de dejarlo en su presente cargo de jefe del Ejército, y que si se intentara reemplazarle, el Ejército se tornaría inmanejable. Entonces le recordé que en anteriores conversaciones con él, opinaba que los sargentos y los soldados que se juntaron para el motín eran tan puros de mente y estaban tan compenetrados con los ideales de los estudiantes que no tenían ambiciones ulteriores. A lo que me respondió que se apresuraba a confesar que se había equivocado seriamente en ese punto.

El Departamento de Estado podrá colegir fácilmente, por lo que contiene este sumario de mi conversación, cuan totalmente poco práctico y visionario es Grau San Martín, y cuan poca esperanza de buenos resultados puede haber de un gobierno dominado por él y por los estudiantes. Los efectos de su presente aprensión pueden llevarle a una avenencia a propósito esta tarde. La reunión mencionada tendrá lugar a las tres p.m. y de lo que sepa como resultado de ella lo telegrafiaré al Departamento.

Welles

...Los hombres no perdonan nunca a los que les son reconocidamente superiores.

JOSE MARTI.

XI-19-74
DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA.

EL MEDIADOR WELLES CONFERENCIO CON EL PLENO DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL

Foreign Relations of the United States, 1933, Volume V, página 439

Al Secretario de Estado del embajador en La Habana.
Habana, Septiembre 16 de 1933 2 a m.

265.— Tuve una entrevista con el Directorio Estudiantil completo. Les indiqué el porqué de los recientes lineamientos de nuestra política tocante a Cuba, y con mucho énfasis les expresé que tenemos el fervoroso deseo de ser de la mas amistosa ayuda, si la deseara el pueblo de Cuba.

Les expuse mi criterio de que en estos muy difíciles momentos, todos los elementos de la opinión pública cubana deberían echar a un lado todo sentimiento de rivalidad o ambición, y cooperar para el beneficio de la República. La entrevista fue extremadamente cordial, y la mayor parte de las damas son razonables.

Welles.

En el comunicado 266, de la misma fecha, al Secretario de Estado Cordell Hull, el enviado Welles menciona la anterior entrevista con el Directorio Estudiantil y la comenta en los términos que siguen:

En mi conversación con los miembros del Directorio estudiantil anoche, obtuve la clara impresión de que tres o cuatro de sus líderes están aflojando la actitud intransigente que hasta este momento habían adoptado. Están profundamente preocupados por el hecho de que los soldados se inclinan a no obedecer más las órdenes emitidas, y porque la agitación obrera se ha escapado del control que ilusamente creyeron poseer. Después de la entrevista, quien parece ser el más prominente me expuso que estimaba que era necesario arribar a una solución. El Departamento debe comprender que Grau está enteramente bajo sus órdenes, y cualquier decisión de ellos está obligado a acatarla. El Directorio tiene treinta miembros, entre los cuales hay cuatro muchachas, teniendo los varones un promedio de edad que fluctúa entre los 20 y los 30 años. La impresión general que me dan es de que no tienen madurez y que les falta entendimiento, en el sentido más rudimentario, ante los graves peligros que confronta la República, por un impermeable ingreimiento.

Welles.

Documentos para la Historia (Anexo 5)

Todo el que haya estudiado, siquiera someramente, los acontecimientos de 1933 comprobará la mala voluntad que contra el Directorio Estudiantil Universitario de 1930, el Presidente Grau San Martín y su gobierno, y el General Mario García Menocal, demostró el enviado especial del Presidente Roosevelt, Summer Welles. Tanto el Directorio como Grau San Martín y el general Menocal fueron opuestos a La Mediación. El señor Welles "tenía su librito" para Cuba. La insurgencia del Ejército Nacional, que determinó la renuncia del Presidente Machado, primero, y la orientación nacionalista y anti-imperialista que el Directorio insufló al movimiento del 4 de septiembre, en segundo lugar, sacaron literalmente de sus casillas al aparentemente frío y calculador diplomático. Por instrucciones de su gobierno, Welles abogaba por un mero cambio de hombres en el poder, para poder mantener intacta la estructura económica heredada de la colonia. Así, cuando se entera que el Ejército Nacional depone a Machado, pregunta al coronel Julio Sanguily cómo el Ejército ha pasado por encima de los acuerdos de La Mediación, a lo que responde el jefe militar que por la sencilla razón de que el Ejército no formaba parte de La Mediación y no estaba obligado a respetar sus acuerdos.

La animadversión de Welles contra el Directorio, contra Grau y su gobierno, contra el general Menocal, lo llevan a conciliarse con Batista para destruir al Gobierno Revolucionario y para impedir que los jefes del Ejército Nacional, a quienes considera afectos al general Menocal, puedan regresar a sus cargos. En rigor es Welles el hombre que posibilita a Batista crear la "dictadura de campamento" de que hablara Guiteras. Su influencia sobre el Presidente Roosevelt, y los intereses de Estados Unidos, fabricaron el Frankenstein que surgió el primero de enero de 1959 como secuela obligada de la subversión del orden de las jerarquías en los Institutos armados del país.

Entre la serie de documentos cuyo conocimiento resulta indispensable para el estudio y conocimiento de nuestra historia, se cuenta el cable enviado por Welles al Departamento de Estado a las 7 de la tarde del día 21 de septiembre de 1933. He aquí su texto:

LA SEGUNDA ENTREVISTA DE BATISTA CON WELLES

("Foreign Relations of the US, 1973,

Volume V, págs. 451 y 452")

The Ambassador in Cuba (Welles) to the Secretary of State
Habana, September 21, 1933 - 7 pm

289. Acabo de terminar una entrevista con Batista, quien manifestó esta mañana, a través de un intermediario, su deseo de tener una conversación conmigo. A lo largo de ella su actitud fue sumamente razonable, y recalco repetidas veces el hecho de que no se debía permitir que la terquedad del Directorio Estudiantil ni la de Grau San Martín, fueran un obstáculo a la solución inmediata del problema político. Por mi conversación con él estaba muy claro que los estudiantes y probablemente el mismo Grau San Martín habían hecho que Batista llegara a conclusiones erróneas sobre la postura del gobierno de los Estados Unidos desde el 4 de septiembre. Le aclaré nuestra política, convenciéndole de que no teníamos parcialidad ni prejuicios, y puse énfasis en el hecho de que le daríamos la bienvenida a cualquier gobierno en Cuba, no importa los individuos que lo integraran, que llenara los requisitos aclarados en la Declaración del Secretario de Estado la semana pasada.

El expuso el criterio de que era imperativa una solución, que cualquier solución que se encontrara no debería traer por consecuencia la abierta hostilidad de los estudiantes, y a la vez no debe traer tampoco la de los grupos y facciones que se oponen al presente régimen. Manifestó vigorosa oposición a todo tipo de propaganda comunista y sus actividades.

Estuvieron presentes en la entrevista Antonio Mendoza, el Dr. Granados del Club Rotario y el ayudante de Batista, capitán Ferrer. Al terminar, Granados propuso que Batista utilizara su influencia con los estudiantes y con el actual régimen, a fin de que presentaran una contra-proposición, al ultimatum entregado por los grupos que se oponen al presente gobierno, que contuviera una lista de los nombres de cinco cubanos apolíticos, de la cual los grupos de la oposición pudieran seleccionar uno para sustituir a Grau-San Martín como presidente provisional, y que tal individuo nombrara entonces un gabinete neutral compuesto por personas aceptables para todos los interesados. Esta sugerencia encontró el

completo asentimiento de Batista, quien manifestó que la apoyaría en seguida en compañía de los estudiantes y los miembros del actual gobierno. Aclaré a fondo que no había venido a la entrevista para hacer sugerencias en cuanto a la índole de la fórmula, y que mi gobierno no quiere dar a conocer su criterio en lo que toca a la solución a que pudiera llegarse; pero teniendo en cuenta nuestra profunda ansiedad debida a la gravedad de la situación, estábamos tan agudamente ansiosos de que todos los grupos y partidos llegaran a un entendimiento político, con el fin de que pudiera existir un gobierno que tuviera el apoyo de todos.

La influencia de Batista en este momento es, por supuesto, poderosa. Parece que su control sobre las tropas en La Habana ha aumentado, aunque se queja amargamente de las tentativas que está haciendo la oposición para menoscabar la fidelidad de los soldados hacia él. De ninguna manera confío en que pueda obligar a los estudiantes para que acepten sus puntos de vista; y creo que es sincero en eso. En mi opinión todos los grupos de oposición demostrarán su buena voluntad para llegar a una avenencia sobre la base de lo propuesto ahora, con la excepción del general Menocal. Las conversaciones que deben venir después, como secuela de la iniciativa que ahora debe llevar a cabo Batista, comenzarán esta noche y seguramente continuarán mañana. Según mi leal saber y entender la probabilidad de un resultado favorable se intensificaría si el Presidente estuviera dispuesto a dirigir un mensaje al pueblo cubano. A mi juicio, la gravedad de la situación justifica ese paso. Debe recordarse que el mensaje dirigido por el Presidente al pueblo de Cuba el 1 de julio último tuvo una muy favorable respuesta. Estimo que un mensaje ahora sería favorablemente acogido por todos, excepto por los agitadores profesionales y aquellos que se oponen a la amistad con los Estados Unidos por ocultas intenciones; y tendría efectos decisivos. Deseo, por tanto, someter a su consideración y a la del Presidente la conveniencia de que emita una exposición fundadas en los hechos que siguen, poniendo énfasis en que si se acuerda enviar dicho mensaje debe darse al público dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes. Mis sugerencias son las que siguen...

Welles

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La libertad es la esencia de la vida. JOSE MARTI

VI VII 17-74

APENDICE E

PRIMER INFORME DEL EMBAJADOR WELLES SOBRE EL COMBATE DEL HOTEL NACIONAL

(Foreign Relations of the U.S., Volume V, 1933, páginas 463 y 464.)

Habana, Octubre 2, 1933 1 P.M.

330—Según información digna de confianza, dos camiones fuertemente cargados con armas y municiones se abrieron paso antes del amanecer por entre los centinelas apostados alrededor del Hotel Nacional, esta mañana. Este incidente dio origen a un tiroteo entre los oficiales y soldados, del que resultó la muerte de un soldado y otros heridos. Poco después de las 6 p.m. los soldados, que mientras tanto habían reunido una fuerza mas grande que la que habían situado alrededor del Hotel, abrieron fuego sobre el edificio con artillería ligera. La acción duró mas de dos horas y como consecuencia fueron muertos por lo menos quince soldados y seriamente heridos un número mucho mayor.

A las ocho y media el doctor Grau San Martín envió su ayudante de campo para informarme que los soldados tenían la intención de traer artillería pesada y hacerla funcionar con el objeto de forzar los oficiales a rendirse o en otro caso matarlos. Grau deseaba averiguar si en el hotel quedaba todavía algún ciudadano americano. Después de cerciorarme con el administrador del Hotel de que todos los ciudadanos americanos se habían marchado, se lo comuniqué al Dr. Grau por lo tanto. Al poco rato recibí una carta del general Sanguily, el comandante en jefe de los oficiales, en la que exponía que el hotel había sido atacado por los soldados y que los oficiales estaban resueltos a resistir el ataque y a efectuar la reinstalación del gobierno legítimo de Cuba presidido por el Dr. Carlos Manuel de Céspedes.

A las 7:15 a.m. un ciudadano americano de apellido Lotspicht, empleado de Swift y Compañía, que estaba contemplando la pelea desde el balcón de su apartamento en el edificio López Serrano, a corta distancia del Hotel Nacional, fue herido seriamente y murió una hora después en el Hospital adonde fue llevado. Todo indica que el tiro que le produjo la muerte era una bala perdida.

En estos momentos (1 p.m.) continúa la batalla del Hotel y un ala del mismo ha sido malamente dañada. De las guardaciones de los alrededores de La Habana están trayendo para la ciudad un creciente número de tropas que están estacionando en las cercanías del Hotel.

La Cruz Roja cubana ha intentado un armisticio, sin conseguirlo. A consecuencia de una indicación mía, se permitió durante un período aproximado de treinta minutos, que los civiles que habitaban las casas contiguas al Hotel Nacional pudieran trasladarse a posiciones de seguridad. Como los hilos telefónicos han sido cortados me ha sido imposible hablar personalmente con otros miembros del Cuerpo Diplomático. He podido comunicarme, sin embargo, con el Embajador Español, decano del Cuerpo Diplomático, a través de su secretaria, y le he sugerido que ciertos diplomáticos representantes de las Repúblicas Latino Americanas podrían realizar un esfuerzo para mediar entre los oficiales en el Hotel y los soldados con el objetivo de evitar, no solo bajas entre los contendientes sino que asimismo peligran, por las balas perdidas y la metralla, las vidas de los extranjeros que viven en el barrio del Vedado.

Hasta ahora no han habido tentativas de contra revolución en esta ciudad, que está totalmente tranquila, salvo la barriada que circunda el Hotel.

Los informes consulares de todas las partes del interior no muestran señales de disturbios graves.

Welles

Nota aclaratoria del traductor. No hubo nunca dos camiones (Pasa a la Pág. 19 Col. 5)

cargados con armas y municiones. El único camión, el que originó el tiroteo, era uno pequeño que traía víveres. Si lo dicho a Welles hubiera sido cierto, el resultado del combate hubiera sido distinto al que hubo. Cuando se inició el tiroteo no hubo un soldado muerto sino muchos mas. Los sargentos ordenaron un asalto prematuro que les fue fatal. el combate con fuego de ametralladoras, que fue silenciado pronto porque sus dotaciones fueron barridas por el fuego certero de los oficiales. La acumulación de tropas para el ataque es cosa cierta, y probada por los hechos. Recuérdese que el ataque al Hotel se resolvió en Columbia la noche anterior, después de la entrevista de Carbó con Welles (telegrama de Welles al Secretario Hull, F.R. Vol. V, páginas 461 y 462). No es cierto lo de la artillería pesada. El Ejército de Cuba no la tenía. Después se utilizó la artillería de campaña (cañones Schaeider franceses de 75 mm). Aunque lo niegue Welles en su informe al Secretario Hull, la Cruz Roja logró una tregua entre los contendientes, que permitió a los camilleros de esa institución evacuar a ocho oficiales heridos; así como la salida del Hotel de las esposas del general Sanguily y teniente Miguel Cutillas y César Tapia Sigas.

VI-8-74

Foreign Relations of the U.S., 1933, Volume V, págs. 465 y 466 LA REUNION DEL CUERPO DIPLOMATICO DURANTE EL COMBATE DEL HOTEL NACIONAL El embajador en Cuba (Welles) al Secretario de Estado

Habana, Octubre 2, 1933 6 p.m.

331—La reunión del Cuerpo Diplomático, mencionada en mi conversación telefónica con el Secretario, tuvo lugar a las 4. Además del embajador español, el Decano del Cuerpo, y yo, estaban presentes los ministros de Chile y Paraguay, los encargados de Negocios de Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela, y también el Ministro de Francia. De los otros miembros del Cuerpo, unos no pudieron ser citados por teléfono y otros temieron, como los ministros de Gran Bretaña y Alemania, salir de las legaciones debido al tiroteo que había cerca de su vecindario.

Por unanimidad se acordó en la reunión, autorizar al embajador español como Decano, para que consiguiera una entrevista inmediata con Grau San Martín en nombre del Cuerpo y solicitara en nombre de la humanidad una tregua inmediata entre los oficiales y los soldados, que duraría hasta que se lograra un convenio pacífico entre los contendientes. Hasta ahora no ha sido posible localizar el paradero del Dr. Grau San Martín, pero cuando se le encuentre, el embajador español hará las representaciones indicadas. Al medio día de hoy Batista ofreció a los oficiales las condiciones que siguen: Deberán abandonar el Hotel en grupos de a cinco, con intervalos de 10 minutos; serían tomados bajo custodia; sus vidas serían garantizadas; y serían tratados con pleno respeto. A las 3 p.m. que fue el límite en el tiempo impuesto por Batista para la aceptación de estas condiciones, los oficiales estaban renuentes a acceder, y por tanto comenzó el fuego inmediatamente. Un cuarto de hora antes de las 5, después de fuerte fuego, los oficiales se rindieron a los soldados, los que entraron en el Hotel inmediatamente y alinearon a los oficiales en columna de a dos, en las afueras del Hotel. Se reunió una multitud grande, y los agitadores radicales trataban de incitar al populacho para que se apoderara de los oficiales y los matara. Para evitar que la turbamulta se aproximara, los soldados dispararon al aire y la multitud se dispersó. Tengo entendido que los oficiales están siendo llevados a la fortaleza La Cabaña.

El capitán Velasco, del Estado Mayor, ha dado la orden de que la ciudad sea patrullada esta noche por los soldados a fin de que haya completo orden. Durante el día, innumerables elementos de mal vivir se han reunido, especialmente en el Vedado, y a mi juicio será difícil evitar una cantidad considerable de saqueo y robo.

Welles

Foreign Relations of the United States, Volume V, 1933
páginas 466, 467 y 468

332.— Habana, Octubre 2, 1933 7 p.m.

Ha habido un fuerte tiroteo durante las pasadas dos horas, a todo lo largo de la ciudad. El tiroteo alrededor de la Embajada, así como del Palacio Presidencial que está a una cuadra de distancia, fue considerable por un rato. Hasta donde he podido averiguar, esto se debió en particular a grupos de oposición que andan en autos a toda velocidad por la ciudad, haciendo fuego sobre los soldados o los simpatizantes conocidos del gobierno, así como a encuentros de los soldados con sujetos de mal vivir.

HOTEL NACIONAL

VI-9-74

VI-11-74

El acontecimiento que me preocupa más es el hecho de que los soldados están saqueando la bodega de los vinos del Hotel Nacional, y existe la probabilidad de que muchos de ellos se emborrachen peligrosamente antes de la media noche. Acabo de enviar un mensaje a Batista, apremiándole para que sitúe una guardia de su confianza en el Hotel, para impedir a los soldados el acceso al vino almacenado allí. Se ha mantenido al populacho fuera de los terrenos del Hotel. Me llega el rumor de que mientras la mayor parte de los oficiales fue llevada a las prisiones con garantías, unos pocos fueron asesinados por los soldados y otros por el populacho, mientras unos pocos rehusaron rendirse y están refugiados en el último piso del Hotel, preparados para pelear hasta el final.

333.— Habana, Octubre 2, 1933 9 p.m.

Batista me acaba de mandar un recado, informándome que ha colocado una guardia alrededor del Hotel para evitar que continúe el saqueo de los soldados, y en particular el de la cueva de los vinos. Me asegura que garantiza personalmente la vida de los oficiales ahora bajo custodia y que puedo confiar en que el orden será mantenido esta noche en la ciudad. Según la información que he logrado obtener a pesar de las dificultades de comunicación, todos los barrios de la ciudad están relativamente tranquilos en las últimas dos horas.

335.— Habana, Octubre 3, 1933 3 p.m.

Según se ha podido constatar hasta ahora, parece que las bajas de ayer en La Habana son las que siguen: de los oficiales, 14 y 17 heridos; de los soldados y civiles asociados a ellos, 80 muertos y aproximadamente 200 heridos. También parece igualmente comprobado que ninguno de los oficiales fue matado en el momento de rendirse. Aproximadamente fueron matados seis oficiales por los soldados o por la turba alrededor del Hotel, a consecuencia de un violento tiroteo que se originó, por motivos que no se han explicado, cuando los ya capitulados oficiales estaban alineados en frente del Hotel. De los restantes oficiales que fueron matados, tres lo fueron por los soldados en el camión que les llevaba al ferry que cruza la bahía para ser internados en la prisión de la fortaleza La Cabaña, y los demás por el populacho al bajar del ferry o por los soldados que les custodiaban. Anoche, y esta mañana, han continuado los rumores de que el Directorio Estudiantil y una parte de los soldados, quiere ejecutar sumariamente a los oficiales que ahora están en la prisión. Hasta lo que he podido averiguar, algunos de los miembros del gobierno se oponen vigorosamente a ese propósito. Espero ver a Batista esta tarde, y haré un esfuerzo por conocer cuáles son las garantías positivas que ha podido proporcionar para la seguridad de los oficiales. Por supuesto que yo tengo la sensación, y estoy seguro de que el Departamento convendrá con mi criterio, de que si hubiera el peligro real de la ejecución de los oficiales, estaría justificado por el motivo de humanidad tan solo, el formular las más vigorosas representaciones ante las autoridades en funciones contra dicha medida, que sería un borrón para la civilización del continente, pues no hay en lo absoluto justificación, sea lo que fuere, para un asesinato en masa de ese tipo, y de modo principal porque no hay acusaciones pendientes contra los oficiales.

Welles

Nota aclaratoria: En el texto se describió minuciosamente el asesinato de los oficiales desarmados y prisioneros. No fueron seis, como informa Welles, los balaceados mientras esperaban en columna de a dos la llegada de los camiones que les transportaría a las prisiones. Como se dijo, fueron once los asesinados y veinte y dos los heridos. El Consejo de Secretarios formó una comisión de su seno, integrada por los de Sanidad y Justicia, doctores Costales Lataú y Del Río Balmaseda, para que inspeccionara las condiciones en que estaban en distintas prisiones los oficiales presos. Welles le indica a Batista lo que debe hacer en el caso de los vinos, y lo cuenta con mucha naturalidad como si fuera su subordinado. El ex-sargento obedece inmediatamente, y sin demora informa al pro-consul extranjero que ha cumplido lo que dispuso.

BATISTA INFORMA AL PROCONSUL EL ATAQUE AL HOTEL NACIONAL Y LE PIDE SU OPINION Y CONSEJO

Foreign Relations of the United States, Volume V, 1933, páginas 469 hasta 472.

El embajador en Cuba (Welles) al Secretario de Estado (Hull).

VII-25-74 Habana, Octubre 4, 1933, 7 p.m.

340.— Batista vino a verme a la embajada esta mañana, y tuve con él una conversación sin testigos que duró hora y media.

Me contó la historia de la batalla entre los oficiales y los soldados en el Hotel Nacional, con todos los detalles. Asegura que las causas del combate fueron, en primer lugar los continuados y logrados empeños de los oficiales para pasar armas y municiones a través del cordón de centinelas apostados alrededor del Hotel, y en segundo término al informe que recibí de que los oficiales habían planeado un movimiento revolucionario, concertado para la tarde del 2 de Octubre, en connivencia con otros grupos revolucionarios dentro de la ciudad de la Habana. Se refirió a las condiciones que ofreció a los oficiales al medio día, a las que ellos no dieron contestación; así como al hecho de que se debió a los oficiales la reanudación del combate esa tarde a las 3, en los momentos en que estaba dispuesto a conceder una prórroga a la tregua, hasta la mañana siguiente por lo menos. Me aseguró finalmente que las muertes de oficiales y soldados, después de la rendición de aquéllos, se debió a que los oficiales hicieron fuego, y que, en el acaloramiento que vino después, le fue imposible a él dominar a los soldados.

(He referred to the conditions which he had offered the officers at noon and to which they made no reply as well as to the fact that the renewal of the fighting at 3 o'clock that afternoon was due to the officers at a moment when he was prepared to agree to an extension of the truce until the following morning at least. Finally he assured me that the deaths of officers and soldiers after the surrender of the former was due to firing by the officers and that in the excitement which ensued it was utterly impossible for him to control the soldiers).

Me dio su palabra de honor por su cargo oficial de que todos modos ninguno de los oficiales ahora en prisión sería molestado. Me dijo además que, en vista de los esfuerzos de los estudiantes para instigar a los soldados a fin de que hagan hincapié en la ejecución inmediata de los oficiales principales con el objeto de proporcionar las mayores medidas de seguridad para ellos, él había dispuesto su traslado para la prisión nacional de Isla de Pinos, a la que serían llevados en grupos de 20 ó 30 durante la noche, de modo que el populacho que les pudiera poner en peligro no se congregara en las estaciones del ferrocarril.

Acabó por manifestar que aun cuando le era imposible a él impedir que los oficiales fueran juzgados en consejos de guerra, pospondría dichos juicios por un período de duración tan larga como pudiera ser posible, a fin de que las pasiones pudieran enfriarse; y que, además de eso, trataría de que los tribunales estuvieran integrados por abogados y no por soldados y sargentos. Le hice algunas peticiones relativas a la atención médica para varios oficiales enfermos, y me garantizó que se llevarían a cabo las medidas necesarias que yo solicitaba.

Me expresó su profunda pena por la pérdida de vida de Mr. Lotspicht, por los peligros a que estuvieron expuestos otros ciudadanos americanos, y por el daño causado a un propiedad americana. Me explicó que la muerte de Lotspicht y el peligro que hubo para otros americanos, se debió enteramente al hecho de que estaban en casas de apartamentos desde las cuales los enemigos de los soldados estaban disparándoles, y que aunque personalmente hubo de dar las órdenes de sacrificar las vidas de los soldados antes que poner en peligro las vidas de los extranjeros, no era posible tener a raya a los soldados en los momentos en que disparaban contra ellos.

(Continuará mañana)

VII-26-74

En respuesta a mis preguntas, referente a si intentaba permitir que continuaran las condiciones intolerables que ahora existían en las últimas cinco semanas en las plantaciones azucareras, me dijo entonces que el Ejército podía apresar a todos los agitadores extranjeros y ordenar su inmediata expulsión de Cuba, y prender al mismo tiempo a los líderes comunistas cubanos; y que podía garantizar también los derechos de los legítimos administradores de dichas propiedades.

Después tuvimos un prolongado y muy franco debate acerca de la situación presente en Cuba. El me pidió mi consejo así como mi opinión, y yo se los di. Le dije que, según mi criterio, el mismo era el único individuo que hoy representaba la autoridad en Cuba. Añadí que esto se debía, en parte, al hecho de que él aparentaba tener el apoyo leal de sus tropas y en parte también a la efectiva y determinada actuación de las tropas en la Habana, lo mismo que, en menor grado, en otras ciudades, contra los comunistas y los elementos radicales extremistas. Le dije que esto ha juntado, para darle su apoyo, a la muy grande mayoría de los intereses comerciales y financieros de Cuba que están demandando protección y que la protección solamente la encuentran en él; que su negativa a permitir que Grau San Martín transfiriera los periódicos cubanos a los estudiantes y a los trabajadores de los diarios, le habían asegurado el apoyo de la prensa; que los líderes de las acciones políticas más importantes, con la excepción de Menocal, o sea, Mendieta, Gómez, Martínez Saenz y Silverio, estaban de acuerdo con que continuara como jefe del Ejército porque era la única solución posible y le apoyaban con ese carácter. Hasta cierto punto debe ser evidente para él, le dije, que el gobierno actual de Cuba no llenaba ninguna de las condiciones que, para hacer posible el reconocimiento por nuestra parte, ha anunciado el gobierno de los Estados Unidos; y que estaba convencido de que él se daría cuenta de

que los sucesos del Hotel Nacional habían disminuído, muy materialmente la pequeña cantidad de apoyo popular que tenía anteriormente el régimen de Grau San Martín. Le añadí que de mis conversaciones con los representantes de las Repúblicas americanas, se desprendía que el lance que embrollaba a los oficiales había eliminado definitivamente las probabilidades de reconocimiento por parte de esas repúblicas. Puse énfasis, tan claramente como pude, en la posición del actual gobierno tal como yo la veía; que en las cuatro semanas que llevaba en el poder no había adoptado ninguna medida constructiva; que hoy tenía menos confianza popular que cuando ocupó el poder; que no tenía el apoyo de los intereses comerciales y financieros de Cuba; que sin el reconocimiento de los gobiernos extranjeros la situación financiera del gobierno estaría tan paralizada, que aun cuando repudiara toda obligación, no podría pagar los sueldos o funcionar como gobierno; y que si el actual gobierno se hundiera en el desastre, ese desastre, necesaria e intrincadamente, no solamente le arrastraría a él sino a la seguridad de la República que él había jurado mantener públicamente.

Finalicé por decirle que era obvio para mí, después de mis conversaciones con Carbó y con él mismo, que todo lo que cerraba el paso para una avenencia con todos los factores importantes del país, (casi todos los cuales apoyaban idéntico para el gobierno provisional), era la anti patriótica y vana obstinación de un pequeño grupo de jóvenes que deberían estar estudiando en la universidad en vez de jugar a hacer política, y la de unos pocos individuos que se habían unido a ellos por motivos egoístas. Le pedí vehementemente en interés de la República de Cuba misma, que actuara como intermediario entre los grupos ahora en desacuerdo, y a través de la fuerza de la autoridad que él representaba con su persona, que hiciera hincapié en encontrar una solución justa y razonable, a fin de que Cuba pueda tener una vez más un gobierno que tuviera la confianza de todos y que pudiera tener una oportunidad favorable de superar la situación que hay por delante. (Continuará mañana).

VII-27-74

Batista estuvo de acuerdo conmigo muy enfáticamente. Me recordó sus repetidas conferencias con Mendieta, Gómez y los líderes del ABC; y me declaró que estaba muy dispuesto a insistir en una solución aceptable para todos, que pudiera lograr el apoyo de los elementos importantes de la opinión pública aquí. Puso énfasis en el hecho de que, en su opinión, Debe dejarse fuera de cualquier solución a Menocal; pero declaró que aun cuando en su criterio al ABC, estaba conspirando indiscutiblemente contra el Ejército él estimaba que los líderes del ABC eran patriotas y hombres capaces con quienes él podría trabajar. No obsigante, me confió su creencia de que si se hiciera un cambio rápido en el gobierno, le sería difícil dominar sus tropas sin más derramamiento de sangre, riesgo que quería evitar de todos modos.

Le dije que, por supuesto, estaba de acuerdo con él en la última parte, y que necesariamente era el único juez de la actitud de sus tropas; que el asunto de si un individuo u otro estaba en la Presidencia o en el Gabinete, era materia que me era indiferente a mí. Que lo que recomendaba con ahínco, no importa si Grau San Martín permanecía en el gobierno o no, era que se encontrara una solución que representara efectivamente el deseo del pueblo cubano y que al mismo tiempo lo hiciera posible por la confianza en el gobierno que fuera instaurado en la República. Yo aclaré antes de que él partiera, que cualquier nuevo golpe de estado o movimiento revolucionario de cualquier lado que viniera, sería más perjudicial que beneficioso bajo las condiciones actuales, pero mi opinión considerada era que en estos momentos de crisis debe considerarse como preponderante, dada la posición extremadamente importante que ocupaba ahora su influencia, un giro, a fin de obtener una solución patriótica.

Me preguntó si le permitiría verme con frecuencia durante los próximos días a fin de que pudiera hablar conmigo acerca de la situación. Y le contesté que me haría muy feliz verle a él en cualquier momento.

En lo que concierne a mis relaciones con Batista mi situación es, por supuesto, anómala. Por ello estimo necesario hacer constar que, como actualmente no existe en Cuba ninguna autoridad, sea la que fuere, excepto Batista, en el caso de haber disturbios mas adelante, con peligro en la República propiedades de americanos y extranjeros en la República me parece esencial que se mantengan esas relaciones.

ACLARACIONES MUY IMPORTANTES. del Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "La Gran Mentira". Batista niega haber hecho esta importantísima visita. En su autobiografía (p. 90, edición inglesa) dice que no fue a la embajada, y que Welles le visitó en Columbia. (Batista did not call at the Embassy... Welles went to Batista's headquarters at Camp Columbia). Pero en la p. 114 se lee: "Batista visitó a Welles en la Embajada, dos días después de la perturbación del Hotel". (Two days after the Hotel... trouble Batista called on Ambassador Welles. He went to the U.S. Embassy.) La discrepancia es evidente, la negativa inútil, y el desprecio a la verdad constante. Establecido el sitio, fue imposible pasar armas y municiones a través del cordón de centinelas. Señala convivencias con "grupos" que no menciona. Afirma sin pruebas. No pudieron hacer fuegos los oficiales después del combate. Eran prisioneros desarmados. Falsa los hechos para encubrir el asesinato de once oficiales. No protegió a los oficiales el traslado a Isla de Pinos. Allí estuvimos a punto de ser asesinados por un nuevo oficial. Y no había estudiantes "instigadores" en la Isla. Relato el intento en la p. 349. Fui de los trasladados. Batista expone muchas medias verdades. Lo más importante de la entrevista, es la "vehemente" invitación de Welles al ex-sargento para que ejerza la dictadura. Que eso es pedirle que actúe "en interés de la República de Cuba" como intermediario "por medio de la fuerza de autoridad que él representaba". Se inclinan al status quo. Batista confiesa no poder dominar las tropas si hubiere rápido cambio de gobierno, y Welles le advierte que un nuevo golpe de estado perjudicaría. Son interesantes las menciones de Welles "mis conversaciones con Carbó y él mismo"; las acusaciones al estudiantado como "factor de discordia" y el calificativo de "obstinado y antipatriótico", y señalándole que deben estudiar y no jugar a la política. Justamente un mes antes, se unieron a la sedición encabezada por Batista y le ensalzaban. Un mes después Batista les indicaba que las aulas eran su lugar. La revisión conjunta del estado del país muestra a compenetración de ambos. Y los informes al prócsul son los propios de un subordinado a su superior.

(Fdo) Dr. Ricardo Adam Silva

Foreign Relations of the U.S., Volume V,
1933, páginas 476 y 477.

El Embajador en Cuba al Secretario de Estado

VI-11-74

Habana, Octubre 6, 1933 — 2 A. M.

345.— Parece claro que el temor que ha causado en el Directorio Estudiantil el creciente poderío de Batista, está creando el saludable deseo de un entendimiento inmediato con los partidos y grupos de oposición. Anoche celebró Batista una reunión con los principales jefes del Ejército, y se resolvió que se informaría inmediatamente a los estudiantes que debían apartarse de todos sus contactos con el gobierno y abstenerse de obstaculizar la instalación de un gobierno de concentración. El Directorio Estudiantil aprobó una resolución nombrando un comité de tres profesores de la Universidad para que actúen como mediadores entre los sectores de oposición y el gobierno, a fin de llegar a una solución por lo que toca a un gobierno nuevo.

Los líderes de la oposición, por lo que me expusieron hoy, están dispuestos a hacer concesiones en cambio de otras.

Tuve esta tarde una entrevista con Sergio Carbó, quien me declaró su ignorancia a cualquier intención de parte de Grau San Martín para nombrar un Gabinete de concentración, y expresó la opinión de que tal paso sería peor que ineficaz, a menos que tuviera la previa aprobación de los opositores. Carbó está convencido firmemente de que el gobierno tal como está constituido ahora debe caer; y puesto que él es el miembro más fuerte del presente régimen, su insistencia acerca de la necesidad de arribar a un compromiso aceptable para todas las facciones, es significativa.

Gräu habló a la prensa del nombramiento de nuevos secretarios del Interior (Gobernación) y Agricultura, pero como los dos candidatos que menciona le han apoyado a él desde el principio de su gobierno y son completamente aceptables para cualquier facción de la oposición, difícilmente cambios tales podían ser considerados como que dieran lugar a un "gabinete de concentración".

Opino que es inminente un pronto cambio hacia condiciones mejores, dada la actitud de todos los partidos en dirección a un compromiso razonable.

Welles.

Foreign Relations of the U.S., Volume V, 1933 página 476
El embajador en Cuba al Secretario de Estado

VI-12-74

Habana, Octubre 6, 1933 6 p.m.

344.—En una reunión del Cuerpo Diplomático celebrada esta tarde para tratar de las medidas adoptadas por el Decano en nombre del Cuerpo, para garantizar la protección de los cautivos oficiales, los Ministros de Chile y Argentina y el Chargé d'Affaires brasileiro me expusieron que sus gobiernos no considerarían el reconocimiento del presente gobierno cubano hasta que este se haya reorganizado; a fin de que pueda obtener el apoyo, por lo menos, de una parte considerable de la opinión. Declararon, además, que a no ser que dicho apoyo sea logrado, no estiman que haya esperanza para el mantenimiento de una apariencia de orden público.

El Ministro británico expresó que le alarmaba mucho el desorden prevaeciente en La Habana. Hasta este momento, aunque el gobierno anuncia todos los días el inminente reconocimiento de los Estados Unidos y de las Repúblicas Latino Americanas, unicamente México y Uruguay mantienen relaciones oficiales con el gobierno. En este momento no encuentro motivos que apoyen el criterio de otros diplomáticos aquí, de que haya justificación para el reconocimiento.

Welles

Nota aclaratoria importante. Wells no da los detalles de los pasos dados por otros diplomáticos para garantizar las vidas de los prisioneros, que ciertamente corrieron grave riesgo. Pero el traductor recuerda, cuando un Secretario de la Delegación de Chile estuvo en las prisiones de la fortaleza La Cabaña, e hizo un censo de los oficiales prisioneros; lo que aseguró las vidas de aquellos. Después hizo lo mismo un secretario de la Embajada americana. El jefe de la compañía de infantería que guarnecía el Presidio de Isla de Pinos, planeó volar con dinamita el edificio donde estaban los oficiales. El alcalde de la Isla, Andrés González Acosta, horrorizado, cuando lo supo se lo contó a un americano de Santa Fe, quien avisó a la embajada. Entonces se dispuso que un destroyer, que se relevaba todos los martes, estuviera estacionado frente al Presidio.

CUARTA ENTREVISTA DE BATISTA CON EL EMBAJADOR WELLES

Foreign Relations of the U.S., Volume V, 1933 página 477 y 478

El Embajador en Cuba al Secretario de Estado. Habana, octubre 7, 1933, medianoche. 347.—Tuve una conferencia con Batista esta tarde. Me comunicó que ahora se daba cuenta a cabalidad de que el presente régimen era un completo fracaso, y que era de absoluta necesidad un gobierno de concentración nacional en el que los grupos políticos de oposición y los intereses comerciales del país pudieran tener confianza. Expuso también su creencia de que el hecho del reconocimiento de los Estados Unidos era esencial antes de que pudiera esperarse alguna mejoría en las condiciones. Ha concertado ya entrevistas con Mendíeta y Gómez para mañana y el lunes. Y me garantizó que no pararía hasta que fuera instalado un nuevo gobierno apoyado por la opinión pública a través de métodos pacíficos.

Los estudiantes seleccionaron hoy como representantes de ellos en las negociaciones para la solución de los problemas políticos, a los profesores de la Universidad que siguen: Dolz, Vietá, y Carrera Justiz. Todos ellos están en disposición de laborar para un cambio completo de la administración actual. Batista me dijo que ya había notificado al Directorio Estudiantil que el Ejército no toleraría ninguna intromisión de los estudiantes en el gobierno, y que ellos debían volver a la Universidad que reanuda sus clases la semana próxima y permanecer allí.

También me aseguró que tenía la intención de proceder con mano firme en todas las plantaciones azucareras americanas donde existieran todavía problemas laborales, arrestando y sacando a todos los líderes comunistas, usando las tropas si fuere necesario para restaurar el orden.

Welles.

RELOJ por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

...La libertad es la esencia de la vida.—JOSE MARTI

VII-30-74 XV

APENDICE L

SE ACENTUAN LAS DESAVENENCIAS ENTRE SARGENTOS Y ESTUDIANTES

Foreign Relation of the U.S. Volume 5, 1933, página 475

El embajador en Cuba al Secretario de Estado. Habana, Octubre 6, 1933, 4 P.M.

343.— Se me avisó esta mañana que en una reunión del pleno del Directorio Estudiantil ayer, la mayoría de los estudiantes determinó que estaban inevitablemente obligados a deshacerse de Batista. Les impulsó a tomar esa decisión la fuerte reacción popular en favor de él, debida a su resuelta posición contra la agitación comunista y al creciente prestigio que le ha dado esta reacción popular; así como el deseo de ellos de desviar toda la responsabilidad por la muerte de los oficiales el último lunes, para el Ejército. El sentimiento de amargura que ha creado el incidente del Hotel Nacional está llegando a ser cada vez mas fuerte, y muchos de los estudiantes del Directorio Nacional le temen al antagonismo que esto ha creado contra ellos.

Se debatió seriamente en la reunión la posibilidad de un ataque armado contra Batista y de la misma manera al procurar el apoyo del ABC y de otras organizaciones revolucionarias en el empeño de derrocar a Batista.

En varias ocasiones, durante las pasadas veinte y cuatro horas, tres de los miembros del Directorio han expuesto a mis informantes que el Ejército y Batista dominaban ahora, y que era el deber patriótico de ellos encontrar en seguida los medios de matar al recién mencionado a fin de evitar la creación de una dictadura militar.

Welles.

Nota aclaratoria del traductor, Dr. Ricardo Adam Silva, autor de La Gran Mentira: La presencia de algunos estudiantes en la criminal matanza de los oficiales prisioneros está mencionada en el primer párrafo de la página 311. Welles

llama a este criminal y cobarde "incidente". La cooperación estudiantil en la batalla del Hotel fue cosa evidente, y hasta en la universidad se emplazó un cañón. En la página antes dicha se relata como fue la matanza, pues ahí estaba el autor entre los prisioneros. No fengo, pues, que hacer indagaciones ni preguntar a otros lo que ocurrió. La preocupación de algunos estudiantes tiene fundamento.

La desigual y circunstancial unión de estudiantes y soldados amotinados no podía perdurar.

Sumarse a una sedición clasista, unirse a una trama insubordinada que destruíra guiada por la ambición a una institución fundamental del país, fue un disparate. No se pueden pedir peras al olmo. Descubrir a las 4 semanas que había dictadura militar, era despertar tarde.

WELLES SE OPONE TENAZMENTE AL RECONOCIMIENTO DE GRAU

Foreign Relations of the U.S., Volume V, 1933, páginas 473 y 474

VII-28-74 El embajador en La Habana, al Secretario de Estado (Hull).

Habana, Octubre 5, 1933 (medianoche)

341.— Su telegrama No. 113 Octubre 5, 7 p.m. está de acuerdo, por supuesto, con el criterio expresado por el Presidente, de que en vista de todas las circunstancias prevalientes en Cuba ahora, debería haber alguna libertad de movimiento en la aplicación por nosotros de los principios acostumbrados que rigen para el reconocimiento de un gobierno cubano. De cualquier modo, quiero decir muy claramente que la captura de los oficiales no significa la consolidación del crédito del gobierno, sino únicamente un aumento positivo del prestigio del Ejército, que ha de diferenciarse del que tiene el gobierno. Comprendo perfectamente la dificultad de darse cuenta de que tal distinción

pueda existir, en vista de la ostensible identificación del Ejército con el gobierno de Grau San Martín. Puede señalarse sin embargo, que el amotinamiento del Ejército no tuvo lugar para colocar a Grau San Martín en el poder. Su único motivo fue el de desplazar a los oficiales, y cuando Batista y los otros promotores descubrieron en el último momento que los estudiantes y algunos otros se les unían, convinieron entonces apoyar un llamado gobierno revolucionario en el que participaba Grau San Martín. Las divergencias entre el Ejército y los elementos civiles del gobierno se hacen rápidamente mas señaladas cada día. Y mientras Batista deviene mas influyente, el poderío de los estudiantes y Grau disminuye.

Mañana por la noche se celebrará una asamblea general de estudiantes universitarios en la que, según se me ha informado, se aprobará una resolución repudiando las acciones del Directorio Estudiantil y apremiando la constitución de un gobierno en el que todas las tendencias puedan tener confianza. Una vez que esto se haga, el régimen de Grau San Martín estará representado, en estricta realidad, solamente por treinta miembros del Directorio Estudiantil, unos pocos profesores, y los funcionarios que él haya nombrado.

Si nuestro gobierno reconociera al gobierno existente en Cuba antes de que haya pasado por una modificación radical, tal acción implicaría que le prestamos apoyo oficial, sin duda alguna, a un régimen que es combatido por todos los intereses financieros y de negocios, por todos los grupos poderosos de la política y, en general, en la medida que después de cinco meses de estudio intensivo yo puedo estimar la situación, no solo por todos los elementos que se creen capaces de gobernar a Cuba, sino también por una gran mayoría del pueblo. Por nuestra parte, tal hecho ayudaría indudablemente a sostener en el Poder por un tiempo al actual gobierno, pero la reacción popular contra él continuaría, aunque se demorara, y aumentaría hasta que después de una serie de esfuerzos exhaustivos que la República no puede realizar el gobierno sería echado abajo o en su lugar, que es lo mas probable, el país se sumergiría en la completa anarquía.

Bajo las condiciones existentes ningún gobierno puede sobrevivir, tanto si le reconocemos como si no, a no ser que los grupos políticos mayoritarios lo apoyen y que los hombres de negocios y las clases comerciales tengan confianza en él.

Si le diéramos el reconocimiento ahora, no promoveríamos la estabilidad permanente por las razones arriba expresadas, e incurriríamos en la antipatía de aquellas clases que, en realidad constituyen en Cuba la porción dominante de la opinión pública, que gobernará el país cuando estas condiciones anormales hayan pasado.

Si nos abstenemos ahora de tomar medidas, es posible una solución. Los estudiantes están exponiendo confidencialmente a sus amigos, que no pueden resistir más. Ya Batista está presionando para arribar a un arreglo. El memorandum dejado hoy en el Departamento anunciando un posible cambio en el gabinete está indicando una modificación de la inflexible actitud que respecto a ese punto mantenían los estudiantes. En consecuencia, recomiendo con ahínco que en el verdadero sentido del término le demos al pueblo de Cuba una mas amplia oportunidad para arreglar sus propios problemas sin obstaculizar aquélla por medio de una acción prematura por nuestra parte.

Si se pudiera hacer ahora un cambio total o parcial en la rama ejecutiva del gobierno, del que resultara un apoyo popular y la restauración de la confianza, yo recomendaría decididamente el reconocimiento inmediato sin esperar por aquellos objetivos acostumbrados, tales como se logre un mantenimiento completo del orden público. Pero quiero poner énfasis en mi fuerte criterio de que si reconocemos ahora un gobierno que no tenga por lo menos una considerable medida de apoyo popular, estaremos retrasando el retorno de Cuba a las condiciones estables y normales, e incurriremos una vez mas en la misma medida de autosimilitud de parte del pueblo cubano, como la que tuvimos durante los últimos cuatro años del gobierno de Machado.

Welles.

LOS SARGENTOS RESUELVEN DESALOJAR A LOS ESTUDIANTES DEL GOBIERNO

VII-31-74 Foreign Relations of the U.S., Cuba, 1933, Volume V, pages 477 y 478

El Embajador en Cuba al Secretario de Estado. Habana, Octubre 7, 1933, medianoche. 347.—Esta tarde tuve una conferencia con Batista. Me comunicó que ahora se daba cuenta a cabalidad de que el presente régimen era un completo fracaso, y que era de absoluta necesidad un gobierno de concentración nacional en el que pudieran tener confianza los grupos políticos y los intereses comerciales del país. Expuso también su criterio de que el reconocimiento de los Estados Unidos era esencial antes de que pudiera esperarse alguna mejoría en las condiciones.

Ha concertado ya entrevistas para mañana y el lunes con Mendieta y Gómez, garantizándome que no pararía hasta que a través de métodos pacíficos viniera un nuevo gobierno apoyado por la opinión pública.

7-31-74

Estaba profundamente impresionado por el hecho de que esta tarde, antes de que le viera yo, le visitaron los delegados de importantes grupos de financieros y hombres de negocios, para insistir en la formación de un gobierno en el que tuviera confianza el público.

Como sus representantes en las negociaciones para la solución de los problemas políticos, los estudiantes designaron a los profesores de la Universidad que siguen: Dolz, Vieta y Carrera Jústiz; quienes están prestos a laborar por un completo cambio del actual gobierno. Batista me dijo que ya había notificado al Directorio Estudiantil que el Ejército no toleraría ninguna intromisión de los estudiantes en el gobierno, y que debían volver a la Universidad, que reanuda sus clases la semana próxima y permanecer allí.

(Batista told me that he had already advised the Student Directorate that the Army would not permit any interference by the students in government here and that they must return to the university which reopens next week and remain there)

También me aseguró que tenía la intención de actuar inmediatamente con mano firme, en todas las plantaciones americanas donde existieran todavía problemas laborales, arrestando y cambiando de lugar a todos los dirigentes comunistas, empleando las tropas si fuere necesario para restablecer el orden dondequiera.

(He also assured me of this intention to proceed immediately with a firm hand in all of the American sugar plantations where labor troubles still existed, by arresting and removing all Communist leaders and by using the troops to restore order wherever it was necessary).

(fdo. Welles.

ANÁLISIS del Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "Cuba: El Fin de la República", 1973.

Esta cuarta entrevista entre Batista y Welles, es de mucha importancia histórica, pues la tienen el ultimátum sargentil que elimina al estudiantado del gobierno, que ningún autor menciona; y las promesas de Batista al próconsul en lo que se refiere a las propiedades de americanos.

La unión circunstancial, impremeditada y absurda del glorioso Directorio Estudiantil Universitario con la sargentería sediciosa, ayuna de ideario revolucionario porque estuvo aliada a Machado, tuvo corta duración y en definitiva fue un paso inútil de muy graves consecuencias para el país, pues no pudo evitar la destrucción de una institución fundamental apolítica, técnica, integrada por profesionales honestos; ni la dictadura que duraría once años; ni el apunamiento de civiles y militares ambiciosos que carecían de escrúpulos. Siendo una micro-minoría, el Directorio se arrogó manu militari la tarea de gobernar a la nación sin experiencia alguna, e incurrió en la contradicción de proclamarse apolítico, cuando gobernar es hacer política. La ilusión fue muy breve, pues cuatro semanas después Batista les conminaba al desalojo del gobierno en términos amenazadores, y les mandaba, más bien les ordenaba, que se reintegrasen a las aulas. De nada valió al estudiantado apoyar a la sargentería con las armas en la mano. Las consignas del machadato seguían vigentes. Otro aspecto importante de esta entrevista, es que confirma a Batista como el gendarme sumiso al servicio del coloso del Norte, pero que pagaba Cuba. El precio de esta misión fue excesivo en el orden material y en el moral. En más de una decisión que del Norte vino florecía la inmoralidad. Las terribles consecuencias de esta línea de conducta la sienten los cubanos en carne viva. Es hora de decir que las intervenciones no favorecen a Cuba.

INGERENCIA MEXICANA EN ASUNTOS INTERNOS DE LOS CUBANOS.

7-13-74

El Encargado de Negocios de México, señor Octavio Reyes Spindola, fue uno de los consejeros directos de Batista. En ojeada retrospectiva se arriba a la conclusión de que actuó en Cuba de modo tan impropio, siguiendo instrucciones de su gobierno. Tanto él, como sus superiores intervinieron en los asuntos internos de los cubanos.

En el comunicado 359, de fecha 13 de Octubre de 1933, Foreign Relations of US, Volume V, 1933, pag. 484, el embajador Welles expone al Secretario de Estado: "El secretario de la Gobernación anunció oficialmente esta semana que se había hecho un arreglo con el gobierno de México para obtener los servicios de una Misión Militar integrada por oficiales mexicanos, para dar entrenamiento a los oficiales del actual ejército. Supe anoche que el Encargado de Negocios mexicano le sugirió esto a Batista hace tres días. Ante la situación existente aquí y particularmente por el hecho de que desde la independencia de la República de Cuba el entrenamiento de los oficiales cubanos se había llevado a cabo únicamente en los Estados Unidos o bajo la dirección de oficiales americanos, este paso puede estimarse solamente como un esfuerzo deliberado del actual gobierno que muestra la intención de reducir cualquier forma de influencia americana en Cuba.

Carlos Saladrigas, Secretario de Estado en el gabinete de Espedes, de cuyas conversaciones con el Encargado de Negocios de México ya he informado, me avisó hoy que durante los pasados diez días Spindola había tenido más conferencias con los dirigentes del ABC, para encarecer de ellos que se unieran a los elementos que apoyan al presente gobierno, como un medio de disminuir la influencia americana en Cuba, en cuyo esfuerzo, agregó Spindola, actuaba con plenas instrucciones de su gobierno. Esta petición ha sido rechazada, repetida y enfáticamente, por ese partido. Ha ofrecido otra vez enviar al presente gobierno desde México, delegados del Partido Revolucionario Nacional, para ayudar a la creación del Partido Revolucionario que propugna Carbó".

No pararon ahí las andanzas del socio de Batista, Reyes Spindola. A Cuba volvió como Embajador ante el gobierno de Laredo Brú. En su libro "El Origen del Mal", Rubén de León narra las gestiones abiertas de ese diplomático, para captar a favor de Batista el partido de Grau. Se trataba, nada menos, que darle un cuartelazo al presidente Laredo. En las pag. 325 habla del plan de destituir a Laredo mediante una concentración de cincuenta mil personas "que pidieran la destitución del Presidente Laredo Brú y el Congreso".

Foreign Relations, Volume V, 1933, página 468

Comunicado de Welles a Cordell Hull.

Anoche y esta mañana circularon rumores de que el Directorio Estudiantil y un grupo de soldados pretendían ejecutar sumariamente a los oficiales que están ahora en la prisión. Hasta donde he podido averiguar, Batista y sus mantenedores personales se oponen vigorosamente a esa medida. Espero ver a Batista este mediodía y haré un esfuerzo para conocer que garantías positivas para la seguridad de los oficiales ha podido disponer. Pienso por supuesto -y tengo la seguridad de que el Departamento convendrá conmigo- que en caso de que hubiera peligro real de llevarse a cabo una ejecución de los oficiales estaría plenamente justificado, solamente por razones de humildad, que hiciera las más vigorosas representaciones a las autoridades actuales contra tal medida que sería un borrón para la civilización en este continente, porque absolutamente no hay justificación de ninguna clase para un asesinato masivo de este tipo, sobre todo porque no hay acusaciones pendientes contra la gran mayoría de los oficiales.

DISOLUCION DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

Foreign Relations of the US, 1933, Volume V, página 513

El embajador en Cuba (Welles) al Secretario de Estado.

Habana, Noviembre 5 de 1933.

428.- El referendum de los estudiantes de la Universidad, que se llevó a cabo ayer en forma muy ordenada, demostró que una abrumadora mayoría se opuso a la prolongación de las actividades de los estudiantes en el gobierno; y que una mayoría similar estaba en contra del actual Directorio Estudiantil.

Con el objeto de tratar de prevenir un voto de censura en la reunión de los estudiantes, los delegados del Directorio Estudiantil lo disolvieron formalmente anoche. Inmediatamente, algunos de sus miembros anunciaron que permanecerían en Palacio "como individuos", para "asesorar" Grau. La disolución del Directorio y la votación de los estudiantes universitarios, retira al Dr. Grau San Martín y a su gobierno el aparente apoyo de la Universidad que él decía poseer.

Las relaciones entre Grau y Batista están tirantes progresivamente.

Welles.

Querido amigo Viera:

Acompaño mas documentación oficial del Departamento de Estado, que es parte de la historia de Cuba, para cerrar por mi parte la vergonzosa patraña de las cartas prefabricadas. En esta ocasión, vale señalar que ahora se verán datos muy precisos que destruyen la leyenda combinada de Seiglie y el Dr. Julio César Fernández.

434. El Embajador en Cuba al Secretario de Estado. Habana, Noviembre 11, 1933.

Las cartas que Seiglie pudo conseguir, se publicaron esta mañana en la página frontal del periódico del estudiantado "Alma Mater". Cuatro de las cartas están firmadas. Uno de los oficiales expone que él opina que "la situación que existió en el Hotel Nacional se debió a la esperanza de que el embajador de los Estados Unidos pudiera actuar como mediador en el problema de los oficiales del Ejército y la Marina".

Otro expone que él cree que la actitud del Embajador Americano contribuyó a estimular a un gran número de oficiales sin que pudiera especificar en qué se fundaba la opinión de esos oficiales". Las otras dos cartas consignan que la actitud de los oficiales se debió a que, en términos generales, yo les había alentado.

2-14-75

SEGUNDA
MEDIACION

En la quinta carta, y la única en la que se formula una imputación definida, se pretende que yo dispuse que el coronel Sanguily se mudara para el Hotel, lo mismo que a los otros oficiales, mediante la promesa de protección y ayuda. Es muy significativo que esta carta no esté firmada, y que el periódico informe que se ha omitido "por motivo de alta política".

En cualquier deliberación de este asunto con la Prensa, solamente me referiré a la Declaración formulada por el Departamento sobre este caso y mis anteriores declaraciones hechas aquí en la Embajada.

(fdo.) Welles

Ahora viene otro informe muy importante, porque interviene la Cruz Roja Nacional, organismo cuya neutralidad está por encima de toda sospecha.

436. El Embajador en Cuba al Secretario de Estado. Habana, Noviembre 7, 1933.

El Presidente y el Secretario de la Cruz Roja Cubana Dr. Angulo y el señor Víctor Mendoza, quienes por esa condición tienen diario acercamiento con los oficiales que están presos o en los hospitales, acaban de visitarme para exponerme que el cuerpo de oficiales les ha suplicado que me informen la profunda indignación que ha producido en ellos las cartas publicadas en "Alma Mater" esta mañana.

Los oficiales en los hospitales han firmado una carta que será publicada en el "Diario de la Marina" mañana, desmintiendo por absolutamente falsas las insinuaciones e imputaciones hechas en las cartas publicadas esta mañana, y lo mismo harán aquellos oficiales que están en las prisiones, si se les permite firmar esta desmentida.

El Dr. Angulo me dijo que dos de los oficiales que firmaron las cartas que se publicaron esta mañana, le dijeron hoy a él que la había firmado bajo engaño. Además, el Dr. Angulo me informó que Octavio Seiglie visitó los hospitales el 12 y el 14 de Octubre, con el objeto de conseguir firmas en las acusaciones de este carácter, y que no las pudo obtener.

Así mismo se le suplicó al Dr. Angulo que me informara que los oficiales en conjunto tenían fuertes motivos para creer que hubo móvil monetario en dos de las cinco cartas que consiguió.

(fdo) Welles

Nota importante. Los documentos que anteceden figuran en las páginas 515 y 516 del libro oficial del Departamento de Estado, F.R. of the U.S. Vol. V, 1933. Enero, 1975 (fdo) Ricardo Adam Silva

EL PRESIDENTE RAMON GRAU SAN MARTIN PIDE A ROOSEVELT EL RELEVO DE WELLES

VII-1-14

APENDICE N

F. R. Of the U. S., Volume V, 1933, páginas 524 y 525

EL SECRETARIO DEL PRESIDENTE ROOSEVELT AL SECRETARIO DE ESTADO EN FUNCIONES PHILLIPS

Warm Springs, Georgia
Noviembre 22, 1933. Recibido en la Casa Blanca 10:57
He recibido una carta dirigida al Presidente, firmada por Ramón Grau San Martín, presidente de Cuba. Fue transmitida esta comunicación por Alfredo Betancourt, quien dice que es muy confidencial, y de lo más urgente su entrega al Presidente. La carta dice en esencia que el gobierno de Grau ha sofocado las revueltas contra él; que se propone continuar la tarea renovadora; que su meta es promulgar la constitución que a Cuba le falta ahora, la que será sometida a la nación en un plebiscito en la fecha más cercana posible, en relación con lo cual se garantiza el sufragio y el cumplimiento de las obligaciones internacionales; que Grau desea terminar pronto su misión y volver a la paz de su hogar; que impulsado por esos anhelos vehementes ponga fin "a la acción perturbadora del embajador Welles"; que Welles ha revelado repetidamente su parcialidad por sus tratos y comunicaciones con los enemigos del gobierno de Grau; que Cuba daría la bienvenida a cualquier representante de la política del buen Vecino del Presidente, etcétera. Sírvase informarme si es propio que el Presidente reciba esta comunicación. Mientras tanto, yo la retengo.

Earl

EL SECRETARIO DE ESTADO EN FUNCIONES A SECRETARIO DEL PRESIDENTE EN WARM SPRINGS, GEORGIA.

Washington, Noviembre 22, 1933, 1:30 p.m.

Me refiero a su telegrama de fecha de hoy. Opino que el Presidente no debe recibir la comunicación, porque el procedimiento indicado para transmitírsela no es el correcto que deba emplearse en estas circunstancias. Le indico también, muy confidencialmente, que al tratar con el mencionado intermediario debe hacerlo con suma cautela.

William Phillips

ENTREVISTA DEL CHARGE MATTHEWS CON BATISTA, RUBEN DE LEON, CURTI, Y MACEO

El Chargé en Cuba Matthews al Secretario interino de Estado.

IX-27-75
Foreign Relations of the US, 1933, Volume V. página 541 y 542

Habana, Diciembre 14 de 1933 11 a.m.

517.— Después de considerarlo con mucho cuidado, a solicitud de varios líderes estudiantiles, y en vista de la ruptura de las negociaciones de conciliación, conferencé anoche con Batista y tres estudiantes llamados Rubén de León, Curti, y Maceo, todos del disuelto Directorio. Primero habló León, quien puso énfasis en la debilidad del gobierno de Céspedes y su gobierno, la creciente falta de control (mencionando las dificultades del ingenio Occidente durante su breve régimen), y las crecientes rivalidades que minaban los grupos de "los viejos políticos". Expresó la fanática determinación estudiantil de continuar luchando "por los fines de la revolución, que significa no solamente un cambio de líderes sino de sistema". Dijo que el gobierno de Grau era nacionalista y trataba de mejorar a una gran cantidad de cubanos (en relación con esto mencionó la ley laboral del 50 por ciento) sin que trate, sin embargo, de echar abajo al "sistema capitalista". Hizo una comparación de esos propósitos con el "new deal" en los Estados Unidos. Tanto Batista como León, pusieron mucho énfasis en negar que tuvieran tendencias o simpatías hacia el comunismo, y señalan la oposición comunista al actual gobierno, a cuyo elemento imputan el estallido de bombas todas las noches. Negaron también, con mucho énfasis, que el régimen actual fuera anti Americano ni anti extranjero.

Con calma y prolijamente, Batista contó entonces su historia. Como razones para fraguar la asamblea del 4 de Septiembre expuso, en primer lugar, las supuestas intrigas existentes entre los oficiales del Ejército, particularmente de los partidarios de Menocal con miras al reemplazo de Céspedes; segundo, el deseo de los oficiales jóvenes de echar fuera a los de más antigüedad para lograr rápidos ascensos; y,

tercero, el peligro de que hubiera, bien una desintegración completa, o el establecimiento de una dictadura militar parecida a la de Machado. Batista expresó su profundo sentimiento por el incidente del Hotel Nacional, y puso énfasis en sus esfuerzos para dar a los oficiales todas las oportunidades para llegar a un acuerdo. Rechazó todo tipo de ambición política, salvo la de anovar a un gobierno que preservara "los ideales de la revolución".

Naturalmente, tanto Batista como León menospreciaron la fuerza de los diversos sectores de la oposición, aseverando que esta estaba integrada, principalmente, por dirigentes que aparecían retratados en la primera página de los periódicos, sin ningunos seguidores importantes, aunque ayudados por la prensa toda. Opinaron que esa oposición se desplomaría tan pronto fuera reconocido el régimen actual. Afirmaron que el gobierno de Grau llevaba casi cuatro meses en el poder y había demostrado su "estabilidad"; que estaba llevando a cabo las funciones normales de un gobierno, recalando la apertura de las escuelas normales e institutos, y la perspectiva de la próxima apertura de la Universidad en enero cercano. Denegaron que Grau tuviera la ambición de continuar en el cargo después que se estableciera una Asamblea Constituyente.

Cuando terminaron me limité a expresar mi interés en cuanto me dijeron, y les reiteré nuestra posición en lo que se refiere al asunto del reconocimiento. Puse énfasis en el punto de que no teníamos interés en determinada persona o grupo y que nuestro único deseo, como el embajador Welles lo había declarado frecuentemente, era el de que los cubanos mismos arreglaran sus dificultades. Agregué que el señor Caffery llegaría dentro de pocos días, y estaba seguro de que a él le agradaría verles y hablarles, del mismo modo que estaba deseoso de reunirse con los dirigentes de los varios sectores de oposición, a fin de poder adquirir un conocimiento cabal de la situación cubana. Batista y los estudiantes, particularmente León, estuvieron en forma muy amistosa. A todo lo largo de la entrevista imperó la cordialidad. Lo transcrito en el sumario precedente, es un bosquejo de las cosas mas importantes que se dijeron. A su llegada, el embajador Welles podrá llenar la necesaria información e interpretación.

Matthews

ATAQUES DE "ALMA MATER" A WELLES

Foreign Relations of the US, 1933, Volume V, página 513

Habana, Noviembre 8 de 1933 Mediodía.

430.- Ayer por la mañana, el periódico estudiantil "Alma Mater" demandaba mi inmediata retirada de Cuba en un editorial de la página frontal, por el fundamento de que "yo era un enviado de Wall Street"; de que conspiraba para establecer en Cuba un gobierno que obedeciera órdenes de Washington; que yo estaba comprometido para evitar que una delegación cubana llegara a Montevideo para desmascarar la vergonzosa conducta de los yankees". Eso mismo fue repetido ayer al mediodía en la reunión de la universidad, en la que los miembros del extinguido Directorio se unieron al Ala Izquierda o Comunistas de los grupos estudiantiles. Eddie Chibás, el autor de los cables enviados a la América Latina el pasado 9 de Septiembre en los que me acusaba de haber llevado los oficiales al Hotel Nacional, pronunció un discurso en el que incitaba a un desfile de estudiantes para apoyar la demanda de mi salida de Cuba, y denunciaba que yo "estaba trabajando por los intereses de mi propio gobierno". A juzgar por lo que dice la prensa, el público reconoce que los grupos estudiantiles están divididos de hecho ahora, y con la disolución del Directorio Estudiantil y como resultado del referendun demandando la retirada de los estudiantes de las actividades gubernamentales, la influencia estudiantil, en lo que se refiere al apoyo de ellos al presente gobierno, es prácticamente nula.

Welles.

RETIRADA DEFINITIVA DE WELLES.

Foreign Relations of the US, 1933, Volume V, página 541 El Chargé d'Affaires en Cuba (Matthews) al Secretario interino de Estado.

Habana, Diciembre 13 de 1933 3 p.m.

515.- El embajador Welles partió en aeroplano esta tarde.

Matthews.

NOTA COMPLEMENTARIA. La petición de Grau llegó tarde. Roosevelt había resuelto ya relevar a Welles. El día 23 emitió la Declaración de Warm Springs, redactada por Welles y Phillips. En ella se fijan los requisitos del reconocimiento. Al final se anuncia que Welles vuelve a La Habana próximamente y que, como se había informado previamente, en un futuro cercano retornaría a Washington para reasumir sus deberes de Secretario Auxiliar de Estado, siendo relevado en La Habana por Mr. Jefferson Caffery, actual Secretario Auxiliar de Estado.

CONFERENCIA DE GRAU CON MATTHEWS, A PETICION DE GRAU

El Chargé en Cuba (Matthews) al Secretario interino de Estado.

Habana, Diciembre 18 de 1933 9 a.m.

524.-- El doctor Grau expresó ayer su deseo de verme, y en consecuencia le visité en el Palacio anoche. Como la prensa tuvo conocimiento de la visita, declaré que simplemente había informado al Dr. Grau que el señor Caffery llegaría esta mañana.

Matthews

LLEGADA DE CAFFERY A LA HABANA

El Representante personal del Presidente (Caffery) al Secretario interino de Estado.

Habana, Diciembre 18 de 1933 2 p.m.

526. Llegué.

Caffery

RELOJ por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Solo resisten el vaho venenoso del poder las cabezas fuertes.
JOSE MARTI.

1-23-1975

(Réplica al Dr. Fernando López Fernández)

Mi querido amigo Viera: En los escritos del Dr. Fernando López Fernández cuando tercia en la serie de episodios que procuro esclarecer, no hay datos nuevos fundamentales para la Historia pero sí juicios, tendientes a menoscabar el prestigio del Ejército Nacional, que es forzoso aclarar. Inexplicablemente, reanuda la campaña de calumnias que comenzó el estudiantado en su Manifiesto de 24 de Agosto de 1933, al acusarnos de haber derrocado a Machado por mandato de Welles. Y cuando sin acrimonia, pero con firmeza, cumplo con mi deber de reivindicar la honra de la oficialidad vilipendiada gratuitamente, denuncio las falsedades de ese Manifiesto juntamente con las del emitido el 15 de Septiembre (donde se nos injuria), y exhibo documentos del Departamento de Estado (que son parte de la Historia de Cuba), probatorios de que la espontánea sublevación del Ejército el 11 de Agosto trastornó los planes de la Mediación, y que el Mediador no podía ir contra sus propios actos; el Dr. López Fernández reacciona a la usanza de 1933, en funciones de fiscal inexorable, aunque lo niegue, inútilmente, porque sus escritos lo prueban.

El segundo escrito del Dr. López Fernández es más extenso que el primero, pero el estilo no es el mismo. Ahora, utilizando una dialéctica especial, anuncia que va a contestar algunas de mis "preguntas". Lo que modifica la verdad. En mi escrito me limité a refutar sus acusaciones, y a fijar el alcance de ciertos hechos históricos. La única pregunta que hice, fue concreta y entre signos de interrogación. Cuando dijo: "a Machado lo van a quitar de una u otra forma"; yo preguntaba: "¿Quiénes lo iban a quitar y con qué lo iban a hacer?. Pues bien, esa única pregunta no tuvo respuesta.

El resto del escrito es una glosa de tópicos bien conocidos, comenzando con citas de mi último libro, bajo el pretexto, mal traído, de que se les culpa "de la desorganización del Ejército por el 4 de Septiembre". En esto hay otra modificación de la verdad. Jamás hice el disparate de imputarles lo que no hicieron. Las citas de mi libro se refieren a la destrucción del Ejército, por los factores que señalaba; la alianza de Machado con la sargentería, la consigna comunista de las rebajas de plazas y haberes, y la traición interna de los jefes que siempre menciono: Perdomo, Quesada, Piñeda y Torres Menier; porque yo no encubro culpables aunque hayan sido militares. Eso queda para el Dr. López Fernández, que nunca menciona a los suyos que asesinaron -como demostraré más adelante- ni a los que se enriquecieron cuando dejaron de ser Catones.

Que el Teniente Coronel Erasmo Delgado haya sido Oficial Investigador, designado por autoridad superior, de una causa seguida por la jurisdicción militar, en la que los acusados eran estudiantes universitarios -la sagrada casta de la revolución- no quiere decir que fuera machadista. Yo nunca me enemisté con el Capitán Felipe Domínguez Aquino, que fue instructor de la causa que se me siguió, en 1931 también. Cumplió con su deber, y nunca se me ocurrió clasificarle como machadista. Lo que no sabe el Dr. López Fernández, es que Erasmo Delgado estaba comprometido con los oficiales que se sublevaron. Por algo le trasladaron a Cienfuegos, del mismo modo que tres días antes hubo muchos traslados de jefes. La presencia accidental a que me refería y que López Fernández cita en su escrito, era porque acudí a ese cuartel para despedirme de los oficiales del Batallón No. 1 de Artillería, pues era, nada menos que el segundo jefe del Distrito Militar al que pertenecía ese Batallón.

Esta referencia no destruye mi afirmación de que el Directorio se alió a los sargentos que se ligaron con Machado el 10 de Octubre. El Directorio, que fue implacable en la depuración que realizara en casa de Herrera Arango, como nos recuerda López Fernández y era público y notorio, no aplicó esas normas a la sargentería machadista, ni a Grau le tembló la mano, con sus consejeros del Directorio, cuando repartió grados militares a granel. Lo que era lógico: eran sus

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

aliados.

López Fernández vuelve a atribuirme lo que no he escrito. Nunca he hecho "paralelismo" entre el 4 de Septiembre y el 10 de Marzo, como afirma él. Yo establecí una correlación de causa y efecto, que no es lo mismo que paralelismo. Dije, y repito: "El 4 de Septiembre -que no tuvo razón moral de serlo por corolario el 10 de Marzo, que a su vez tuvo por secuela el 1 de Enero, que trajo el comunismo". Y en mi nuevo libro afirmo: "El hecho del 10 de Marzo, que es una consecuencia del 4 de Septiembre, no es un cuartelazo más, es algo peor por sus terribles consecuencias: es un crimen". Mi tesis es que Cuba se quedó sin Ejército el 4 de Septiembre, porque sin oficiales no hay ejército; y después ningún gobierno se ocupó de reorganizarlo a fondo; criterio que sustenta la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra. Y está probado históricamente, que sin 4 de Septiembre jamás hubiera sido posible el 10 de Marzo.

Diciembre de 1974, (continuará)

Fdo. Ricardo Adam Silva

RELOJ por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Solo resisten el vaho venenoso del poder las cabezas fuertes.
JOSE MARTI

Réplica al Dr. López, continuación

1-24-1972

Los juicios del Dr. López Fernández sobre los hechos de armas de 1931 tienen franco sentido irracional y demagógico. El deber del médico es curar y el del Ejército combatir, no rehuir, los casus belli. El Ejército cumplió la función que es su razón de ser, aunque no nos guste. La presencia de tres Tercios en Gibara era natural y el primero que lo reconoció así fue el amigo Emilio Laurent, que era militar competente y valeroso. Bueno es aclarar, de paso, que a Gibara acudieron dos escuadrones de cada uno de los tercios aludidos, que en conjunto sumaban unos quinientos hombres, con nueve ametralladoras Browning, calibre 30; y que la expedición trajo treinta y seis ametralladoras Vickers (inglesas) del mismo calibre que las del Ejército.

Para preservar la independencia y mantener las instituciones, o sea para evitar la aplicación de la Enmienda Platt, el Ejército tenía su doctrina de guerra. Por el Tratado de Paris, los Estados Unidos se obligaron a preservar la ley y el orden en Cuba, obligación que se injertó en el artículo III del Tratado Permanente como causal de intervención. En 1912 se demostró la eficacia del Ejército, cuando evitó el desembarco de tropa americana al aplastar rápidamente el alzamiento. Contribuyó también, la firme y patriótica actitud del Presidente, Mayor General José Miguel Gómez, del secretario de Estado coronel Manuel Sanguily y del jefe del Ejército, general José de J. Monteagudo. La doctrina dicha preconizaba la rápida concentración del mayor número de fuerzas disponibles donde ocurriera el brote, para aniquilarlo de una vez, seguido de la inmediata persecución para evitar el reagrupamiento de los grupos rebeldes. El creador de esa doctrina lo fue un jefe muy capacitado del Ejército Nacional: el comandante Ramón O'Farrill y de Miguel, graduado de la escuela militar de Fontainebleau, del que hablaré en otra

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

ocasión. Lo que se hizo en 1931 fue típicamente militar, sin sentido político.

Los supervisores militares en la Administración civil fue otro de los males, no del Ejército como apunta la inquina de López Fernández, sino del Machadato. Culpe a Machado, que era el jefe superior por precepto constitucional, pero no involucre capciosamente a los oficiales que debían cumplir órdenes. Jamás he sido partidario de la injerencia de los militares en las funciones civiles. Pero no estaría de más subrayar que hubo supervisores militares, como en el caso de los Institutos de Segunda Enseñanza, que pusieron fin a inmoralidades de todos conocidas. Y lo más importante, que no dice López Fernández como es natural, lo digo yo: aunque hubo demasiados supervisores militares, ninguno se enriqueció.

Para zaherirnos, recuerda mi amigo que Machado repetía "mi Ejército"; y agrega de su cosecha que hasta cierto punto tenía razón el dictador. El comentario es provocativo, mal intencionado y falaz. Miente quien asevere que el Ejército fuera propiedad de Machado. El Ejército fue una institución nacional al servicio leal de la República, no de un hombre. No podían los oficiales, sujetos a la disciplina, impedir ni refutar los excesos verbales de Machado. Cuando asumió el poder por elección popular, ya existía el Ejército. El 11 de Agosto demostramos, con los hechos, que Machado no era dueño del Ejército.

Dice López Fernández: "No pretendimos ser gobierno nunca". Pero como lo que niega lo contradicen los hechos, porque en la práctica gobernaron, veamos lo que ocurrió en Cuba. En primer lugar, el golpe militar clasista engendrado por dos influencias convergentes al fin de destruir el Ejército: la consigna comunista de reducción de sueldos, idea del camarada Martínez Villena; y el plagio leninista de Sergio Carbó, al sustituir la consigna de "campesinos, obreros y soldados", por la de "estudiantes, obreros y soldados", cuando les invitó a la sedición el 26 de Agosto en su periódico "La Semana". A fuer de honrado, aclaro que el motín no tuvo proyección comunista, Era menos que eso, pues se limitaba a demandar mejoras materiales.

Una vez consumado el motín, el Directorio se incorpora por obra de Carbó, que es el consejero máximo de los sargentos, y mientras éstos se consolidan el Directorio se erige en Super-Poder, porque después de Machado vino la dictadura del estudiantado, pues como siempre ocurre en los eventos revolucionarios, cambiaron los actores, pero no el modus operandi. El Directorio se apoderó por corto tiempo de todas las funciones como se verá luego. El primer paso, con mucho fervor patriótico, fue el de justificar el cuartelazo con un Manifiesto con muchas falsedades; el segundo, como es Jordán que limpia el pecado machadista, es proclamar "Revolucionarios auténticos" a los sargentos machadistas, y los soldados, sublevados por la paga, pasan a ser paradigma de desinterés.

So pretexto de que les interesaba solamente, "un gobierno que llevara adelante nuestro programa", el Directorio se unió al acto sedicioso, según explica mi amigo. Por lo que, cuando Sergio Carbó -de acuerdo con Batista- dio un golpe de Estado dentro de la Pentarquía creada por el Programa, que lo anulaba, era lógico esperar que el otrora intransigente Directorio, que nunca se sometió a la fuerza, rompería la alianza con los transgresores. Pero ocurrió precisamente lo contrario: se acomoda ante la realidad al estilo de los políticos viejos, cierra los ojos ante el ultraje y convalida la violación del Estatuto!. Otro golpe de Estado restablece el Ejecutivo unipersonal, elige nuevo Presidente, y designa los Secretarios del Ejecutivo y los altos funcionarios. Eso es más que gobernar. El Directorio hizo y deshizo durante varios días, mientras los militares se repartían el botín. Pero muy pronto, al par que Batista crece en influencia, en la misma medida se va desvaneciendo la del Directorio, hasta desaparecer. En ocho semanas, finiquitó sin pena ni gloria.

Ahora voy a comparar actitudes, porque llegó la hora de hacerlo. Según mi amigo, el delito imperdonable del Ejército Nacional, es haber sostenido a Machado, aunque así lo imponían la Constitución y la Ley. Para los militares, sujetos a férrea disciplina, no era devoción sino un deber insoslayable. Por fin quitaron a Machado, pero inmediatamente se sometieron a la autoridad civil. Por el otro lado tenemos que el Directorio se sumó al motín militar clasista, sin que ley alguna obligara. Voluntariamente, los civiles se ponen al servicio de la casta militar naciente; y se encargan de justificar la sedición que no era de ellos. Aunque Batista no era su superior, defendieron con la palabra y con los hechos la militarada. Pero los sargentos no agradecen la gratuita defensa, deshacen la alianza. Y nunca más se mencionó el incumplido Programa.

(fdo) Ricardo Adam Silva.

RELOJ



por
RENE
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La conciencia es la ciudadanía del universo.

RELATO DE PATERSON

JOSE MARTI.

Querido amigo Viera:

Hoy viene el ofrecido relato del motín autorizado del 4 de septiembre, que hizo un testigo presencial, el cabo Juan Paterson, de las ametralladoras del Batallón No. 1 de Infantería, quien en presencia de mi íntimo amigo el primer teniente Francisco Albéar y de la Torre, nos refirió en detalle el magno acontecimiento. Es la narración más completa que conozco, la transcribí textualmente en La Gran Mentira, mencionando a su autor como "el cabo P", para no perjudicarlo, como ya advertí, porque estaba en servicio activo. Entre paréntesis hago unas acotaciones aclaratorias, para que no se confundan con el original. Y sin más preámbulos, veámos lo que dice el cabo Paterson:

"Yo estaba en el Parque Central de La Habana, franco de servicio, cuando se me acercó un soldado y me preguntó si sabía lo que pasaba en Columbia. Le dije que no, y entonces me explicó que había un movimiento de alistados, y que debíamos ir. Le pregunté quien era el dirigente y al contestarme que era Batista, volví a preguntarle: "¿Y quién es Batista?", aclarándome: "El taquígrafo, Cabo". Guiado por la curiosidad, tomé un tranvía para Marianao. Al llegar al Cine del Club de Alistados, noté que estaba repleto, con las lunetas ocupadas por soldados y marineros. Por cierto que había soldados que no eran del Campamento, como los de artillería, lo que me extrañó porque era la primera vez que venían de otros lugares en tan gran número". (El batallón del cabo Paterson, aunque acantonado en Columbia normalmente, estaba de servicio en La Habana, ocupando la antigua Maestranza. La observación que hace sobre los alistados de otros lugares se explica, porque el Club de Alistados era para los de Columbia solamente. El cabo Paterson continúa como se verá).

"Yo no hacía sino mirar para todos lados. En el escenario había una mesa y en ella dos vasos de agua. Como a las ocho Batista ocupó la presidencia y dijo: "Los he citado aquí, para señalarles cual es la pauta a seguir. De ahora en lo adelante no obedezcan más órdenes que las mías. Por lo pronto, los sargentos primeros se harán cargo de las respectivas unidades. Si no hay sargento primero, o no quiere hacerlo, lo hará en cada caso el sargento más antiguo, si no hay ningún sargento, un cabo, si no hay cabo que quiera, un soldado, y si no, un recluta; pero las unidades tienen que tener alguien al frente, es decir, un alistado. Los señores oficiales deben ser respetados y tratados con consideración, pero no deben intervenir en los asuntos porque éste es un movimiento de alistados, en el que ustedes tendrán lo que desee la mayoría. Todavía no sé el rumbo que tomará esto"

"Un marinero se levantó para preguntar que hacían con los oficiales buenos y queridos, que en el Castillo de la Punta (donde estaba la Jefatura de la Marina de Guerra), había uno a quien ellos querían tener de jefe, contestándole Batista: "Ya dije que hay que ser respetuosos con los oficiales y que ustedes tendrán lo que quieran, pero por lo pronto los oficiales no deben meterse en nada y estarse quietos hasta que se decida". (Batista, según otros informes, después de jurar por su familia que no aspiraba a obtener grados, prometió que volvería a su cargo después que el gobierno accediera a sus demandas. Nada dijo contra el gobierno de Céspedes ni esbozó plan de reformas sociales, aunque repitió que los alistados tendrían lo que apetecieran).

"Otro alistado preguntó que como estaban presentes dos o tres oficiales, si el movimiento era de alistados solamente, por lo que Batista se puso de pie y dijo: "Se ruega a los señores oficiales presentes que tengan la bondad de retirarse, porque el Estado Mayor ha prohibido su presencia aquí". Como no fue atendido, repitió: "Les vuelvo a suplicar que salgan, este movimiento es de alistados y ya se les llamará oportunamente". Ante esta segunda petición, los aludidos se retiraron.

"Después de estas interrupciones, Batista siguió dando órdenes: "Ahora vayan a sus unidades, tomen las armas y manténganse dentro de la mayor disciplina hasta que reciban de mí las órdenes que diere el nuevo Estado Mayor. El Estado Mayor, desde ahora, está aquí". Dichas estas palabras salió del escenario y se dirigió a una pequeña habitación, donde estaba y llamó siempre en voz alta: "Que los sargentos cuartel-maestres se presenten inmediatamente a recibir órdenes". Entonces dispuso que repartieran las armas depositadas en los armeros de cada compañía y otras disposiciones. Después gritó: "Hace falta un mecanógrafo, que se presente un mecanógrafo". Y explicó: "Hay que dictar las órdenes y que mandar telegramas a los demás distritos para que secunda el movimiento". Acto seguido se presentó un soldado e inmediatamente comenzó su labor". (Como

(Pasa a la Pág. 23 Col. 2)

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

observará quien leyere, no hubo motín clásico, pues las tropas estaban sin armas. Tampoco hubo peligro para sus dirigentes, porque se trataba de una absurda asamblea autorizada por quienes mandaban. Los sargentos Mayores asumieron el mando de los distritos, aunque no en todos. Para jefe de Columbia se designó al sargento Pablo Rodríguez, a quien reemplazó Batista como jefe de la conjura, por ser el sargento de mayor graduación. En otros lugares se cubrió el cargo de jefe del Distrito por elección de la tropa, como ocurrió en la Fortaleza La Cabaña, Santiago de Cuba y Pinar del Río.)

"Como a las nueve de la noche llegó el capitán Mario Torres Menier preguntando por Batista. Se le avisó a éste y se presentó sin demoras, declarando el capitán: "Soy el delegado de la Superioridad para saber cuales son las peticiones de ustedes". Batista le contestó: "Capitán, estoy dando las órdenes para asegurar este movimiento de alistados, porque no se en que parará esto". Torres Menier insistió: "Batista, vengo a buscar las peticiones porque tengo que presentar algo allá arriba". Respondiendo Batista: "Capitán, no están redactadas todavía, le ruego que espere". Preguntado cuanto demoraría, Batista replicó: "Como una hora", diciendo el otro: "Bien, yo volveré de aquí a hora y media". (La actuación de Torres Menier en este proceso histórico es harto sospechosa. Cuando por la mañana de ese día el cabo Capote Fiallo le enteró de los planes y hasta le ofreció el cargo de Jefe de Estado Mayor, le cegó la ambición. Su deber era poner en prisión al cabo que le proponía una traición a sus superiores, y hacer abortar la conjura. Torres Menier no conspiró contra Machado. Se incorporó a la rebelión del Batallón 1 de Artillería el 11 de agosto, porque los oficiales de Aviación se sumaron y no tenía otro camino. Fue Consejero Consultivo después del 10 de Marzo, es decir que se puso al servicio del horrendo 10 de Marzo; y finalmente se unió a los fidelistas.)

(continuará)

Mayo de 1975

Fdo. Ricardo Adam Silva.

RELOJ por J. RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia.
El crimen de permitirlo trae siempre sangre.

CUADRO DE CUBA ANTES ^{JOSE MARTI}

Querido amigo Viera: DEL 4 de Sep.

El acontecimiento más importante de Cuba republicana, hasta la llegada del comunismo el 1 de Enero de 1959, lo fue la sedición clasista del 4 de Septiembre, pero lo más singular es que ninguno de sus protagonistas ha hecho un relato completo. Existen muchas versiones parciales y abundan las falsificaciones. Batista ha dejado una autobiografía, dictada a un empleado suyo, que es muy deficiente porque no aporta detalles importantes, solo ensalza su figura, y no menciona un solo colaborador.

Sin embargo, hay un relato veraz que casi nadie conoce y que ningún autor menciona, hecho por un alistado del Ejército, que yo reproduje íntegramente en La Gran Mentira. Su autor lo es el cabo Juan Paterson, de las ametralladoras del Batallón. No. 1 de Infantería que mandaba mi íntimo amigo y leal compañero, el primer teniente Francisco Albear y de la Torre. En ese libro le mencionaba como el "cabo P.", omitiendo su unidad y cuanto detalle pudiera identificarle, porque estaba en servicio activo y podría perjudicarlo. El relato que nos hizo, y que fielmente trasladé al papel, tiene la ventaja de que Paterson es inteligente y conoce bien a quienes menciona.

No voy a repetir como se gestó la conjura, ni quienes autorizaron la asamblea de la tropa que propició el motín; pero sí precederé a la narración del cabo Paterson una exposición de la situación general que prevalecía en el país al ocurrir el suceso, y la interna del Ejército. Para que no se confunda con el relato, irán entre paréntesis algunas acotaciones aclaratorias que estimo pertinentes.

Comenzaré, pues, con una breve exposición de la situación general al producirse el motín clasista. Cuando los oficiales del Ejército y la Marina derribaron la dictadura de Machado para facilitar el restablecimiento de la democracia y la paz, creyeron de buena fe que con ese servicio a la nación interpretaban los sentimientos de la mayoría; pero cometieron varios errores: no se organizó un servicio secreto, y se dejó a los civiles la designación del presidente interino, para mantener vigente la tradicional línea de apoliticismo. Fatalmente, la situación no se estabilizó con el derrocamiento de la dictadura. Algunas facciones opositoras no estaban satisfechas. No fue suficiente la destitución de Machado. Nadie se resignaba a que viniera la normalidad.

Ciertos grupos querían apoderarse del poder con exclusión de los rivales, y los más intransigentes apetecían liquidar todos los males del pasado con un gobierno de proyecciones revolucionarias, imponiendo las nuevas normas sin consulta popular. La agitación política se agudizó cuando se le plantearon al régimen interino los problemas que la dictadura jamás admitió. El gobierno de Céspedes no tuvo tiempo para comenzar algo constructivo, tanto por impedirlo la actitud violenta de los revolucionarios por su origen mediacionista, como por ser imposible que los viejos males se remediaron de un día para otro. Aunque el gobierno de transición se declaró de facto y acogió algunas de las demandas revolucionarias, y prometía elecciones para el próximo 24 de Febrero, las conspiraciones para instalar un gobierno revolucionario proliferaron.

El Ejército no quedó excluido de la crisis ambiental puesto que había forzado el derrumbe de un régimen y eso era excepcional y sin precedentes. El presidente Céspedes designó jefe de Estado Mayor del Ejército al coronel Julio Sanguily y Echarte, lo que le confería automáticamente el grado temporal de mayor general. Cuarenta y ocho horas después fue necesario operar de urgencia a Sanguily por una úlcera estomacal que tuvo complicaciones. Y todavía estaba inutilizado físicamente al ocurrir la sedición. Quedó interinamente al frente del Estado Mayor el teniente coronel Hector de Quesada, quien era más oficinista que militar.

Debido a la enfermedad de Sanguily, la reorganización militar, que era urgente e inaplazable después del derrocamiento de Machado, se paralizó cuando iba a comenzar, quedando el Ejército casi acéfalo, pues no había jefe caracterizado que le sustituyera eficazmente. De los doce coroneles del Ejército, solamente había tres en servicio a la sazón. Muchos distritos tenían jefes interinos. No hubo retiros ni ascensos. Y como esta situación se prolongaba, se nombró

(Pasa a la Pág. 19 Col. 1)

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

temporalmente -mientras se restablecía la salud de Sanguily- al general retirado Armando Montes como jefe del Estado Mayor, el 1 de Septiembre, El teniente coronel José Perdomo Martínez sustituyó al coronel Castillo en la jefatura del Campamento de Columbia, y como se situó a las órdenes inmediatas de Perdomo (el 14 de Agosto), pudo ser testigo de los hechos que narró o conocerles de primera mano.

Ciertos grupos revolucionarios intentaron atraerse a la oficialidad del Ejército para derrocar al gobierno de Céspedes, sin considerar que un régimen de tránsito no podía remediar todos los males, pues su principal misión era la de hacer elecciones para que un gobierno elegido por la mayoría pudiera acometer el desarrollo de un programa revolucionario completo. El afán de poder, sin embargo, llevó las cosas por otros rumbos. Los sargentos no aparecieron en escena inmediatamente. Estaban abrumados porque fueron aliados del dictador depuesto por la oficialidad. También hubo inconformes sin pueblo, que aspiraban a apoderarse del gobierno por cualquier medio, y detrás de los programas revolucionarios que iban a salvar al país, estaba agazapado el afán de poder.

Los presos políticos -que fueron libertados por gestiones que hizo el Mediador, a virtud de peticiones de la Mesa Redonda- y los exiliados que regresaron después del derrocamiento, eran quienes más exigían en plano de vencedores; y en buena parte se atribuían el logro del derrocamiento, creando un estado permanente de agitación, sin que faltaran enconadas al par que gratuitas alusiones al Ejército, al que algunos exaltados comunoides querían destruir, y otros, mas consevadores, reducir indiscriminadamente.

Hubo dos prestigiosas entidades revolucionarias que se atacaban encarnizadamente. Eran el Directorio Estudiantil Universitario y el ABC, teniendo ambas en su historial los desprendimientos de otros grupos organizados, para llevar a cabo sus planes por la violencia. El sector más exigente lo fue el Directorio Estudiantil. Como suma arrogancia monopolizó la revolución y el patriotismo, negándoles méritos a los demás que lucharon. El tono y el lenguaje de sus Manifestaciones de Julio, Agosto y Septiembre de 1933 están llenos de jactancias.

Todo el cuadro que se acaba de describir recrudesció el desasosiego y solamente se vislumbraban las soluciones violentas, porque la razón y la prudencia desaparecieron de las mentes, nubladas por la impaciencia y el apasionamiento. En medio de este clima de inquietudes vino el cuartelazo clasista del 4 de Septiembre, que arrasó con las jerarquías militares, dejando al Ejército sin oficiales, lo que era una acción típicamente comunista. El Directorio se incorporó al motín clasista, so pretexto de que su programa salvaría a Cuba, a pesar de que estaba cargado de defectos, lagunas y utopías. Fue el fin de una era. Preñada de interrogaciones y de dudas se iniciaba otra, cuyos comienzos presagiaban muchas mudanzas radicales que, en definitiva, trajeron lo peor. Y los hechos hablan por sí solos.

(fdó.) Dr. Ricardo Adam Silva

Mayo de 1975.

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

IX 26-1975

Honrar, honra.
JOSE MARTI

Nuestro distinguido compatriota y amigo, Dr. Ricardo Adán Silva, autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el Fin de la República," nos envía la siguiente conmovedora carta sobre la personalidad del recientemente fallecido Dr. Fernando (Cuco) López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930, profesional de sólido prestigio cuya conducta honró a nuestra Patria dentro y fuera de Cuba. He aquí la carta de Adán Silva:

Mi querido amigo Viera:

Con gran consternación me enteré de la inesperada muerte de nuestro querido amigo Cuco López. Conocí a quien luego fue el competente médico Dr. Fernando López Fernández desde que esa estudiante de la Facultad de Medicina, en los trágicos momentos en que la dictadura machadista azotaba a Cuba, y para mantenerse en el poder a cada rato hacía una redada de opositores, ya fueran estudiantes o de los grupos opositoristas de otras organizaciones. Algunos estudiantes fueron más revolucionarios que estudiantes, pero Cuco López fue de manera ejemplar, al mismo tiempo, alumno y revolucionario; y como asistía a clases cuando podía, a menudo le echaban el guante los esbirros al salir del aula.

Por caminos distintos, en aquella época andábamos él y yo en la misma empresa. Mas de una vez se escondió en la casa de mi tío Alvaro Silva. Así le conocí, y luego le vi llegar a Isla de Pinos con el primer grupo de Estudiantes del Directorio que ingresó en el Presidio Modelo, porque yo estaba a la sazón en la Isla, semi-preso, hasta que me enviaron a la Fortaleza de La Cabaña acusado del gravísimo delito militar de atentar "contra el libre funcionamiento de los Poderes del Estado."

En Agosto y Septiembre de 1933 ocurrieron los acontecimientos más trascendentales de la historia de Cuba Republicana, excepción hecha del 10 de Marzo y la entrada del comunismo el 1 de Enero de 1959, de los que divulgué en esta columna algunos episodios desconocidos y que motivaron una prolongada polémica entre ambos, en la que siempre prevaleció, por encima de las discrepancias de criterio o del enfoque diferente de los sucesos, el mutuo afecto que siempre nos profesamos. De esos episodios fuimos protagonistas o testigos en opuestos bandos, él como miembro del Directorio y yo como militar.

Cuando se reanudaron las clases en la Universidad, Cuco López volvió a sus estudios. Se graduó de médico con un gran expediente, y se dedicó de lleno y con mucho acierto profesional al ejercicio de su noble carrera. Aunque afiliado en el Partido Revolucionario Auténtico, como casi todos los que fueron miembros del Directorio Estudiantil Universitario de 1930, fue más médico que político. Y cuando el Partido llegó al Poder limpiamente por los votos de la mayoría, fue Subsecretario de Salubridad en uno de los Gabinetes del Presidente Grau San Martín, cargo que desempeñó con honestidad y hombría de bien. Después fue designado Director del antiguo Hospital Las Animas, de una gloriosa tradición en los anales de la medicina cubana, porque por ahí pasaron muchas eminencias de la clase médica, pero que era un centro decadente cuando le confirieron su dirigencia. Fue fecunda su labor, y bajo su capacitada jefatura el hospital recobró sus pasados prestigios en el ámbito de las enfermedades infecciosas.

Vinieron otros tiempos, y llegó lo peor con el horrendo 10 de Marzo, que fue la antesala del comunismo. Precisamente por ser médico notable no le fue fácil salir de Cuba. Por fin se unió al exilio, pero cuando llegó hace unos ocho años estaba casi ciego por las cataratas. Logró recuperarse, y por su tesón pronto pudo aprobar ante el Board del Estado de Illinois. Volvió al ejercicio profesional en Chicago, superando la barrera del idioma, y se le confirió la dirección del Hospital Martha Washington, cuya categoría era muy baja, y realizó en poco tiempo la magna tarea de volver a ponerlo a la altura de los mejores, hazaña que es el mayor elogio de su capacidad. Finalmente, entre miles de personalidades obtuvo un galardón que pocos alcanzan, el de el Ciudadano más prominente del Estado de Illinois, 1973-1974, por lo que fue homenajeado aquí en Miami. Muy a mi pesar no pude asistir al acto, y así se lo expresaba en una carta, de la que copio estos renglones: "Pocas veces se ha realizado un acto tan justiciero, en reconocimiento a tus bien ganados méritos...", y aludiendo a pasados tiempos, agregaba: "Si todos los que conocí en aquellos románticos tiempos de esperanzas e ilusiones comunes se hubieran conducido con decoro, como tú, no estaríamos en el destierro." Y de su respuesta va este párrafo: "Lamenté mucho que no estuvieras presente allí, porque pensaba darte un fuerte abrazo, para que todos vieran que una diferencia de opinión no puede entibiar siquiera una verdadera amistad."

Le vi hace pocas semanas aquí en Miami, cuando vino para asistir el Congreso médico Cubano, y me lució rebosante de salud. Convinimos en volvernos a ver para continuar nuestra cordial charla. Nada hacía presagiar que nos veríamos por última vez. Cuba ha perdido un ciudadano ejemplar, que fuera paradigma de hombres dignos y honestos a todo lo largo de su fecunda vida, y yo a un gran e inolvidable amigo.

Dr. Ricardo Adán Silva

Septiembre de 1975

NOTA DEL REDACTOR:— Por este medio estamos invitando a todos los viejos compañeros y amigos del inolvidable revolucionario y cubano que fuera el Dr. Fernando (Cuco) López Fernández, para que nos envíen cartas y trabajos sobre la fecunda vida y obra del desaparecido amigo. Gracias adelantadas a todos ellos. RV.

RELOJ por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Deben sufrir los oídos en calma toda censura justa.

JOSE MARTI

MIS CUARENTA Y OCHO HORAS DE GOBIERNO Por el Ing. CARLOS HEVIA

(A continuación reproducimos el trabajo aparecido en la revista "Bohemia", de la Habana, Cuba, de fecha 26 de agosto de 1934, en el curso del cual nuestro inoivdable compañero y amigo, el Ingeniero Carlos Hevia y de los Reyes Gavilán, una de las más limpias figuras de todo nuestro proceso político y revolucionario, relata su efímero mando de la nave del Estado)

Acepté la Presidencia después de una reunión en Palacio, el lunes 16 de enero, a las cuatro p.m., de Miembros de la Junta Revolucionaria del 4 de Septiembre; en dicha reunión estaban presentes casi todos los Miembros del Gabinete y el Dr. Grau.

Los momentos eran bien difíciles. Creía, aunque no tenía mucha fe, en la posibilidad de que los distintos grupos se sintieran garantizados para concurrir a unos comicios imparciales, y esta creencia se fundaba en el apoyo ofrecido por Mendieta.

El Gobierno no tenía en aquellos momentos problemas graves desde el punto de vista administrativo. Los problemas los creaban los sectores inconformes que hablaban del vicio de origen y mantenían un constante estado de alarma. Había dinero gracias a la eficiente labor del Coronel Despaigne, pues el día 22 de enero, cuando entregó al Dr. Martínez Sáenz había en la Tesorería \$6.500.000 El Presupuesto Auténtico era muy económico: aproximadamente \$36.000.000.00 anuales. Como se ve, había dinero en Caja para hacer frente a los gastos durante algún tiempo.

Había aceptado no para ensayar fórmulas, sino para obtener una solución rápida, cuando la actitud de los nacionalistas hizo inútil la promesa del Coronel Mendieta y se evidenció cuál había de ser la de los restantes sectores, decidí no permanecer más tiempo a la cabeza de un Poder precario y reuní el día 18 de enero, al medio día, en Palacio, los Miembros del Gabinete y Miembros de la Junta Revolucionaria, con quien estaba solidarizado. Acordamos que debía renunciar. Seguimos reunidos casi permanentemente hasta la madrugada.

En las primeras horas de la noche fui visitado por los señores Cosme de la Torriente y Márquez Sterling, los cuales me ratificaron la actitud de los Nacionalistas, y a los que anuncié mi propósito de renunciar. El Dr. Cosme de la Torriente sugirió que reuniera a los sectores, renunciara ante ellos y entregara al designado por los mismos. Decliné esa proposición. En todo momento me consideré en la Presidencia un Delegado de la Revolución y sólo ante su representación podía resignar. Poco después hice saber nuestra resolución al Dr. Grau San Martín al Coronel Batista y al Coronel Mendieta. Y más tarde envié mi renuncia a la Junta Revolucionaria del 4 de Septiembre por conducto del Coronel Batista.

Después de este acto abandoné Palacio por considerar que carecía en lo absoluto de fuerza y autoridad para mantenerme en él. No entregué a nadie ni designé sucesor alguno, pues sin autorización de la Junta Revolucionaria del 4 de Septiembre no me consideraba con poderes para ello. Soy, por lo tanto, ajeno en lo absoluto a lo realizado después de las 2 a.m. del día 18 de Enero, hora en que abandoné Palacio.

Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, Ciudadano Ejemplar

Por Ricardo
Adam Silva

De este insigne cubano, coronel del Ejército Libertador, doctor en Leyes, distinguido diplomático, presidente de la República por breve tiempo y uno de los patriotas más notables por su integridad moral, pública y privada, poco se conoce. Aunque a su pulcra ejecutoria se une la circunstancia de ser hijo del Padre de la Patria, al doctor Céspedes le han fabricado una imagen falsa, muy distante de la real, que ya es hora de borrar definitivamente, para que las nuevas generaciones cubanas no tengan una noción equivocada de uno de los grandes valores de su país.

Un breve recuento de su vida pública va a mostrar un alto concepto del deber y su firme patriotismo sin flaquezas. Consciente de lo que significaba ser hijo del fundador principal de la Patria, escribió en 1894 una biografía de su ilustre progenitor; y cuando llegó la hora, sin vacilar abandonó París para venir a la manigua redentora a cumplir como bueno, donde alcanzó las estrellas de coronel en la epopeya del 95, y hasta desempeñó el gobierno de la provincia de Oriente por designación del Lugarteniente General Maceo, el Titán de bronce. En la Asamblea del Ejército Libertador del Cerro, cuando se propuso la destitución del generalísimo Máximo Gómez, no titubeó en votar en contra de la drástica medida, frente a la mayoría que la acordó. En la primera Cámara de Representantes de Cuba republicana, fue Presidente de la Comisión de Códigos. Al ocurrir la revuelta de Agosto, hizo muchas gestiones para evitar la intervención. Y mientras gobernó el interventor Charles Magoon, no ocupó cargo alguno como señal de su inconformidad.

Restaurada la República en 1908, fue electo Representante otra vez por Oriente, pero disgustado con la política al uso, renunció a su curul, y solicitó del Presidente Gómez un puesto diplomático. Le ofrecieron varias Legaciones, porque a la sazón no había embajadas, y optó por la de Roma, donde escribió un libro sobre su tío, el general Manuel de Quesada y Loynaz. De Roma pasó a Washington donde permaneció todo el período del general Menocal; y cuando una comisión de políticos cubanos le instó en procurar de una injerencia americana, se negó rotundamente, aunque los peticionarios eran de su Partido. En este punto su conducta fue sostenida e invariable, cualesquiera que fueran las circunstancias.

En Washington estaba, cuando fue llamado a Cuba por el doctor Alfredo Zayas para integrar el llamado Gabinete de la Honradez, en el que desempeñó con celo y competencia la Secretaría de Estado. Desde ahí propugnó el cese del general Enoch Crowder para que permulara su status de enviado personal del Presidente de los Estados Unidos, por el más normal de Embajador.

Derrocado Machado por los oficiales del Ejército y la Marina, los jefes del movimiento, coroneles Sanguily y Delgado, vetaron al general Alberto Herrera, indicado previamente por Machado y Welles como presidente interino. Sin presentar candidato dichos jefes, demandaron un civil de manos limpias. La mayoría de la Mesa Redonda designó entonces presidente al doctor Céspedes. A este respecto el doctor Nicasio Silverio Sainz, miembro importante de ella, me cuenta que al visitar una tarde al ilustre Cosme de la Torre, de quien dice "cuya decisiva labor en la Mediación no ha sido plenamente reconocida", se enteró de que estaban propuestos para la presidencia otros dos candidatos de muchos méritos, pero el más neutral, para todos, era el doctor Céspedes, que a su imaculado prestigio personal unía los extraordinarios de ser veterano de la Guerra de Independencia, sobradamente culto, con competencia de gobierno por haber sido Secretario de Estado y Embajador y, por sobre todo ello, hijo del Padre de la Patria". Me añade que la célula Directriz de la OCRR, resolvió por unanimidad que "el mejor candidato era el doctor Céspedes". Y continúa el doctor Silverio, "Provisto con esos poderes informé que el coronel Carlos Manuel de Céspedes era el seleccionado por la OCRR". Concluyendo con esta declaración sincera: "No me arrepiento de haberlo hecho, y en lo que a mí toca puedo asegurar que jamás oí, antes de entonces, el nombre de Céspedes en boca del diplomático americano". Así queda destruido definitivamente el infundio de que Welles impuso al doctor Céspedes. Los otros candidatos fueron el doctor José A. Fresno con dos votos y el señor Antonio G. de Mendoza con uno.

Se inculpa al brevísimo gobierno de Céspedes por no haber resuelto los problemas del país. No tuvo tiempo para ello, ni podía resolverlos un gobierno de tránsito a la constitucionalidad, cuya meta era hacer comicios limpios donde se elegiría el gobierno estable llamado a normalizar el país. La razón y la prudencia desaparecieron de las mentes, nubladas por el apasionamiento y la impaciencia por alcanzar el poder, recrudesció el desasosiego y solamente se vislumbraban las soluciones violentas que al fin devinieron realidad.

Cuando un ciclón arrasó la parte Norte de la provincia de Las Villas, el 1 de Septiembre, el presidente Céspedes acudió al lugar del desastre en unión del General Aramando Montes, Jefe Interino del Estado Mayor. Allí le sorprendió el cuartelazo del 4 de Septiembre. En el viaje de regreso a la capital el día 5, su comitiva se cruzó con un auto con bandera americana, donde venía el primer secretario de la embajada, quien le informó lo sucedido, que ya sabía Céspedes desde que el Coronel Amiel le mostrara un radiograma de Columbia en el que se pedía al sargento Mayor del Distrito que se hiciera cargo del mando. El secretario traía el mensaje de Welles, en el que le suplicaba que antes de tomar una determinación hablara con él, a lo que respondió Céspedes: "Actuaré según las circunstancias". Y volviéndose a sus acompañantes cubanos, dijo estas magníficas palabras que debe recoger la historia: "Primero me corto la mano antes que pedir el desembarco de tropa americana para mantenerme en el Poder. Por mí no habrá nunca derramamiento de sangre cubana". Esta noble declaración, espontánea y sincera, confirma que era digno hijo del Fundador Máximo. Aclaró que éstos informes y otros que siguen, provienen de una fuente irrefutable, del Dr. Carlos Mendiola, alto funcionario de Palacio que acompañó constantemente al Presidente Céspedes.

Al entrar en Palacio el día 5, donde le esperaban todos los miembros de su Gabinete, el doctor Raúl de Cárdenas, Secretario de la Presidencia, le informó que en el tercer piso estaba el embajador Welles y en el segundo el nuevo gobierno colegiado de los Cinco. Céspedes decidió al punto hablar con los cubanos, y ahí ocurrió el famoso encuentro, en el que habló a nombre de la Pentarquía el doctor Ramón Grau San Martín. Y cuando éste dice que la Junta Revolucionaria la integran el Directorio Estudiantil Universitario, Unión Revolucionaria, ABC Radical y Pro Ley y Justicia, Céspedes respondió: "Al pueblo lo represento yo por tradición y porque fui seleccionado por los sectores de la Mediación y aceptado por todos los partidos políticos y Ud. representa a la muchachada. Y cuando Grau agregó con sarcasmo marcado, que también integran la Junta "todos los soldados y marinos del país", replicó Céspedes: "Bien doctor Grau. ¿Se han dado cuenta Uds. de la responsabilidad que han contraído ante el pueblo de Cuba y ante la historia?; y al responderle Grau que eran mayores de edad, Céspedes profirió estas palabras finales: "Quiero recordar un caso similar, el caso de mi padre cuando fue destituido por la ambición de los cubanos, dando al traste con la revolución del 68, que terminó con el vergonzoso Pacto del Zanjón. Que Dios os ilumine y quiera Dios que este peligroso paso que vais a dar no de a traste con la República. Hasta luego". Y partió directamente para su casa.

Cabe decir ahora, a título de comentario, que el doctor Grau San Martín también fue destituido, pocas semanas después, y precisamente por esos "soldados y marinos" de que se ufano. Pero paradójicamente, a los cuatro días de esta semana, el nueve de Noviembre, visitaría la casa del ex-presidente Céspedes una comisión de sargentos encabezada por el polaco Matías Hendel, la que propuso la restauración del doctor Céspedes en la presidencia de la República, a trueque de que ratificará el Decreto que, a nombre de la Pentarquía, pero con la única firma de Carbó, hizo a Batista coronel y jefe del Ejército por "excepcionales servicios a la Patria" (una in-subordinación el Ejército). A esta tentadora oferta, Céspedes mandó a responder que no aceptaba la restitución bajo condiciones previas y que la depuración la debían hacer oficiales. Este hidalgo rasgo de firmeza de carácter, digno de su gloriosa estirpe, demuestrara una vez más el temple de su alma. Por su repudio al soborno, pudo ser presidente provisional el doctor Grau San Martín el 10 de Septiembre de 1933. Tras

Pasa a la página 14B

CARLOS.....

(Viene de la Pág. 10B)

cruenta enfermedad, murió en su casa del Vedado el 27 de Febrero de 1939, este patriota que sirvió con honra a Cuba. Antes de morir le visitó una vez el coronel Laredo Brú, Presidente a la sazón, quien le ofreció ordenar el pago de los gastos de su enfermedad con cargo a fondos del Estado, porque Céspedes no era rico. Oferta que declinó sencillamente al par de agradecer el gesto, diciendo: "Mientras pueda yo no quiero ser carga para la República". Porque para este gran cubano, la Patria fue ara, no pedestal.

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Octubre 12-75

Honrar, honra.
JOSE MARTI.

El distinguido hombre público cubano, Dr. José R. Andreu nos envía la siguiente carta sobre la noble personalidad del inolvidable amigo recientemente fallecido, Dr. Fernando (Cuco) López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930:

José R. Andreu M.D.
12606 Colby Drive
Woodbridge, Va. 22192

Octubre 1 de 1975

Sr. René Viera
Redactor de Diario las Américas
Miami, Fla.

Distinguido compatriota:

La sentida, elocuente y justa carta de mi admirado amigo Ricardo Adam Silva — tributo merecido a las cualidades excepcionales del Dr. Fernando López Fernández— y la gentil invitación de Vd. para que escribamos sobre él los que lo conocíamos y nos honramos al calificar sus méritos, me hacen escribir estas breves y modestas líneas para exaltar la memoria de un gran patriota, eminente médico y hombre de limpias virtudes.

Nuestras relaciones personales se iniciaron cuando él servía el cargo de Sub-secretario de Salud y Asistencia Social en el Gobierno del Presidente Grau. Por suerte para él no fue largo el tiempo dedicado a esa posición, —política más que administrativa y científica— para la cual no tenía vocación ni entendimiento de la fatigosa, infrecuenda y agobiante tarea de la burocracia partidista en un cambio de gobierno.

Cuando fui designado Ministro de aquel Departamento, meses después, el Dr. López Fernández dirigía el Hospital Las Animas. Adam Silva dice la verdad acerca de los frutos que la inteligencia, la honestidad y el trabajo crearon en servicio de la administración y la sociedad. Cuco López era un notable

RELOJ.....

(Viene de la Pág. 4)

patriota por su sentido del deber, un gran médico por su acendrada vocación y positiva sabiduría, un hombre orgánicamente bueno por sus limpios sentimientos.

Su muerte ha sido una lamentable desgracia. No se reúnen, con frecuencia, condiciones y virtudes como las de él, en estos tiempos declinantes de una sociedad en desintegración.

Ahora que está muerto no podrá su modestia disminuir el fervor y la admiración que merece la exaltación de su memoria.

Sinceramente le estrecha la mano, Sr. Viera, su amigo

JOSE R. ANDREU

Octubre 12-75

RELOJ por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Tengo un hijo y no hubiera querido que a sus años de Ud. y en nuestra situación me escribiera sino lo que Ud. me escribe.

X-16-74

JOSE MARTI

Desde Chicago, Illinois, donde ejerce dignamente su profesión de médico, el Dr. Fernando López-Fernández, miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y de la vieja guardia revolucionaria del país, nos envía la siguiente generosa carta que mucho agradecemos:

6957 N. Sheridan Rd.
Chicago, Ill. 60626

Sr. René Viera
DIARIO LAS AMERICAS
Miami, Florida.

Muy estimado Sr. Viera:

Desde hace mucho tiempo venimos leyendo mi señora y yo su patriótica sección "Reloj" donde ha venido haciendo un relato detallado y veraz de nuestras luchas desde la época colonial hasta nuestros días. La vida de corre-corre que se hace en este país me ha impedido hacerle unas líneas para felicitarlo y para pedirle que todo eso debe quedar en un libro que marcará un hito en la historia de Cuba. Déjeme también darle las gracias por el enfoque justo que hizo Ud. de la actuación del Directorio Estudiantil del 30. El gesto romántico de aquella juventud inmolándose en aras de una Cuba mejor no puede borrarlo Castro ni nadie.

Ahora, como hacen todos los viejos, he empezado a revolver papeles de épocas pretéritas y justamente en el momento en que mi viejo y admirado amigo Ricardo Adán saca a relucir los hechos del 4 de septiembre. Ahí va precisamente el manifiesto que sacamos en aquella fecha. Tengo otros y muchos datos de aquella época que pienso seguir mandándoselos ya que habrán de serle útiles para sus futuras publicaciones.

Ya de paso déjeme darle mi opinión. El Gobierno de Céspedes no podía admitirlo nadie. Céspedes no era solución como no lo podía ser Herrera. Céspedes resultaba una figura anacrónica, desvinculada totalmente del proceso revolucionario. Si no hubiera habido un 4 de septiembre, hubiera habido un 8 de noviembre o un 10 de diciembre, porque nosotros, el pueblo, gran parte del ejército y las principales organizaciones revolucionarias no admitíamos aquello y estábamos laborando en ese sentido cuando surgió el golpe de los sargentos. El Directorio respaldó aquel movimiento, al cual, como bien dice Adán Silva, éramos ajenos a su gestación; pero dimos fe del alumbramiento. La historia todos la sabemos. El binomio Batista-Caffery liquidó aquello de acuerdo con, y apoyado por la facción de extrema derecha desplazada del poder, léase ABC y otros grupos minoritarios. Todos aquellos tiroteos desde las azoteas, día y noche, las bombas, etc. eran puestas por nuestros aliados de la víspera. El ABC con su célula principal completa formó parte del gobierno que nos sustituyó. Ya entonces, para ellos Batista, no era el "negro" sargento, ya no era aquel que provocó que toda una sociedad abandonara Sans Souci una noche cuando se percataron de su presencia. A partir de allí Mendieta, Barnet, Laredo Bru no fueron más que marionetas manejadas desde Columbia. Todo esto es historia reciente y Ud. la conoce tan

bien como yo.

En el ejército tenía que suceder algo. El ejército fue el más firme sostén de Machado. Hubo militares como el propio Adán Silva que sufrieron prisión y persecuciones. Pero el ejército, como institución permaneció mudo, frente a la Prórroga de Poderes, a los asesinatos, a los atropellos, y aún frente a la masacre del 7 de agosto. Cuando surge la huelga general, cuando llevábamos más de tres o cuatro días, no recuerdo bien, con toda Cuba paralizada, cuando Summer Welles está allí en función de pretor romano, cuando saben que a Machado lo van a quitar de una u otra forma, ¡ah!, entonces es que el ejército se "le vira" a Machado. No olvidemos que Arsenio Ortiz estaba asesinando y entre ellos a nuestro compañero Florio Pérez y Crespo en el célebre Castillo de Atares estaba enterrando vivo a Félix Ernesto Alpízar junto con otros más.

Repito, el Gobierno de Céspedes era una cosa anacrónica. El pueblo reaccionó igual que hacen los organismos vivos frente a una célula extraña: lo rechazó. Fue un fenómeno biológico.

Fue producto de la Mediación. El hecho que un grupo de sargentos, como dice Adán Silva, haya ido a la Embajada Americana no nos dice nada. El Directorio Estudiantil no fue. Y eso es lo que cuenta. Cuando se elige Grau, después de rota la pentarquía, interpretando el sentir del Directorio, Grau jura ante el pueblo que este gobierno, el de nosotros, no reconoce ningún tratado que merme la soberanía de nuestro pueblo. Y no permitimos que Grau jurara ante el Supremo que estaba allí con todas sus togas puestas. ¿Cómo el Gobierno revolucionario iba a jurar delante de los mismos magistrados que dijeron que la Prórroga de Poderes era correcta y que Machado tenía todos los derechos para continuar en el poder después de aquella farsa de Constituyente que se prestó a presidir Sánchez de Bustamante?

En el famoso discurso de Grau no reconociendo ningún tratado, ya de hecho, habíamos lanzado por la borda la Enmienda Platt. Luego la comisión de Prío, Rubio Padilla, Noguera, Portell Vilá y otro señor cuyo nombre no recuerdo en la Conferencia Pan Americanan de Río hicieron patente nuestra repulsa a la Enmienda. Años después creo que en el 34, fue aprobada su derogación. Otros gobiernos quisieron apoderarse de esa gloria; pero la historia es bien conocida.

No lo canso más. Su sección es un baluarte de cubanía y de dignidad. Siga adelante. Su libro debe ser costeadado por todo el exilio. Si la idea tiene adeptos, cuente con mi parte como la inicial. Reciba una vez más, mi felicitación por su obra y mi gratitud por la forma justa en que ha tratado la participación del Directorio en las luchas patrias por una Cuba mejor.

Un saludo muy afectuoso,

Fernando López-Fernández, M.D.

45-462 EYE MADE
45-466 WHITE

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Las aristocracia intelectual viene de pensar y de padecer. **JOSE MARTI.**

VII 23-1975

Nuestro viejo compañero y amigo, Dr. Julio Carrillo Hernández, miembro del por todos conceptos glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930, ex Presidente del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, y figura revolucionaria de sólido prestigio, nos envía la siguiente carta:

Querido René:

En tu muy leída sección "Reloj" -correspondiente a la edición del 15 de julio publicas una carta de Ricardo Adam Silva en que lamenta que mi folleto sobre "La Otra Revolución Cubana" constituya una polémica inconclusa puesto que de haberse conciliado hubiera resultado utilísima por los esclarecimientos que se hubieren alcanzado. Independientemente de agradecer a Ricardo Adam, los calificativos que me regala, creo necesario exponer algunas aclaraciones.

Quiero dejar informado que la polémica se concluyó, (el 10 de Julio; foro del Florida International University) y que el profesor Keselman acreditó honorabilidad a la inmensa mayoría de los miembros del Directorio.

La diferencia histórica básica consistió en que para él, el Directorio de 1930 no devino centro hegemónico del movimiento contra Machado hasta la Mediación de 1933, mientras que yo sostenía que lo fue casi desde su aparición en la escena pública, en Noviembre de 1930, cuando lanzara la consigna "Por un total y definitivo cambio de régimen".

CONTINUACION

VII 24-1975

Cuatro razones demuestran esa hegemonía, a saber: primera, las adhesiones que a tal pronunciamiento produjeron, en lo nacional, los claustros universitarios, los profesores y estudiantes de Institutos de Segunda Enseñanza, Escuelas de Comercio y Escuelas Normales de toda la República, las agrupaciones cívicas, las figuras públicas no sectarizadas, las organizaciones femeninas, los Colegios Profesionales, los sectores obreros, los escritores de columnas en los periódicos diarios y hasta algunos grupos económicos y en lo internacional, las Federaciones Estudiantiles de América Latina, los intelectuales de Venezuela, la Federación Universitaria de Madrid, los ochocientos profesores, intelectuales y estudiantes reunidos en el Hispanic American Historical Association -en Boston- en Diciembre de 1930, la Federación Estudiantil Hispanoamericana y para terminar, la adhesión que contenía el mensaje de los intelectuales españoles entre los que figuraban, Miguel de Unamuno, José Ortega Gasset, Jiménez de Asúa, Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, "Azorín", Valle Inclán, Gustavo Pittaluga, Novoa Santos y varias decenas más.

La segunda razón está en el conocimiento de los genuinos cuerpos represivos de Machado, a quienes correspondía tratar de estabilizar al régimen y conocer la peligrosidad de sus adversarios. En Enero de 1932, luego de aprobarse una amnistía general por los alzamientos de Agosto de 1931, esta amnistía no fue aplicada -por recomendación de la Policía Nacional, la Judicial, la Secreta y los "expertos" -a 14 miembros del Directorio que guardaban prisión mientras se les otorgaba a todos los miembros de los otros sectores opositoristas.

La tercera razón, después del desastre de Rio Verde, al constituirse el ABC, sus fundadores, reconociendo que el Directorio era el centro hegemónico del mando revolucionario, le solicita dos representantes suyos para que integren su Célula Directriz, lo que así ocurre con la designación de Orestes Figueredo y Juan Pedro Bombino por el DEU.

Y finalmente, ya en el gobierno de Céspedes, el Directorio lo emplaza en documento público de 22 de Agosto de 1933, por "no convertirse en gobierno de facto y dejar constituido en el

desempeño de sus funciones al Congreso, a la Magistratura y a los Gobernadores y Alcaldes". Y, 48 horas después, el día 24, el Gobierno Mediacionista, en el que estaban todos los sectores, declara nula la Constitución Machadista de 1928 -que desde su implantación hasta aquel día había estado regiendo- disolvió el Congreso, declaró vacantes los cargos de Magistrados del Tribunal Supremo y declaró terminados los mandatos de todos los funcionarios de "supuesta" elección popular.

El profesor Keselman al aplicar los conceptos actuales de Ciencia Política que no reconoce centro hegemónico de un movimiento revolucionario sino a un organismo que se constituya especialmente para la lucha con el propósito de tomar el poder, con una estrategia y una táctica, y un programa ideológico y al alcanzar el poder organiza un partido mayoritario que lo respalde, olvidó que el Directorio Estudiantil de 1930 hizo el recorrido casi al revés al encontrarse sucesivamente defraudado por los otros grupos opositoristas, que aunque no hegemónicos, aspiraban solamente a sustituir a Machado, sin instrumentar cambio alguno en lo económico-Social.

Agradece la posibilidad de haber podido informar la conclusión de la polémica y te repite su amistad, nacida y mantenida al calor de afinidades ideológicas, tu verdadero amigo,

JUSTO CARRILLO HERNANDEZ

REL J por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

X15-1974 A la Eternidad vamos los hombres.
JOSE MARTI

El distinguido amigo Dr. Ricardo Adam Silva, celebrado autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el fin de la República", nos envía una interesante carta en la que contesta manifestaciones hechas en esta misma sección, por el compatriota y amigo Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930 y de la vieja guardia revolucionaria del país. He aquí la carta del Dr. Adam Silva:

Muy querido amigo Viera: En la carta que le dirigiera mi apreciado y admirado amigo el Dr. Fernando López Fernández, galeno prestigioso y prominente figura en el Directorio Estudiantil de 1930, es generoso al mencionarme, distinción que le agradezco mucho. Pero como acusa con severidad a la honrosa institución a la que pertenezco, a mi juicio sin razón, sin ánimo polémico pero sí esclarecedor, permítame refutar los cargos y poner las cosas en su punto.

Tengo grandes afectos en el Directorio, y coincido con López Fernández en que nadie puede borrar el gesto romántico de quienes se inmolaron en aras de una Cuba mejor; pero conviene conmigo en que nada tiene de romántico el oportunismo de sumarse a un cuartelazo clasista, sin conocer a sus protagonistas. Mi buen amigo justifica el cuartelazo del 4 de Septiembre por el método Ollendorff, con estas sibilinas palabras: "En el Ejército tenía que pasar algo" Defiende la barrabasa que destruyó esa colectividad necesaria, porque al expulsar a los oficiales quedaba destruida, pues sin oficialidad puede haber gente armada pero jamás Ejército. El 4 de Septiembre -que no tuvo razón moral de ser- tuvo por corolario lógico el 10 de marzo, que a su vez tuvo por secuela el 1 de enero que trajo el comunismo. El cuadro de oficiales, además de los que venían de las filas, incluía a veteranos de la independencia y a verdaderos profesionales forjados en la Escuela de Cadetes, y perfeccionados muchos en las de los Ejércitos americano y francés. Mi amigo no conocía a fondo la organización militar. Si la hubiera conocido, acaso no se hubiera surnado al cuartelazo. De ese motín clasista salió perdiendo Cuba. Unas cuantas leyes revolucionarias, producto inevitable de la época, no justifican el daño enorme de que íbamos perdiendo la nacionalidad.

Como si estuviéramos en 1933, nos acusa de haber sido "el más firme sostén de Machado". Machado era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas por precepto constitucional. Mas que a Machado, de quien no fui admirador, se defendía un principio indispensable para la estabilidad de la República: el del acatamiento al Poder Civil. Y por ese acatamiento tradicional hubo República mientras existió ese Ejército. Mas grave es haberse unido a los que hundieron a Cuba. Quitamos una dictadura y entregamos el Poder, desinteresadamente, y sin condiciones, a otros cubanos. Por nosotros no se perdió Cuba, que es lo importante en definitiva. La acusación siguiente, es la de que "el Ejército permaneció mudo frente a la Prorroga de Poderes". No está fuerte en materia constitucional. No podíamos opinar. El quería -como muchos revolucionarios- que hubiéramos impedido lo que hicieron los políticos. Pero esa no era misión militar. La nuestra era defender y mantener la Constitución, pero a través de nuestra Ley Orgánica. La política nos estaba vedada. Sin embargo, hubo muchas conspiraciones de oficiales antes de que existiera el Directorio del 30, y las narré en la edición extraordinaria de la revista "Bohemia", en marzo 28 de 1934, de la que conservo un ejemplar. Como fiscal implacable, nos acusa también de haber sido "mudos", frente "a los asesinatos, a los atropellos, y aún frente a la masacre del 7 de agosto". Los asesinatos y atropellos fueron tarea principal de los cuerpos policíacos y de la "porra" organizada por el machadato. Ciertamente es que hubo militares asesinos, que de todo hubo en la vida del Señor. Pero íbamos a juzgarles, como consta en la Gaceta Oficial y en los diarios de la Habana. En la Fortaleza La Cabaña había presos jefes, oficiales y alistados, que no fueron a juicio porque les

(Pasa a la Pág. 23 Col. 1)

RELOJ....

(Viene de la Pág. 4) X15-1974

puso en libertad la sedición cuartelera. En el Capítulo XIII de "La Gran Mentira", titulado "La Farsa de la Depuración", demuestro que el Directorio, salvo ejecutar a un traidor de sus filas, no cumplió lo prometido al país a ese respecto, en el párrafo segundo de la Proclama de fecha 4 de Septiembre de 1933. Nosotros quisimos enjuiciar y condenar a los militares que delinquieron, pero la sargentería machadista alada al Directorio, lo impidió. Eso tampoco se puede borrar de la historia.

El Capitán Crespo no fue preso, porque se fugó con Machado. Ahora viene Arsenio Ortiz. Mencionó en la página 36 de "La Gran Mentira", al grupo de oficiales que propuso, en plena era de Machado, la formación de un tribunal de honor para juzgarle por sus crímenes. Y en la página 56 narro que, cuando el Presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba, don Luis Echevarría le acusó de varios asesinatos, por ello fue arrestado y enviado a la Escuela de Aplicación en calidad de preso; pero el director de dicha escuela, coronel Julio Sanguily, protestó ante la Superioridad, alegando que ese era un plantel para caballeros y no albergue de asesinos. Su actitud cívica y digna, le valió ser relevado de la Dirección y puesto en la situación de disponibilidad. Vea mi amigo cuan injusto ha sido. Y ya está probado que en el Ejército abundaban los hombres de honor.

Pasemos a la masacre del 7 de Agosto, donde vuelve a acusar sin fundamento. Inmediatamente después de ocurrida, se envió a la Habana el batallón No. 4 de Infantería. Pues bien, los oficiales declararon que no dispararían las armas contra el pueblo, ante cuya actitud se dispuso que el batallón volviera a Columbia. Pero hay más sobre esto. Antes de las veinte y cuatro horas, en la mañana del día 8, los comandantes Gaspar Betancourt y Emilio Rousseau, juntamente con los otros jefes de batallón, acudieron ante el coronel Rafael del Castillo, en demanda de que se le pidiera la renuncia a Machado. Pero el coronel no accedió y dio cuenta al Estado Mayor. Se les relevó del mando, y fueron trasladados a provincias con otros oficiales. Tres días después, el 11 de Agosto, el comandante Leopoldo Alonso Gramatges trató de proponer lo mismo al Secretario de la Guerra, pero no pudo verle; y luego se sublevó con el batallón No. 1 de Artillería que mandaba, secundado pronto por la Aviación, y finalmente por Columbia y los otros Distritos.

Como ha visto mi amigo, no fue tan mudo el Ejército. Y como no practicábamos el golpismo, no podíamos actuar, como y cuando lo hubieran apetecido los grupos revolucionarios. El Ejército no se maneja por medio de asambleas y reuniones, como el ABC o el Directorio. Romper la tradición era un paso que debía meditarse antes de hacerlo. El Ejército de Chile también tuvo que esperar, aún a sabiendas de la filiación marxista de Allende y sus planes de comunizar a su patria. No era cosa fácil, aunque hubiera razón para hacerlo. Lo que importa es que en definitiva se hizo limpiamente, cosa que tampoco se puede borrar, aunque la tradición intransigente nuble la mente de mi amigo.

POLEMICA CON UN IMPOSTOR

JULIO CESAR FERNANDEZ

RELOJ por RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Hay que levantarse, sacudirse el polvo, y seguir andando.
JOSE MARTI.

Nuestro viejo y querido amigo y compañero Dr. Julio César Fernández, miembro de la vieja guardia revolucionaria del país, Director que fuera del periódico estudiantil "Alma Mater", y del diario "La Nación", nos envía una interesante carta sobre la polémica fecha del 4 de septiembre de 1933, y sus secuelas. Por su extensión, nos vemos obligados a dividir en tres partes la carta de Julio César, la que estamos seguros resultará de extraordinario interés para los lectores. Y sin más explicaciones, demos inicio a la publicación de la carta del viejo compañero y amigo:

Middletown, New York, Nov. 2, 1974

Sr. René Viera
DIARIO LAS AMERICAS
Miami, Fla.

Mi querido amigo:

Nada he sabido de tí, desde que hablamos por teléfono la última vez que estuve en Miami. Desde acá, tan lejos, sólo puedo observar regularmente a través de DIARIO LAS AMERICAS, el desfile de historiadores cubanos que con tu benevolencia, invaden la sección Reloj y cada uno describe los hechos históricos a su manera. Yo creo que las opiniones o interpretaciones personales son muy respetables, pero las invenciones, los chismes, las historietas sin base y las mentiras, solo sirven para desvirtuar los hechos históricos y confundir. En estos días atrás ha estado muy de moda la especulación alrededor del Cuatro de Septiembre de 1933 y la reconstrucción de los hechos que promovieron el combate del Hotel Nacional en ese mismo mes de Septiembre.

Yo quiero terciar en ese maratón de chismes por una sola vez y sin ánimo de polemizar con nadie. Estoy muy atareado enviando a la imprenta los originales de mi libro de más de 500 páginas y muchos documentos originales, que constituyen la historia de las relaciones políticas y económicas de Cuba y Estados Unidos, durante los sesenta años que duró la República: 1902 a 1962. Al hacer historia, —el libro se llama Las Obligaciones de Estados Unidos con Cuba—, he tenido buen cuidado de no apartarme de la prueba documental o cuando menos, del testimonio que puedan ofrecer testigos presentes de los hechos que describo. Tú sabes bien, que los archivos oficiales y diplomáticos del Presidente Machado y muchos antecedentes de las relaciones de Cuba y Estados Unidos me fueron entregados por el Presidente Grau en los días de su primer gobierno en 1933. Además, yo tenía en mis manos el diario, Alma Mater, órgano oficial de aquel gobierno. Tuve pues, muchos recursos para llegar a la verdad histórica que no había querido revelar prematuramente, cuando las pasiones o la poca perspectiva no permitieran hacer un buen juicio. Durante cuarenta años, he trabajado incansablemente en la recopilación de datos históricos y documentos que han complementado lo que ya yo tenía. Hoy, con ese libro, creo haber mantenido una tesis histórica respecto a las relaciones de Cuba y Estados Unidos y puedo ofrecer un buen saldo de las injusticias y atrocidades cometidas con nosotros a través de los sesenta años que duró la República. Mientras el libro logra ser impreso —resulta difícil por el enorme número de páginas y documentos que ofrece— quiero terciar hoy en tu sección Reloj, como te dije antes, por una sola vez.

En primer lugar, quiero referirme a un señor que aunque no ha utilizado tu sección, escribe muy regularmente cerca de ella y sobre los mismo tópicos históricos a que me he estado refiriendo. Se trata del señor Willy de Blanck (ya debe ser un venerable patricio de cerca de 90, porque estoy oyendo hablar de él, desde que yo tenía 20). Pues éste señor escribe "Mientras la vida pasa": "Lo que me dijo el Presidente", pero no dice qué Presidente se lo dijo. Hay que oírlo como describe y califica la toma de posesión de Grau condenando la Enmienda Platt y "ante un gentío apañado y entusiasmado por tan demagógica teatral actitud". Entonces este señor de Blanck, señala las acusaciones estudiantiles de aquella época contra el Embajador Welles y sus conspiraciones como "admirable pieza de falsa información". Pero no nos revela el señor de Blanck, dónde, después de transcurridos cuarenta años se ha informado él y qué Presidente le refirió sus simplezas. Con una sintaxis que casi requiere la ayuda de egiptólogos para descifrarla, el Sr. de Blanck nos espeta unas relaciones de la historia de Cuba, plagadas de ligerezas y de inexactitudes.

Pero vayamos al grano. Quiero referirme especialmente al amigo Ricardo Adam Silva - al menos, amigo hace cuarenta años, acaso ni se recuerde de mí— pues bien, he leído con verdadero gusto sus artículos y su último libro y aunque considero de gran valor su publicación de los reportes de Mr. Welles al Departamento de Estado, que nos corroboran el criterio que ya teníamos de Batista desde hace varios decenios, no estoy conforme con la interpretación simplista que el Dr. Adam Silva le da al Cuatro de Septiembre.

Ricardo Adam Silva califica de motín el movimiento de los sargentos, aprovechado luego por el Directorio de estudiantes con la participación y clara visión de Sergio Carbó, para convertirlo en un movimiento revolucionario. Negar la trascendencia que el movimiento tuvo en la historia de Cuba contemporánea y la profunda transformación que significó, es ingenuo. Llamarle motín al proceso de Septiembre es como si al hablar de la Revolución Francesa, empleando la parte por el todo, nos refiriéramos a ella como el Motín de la Toma de la Bastilla. La Toma de la Bastilla, fue un motín, si señor, pero un motín que iluminó la historia de Francia y del mundo. Los acontecimientos de la historia, aunque se presenten como simples incidencias sirven de punto de apoyo a poderosas transformaciones sociales y a conmociones revolucionarias.

Ahora bien, no hay por qué mezclar a los sargentos en la verdadera revolución de Septiembre, aunque el endiosado sargento Batista, más de una vez, presuntuosamente lo afirmara. Por el contrario, si analizamos la real función de la sargentada, fue frenar a la revolución, dar un vuelco al ímpetu maravilloso de Septiembre, mediante el conciliábulo de Batista con el Embajador Welles, que fue el símbolo de la vieja Cuba colonial e irredenta, prisionera no sólo de la Enmienda Platt y de su escuela de servilismo a Washington, sino de la vieja casta de los políticos cubanos que arrastraba la República hasta Machado y que constituyeron uno de los grandes repudios de la Revolución de Septiembre.

Que Batista iba todos los días a la Embajada norteamericana a ofrecerse, lo sabíamos nosotros bien y ahí están las páginas del diario Alma Mater de la época, donde jamás se le dio alternativa al sargento de Columbia, ni mucho menos al Embajador Welles, a quien combatimos implacablemente, y lo repudiamos, hasta que el Presidente Roosevelt lo retiró de Cuba.

X1-14-74

He aquí la segunda parte de la interesante y polémica carta que nos envía nuestro viejo compañero y amigo, Dr. Julio César Fernández, distinguido miembro de la vieja guardia revolucionaria del país. En esta segunda parte de su carta, Julio César se refiere a:

EL COMBATE DEL HOTEL NACIONAL

A estas horas, transcurridos ya más de cuarenta años, publicados esos reportes del Departamento de Estado y serenas las pasiones de la época, nadie discute ya que el combate del Hotel Nacional fue preparado, concebido y precipitado por el Embajador Welles. Allí vivía él entonces y junto a él fueron a reunirse los oficiales, no en un solo día, sino poco a poco. Allí fueron llevando armas. Y cuando todo estaba listo, el Sr. Welles se escabulló de la escena y se mudó para otra parte.

El plan de Welles era provocar una situación violenta y dramática, que justificara el desembarco de las fuerzas americanas que estaban en la bahía de la Habana en sendos barcos de guerra. Pensó llevar al Hotel Nacional al Presidente Céspedes y allí restituirlo con los marinos norteamericanos y con el "motín" de los oficiales. Esto que estoy afirmando, coincide con el plan que Welles le esboza a Mr. Hull en uno de sus telegramas y se lo atribuye al Coronel Horacio Ferrer. Por escrito, posteriormente, el ex Presidente Céspedes me ratificó personalmente este episodio y me declaró textualmente "Preferí retirarme a mi hogar, antes que permitir que se derramase la sangre de mis compatriotas por mi culpa, o se diese pretexto a una intervención extranjera". El Dr. Céspedes se negó rotundamente a servirle a Welles de instrumento para el golpe del Hotel Nacional.

Cuando el combate del Hotel Nacional se terminó, fue ocupado allí el diario de Guerra redactado por un oficial encargado de realizarlo. Incluía todo el proceso, desde la ocupación del hotel por los primeros oficiales hasta el momento de su rendición. Durante todo el tiempo del combate, los oficiales estuvieron en contacto por radio con el Embajador Welles quien les había prometido un pronto desembarco de las fuerzas norteamericanas de los buques de guerra, desembarco que nunca se pudo llevar a efecto, porque ni el Presidente Roosevelt ni el Secretario Cordell Hull, consideraron pertinente hacerlo, pese a las noticias alarmantes del Embajador

(Pasa a la Pág. 19 Col. 1)

Welles. Este diario de campaña o de guerra fue a parar a manos del Ministro de Defensa del Gobierno, Dr. Antonio Guiteras y éste, en un gesto que mucho le agradecí — porque en aquellos momentos yo estaba librando desde el diario Alma Mater una fuerte campaña contra el Embajador — me lo envió al periódico con el Dr. Benito Fernández que me lo entregó. (Hace muchísimo años que no sé de él, acaso esté en Miami y pueda dar fe de estos asertos). Ese diario de guerra del Hotel Nacional, se halla oculto en algún lugar de la Cuba Comunista donde aún están muchos de mis papeles escondidos. Alguna vez verá la luz del día.

Pero, por si no fuera poco lo expuesto anteriormente, me remito a la colección de cartas publicadas en la primera plana del diario Alma Mater, horas después del combate y firmadas por altos oficiales supervivientes que estaban presos en el Castillo del Príncipe, en donde estos militares acusaban al Embajador Welles de haberlos engañado y haberlos conducido a aquella situación, mediante promesas de inmediato auxilio por fuerzas superiores. Todo los oficiales autorizaron de palabra la publicación de las cartas, excepto el Coronel González del Real que pidió no se publicase la suya con su nombre, por escrúpulos de su parte. Así se hizo; entre las cartas publicadas entonces, hay una, la de este pundonoroso militar, de mucho prestigio entonces, que aparece trascrita totalmente con sus dichos y afirmaciones pero sin la firma.

Estas cartas fueron obtenidas de los oficiales del Hotel Nacional presos en el Castillo del Príncipe, por dos individuos muy vinculados a la revolución: el Dr. Octavio Seiglie, ya desaparecido y el Dr. Carlos Prío Socarrás, más tarde Presidente de Cuba.

En fin, no existe ninguna duda, respecto al entendimiento de los principales oficiales que estaban en el Hotel Nacional y el Embajador Welles. Esto no quiere decir que absolutamente todos lo estuvieran. Ya vemos cómo el amigo Adam Silva, no lo estaba. Pero al mejor cazador se le escapa una liebre, como dice el refrán español.

Hoy trasladamos a los lectores la tercera y última parte de la interesante carta que nos enviara nuestro estimado compañero y amigo, Dr. Julio César Fernández, director de "Alma Mater" y el diario "La Nación" y miembro distinguido de la vieja guardia revolucionaria del país. En esta parte de su carta Julio César se refiere a:

DE LAS VISITAS DE BATISTA A WELLES

Las visitas de Batista a la Embajada norteamericana no constituían ningún secreto. El siempre arguía que estaba gestionando el reconocimiento norteamericano y que no había ninguna mala intención en sus gestiones.

Sus ofrecimientos reiterados al Embajador respecto al ejercicio de su autoridad en Cuba y sobre todo con los estudiantes, siempre fueron mucho más lejos que sus verdaderas posibilidades. El nunca se hubiera atrevido a señalar una pauta al Directorio Estudiantil. Nadie le hubiera hecho caso, por demás. Lo que sí es un hecho que todos presenciábamos, ya en los últimos momentos del Gobierno de Grau, presentada su renuncia ante la Junta Revolucionaria, fue su confrontación con Rubén León, miembro del Directorio, que a tenor de la conducta desleal de Batista para con la revolución, le profirió al Coronel públicamente los peores insultos.

— ¡Batista! — le dijo Rubén — eres un canalla y acuérdate que te vamos a arrastrar por las calles de La Habana por traidor. Batista calló impasiblemente.

Tras de los sucesos del Hotel Nacional y el fracaso ruidoso de Mr. Welles, el Embajador siguió conspirando y preparando el segundo golpe contrarrevolucionario. Todo estaba preparado para estallar, de acuerdo con los planes de Welles en los primeros días del mes de Noviembre de 1933. El Coronel Batista le había prometido a Sumner Welles precipitar la caída de Grau y se las arregló para convencer al Presidente que carecía del respaldo de las fuerzas armadas. Así se convocó a la Junta Revolucionaria para la casa de Sergio Carbó en la calle 17 del Vedado, muy cerca de la Plaza del Maine y allí el señor Batista pudo comprobar que no tenía control ni verdadera influencia en el Ejército. El Dr. Antonio Guiteras, Ministro de Gobernación y al mismo tiempo de Defensa, se presenta en la Junta y advierte, que antes de tomar en serio las proposiciones de Batista, se consultase a la alta oficialidad del Ejército y la Marina de Guerra que se hallaban en los bajos del edificio. Se hizo pasar uno a uno y todos expresaron su fidelidad al Presidente Grau y a la Revolución y no al Coronel Batista.

Jamás vimos más chiquito y precario al Coronel Batista. Cuando el Presidente Grau se dio cuenta que estaba verdaderamente respaldado y que la actitud de Batista era un "bluff", lo increpó duramente y lo amenazó con destituirlo por sus visitas improcedentes a la Embajada norteamericana.

El Coronel pidió mil excusas al Presidente por su comportamiento anterior. Se situó tan pequeño y al mismo tiempo tan avergonzado, que más bien inspiraba lástima que indignación. Aquel fue su momento estelar. Allí nació Batista aquella noche. El Secretario Guiteras era partidario de su destitución inmediata y el envío del Comandante Pablo Rodríguez a Columbia para sustituirlo. Allí se habló hasta de fusilamiento sumario en la propia calle 17. El Presidente Grau San Martín no quiso. Se dejó llevar por la pasiva y prometedora palabra de Batista y prefirió lo malo conocido a lo bueno por conocer.

A los cuatro días justos de estos hechos que demostraron la ineptitud de Batista para producir el cambio de gobierno, Sumner Welles decretó el Golpe que se conoce con el nombre de Golpe de Atarés, porque allí fue definitivamente derrotado el nefasto Embajador, en sus intentos de emplear la fuerza. Pero es muy larga la historia y la estoy haciendo demasiado intensa.

Quisiera recordarle al estimado amigo Dr. Ricardo Adam Silva, que en 1939, publiqué un libro titulado ¡Yo acuso a Batista! donde se revelan muchos de estos hechos y se delatan sus visitas reiteradas a la Embajada norteamericana, treinta años antes que el State Department nos diera a conocer sus papeles indiscretos.

Perdóname amigo Viera, esta lata tan larga, pero era para mí necesario por un deber de conciencia, hacer estas aclaraciones.

Espero que la próxima vez que yo vaya a Miami y tú me des una cita, seas más puntual que la vez pasada.

Te quiere tu viejo amigo
Julio César Fernández

A-18-75

Mi querido amigo Viera:

En fecha tan temprana como el 9 de septiembre de 1933, mientras dos docenas de estudiantes modificaban sus preciados Estatutos y en función de Gran Elector designaban Presidente — con el apoyo de soldados y marinos — al Dr. Ramón Grau San Martín, informa Welles a su superior Cordell Hull: "Una comisión de sargentos visitó al Presidente Céspedes esta mañana en su casa, para informarle que el coronel, antes sargento Batista, estaba dispuesto a apoyar su restauración como Presidente, siempre que el Presidente Céspedes lo confirmase como Coronel y Jefe de Estado Mayor del Ejército y garantizase su seguridad y la de sus asociados en el motín". Si Céspedes hubiera aceptado la propuesta de los sargentos, estos hubieran desalojado a Grau de Palacio, no el 15 de enero como lo hicieron, sino el mismo día de su designación. Pero rechazó dignamente la responsabilidad de eliminar a la oficialidad del Ejército, primera consigna del comunismo internacional en su técnica para la toma del Poder.

El señor Carbó, consejero de Batista a la sazón, declaró al corresponsal del New York Times Phillips, que "al amanecer del 5 de septiembre la República llegó a la mayoría de edad y con gritos de júbilo se liberó de la Embajada". Pero en septiembre 28, el embajador Welles informa: "Sergio Carbó preguntó esta mañana si yo accedería a reunirme con él esta tarde para conversar sobre la situación." (F. R., Vol. V, 1933, p. 460). Haga el lector los comentarios. Y como si esto fuera poco, dos días después, el primero de octubre, Welles vuelve a informar: "Por haberlo solicitado él, está tarde tuve otra entrevista con Sergio Carbó." Era la víspera del ataque de las tropas al Hotel Nacional; y advierto que aunque Carbó no tenía cargo oficial, usó el automóvil blindado de Machado hasta el advenimiento de Mendieta, pues actuaba como delegado de Batista.

Queda probado, son sólida documentación irrefutable, que quienes se entendían con Welles eran los del otro bando, y jamás los oficiales.

Pero aún hay más. El 17 de septiembre, el Presidente Grau San Martín tiene una conversación secreta de dos horas con el Embajador Welles, en la casa de un amigo. Welles consigna que Grau admitió que "no se le podían dar órdenes a Batista con la seguridad de que las cumpliera". Y cuando el Embajador recordó a Grau que en anteriores conversaciones con él, opinaba que los sargentos y soldados del motín "eran tan puros de espíritu y tan devotos de los ideales de los estudiantes que no tenían ulteriores ambiciones"; Grau le respondió que reconocía su grave equivocación en ese punto.

La cosa no acaba aquí. Un extenso comunicado de Welles, de fecha 7 de diciembre de 1933, que, por excepción, debe ser trasladado al Presidente Roosevelt, comienza así: "Por urgente solicitud del Dr. Grau, tuve larga entrevista con él ayer a medianoche en una residencia particular. El procuró excusar extensamente, y con muchos normenores las acusaciones completamente falsas e injustificadas que él y los miembros de su gobierno, han formulado contra mí, alegando ahora que fueron mal informados." (F. R., Vol. V, p. 533). Estamos en presencia de un genuino acto de contrición por parte de Grau, en su nombre y en el de su gobierno. Grau acabó por rogar a Welles, "que le ayudara a él para hallar la solución del problema político".

Una vez establecidos estos indispensables antecedentes, pasó a refutar la inverosímil patraña fabricada por Julio César, quien dijo y citó: "El plan de Welles era provocar una situación violenta y dramática, que justificara el desembarco de las fuerzas americanas que estaban en la bahía de La Habana en sendos barcos de guerra. Pensó llevar al Hotel Nacional al Presidente Céspedes y allí resituirlo con los marinos norteamericanos y con el "motín" de los oficiales." (Reloj, jueves 14 de noviembre de 1974).

POLEMICA

X-14-74

X-18-75

Pero como saben los lectores, por haberse insertado en Reloj, con fecha 14 de octubre de 1933, el embajador Welles informó al Secretario de Estado Hull, impugnando lo de la confabulación con los oficiales, lo que sigue: "La imputación es tan ridícula como infundada. Solamente puedo reiterar que jamás he tenido conexión alguna con ningún oficial, con la excepción del Coronel Sanguily, a quien no he vuelto a ver desde el día 13 de agosto, en que el Presidente Céspedes tomó posesión, y ni siquiera conozco a ninguno de los oficiales que estuvieron en el Hotel Nacional".

Y el día 15 de octubre de 1933, el Secretario de Estado Cordell Hull declaraba a la prensa: "Ha llegado a conocimiento del Departamento la gestión que se ha hecho para involucrar la Embajada en La Habana con la actitud asumida por los oficiales en el Hotel Nacional y los acontecimientos posteriores

Tocante a este asunto, el Departamento puede declarar inequívocamente que, lejos de instigar a la reunión de los oficiales en el Hotel Nacional, el Embajador Welles no tuvo noticias de la intención de ellos hasta que ocurrió el suceso. Por otra parte, el señor Welles no tuvo conocimiento de los planes posteriores, porque jamás habló con ninguno de ellos, ni individual ni colectivamente, ni intentó comunicarse con ellos desde que se alojaron en el Hotel Nacional." (Firmado: Cordell Hull).

Frente a las patrañas inverosímiles de Julio César están los testimonios, que no se pueden orillar, de los dos altos funcionarios de los Estados Unidos.

Octubre de 1975

Ricardo Adam Silva.

La sencillez es la grandeza.

JOSE MARTI

El Dr. Ricardo Adán Silva nos envía la siguiente carta:
Mi querido amigo Viera:

Como el Dr. Julio César Fernández plantea otra vez con escritos de dudosa autenticidad el episodio trágico del Hotel Nacional, para refrescar la memoria de los lectores, le ruego encarecidamente que reproduzca en su columna las cartas del capitán Carlos Montero, Ayudante de Campo del general Sanguily; y la del prestigioso médico cirujano Dr. Julio Sanguily, hijo, quien acompañó a su padre constantemente. Le envío copia fotostática de dichas cartas, que complementan el testimonio veraz y cívico del Dr. Carlos Mendiola. Informo a los lectores que el Dr. Fernández ha rehusado responder al capitán y al doctor, aunque de manera enfática le desmienten. De ahí su importancia.

Ricardo Adam Silva

Septiembre 28 de 1975

Complaciendo al distinguido amigo Adán Silva insertamos a continuación una reproducción de las cartas enviadas a nosotros por el Capitán Carlos Montero Ruga y el Dr. Julio Sanguily, aparecida en "Reloj" el primero de diciembre de 1974 y el martes 3 del propio mes y año, sucesivamente: He aquí las cartas.

Miami, 15 de noviembre de 1974.

Señor René Viera,
DIARIO LAS AMERICAS,
Miami, Florida.

Muy apreciado señor Viera: En un artículo firmado por el doctor Julio César Fernández, publicado en su muy leída Sección, éste afirma que los oficiales del Ejército se agruparon alrededor del embajador americano Mr. Welles, obedientes a un plan "preparado, concebido y precipitado" por dicho Embajador. Ante semejante infamia, que ofende el patriotismo de la oficialidad, a la que pertenezco con mucha honra, considero de mi deber hacer las siguientes aclaraciones: 1—Desde que el Mayor General Julio Sanguily me designó ayudante de campo suyo (el 13 de Agosto de 1933), hasta el combate del Hotel Nacional, estuve constantemente a su lado. Por eso puedo desmentir al doctor Fernández, pues nunca hubo tal plan. Ni pudo haber plan sin el general Sanguily, quien en ningún momento tuvo comunicación — directa ni indirecta — con el Embajador americano. Esto es definitivo. Quienes me conocen saben que no miento.

2—El general Sanguily fue operado de una úlcera perforada el 14 de agosto, y con motivo de un registro que en la residencia hizo el sargento Belisario Hernández, que se comportó incorrectamente y originó varios incidentes, el general tuvo un violentísimo acceso de tos, que rompió los puntos de la herida. Una vez suturada otra vez la herida, era necesario que el enfermo disfrutara de reposo, por lo que la familia decidió mudarle para un lugar más aislado. Y como desde hacía muchos años el hijo mayor del general era médico del Hotel Nacional, le condujo allí en una ambulancia.

3—Ese traslado no fue secreto, y pronto se enteraron los demás jefes y oficiales. Todos estaban desorientados ante el inesperado cuartelazo del día 4, y querían la dirección y órdenes de su jefe legítimo, como es ley de las fuerzas armadas. Por eso, en pocos días creció el número de oficiales en el hotel. Todo lo que allí se dispuso fue por órdenes del general Sanguily.

4—Formalizado el sitio por las tropas y los civiles que se leñaron contra nosotros, entre ellos muchos estudiantes armados por Batista, el general Sanguily organizó los oficiales presentes, y nunca antes como si el hotel fuera un puesto militar. Las armas que menciona el doctor Fernández, se reducen a catorce fusiles, donde había centenares de hombres duchos en su manejo, y a las de defensa personal —no de guerra—. Si hubiera habido plan previo, es cosa segura y cierta que habríamos tenido más armas. Jamás ordenó el General un diario de campaña, como tendenciosamente dice, y no prueba, el doctor Fernández. Y por otra parte es rutina militar, la de destruir los documentos antes de abandonar una posición.

5—Es muy importante advertir, aunque no lo dice el doctor Fernández, que las declaraciones de los oficiales desde el hotel, publicadas por toda la prensa habanera de aquella

época, fijando nuestra posición ante el país, donde con lenguaje claro se condenaba y consideraba como traidores a la patria a los que pretendieran o provocaran en cualquier forma una intervención extranjera, con menoscabo de la República, fueron aprobadas por el general Sanguily, pues era el Jefe Supremo y nunca delegó su jefatura. No se olvide que el general Sanguily, y muchos jefes y oficiales, fueron libertadores de la Patria en la guerra por la independencia.

Con gracias anticipadas por la atención que me preste, quedo muy atento y s.s.

Carlos Montero Ruga

Miami, Noviembre 18 de 1974.

Sr. René Viera
DIARIO LAS AMERICAS
Miami, Florida.

Estimado señor: Viera:

En su muy interesante y valiosa sección "Reloj" de ese gran diario, el Dr. Julio César Fernández afirma, en carta dirigida a usted, que la reunión en el Hotel Nacional de los oficiales destituidos por el cuartelazo del 4 de septiembre obedeció a un plan del embajador americano Mr. Welles. Esa afirmación implica que mi padre, como jefe superior de todos, estaba de acuerdo con Mr. Welles, y propiciaba, una intervención en su patria.

Lo expuesto por el Dr. Fernández no se ajusta a la verdad. Viví siempre apartado de las polémicas políticas, pero ahora estamos en el destierro y no quiero que mis nietos se formen un falso concepto de un antepasado de limpia ejecutoria militar, que muy joven sirvió también en el glorioso Ejército Libertador".

Acompañé a mi padre desde el 11 de agosto, cuando asumí la jefatura del movimiento militar que derrocó a Machado, hasta la batalla del Hotel Nacional, donde también fui hecho prisionero.

La decisión de ir al Hotel fue un asunto familiar, muy simple e imprevisto. Nombrado mi padre, el coronel Sanguily, Jefe del Estado Mayor, del Ejército, por decreto del Presidente. Céspedes, el 13 de agosto, dos días después fue operado urgentemente por mi compañero el ilustre cirujano Dr. Ricardo Núñez Portuondo, de una úlcera perforada. El 4 de septiembre lo sorprendió en cama todavía, en su casa del Reparto Kohly. El día 6 allanó su residencia, para practicar un registro, el sargento Belisario Hernández, quien con su conducta inadecuada le provocó un acceso de tos tan fuerte que fue menester suturarle de nuevo la herida.

Ante tal situación, los familiares resolvimos mudar al paciente para donde pudiera tener aislamiento y reposo. Y decidí yo, como hijo mayor y médico, que el lugar más indicado era el Hotel Nacional, del cual era médico desde hacía varios años. Llamé por teléfono al administrador, Mr. Taylor, le pedí una suite en el octavo piso, y lo trasladé en una ambulancia. La presencia de mi padre en el Hotel fue, pues, exclusivamente obra mía.

Fue inevitable que los jefes y oficiales se enteraran. Y al Hotel comenzaron a llegar espontáneamente, pues querían estar unidos y al tanto de las negociaciones que iniciaron, algunos cubanos prominentes, así como recibir las órdenes de su superior.

Jamás estuvo el coronel Sanguily en tratos con el embajador Welles. Es más, desde el primer encuentro en casa del Sr. Antonio G. Mendoza cuando le trató de imponer al general Herrera como presidente provisional y mi padre oponerse por tratarse de un continuismo sufrió una profunda escisión de caracteres que jamás pudo borrarse. Lejos pues de que mi padre aceptara ni por un momento sugerencias del Sr. Welles de trasladarse al hotel, ni mucho menos.

Al establecerse el sitio por la tropa, ordenó el que se organizara el hotel como un puesto militar. Las declaraciones de los oficiales del hotel que publicaron los diarios de La Habana, calificando de traidores a quienes, directa o indirectamente, propiciaran o provocaran la intervención americana, tuvieron su previa aprobación, como correspondía.

Con el ruego de que publique la presente, queda de usted su afectuoso amigo.

Julio Sanguily, M.D.

Sea nuestro lema: libertad sin ira.

JOSE MARTI

II

Aparecen las cartas firmadas por oficiales del ejército Nacional contra el embajador Welles.

ALMA MATER

SUMNER WELLES, CULPABLE

Aplastantes Documentos que Demuestran la Complicidad del Embajador Sumner Welles, en los Sucesos del "Hotel Nacional"

CARTAS REVELADORAS

Yo, al igual que gran número de los oficiales allí reunidos, acusamos al Embajador de los Estados Unidos, Hon. Sumner Welles, por los sucesos acaecidos en el hotel Nacional de esta ciudad.

El Embajador, hospedado en el hotel Nacional, hizo conducir para allí al jefe del Estado Mayor del Ejército, Cor. Julio Sanguily y todos los demás oficiales llevados por las ofertas de protección y ayuda que recibimos, nos fuimos concentrando en dicho hotel para ver más tarde defraudadas nuestras esperanzas, nacidas de las promesas que se nos hicieron.

Los abajo firmantes, oficiales del Ejército Nacional que combatieron contra dicho Ejército en el hotel Nacional de esta ciudad, certificamos por la presente que fuimos alentados en dicha actitud por el Sr. Embajador de los Estados Unidos, honorable Sumner Welles, por mediación de otros oficiales que estaban en contacto con él.

Posteriormente, el Embajador se mudó del hotel Nacional y nos dejó abandonados a nuestra suerte. Habana, octubre 12 de 1933 (firmado) Mario Ortiz Casanova.

La quinta de las cartas fechada en el Castillo del Príncipe, Habana, octubre 14 de 1933 dice: "Doctor Efraín Callava y Celdrán, primer teniente de artillería de costa del Ejército Nacional, por medio de la presente hago constar que habiéndome encontrado entre los oficiales que fueron hechos prisioneros en el hotel Nacional, estimo que la actitud equívoca del Ministro de los Estados Unidos de Norte América en Cuba, contribuyó a alentar a gran número de oficiales para persistir en su protesta por haber sido desposeídos del mando por las clases y soldados del Ejército, sin que pueda especificar en qué consistirían las apreciaciones de dichos Sres. Oficiales, toda vez que el dicente, dado que es contrario completamente a toda clase de injerencias en los asuntos de su patria sean cuales fueren estos, ni intentó obtener, ni obtuvo nunca de nadie informes con respecto a dicho asunto. (Fdo. E. Callava M.M. 1er. Teniente de Art. de Costa Ejército de Cuba.

Nuestro viejo compañero y amigo, Dr. Julio César Fernández, ex director de los diarios "Alma Mater" y "La Nación" nos envió la foto copia con que encabezamos esta sección en el día de la fecha. Ella corresponde a la edición de "Alma Mater" del día 7 de noviembre de 1933, y en la misma aparecen cinco cartas suscritas por oficiales del Ejército Nacional implicando al Sr. Sumner Welles con los sucesos ocurridos en el hotel Nacional. Con notable esfuerzo pudimos copiar cuatro de las cartas, no así la manuscrita que aparece firmada por el coronel ex jefe de Administración del Ejército y ex Jefe de la Aviación Nacional, cuyo nombre tampoco hemos podido captar. Para explicar por qué la primera de las cartas aparece sin firma, Julio César nos explica: "Esta carta primera cuya firma aparece cubierta (tal como entonces fue solicitado por el signatario) pertenece al coronel González del Real, ex Jefe de la Marina de Guerra, y uno de los más pundonorosos y brillantes oficiales de aquel Ejército. El coronel González del Real era el más joven de los coroneles del Ejército de Cuba y era muy considerado y respetado por todos. El no quiso que se publicara su firma entonces y así se hizo. (El Dr. Carlos Prío Socarrás fue testigo y puede dar fe). Pero han transcurrido cuarenta y dos años de aquellos hechos y creemos que debe aclararse la verdad histórica. "Dice así el texto de la carta de González del Real.

"Yo, al igual que gran número de los oficiales allí reunidos, acusamos al Embajador de los Estados Unidos, Hon. Sumner Welles, por los sucesos acaecidos en el hotel Nacional.

El Embajador, hospedado en el hotel Nacional, hizo conducir para allí al jefe del Estado Mayor del Ejército, Cor. Julio Sanguily y todos los demás oficiales llevados por las ofertas de protección y ayuda que recibimos, nos fuimos concentrando en dicho hotel para ver más tarde defraudadas nuestras esperanzas, nacidas de las promesas que se nos hicieron."

Habana, 10 de octubre de 1933
Mañana: Termina la publicación de las cartas de los oficiales contra el embajador Wells.

Sea nuestro lema: libertad sin ira.

JOSE MARTI

III

Aparecen las cartas firmadas por los oficiales del ejército nacional contra el embajador Welles.

"ALMA MATER" PIDE A ROOSEVELT LA INMEDIATA RETIRADA DE WELLES



ALMA MATER 3 PÉDRI Cts.

SE ACABA DE PEDIR A LA CELULA DIRECTIVA DEL "A. B. C." QUE DESIGNE SUS PODERES

Acuerda el Directorio Estudiantil Universitario Proceder a su Disolución Volviendo Nuevamente a Incorporarse a la Masa Estudiantil, de donde Procede

SE ACABA DE PEDIR A LA CELULA DIRECTIVA DEL "A. B. C." QUE DESIGNE SUS PODERES

ALMA MATER EN S. DE CUBA

AVISO

SE ACABA DE PEDIR A LA CELULA DIRECTIVA DEL "A. B. C." QUE DESIGNE SUS PODERES

Esta fotocopia de la primera página de "Alma Mater", edición correspondiente al día 5 de noviembre de 1933 ostenta entre sus bien visibles titulares los siguientes: "Alma Mater Pide a Roosevelt la Inmediata Retirada de Welles". - "Acuerda el Directorio Estudiantil Universitario Proceder a su Disolución Volviendo Nuevamente a Incorporarse a la masa estudiantil de donde procede". - "Se Acaba de Pedir al ABC que Designe sus Poderes."

Y ahora continuamos con la reproducción de los textos de las cartas de los oficiales del Ejército Nacional implicando al Sr. Sumner Welles. Como explicamos en la edición anterior, la segunda de las cartas resulta ininteligible para nosotros. La tercera de las cartas, que firma el oficial Virgilio J. Beltrán, dice: "Aunque opuesto por principios a toda intervención extranjera en los asuntos cubanos, lamento manifestar que en el ambiente existente dentro del hotel Nacional se concebían esperanzas en la actitud que en nuestro caso pudiera asumir el Embajador de los Estados Unidos de América, como mediador en el problema de los oficiales del Ejército y la Marina. Habana, octubre 14 de 1933. Virgilio J. Beltrán.

La cuarta de las cartas, firmada por el oficial Mario Ortiz Casanova expresa: "Los abajo firmantes, oficiales del Ejército Nacional que combatieron contra dicho Ejército en el hotel Nacional de esta ciudad, certificamos por la presente que fuimos alentados en dicha actitud por el Sr. Embajador de los Estados Unidos, honorable Sumner Welles, por mediación de otros oficiales que estaban en contacto con él.

Posteriormente, el Embajador se mudó del hotel Nacional y nos dejó abandonados a nuestra suerte. Habana, octubre 12 de 1933 (firmado) Mario Ortiz Casanova.

La quinta de las cartas fechada en el Castillo del Príncipe, Habana, octubre 14 de 1933 dice: "Doctor Efraín Callava y Celdrán, primer teniente de artillería de costa del Ejército Nacional, por medio de la presente hago constar que habiéndome encontrado entre los oficiales que fueron hechos prisioneros en el hotel Nacional, estimo que la actitud equívoca del Ministro de los Estados Unidos de Norte América en Cuba, contribuyó a alentar a gran número de oficiales para persistir en su protesta por haber sido desposeídos del mando por las clases y soldados del Ejército, sin que pueda especificar en qué consistirían las apreciaciones de dichos Sres. Oficiales, toda vez que el dicente, dado que es contrario completamente a toda clase de injerencias en los asuntos de su patria sean cuales fueren estos, ni intentó obtener, ni obtuvo nunca de nadie informes con respecto a dicho asunto. (Fdo. E. Callava M.M. 1er. Teniente de Art. de Costa Ejército de Cuba.

RELOJ por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Sea nuestro lema: libertad sin ira.

JOSE MARTI

IX 13-1975

Aparecen las cartas firmadas por oficiales del Ejército Nacional contra el embajador Welles

Nuestro viejo amigo y compañero, Dr. Julio César Fernández, ex Director de los periódicos diarios "Alma Mater" y "La Nación", de La Habana, Cuba, y veterano de las luchas revolucionarias del país, nos envía la siguiente carta en relación con la batalla del Hotel Nacional y la persona del representante de Estados Unidos, Sr. Sumner Welles.

Mi querido René Viera:

Yo prometí recientemente en la acogedora hospitalidad de tu sección, que demostraría documentalmente la veracidad de mis asertos en torno al combate del Hotel Nacional, ocurrido en octubre de 1933, y a la absoluta responsabilidad en aquéllos hechos del entonces Embajador Mr. Sumner Welles, que organizó y precipitó el acontecimiento, válido de un grupo de oficiales del Ejército destituido pocos días antes por el golpe del 4 de septiembre.

No puedo afirmar que los doscientos cincuenta o trescientos (no puedo recordar con exactitud el número exacto de los que allí se situaron) estuvieran conscientes de la trama política que se llevaba a efecto. Muchos de ellos luchaban, lógicamente, por la restitución de su autoridad perdida. Pero lo que sí es evidente, que hubo conciliábulo y entendimiento con los propósitos del Embajador por un grupo considerable de jefes.

Para probar lo que estoy asegurando yo afirmé dos cosas fundamentales: Primera, que en el diario "Alma Mater" de la época, que yo dirigía, se publicaron cinco cartas de oficiales, supervivientes del combate y prisioneros en el Castillo del Príncipe, que de una manera u otra, acusaron al Embajador Welles como responsable.

Estas cartas, como yo dije anteriormente, fueron obtenidas por el Sr. Octavio Seigle (ya fallecido) y por el Dr. Carlos Prío Socarrás, años más tarde Presidente de Cuba y a quien todos sus contemporáneos conocemos bien, en sus virtudes y en sus fragilidades.

Alguien insinuó que esas cartas firmadas por honorables oficiales presos, habían sido obtenidas mediante coacción o presión impropias. Ahí está en la ciudad de Miami el Dr. Carlos Prío Socarrás y debe dar fe de aquel acto. Quién conozca a Carlos Prío puede esperar de él cualquier ligereza o debilidad, menos la de coaccionar o extorsionar a nadie y mucho menos a unos hombres presos. Prío ha cometido muchos errores en la vida pero jamás ha violentado en su dignidad a nadie.

El Embajador Welles menospreció el valor de estas cartas que ahora reproducimos de acuerdo con mi promesa de transcribirlas tan pronto se recibieran de la Biblioteca Nacional. El interés del Embajador Welles de restarles importancia se transcribe en sus comunicaciones oficiales al Departamento de Estado de Washington cuando se refiere a ellas.

Pero la opinión imparcial podrá juzgar las acusaciones de estos militares y si alguno de ellos vive aún, lo invitamos a que declare si fue coaccionado de alguna manera para expresarse contra el Embajador Welles.

Segunda afirmación mía: yo dije y repito por tercera vez que en mis manos tuve por mucho tiempo el Diario del combate del Hotel Nacional, redactado de puño y letra por el oficial encargado de hacerlo. El Dr. Antonio Guiteras me lo confió para que yo lo publicase. El Diario está depositado en sobre cerrado y lacrado ante notario en los Archivos Nacionales de Cuba, esperando volver alguna vez a mis manos. Existe igualmente una copia fotostática del mismo, escondida en algún lugar de Cuba. Algún día lo publicaré, quizás en estas mismas páginas. En ese Diario de combate del Hotel Nacional, se comprueban las comunicaciones por radio entre los oficiales y el Embajador Welles, que luchaba desesperadamente porque le autorizaran un desembarco de marinos norteamericanos en Cuba.

No lo pudo conseguir ni del Presidente Roosevelt ni del Secretario Mr. Hull. Debemos también aclarar que cuando nos referimos a los tan debatidos documentos que el State Department suele reproducir transcurridos veinte años o más de los sucesos, solo podremos constatar los documentos "no clasificados" que son los autorizados a publicar. Pero en cambio permanecen en los archivos del Departamento de Estado de Washington, muchos que sí nos dirían claramente la verdad histórica, pero que están vedados a la publicidad.

Ejemplo evidente de ello: una carta sensacional de Mr. Harry F. Guggenheim, Embajador de Estados Unidos ante el gobierno de Machado, cuyo texto yo voy a ofrecer fotostáticamente en mi próximo libro y que no aparece en los documentos del State Department de la época de Guggenheim.

Por último, quiero rubricar el contenido de estas cartas con unos fragmentos del primer informe del Embajador Welles al

RELOJ...

(Viene de la Pág. 4)

Departamento de Estado sobre el combate del Hotel Nacional (Foreign Relations US, Dept. of State Vol. V, 1933) en donde específicamente declara su primer contacto con oficiales, tan pronto comenzó el combate:

Habana, Octubre 2, 1933 1 P.M.

—Según información digna de confianza, dos camiones fuertemente cargados con armas y municiones se abrieron paso antes del amanecer por entre los centinelas apostados alrededor del Hotel Nacional, esta mañana. Este incidente dio origen a un tiroteo entre los oficiales y soldados, del que resultó la muerte de un soldado y otros heridos. Poco después de las 6 p.m. los soldados, que mientras tanto habían reunido una fuerza más grande que la que habían situado alrededor del Hotel, abrieron fuego sobre el edificio con artillería ligera. La acción duró más de dos horas y como consecuencia fueron muertos por lo menos quince soldados y seriamente herido un número mucho mayor.

A las ocho y media el doctor Grau San Martín envió su ayudante de campo para informarme que los soldados tenían la intención de traer artillería pesada y hacerla funcionar con el objeto de forzar a los oficiales a rendirse o en otro caso matarlos. Grau deseaba averiguar si en el hotel quedaba todavía algún ciudadano americano. Después de cerciorarme con el administrador del Hotel de que todos los ciudadanos americanos se habían marchado, se lo comuniqué al Dr. Grau por lo tanto. Al poco rato recibí una carta del general Sangulley, el comandante en jefe de los oficiales, en la que exponía que el hotel había sido atacado por los soldados y que los oficiales estaban resueltos a resistir el ataque y a efectuar la reinstalación del gobierno legítimo de Cuba presidido por el Dr. Carlos Manuel de Céspedes.

Es decir, podríamos hilvanar varias coincidencias que de simples indicios se convierten en factores de pruebas irrefutables:

1—El coronel y Dr. Horacio Ferrer visita al Embajador y le comunica la conspiración que manipulan con el antiguo Ejército para restituir al Dr. Céspedes. 2—El Embajador considera y propone al Presidente Roosevelt y a Mr. Hull, respaldar la posible restitución del Dr. Carlos Manuel de Céspedes con desembarco de fuerzas americanas en Cuba. (Ambas cuestiones las demostramos con el Documento Nro. 1, que dimos oportunamente a la publicidad en tu sección Reloj de enero 31 de 1974).

3—Presencia del coronel y Dr. Horacio Ferrer en el combate del hotel Nacional 4— Comunicación que se envía al Embajador tan pronto comienzan las hostilidades, y que hemos reproducido más arriba, prometiendo la restauración del Presidente Céspedes en el poder. ¿No parece todo esto una película?

Y nada más por ahora, hasta que yo pueda traer a estas páginas el Diario de combate del hotel Nacional.

Tuyo afectísimo: Julio César Fernández.

Mi querido amigo Viera:

III

Con su estridencia habitual reaparece el Dr. Julio César Fernández, agitando lo que nos dice es copia de una página de su periódico Alma Mater en la que figuran las cartas que prueban la absoluta responsabilidad del embajador Welles en los hechos del Hotel Nacional. Al publicar las susodichas cartas, Reloj las identificó con números ordinales, y yo me cito a ese orden para comentarlas.

La "Primera": es una carta sin firma, un vulgar anónimo. Ahora, a los 42 años de su publicación en Alma Mater, el Dr. Julio César Fernández pretende atribuirle a una persona que murió hace años. Esto no es prueba, ni es serio, y constituye, además, una falta de respeto a los lectores. La "Segunda": Viera declara que es ininteligible. Huelgan los comentarios. Y la "Cuarta": es la típica carta prefabricada. Empieza en plural ("Los abajo firmantes, oficiales del Ejército Nacional"), pero la firma una sola persona, que no figuró en el escalafón del Ejército — Mario Ortiz — ni fue dado de baja en los tristemente célebres decretos de Grau, por los que cesanteó en masa a la oficialidad.

La "Tercera": nos dice que la firma el oficial Virgilio Beltrán, y éste es su texto: "Aunque opuesto por principios a toda intervención extranjera en los asuntos cubanos, lamento manifestar que en el ambiente existente dentro del Hotel Nacional se concebían esperanzas en la actitud que en nuestro caso pudiera asumir el Embajador de los Estados Unidos de América, como mediador en el problema de los oficiales del Ejército y la Marina." Se limita a opinar que se concebían esperanzas en la actitud del embajador, pero como mediador. Una utopía. Y, sobre todo, concebir esperanzas no conlleva acusación alguna.

X-21-75
Mi querido amigo Viera:

La "Quinta" dice: "Doctor Efraín Callava y Celdrán, primer teniente de artillería de costa del Ejército Nacional, por medio de la presente hago constar que habiéndome encontrado entre los oficiales que fueron hechos prisioneros al rendirse el Hotel Nacional, estimo que la actitud equívoca del Ministro de los Estados Unidos de Norte América en Cuba, contribuyó a alentar a gran número de oficiales para persistir en su protesta por haber sido desposeídos del mando por las clases y soldados del Ejército, sin que pueda especificar en que consistirían las apreciaciones de dichos Sres. oficiales, toda vez que el dicente, dado que es contrario completamente a toda clase de injerencias en los asuntos de su patria sean cuales fueren éstos, ni intentó obtener, ni obtuvo nunca de nadie informes con respecto a dicho asunto."

En aquella fecha había un embajador, no un ministro, de los Estados Unidos. Pero acepto que se refería a Welles. El autor de la carta hace dos conjeturas: estima que la actitud equívoca de Welles contribuyó a alentar a gran número de oficiales para persistir en su protesta por haber sido desposeídos, pero se contradice al no poder especificar las "apreciaciones" de esos oficiales, pues ni intentó obtener, ni obtuvo nunca de nadie informes relacionados a dicho asunto.

Entiende él, opina, que Welles tiene una actitud equívoca, lo que podría entenderse o interpretarse en varios sentidos, y agrega que esto contribuyó mucho a alentar a muchos para persistir en su protesta por haber sido desposeídos del mando. Está claro que no se puede imputar culpa a Welles por el hecho de que ciertos oficiales —según Callava— cuyos nombres no se mencionan, interpretasen caprichosamente su actitud en el sentido de que los alentase, sin explicar cómo ocurrió eso.

La redacción de esta carta es muy confusa. No aclara porqué es equívoca la actitud del diplomático. Hace un estimado propio, pero luego no puede "especificar las apreciaciones" que menciona. Y la parte final la despoja, aún más, de todo valor probatorio en el sentido que intenta Julio César. Callava concluye negando tener conocimiento de lo que dijo antes, porque "ni intentó obtener, ni obtuvo informes de nadie," nos dice, "con respecto a dicho asunto."

En resumen, los firmantes de estas cartas analizadas, en ningún caso son testigos presenciales, sino de referencias no muy claras, pues se trata de rumores vagos y suposiciones, sin acusación directa y sin detalles.

En conclusión final, la vergonzosa patraña de las cartas tiene un origen puramente político. Estamos frente a una confabulación concertada entre Octavio Sieglie, íntimo amigo del presidente Grau, y Julio César Fernández. A ese efecto el Sr. Sieglie va al Castillo del Príncipe y a los Hospitales, en posesión de cartas acusatorias que se publicarían en Alma Mater, dirigido por Julio César. El objetivo central fue el de presentar una imagen de Welles tan desastrosa que trajera consigo su inmediato relevo, que era la finalidad que se perseguía. El plan se consumó a costa del honor de los vencidos, sin escrúpulos, abusando de la situación privilegiada de ambos a la sazón.

No ocupaban cargos públicos, pero su vinculación con los vencedores les daba acceso a los sitios donde estaban los oficiales prisioneros. Que su misión no era buscar la verdad, lo prueba que no fueron directamente a la Fortaleza La Cabaña, donde estaba preso el jefe superior de los oficiales, el responsable de todo porque los mandaba. Eso era lo lógico y debido, pero no se hizo así.

Lo dicho no son conjeturas "hilvanadas" a lo Julio César, sino hechos consumados. La reacción americana ante las cartas consta en una enfática declaración de Prensa del Secretario de Estado Hull, y en la negativa de Welles: "la imputación es tan ridícula como infundada." Ambos funcionarios exponen que Welles no conoció ni trató a un solo oficial cubano. Es una afirmación de mucho peso, dada la calidad de sus autores, pero Julio César jamás las menciona.

Tampoco puede decir que ignora las informaciones más recientes de dos hombres de honor, como el capitán Carlos Montero y el Dr. Julio Sanguily, quienes están mejor informados que los de las cartas de dudosa veracidad; dos de cuyos firmantes informaron a la Cruz Roja (Dr. Angulo y Víctor G. Mendoza), que firmaron engañados. Todo lo cual se publicó en Reloj por mí. El silencio de Julio César no puede borrar esos verídicos testimonios vivos, que no son de referencia, dando la llamada por respuesta a quienes les desmienten. Lo primero que haría un hombre cabal era dar la cara a sus impugnadores, porque las declaraciones de ellos anulan por completo la pobrísima exhibición de unas cartas mal habidas y de dudosa veracidad.

Ricardo Adam Silva.

Creiendo haber descubierto el Mediterráneo, el Dr. Julio César Fernández inserta una comunicación de Welles al Secretario de Estado Hull, de fecha 2 de Octubre, durante el ataque al Hotel por la hueste batistera y sus aliados, en la que se dice al comienzo: "Según información digna de confianza, dos camiones fuertemente cargados con armas y municiones se abrieron paso antes del amanecer por entre los centinelas apostados alrededor del Hotel Nacional, esta mañana. Este incidente dio origen a un tiroteo entre los oficiales y los soldados..." Ese párrafo revela que Welles no tenía noticias directas de los oficiales, y por ende que no conocía sus planes. La información es falsa. Nunca hubo esos camiones "fuertemente cargados con armas y municiones", pues el combate terminó por falta de municiones, precisamente, del lado de los oficiales... Pero lo más importante es que en el Nacional se ocuparon solamente catorce fusiles... y nada más.

Ese informe de Welles tiene otro párrafo digno de comentario. Dice el embajador que a las ocho y media de la mañana el Dr. Grau le envió un ayudante de campo para informarle que "iba a funcionar la artillería pesada, al objeto de forzar a los oficiales a rendirse o en otro caso matarlos". Y agrega Welles, "Grau deseaba averiguar si en el hotel quedaba todavía algún ciudadano americano".

De modo que quien estaba en funciones de Presidente revolucionario, aspiraba a congraciarse con el representante del imperialismo... que no reconoce su gobierno. Le preocupan los americanos, pero estaba de acuerdo con el exterminio de más de trescientos oficiales cubanos, que pusieron fin a la dictadura que no respetó mucho las vidas humanas, pero sí la de Grau, a quien no le importaba que maten cubanos como Sanguily, Hernández, Betancourt, Cossio, y varios capitanes más, veteranos de la guerra de independencia, honor que ciertamente no alcanzó el Dr. Grau.

Que Sanguily haya informado a Welles, por primera y última vez, que el Hotel era atacado por los soldados, y que los oficiales estaban dispuestos a resistir el ataque y a efectuar la reinstalación del gobierno legítimo presidido por el coronel Carlos Manuel de Céspedes, sería un mensaje informativo, para demostrar que no provocamos el combate y que no lo rehuíamos. Fumós atacados y atacantes. En el Primer Resultado del Auto de procesamiento a los oficiales el Hotel Nacional, se expresa claramente que éstos "fueron atacados por el Ejército al mando de las clases". Casi sin armas, no podíamos iniciar batalla.

Sin embargo, una sucia campaña de la que era paladín "Alma Mater" dirigida por Julio César, hizo correr el infundio de que tratábamos de provocar la intervención de los Estados Unidos, y por eso las proclamas nuestras, emitidas desde el Hotel y publicadas por los diarios de la Habana, definían con claridad nuestra actitud anti intervencionista porque jamás lo fuimos. De ahí el notificar a Welles que fuimos atacados. Esa bajuna propaganda causó indignación.

Siguiendo el magnífico ejemplo de su tío Manuel, cuando siendo Secretario de Estado se opuso enérgicamente a una intervención americana en 1912, el coronel Julio Sanguily quiso dejar fijado ante la historia que, a pesar de que fuimos atacados por el Ejército con ametralladoras y artillería, más las pandillas armadas y hasta desde la autónoma Universidad con un cañón ahí emplazado, habíamos resuelto luchar. No obstante nuestra inferioridad material, ni aún frente al exterminio que nos prometían nuestros adversarios en ningún momento se pidió desembarco de Marines, ni intervención, ni auxilio, y ni siquiera protección foránea. La baba de la mentira vil no nos alcanza.

Julio César menciona un Diario, pero no dice quien es el autor, y anuncia que espera copias fotostáticas desde Cuba comunista. Se prepara otro "paquete". Sigúe la pérdida técnica de quienes tienen poco valor. Pero el capitán Montero, ayudante de campo de Sanguily, y por tanto bien enterado, dice al final del párrafo 4 de su carta: "Jamás ordenó el general Sanguily un Diario de Campaña, como tendenciosamente dice, y no prueba, el Dr. Fernández. Es rutina militar la de destruir los documentos antes de abandonar una posición". Es muy significativo que Julio César haya esperado más de cuarenta años para hablar de esto. Parece que no se atrevió cuando todos vivían. Y ahora no responde al capitán Montero.

El día del combate hubo más mensajes de Welles, y por ellos se ve que quienes estaban en constante relación con el embajador eran nuestros atacantes. La cosa fue al revés de lo que insinúa Julio César, y así fue hasta el día 4 de Octubre, cuando Batista acudió a la embajada para informar a Welles y de paso pedirle su opinión y consejo.

En el Mensaje 331 informa Welles a Hull que el Cuerpo Diplomático encomendó al Decano que entrevistara al Dr. Grau para negociar una tregua entre los contendientes, lo que no pudo cumplirse, porque no se logró conocer el parecer de Grau. En ese Mensaje vemos también que el "capitán" Velasco, desde el Estado Mayor, daba cuenta a Welles que se enviarían patrullas de soldados para mantener el orden, es decir que se informaban al embajador minucias del servicio

IMPOSTOR DESEMASCARADO

X-22-75

RELOJ...

X-21-75
Viene de la Pág. 4)

como si éste fuera el jefe. En el 332, dice Welles que los soldados estaban saqueando las bodegas del Hotel, y le advierte a Hull que envió un recado a Batista, apremiándole para que pusiera ahí una guardia "de su confianza". En el Mensaje 333, el obediente Batista le responde que así lo ha hecho ya. En ningún momento fuimos aliados, ni tuvimos relaciones con Welles, y por eso le rompimos los planes de la Mediación el 11 de Agosto, y además rechazamos su candidato.

Y ahora una declaración definitiva. No era un secreto de Estado que aspirábamos a restablecer el gobierno de Céspedes, libremente elegido por sectores revolucionarios. No podíamos aceptar el motín de inspiración comunista que destruyó el Ejército al arrasar con la oficialidad que jamás delinquiró. Y como ese Ejército no tuvo sustituto, entró rampante el comunismo en 1958. Esa es la terrible responsabilidad histórica que hoy atormenta a quienes se alieron a Batista en 1933. Además, el hijo del Padre de la Patria era un caballero de limpia vida pública... y privada.

Termino hoy con un comentario circunstancial. Se puede repudiar la injerencia extranjera, y se debe hacer que es lo patriótico, pero sin mentir, y sobre todo, sin salpicar de lodo la honra ajena. Maravilla que ciertos "patrioteros" de ayer, del tipo de Julio César, busquen hoy —y también antes— el amparo de la bandera americana... que —según ellos— era "el enemigo", y no mencionan a la Unión Soviética. Dada su furibunda patriotería, lógico era que hubieran emigrado a otro país.

Ricardo Adam Silva

Quien está descalificado por sus antecedentes, ataca sin da nombres al prestigioso Ejército Nacional, que fue la primera víctima del comunismo internacional en Cuba. Los testimonios de quienes lo han dementido no han tenido respuesta suya, a estilo comunista. Acusar en forma global y sin probar equivale a escandalizar y huir.

Ahora tiene el Dr. Julio César Fernández la oportunidad de señalar a los culpables que siempre acusa y nunca menciona. Ahora yo lo emplazo, ante la opinión pública, a que diga quienes eran los jefes en "conciliábulo y entendimiento con los propósitos del Embajador", so pena de quedar desacreditado de modo permanente.

Octubre de 1975.

Ricardo Adam Silva

Aclaración del Redactor.— Por medio de la presente hago constar que el Dr. Ricardo Adam Silva me mostró un ejemplar del libro "La Gran Mentira" 4 de Septiembre de 1333" de que es autor, publicado por la Editorial Lex en la Habana, Cuba, 1947, en cuyas páginas numeradas del 498 al 504 aparece transcrito el Decreto de 14 de Diciembre de 1933, publicado en la Gaceta Oficial de la República de Cuba el día 15 del propio mes y año en cuya parte Resolutiva se acuerda "de conformidad con lo preceptuado en el Decreto No. 1887, de fecha 24 de septiembre último" separar de los cargos de oficiales del Ejército a un número extraordinario de oficiales de ese cuerpo, entre los que aparece el nombre del propio Ricardo Adam Silva, y entre los que figuran identificados con una "N" mayúscula entre paréntesis (N) después de sus nombres aquellos oficiales que participaron en los sucesos del Hotel Nacional, entre los que figura el susodicho oficial Ricardo Adam Silva. Y para que conste rubrico esta declaración en el exilio de Miami a los once días del mes de Octubre de 1975. (Fdo.) René Viera, Redactor de "Reloj".

X-22-75

Mi querido amigo Viera:

No le tengo miedo a la verdad, ni la desfiguro; y para liquidar definitivamente esta controversia, le voy a dar al Dr. Julio César Fernández la oportunidad de que pueda probar lo que ha dicho con temeraria irresponsabilidad. Afirmó en Reloj el 13 de septiembre de 1975, y citó: "...es evidente que hubo conciliábulo y entendimiento con los propósitos del Embajador por un grupo considerable de jefes".

Una de las mayores falsedades de Julio César es esa de "un grupo considerable de jefes". Porque el modesto Ejército Nacional tenía solamente cincuenta y ocho jefes, incluidos en ese número los tres coroneles con grado temporal de generales. Y de ese total de cincuenta y ocho jefes, casi la mitad estaba en las provincias. En el escalafón de los jefes, distribuidos por grados, había: Doce coroneles. Trece tenientes coroneles. Y treinta y dos comandantes. Aparte estaban los jefes de los Cuerpos Auxiliares (Profesionales Universitarios), de: Sanidad, Auditoría (abogados), Veterinaria, Dentistas y Farmacéuticos.

Para que Julio César pueda señalar a los confabulados con el embajador Welles, porque seguramente los conoce cuando se atreve a hacerles tan infamante imputación, le brindo la relación completa de los jefes —de línea y profesionales— que estuvieron en el Hotel Nacional. La lista procede del Decreto de 14 de diciembre de 1933, que nos dio de baja de los cuadros del Ejército "como sanción especial", donde el gobierno revolucionario identifica a quienes tuvimos el honor de haber estado en el Hotel Nacional con una "N" mayúscula entre paréntesis, después de cada nombre.

Se publicó el Decreto en la Gaceta Oficial de 15 de diciembre de 1933, y lo transcribe literalmente en el Apéndice 23 de "La Gran Mentira". He mostrado el ejemplar que tengo a mi amigo Viera, con el ruego de que haga constar en nota adicional a este escrito, que ha visto la transcripción y los nombres marcados con la letra "N", a modo de calimba honrosa.

Comienzo la relación con los jefes profesionales universitarios: Teniente Coronel Antonio Mesa y Valdés y Arturo Hevia y Díaz (abogados); Luis A. Beltrán y Moreno y Federico Cagigal y Pazos (veterinarios), y Miguel A. de Céspedes y Alvarez (médico, asesinado ya prisionero por una pandilla de estudiantes y gangsters). Comandantes: Juan F. Cotera y Cabrera, Fernando Franca y Regueira y Manuel de J. de la Torre y Casanova (Médicos), y Alfredo Bufill y Rodríguez (abogado, asesinado también ya prisionero, como otros oficiales, por los mismo asesinos ya dichos, y que Julio César encubre). Por consiguiente, nueve jefes profesionales, no combatientes.

Finalmente, he aquí la relación exacta de los quince jefes del Ejército que estuvieron en el Hotel Nacional: Coroneles Julio Sanguliy y Echarte y Heriberto Hernández y Hernández Tenientes Coroneles Héctor de Quesada y Cahuet, Joaquín de la Maza y Meléndez y Arquímedes Méndez y Rodríguez. Comandantes: Américo Lora y Yero, Emilio Rousseau y Mendive, Gaspar Betancourt y Agüero, Antonio Pineda y Rodríguez, Ricardo Firmat y Cabrera, Francisco Rodríguez y de León, Guillermo Santa María y Vilá, Pío Alonso y Riera, Manuel Méndez Montes de Oca e Ignacio Algarra y Mendivil.

REL J POR RENE VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Todo lo verdadero es santo, aunque no huelga a clavellina.
 JOSE MARTI.

Nuestro distinguido amigo, Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el Fin de la República" nos envía una carta abierta en contestación a la publicada en esta sección por el común amigo, Dr. Julio César Fernández, la que dada su extensión nos vemos obligados a publicar en tres partes. He aquí la primera parte de la susodicha carta:

XII-4-74 I

Mi querido amigo Viera: Desde hace años viene publicando usted antecedentes y documentos de nuestra historia, a fin de ilustrar a las nuevas generaciones. Cuando llegó el turno de los tormentosos años treinta, he contribuido gustoso a esa labor esclarecedora narrando episodios e incluyendo documentos oficiales americanos que son también parte de la historia de Cuba. Por los que se han visto las dos caras que, como el dios Jano, tenían personajes muy sonados. Media, además, la circunstancia de que soy autor de la única obra completa, documentada y verídica, que se ha publicado sobre el muy importante evento del 4 de Septiembre, avalada por mi doble condición de testigo y protagonista que conoce también a los protagonistas y cómplices de aquel motín autorizado. Por eso puedo afirmar que las menciones sobre el Ejército Nacional hechas por los autores cubanos del exilio, salvo el Dr. José Alvarez Díaz, A. Arredondo, R. M. Shelton, J. F. Vizcaino y Portell Vilá, falsean la verdad.

Ahora surge mi amigo el doctor Julio César Fernández, a quien no he olvidado como imagina, con una novela audaz. El autor de "Yo acuso a Batista", a quien calificaba como "el mago de las transacciones", tercia en este acopio de datos, no para esclarecer sino para confundir con un infundio. En 1947 publiqué "La Gran Mentira, 4 de Septiembre de 1933", donde dediqué cuatro capítulos al trágico episodio del Hotel Nacional. Pero Julio César, con su famoso archivo íntegro a la sazón, no salió a la palestra. Ahora alega que las pruebas de sí dicho están en Cuba; y arremete contra los oficiales como si estuviéramos en 1933, cuando fuimos ciudadanos de tercera categoría, y nos atacaba desde su trinchera de Alma Mater, sin que pudiéramos defendernos, pues estábamos presos, como rehenes, en La Cabaña, Isla de Pinos y el Castillo del Príncipe. Hoy, aquella colectividad de hombres vencidos, pero con dignidad que no claudica, puede ripostar. Supimos caer con honra, y lo demostramos cuando repudiamos los grados que se nos restituían a trueque del deshonra de someternos a Batista. Ninguna colectividad dio tal ejemplo en Cuba.

Hechos estos comentarios, paso a contestar a mi amigo Julio César. Para comenzar, diré que yo sí quiero polemizar con personas responsables, ante un panel imparcial. Eso podría ser el primer paso del imprescindible esclarecimiento exhaustivo que exige nuestra tragedia, aunque se opongan los compinches de los dictadores. Uno de ellos me dijo, en carta reciente, que la tarea correspondía a los investigadores del futuro. Pero si esos investigadores van a tener como base las falsedades y las omisiones del presente, ya se sabe el resultado de antemano. Es ahora, pues todavía existen testigos vivos, aunque ya queden pocos, cuando hay que depurar esa historia, tan cargada de mentiras y farsantes. Y perdone el lector la digresión.

Julio César comienza por relatarnos un delito del que es coautor, al contarnos que el presidente Grau le entregó alegremente documentos pertenecientes al patrimonio de la República. Porque los papeles diplomáticos y oficiales del ex-presidente Machaón son del gobierno y pertenecen al Archivo Nacional de Cuba. Así, en forma chistosa, y tan chistosamente como irresponsable, se dispuso de los antecedentes de las relaciones de los Estados Unidos con Cuba en una etapa de Cuba republicana. Mi amigo confiesa la comisión de un hecho grave.

Después de anunciar un libro en proyecto, opina que cuando calificó de motín el movimiento de los sargentos, niego la trascendencia que eso tuvo, y ex-cátedra me explica lo que es una revolución, y hace un símil de la francesa, que tuvo repercusión universal porque proclamó los derechos del hombre, con la "pachanga" tropical de 1933. Nunca he negado importancia al episodio septembrino, como lo prueban mis libros y mi aserto afirmando que fue el acontecimiento más importante de Cuba republicana, excepción hecha de la entrada del comunismo. En términos militares fue un motín, aunque no le parezca bien a Julio César; porque es motín desconocer la autoridad de los superiores en tumulto, hasta el extremo de expulsarlos. Ese motín destruyó el Ejército,

porque sin oficiales puede haber hombres armados, pero no Ejército. Y lo más grave fue que no tuvo sustituto, porque ninguno de los gobiernos que hubo después se ocupó de tan importante asunto. Las leyes que vinieron fueron muy necesarias, pero más lo era la seguridad de la nación. Por ese descuido imperdonable estamos en el destierro. Tengo autoridad moral para decirlo, porque señalé lo que debía hacerse, en La Gran Mentira, con desinterés probado, pensando en la patria, que está por encima de los hombres. De nada vale la legislación revolucionaria, si NO hubo fuerzas armadas que la defendiera.

Mi amigo Julio César ha perdido la noción de la medida. Su relato está cargado de acusaciones muy enfáticas, pero horro de evidencias. Sobre quien imputa, recae la carga de la prueba. Con mucha arrogancia afirma: "nadie discute ya que el combate del Hotel Nacional fue preparado, concebido y precipitado por el embajador Welles". Pues bien, no sólo lo discute, sino que le desmiento. Por lo pronto, Julio César sigue creyendo que él y los suyos monopolizan el patriotismo, y que son los nuevos libertadores. Suponer que los oficiales del Ejército, de cuya lealtad a la Patria no se puede dudar irresponsablemente, (entre los que había valerosos miembros que fueron del Ejército Libertador), acuden como ganapanes sin criterio al llamado de un embajador extranjero, para provocar nada menos que la intervención, conlleva un insulto intolerable. Yo fui al Hotel porque era natural, sin que nadie me convocara, y todos los que conozco hicieron igual. Julio César no puede decir los nombres de quienes concertaron el supuesto complot de la traición. En un artículo reciente, narra yo en esta Sección de mi amigo Viera, con toda claridad, el imprevisto motivo que llevó al Hotel al general Sanguily (era general por haberle designado el Presidente Céspedes jefe del Estado Mayor del Ejército), lo que está respaldado ahora, por los irrefutables testimonios del Capitán Carlos Montero y el doctor Julio Sanguily.

Como complemento, puedo hacer un análisis de la patraña que, con tanta ligereza, atribuye Julio César, a quienes fuimos celosos mantenedores de la independencia de la Patria. Recuerde mi amigo, que mientras hubo Ejército Nacional, tuvimos República. Y que lo que vino después, con la colaboración de Julio César en un momento fue, precisamente, el fin de la República.

(continuará)

Fd. Ricardo Adam Silva

He aquí la segunda parte de la carta que, en contestación al Dr. Julio César Fernández, nos enviara el común amigo Dr. Ricardo Adam Silva:

XII-5-74 -1-

(Respuesta al Dr. Julio César Fernández, continuación)
 Julio César habla de un plan. ¿Qué plan? Vamos por partes. Dice que el de Welles era provocar una situación violenta y dramática, que justificara el desembarco de las fuerzas americanas que estaban en los barcos de guerra. Mi amigo disparata. Esos barcos no eran para transportar tropas, sino para acciones navales. Pero sobre todo, el Embajador no tenía autoridad ejecutiva para ordenar un desembarco, mejor dicho una intervención. Era un subalterno de sus superiores jerárquicos el Presidente Roosevelt y el Secretario de Estado Hull, quienes eran anti-intervencionistas, y lo demostraron fehacientemente. (Léanse las Instrucciones a Welles del 1 de mayo y otros documentos ya publicados en esta Sección). Además, estaba ad portas la Conferencia de Montevideo, en cuya agenda iba el proyecto del principio de la No Intervención. Y recuerde el recientemente publicado Memorandum (de fecha 8 de septiembre) del subsecretario Caffery del que tenía copia Welles, negando todo proyecto de intervenir en Cuba. No tiene fundamento racional la calumniosa imputación de Julio César.

Obsérvese que en toda la novela de Julio César, nunca menciona a nuestro jefe, el general Sanguily, que era la única autoridad para dar órdenes. No puede hacerlo y se va por las ramas. En el Hotel nada hubo sospechoso. Nuestras declaraciones desde ahí, que fueron publicadas por los diarios de La Habana, son precisas y elocuentes. En la primera decíamos: "Nuestra estancia en el Hotel se debe sola y exclusivamente a facilitar los medios de poder reunirnos, tratando de solucionar el grave momento actual". Y terminábamos afirmando: "Condenamos y consideramos como traidores a la Patria a los que provoquen o pretendan, en cualquier forma, una intervención extranjera, menoscabando la soberanía de la República". Y después, el 10 de septiembre, aclarábamos: "No pretendemos en modo alguno, incitar al desorden público y provocar el desembarco de tropas americanas". El 12 de septiembre, el general Sanguily pudo abandonar el lecho, y en breve alocución decía a los oficiales: "Espero que estemos todos unidos y firmes para defender la causa del decoro y la dignidad". El Doctor Gustavo Cuervo Rubio, profesor de la Universidad y revolucionario, decía el 25 de septiembre, que a los oficiales se les privaba de toda comunicación, "se les injuria por quienes menos debieran hacerlo y se les cerca para provocar su rendición por ham-

bre". Y continúa y concreta más: "Bien lo sabe el Directorio Estudiantil Universitario: en el Hotel Nacional se encuentran oficiales de la milicia que son acreedores a la mayor consideración y respeto, por haber sido eficaces colaboradores en la ciclópea contienda para el derrocamiento del gobierno machadista. No hace falta citar nombres que deben ocupar un lugar preferente en vuestra memoria de hombres agradecidos".

Mi amigo Julio César califica de "indiscretos" los mensajes de Welles a Mr. Hull. Pretendía que el Embajador no mencionara las repetidas visitas de Batista y Carbó, y las entrevistas "de tapadillo" con el Presidente Grau y con los químicamente puros del Directorio, que tanto habían abominado de la Mediación. Así, el Mediador informa el 27 de septiembre que Carbó pide ser recibido por la tarde. El 1 de octubre, víspera del ataque al Hotel, Carbó vuelve a solicitar otra entrevista, publicada en esta Sección, donde prometía al Mediador la expulsión de los obreros extranjeros que indicarían los administradores de las propiedades americanas.

Como apunta el historiador inglés Hugh Thomas, Carbó continuaba actuando como si formara parte del gobierno y quería suavizar la noticia del ataque. Por cierto que es chistoso leer en esos comunicados de Welles, como en esas entrevistas, especie de neo-mediación, Batista se quejaba de los estudiantes y opinaba que deberían volver a las aulas, y como los revolucionarios se lamentaban ante el Mediador de la conducta de Batista. Era cosa divertida. No creo que mi amigo pueda sostener que el registro en la casa del general Sanguily, las groserías de Belisario, la herida abierta, y toda la secuencia de acontecimientos ya relacionados, incluyendo las declaraciones de los oficiales desde el Hotel, constituyan la primera fase de la trama de Welles, de cuyo descubrimiento tiene la exclusividad Julio César.

Lo de las cartas es una página vergonzosa. Prefabricar una serie de cartas, que no fueron motu proprio, porque las redactó Octavio Seigle, para que las firmen hombres sin libertad, no revela nobleza. La novela de Julio César se deshace como pompas de jabón. La única firma válida no aparece: era la del jefe superior, general Sanguily. Julio César no conoce lo que es la organización militar ni la calidad moral de los oficiales de aquel Ejército. ¿Porqué Seigle no se atrevió a ir a La Cabaña para hablar con el general Sanguily? Lo de las cartas sin firma no merece mención ni análisis. En definitiva, es el mismo disco de los impostores desde 1933: hablar de "altos jefes", de "jefes principales", pero no pueden mencionar un solo nombre. Linda manera de hacer historia.

(Continuará)

Fdo. Ricardo Adam Silva

He aquí la tercera y última parte de la carta que el Dr. Ricardo Adam Silva nos envió contestando manifestaciones del común amigo, Dr. Julio César Fernández, aparecidas en esta sección:

(Respuesta al Dr. Julio César Fernández, continuación y fin)

MASSACRE
Pongo en la picota la ausencia de moral de "Alma Mater", porque intentó encubrir con una información tendenciosa y falsa la massacre que hubo después del combate. Para sorpresa de Julio, el destino quiso que yo estuviera en el grupo de prisioneros agredidos a mansalva por una banda de asesinos. Sobre esto, en la edición del 4 de octubre de 1933, decía "Alma Mater" en su primera plana: "Ninguno de los oficiales después de abandonar el Hotel Nacional fue muerto o herido por el Ejército". Del propio diario de Julio César, copio: "Al salir del Hotel uno de los grupos de oficiales que se acababan de rendir, sonó un disparo de revolver o pistola, sin que haya podido saberse hasta ahora quien lo hizo, a pesar de las investigaciones que ha venido practicando el gobierno. Como consecuencia de ese disparo se produjo un tiroteo con nutrido fuego de los pisos superiores del Hotel, que dió por resultado la muerte de un estudiante, dos soldados y seis oficiales." Como testigo presencial y superviviente de la matanza, puedo destruir esa infame versión. Se trataba del último grupo. Cuando esperábamos en la acera frente a la entrada del Hotel, en columna de a dos, y rodeados por soldados armados, fuimos atacados por una pandilla armada, la que subitamente abrió fuego sobre nosotros, mientras los soldados que nos custodiaban se retiraron, para mejor facilitar el asesinato colectivo; y como sabíamos lo que teníamos que hacer no tendimos sobre el suelo. En los pisos superiores no qued

entonces ningún oficial. Erámos, repito, el último grupo. Los disparos de los pisos superiores, ocupados por los soldados, provinieron de ellos al disparar sobre nosotros como si fuera una cacería humana que estábamos inermes, como si fuera una lluvia de balas que venían de muchos puntos. Y soportando la lluvia de balas que fueron asesinados alrededor no fueron seis oficiales los que fueron asesinados, sino: fueron once, y veintidos los heridos. Cerca de mí yacía, boqueando con los estertores finales, mi íntimo amigo el capitán Evelio Pina, con un balazo en una sien. Pero antes vi caer al capitán médico Armando de la Torre, valioso revolucionario, y al teniente Enrique Campi Abadía. El sargento-taquígrafo convertido en coronel, jefe del Ejército por el Directorio, que sin protesta aceptó la violación de su Estatuto tan pregonado y alabado, iniciaba el procedimiento, contrario a la Convención de Ginebra sobre prisioneros y a la conducta civilizada de los ejércitos profesionales, de asesinar a los inermes. Recuérdese, después se repitió en Atarés, Moncada, Goicuria.....

Poner como dudoso de donde partieron los disparos, es una infamia torpe de "Alma Mater". Si se trataba de prisioneros desarmados la agresión solo pudo venir de parte de los vencedores. En vez de denunciar la cobarde alevosía, se intenta dejar en las sombras de la duda, un hecho tan bárbaro, incivil, y cobarde, como no se recuerda en Cuba. Sería interesante que el doctor Fernández explicara, él que estaba tan bien enterado de todo a la sazón, por que encubre ese asesinato masivo. La complicidad con los asesinos queda en pie. En ningún momento acusó "Alma Mater" a los autores de esa atrocidad.

En resumen, mi amigo Julio César Fernández, el presunto químicamente puro que nos imputa todo un delito de traición, es reo de tres delitos comunes. Ya se vio que es co-autor confeso de la tenencia ilegal de documentos oficiales que pertenecen al Estado Cubano. Es reo de difamación, porque lanza en público una acusación gravísima contra una colectividad honorable, que no puede probar. Y, por último, intenta encubrir una massacre injustificada y horrenda.

La massacre del 7 de agosto precipitó la caída de Machado. La reacción militar fue inmediata: El batallón 4 de Infantería, enviado a La Habana para reprimir, se negó a disparar sobre el pueblo. El siguiente día 8, los comandantes Gaspar Betancourt y Emilio Rousseau, con otros oficiales, demandaron del coronel Castillo, jefe de Columbia, que el Ejército pidiera la renuncia de Machado para bien de Cuba; y el día 11 iniciaba la sublevación contra la dictadura el batallón I de Artillería, pronto secundado por el resto del Ejército. Esos comandantes tuvieron por premio el ser vejados en el Castillo del Príncipe, el 2 de octubre (después del combate del Hotel) por Ulsiseno Franco, un andaluz nombrado capitán por Grau, digno ejemplar de aquella legión extranjera de 1933, convertida en revolucionaria por el Jordán del Directorio.

Pero por la massacre de los jefes y oficiales que derrumbaron la tiranía machadista nadie se conmovió, y "Alma Mater", es decir el doctor Julio César Fernández, en vez de pedir el castigo de los autores de esa salvajada, con audacia poco común encubre el acto de barbarie. Creo que está bien aclarado el triste episodio del Hotel, desde el principio hasta el fin. Después de oídas las versiones; quien leyere juzgará mejor.

Fdo. Ricardo Adam Silva

REL J por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

La dignidad es como la esponja: se la oprime pero conserva su fuerza de tensión.

JOSE MARTI

Nuestro compañero y amigo Dr. Julio César Fernández, distinguido miembro de la vieja guardia revolucionaria del país, director que fuera de los periódicos "Alma Mater" y "La Nación" nos envía una extensa carta en la que contesta manifestaciones del común amigo Dr. Ricardo Adam Silva, oficial del Ejército Nacional de Cuba (disuelto en 1933) y autor de "La Gran Mentira" y "Cuba": el Fin de la República", cuyas manifestaciones vieron la luz en esta sección. Lo extenso de la carta del querido Julio César cuya publicación iniciamos hoy nos obliga a publicarla en forma de capítulos. Y sin más explicaciones, demos paso a la contestación del fraternal amigo:

Middletown, N.Y. Dic. 30 1974

Mi querido Viera:

Creo que vas a tener que contratar a un exorcista para que te saque al diablo de tu sección, que antes era tranquila y reposada y ahora ofrece todos los días, controversias enfurecidas y tormentas casi de ciclón.

Correspondo a tu invitación hecha en nuestra conversación de larga distancia y voy a hacerle algunas aclaraciones a nuestro común amigo el Dr. Ricardo Adam Silva. Tu tienes razón, me ha hecho el honor de aludirme en dos de sus cartas y sería una descortesía de mi parte no responder a ellas.

En primer lugar, el Dr. Adam Silva se apresura a calificar de "delito común" el hecho de que el Presidente Grau San Martín, Jefe de una revolución triunfante en 10 de septiembre de 1933, pusiera en mis manos un buen número de documentos diplomáticos de las relaciones de Cuba y Estados Unidos para que yo los estudiara y les diera publicidad. De acuerdo con el fino sentido jurídico del Dr. Adam Silva, el delito se consumaba de todos modos. No importa que aquella fuera una revolución triunfante que tuviera como primera consigna, el repudio de la Enmienda Platt; y toda su histórica secuela de humillaciones a la soberanía de nuestro pueblo. No importa. Para nuestro escrupuloso letrado había que detenerse ante la figura de delito común y ante la tradición obsecuente a los derechos adquiridos por la Enmienda Platt. ¡Qué meticulosa susceptibilidad jurídica!

Pero ahora yo me pregunto: ¿Reaccionó del mismo modo la sensibilidad jurídica del Dr. Adam Silva, cuando en los años de 1927 y 1928, el Congreso de Machado y la Constituyente de 1928, cometieron las enormidades jurídicas que fueron la Ley de No Reorganización de los partidos, la Ley de Prórroga de Poderes, y lo que fue mas desorbitado aún, la Constitución de 1928, verdadera aberración jurídica que no tenía otro objeto que producir un Golpe de Estado. No hablemos de la fase política del problema, que no viene al caso.

No hablemos de que aquello fue realizado a contrapelo de la opinión pública y a sangre y fuego contra los que protestábamos en las calles de la Habana. Vamos a referirnos tan solo a la Constitución de 1923, reformada ilegalmente y redactada por una Constituyente que no tenía prerrogativas para hacerlo — la Constitución de 1901 sólo autorizaba aprobar o rechazar lo hecho por el Congreso — y a pesar de que ello constituía una enormidad jurídica, la Reforma se verificó y se dictó la Constitución de 1928 y se dio el Golpe de Estado para mantener 6 años más en sus cargos al Presidente Machado, al Congreso y a los demás funcionarios.

¿Por qué se hizo esto? ¿Por qué no se hizo la farsa jurídica bien hecha en su tiempo y forma, tal como convenía a aquel régimen de oprobio? Pues muy sencillo. (En el libro que estoy enviando a imprimir en estos momentos y gracias a ese "delito común" que según el Dr. Silva, el Presidente Grau cometió al darme los papeles, el pueblo cubano conocerá la verdad de lo que había detrás de la enormidad jurídica que hacían los machadistas: esperaban por el asentimiento y la fórmula definitiva que el Departamento de Estado de Washington había de darle al Golpe de Estado de Machado). Lo que antes había hecho el Congreso era un simple juego de los cubanos. Lo que la Embajada norteamericana dictaba ahora era el mandato que debía cumplirse, a contrapelo de la ley y de los propios principios jurídicos.

Fue en junio 13 de 1927 que la fórmula del State Department entre otras cosas decía textualmente:

"At that time an informal memorandum bearing no indication of its source was left with the Senator in amplification of the conversation. The memorandum... ended with a resumé of the Ambassador's personal views as to what might constitute an acceptable and workable compromise upon modifications to the legislation. The eight points included under the latter heading as conclusions were... (Aquí se daba la fórmula de lo que debía ser la Reforma Constitucional, etc)

Pues bien, fue en esta tormentosa época de nuestra historia, allá por los años de 1927 y 1928 que las facciones que con el Presidente Machado constituían el Congreso, se apoderaron de la Constitución de 1901 y la hicieron añicos, legándole a la historia, en perfecto acuerdo con el Departamento de Estado de Washington — una de las más sombrías etapas de nuestra historia, pero legitimada, si así puede calificarse, con la aberración jurídica de 1928.

Y ahora yo le pregunto al dilecto y distinguido amigo, el Dr. Adam Silva, a un tiempo mismo militar y letrado: ¿No explotó su sensibilidad jurídica, entonces, ante tamaña enormidad? ¿En dónde está su alegato, su protesta, su dissentimiento, su rebeldía, en consonancia, no solo a sus valiosos escrúpulos jurídicos, sino al resto de su generación que estaba en las calles de la Habana, en la prensa, en las cárceles, oponiéndose a la Reforma? ¿Cómo no explotó entonces su indignación, y hubo muchas ocasiones para que un distinguido letrado lo hiciera y cómo no señaló y denunció aquel gravísimo delito común?

Yo estoy casi seguro, que el Dr. Adam Silver, jamás juró la Constitución de 1928. No podría haberse conciliado con sus principios jurídicos.

1-29-75

II

Hoy nos complacemos en publicar la segunda parte de la carta-contestación del viejo revolucionario y amigo, Dr. Julio César Fernández, al común amigo Dr. Ricardo Adam Silva:

Cuando yo hice la aclaración — en estas mismas páginas de la Sección Reloj — en torno al combate del Hotel Nacional y el juicio histórico que se merece, no me animaba otro propósito que contribuir a la verdad histórica, aportando los elementos, los datos, los documentos y las apreciaciones personales más que deben ser para el Dr. Silva tan respetables como son para mí las suyas — y sin animadversión para nadie y mucho menos para los distinguidos oficiales cubanos que fueron víctimas del destino y para los que guardo mis mejores respetos. Aún presumiendo que entre los supervivientes los haya culpables de haberse conciliado con el Embajador Welles, ya nada representan y son solo sombras del pasado y personalmente, cubanos honorables, merecedores de respeto.

Pero ninguno de esos escrúpulos son suficientes para borrar los hechos históricos y yo había supuesto que el interés primordial del Dr. Adam Silva era ése, investigar y aclarar. No tratar de confundir con el ruido y con la admirable persistencia que el Dr. Silva tiene. Yo dije y me atengo firmemente a lo asegurado:

10.—Que el Embajador Sumner Welles fue el autor y propulsor de los dos intentos armados para destituir al Presidente Grau, conocidos como el Combate del Hotel Nacional y el llamado golpe de Atarés.

20. Que hubo oficiales en el Hotel Nacional que actuaron de acuerdo con el Embajador. Que las cartas firmadas y publicadas en el diario Alma Mater en los días siguientes al combate del Nacional, constituyen una prueba fehaciente de ello. El propio Sumner Welles en la relación de documentos publicados por el Departamento de Estado (U.S. Dept. of State, Foreign Relations, Cuba 1933) se refiere a estas cartas publicadas en Alma Mater en su comunicación al Secretario Mr. Hull. Yo he escrito a Cuba, donde está la colección de Alma Mater, solicitando una copia fotostática de cada carta, y tan pronto las reciba, las publicaré una a una en esta sección. Allí aparecen los nombres de los oficiales, entonces presos en el Castillo del Príncipe, acusando al Embajador Welles de haberlos conducido mediante engaño y mentiras al desastre del Hotel Nacional.

30.—Yo afirmé y lo ratifico, que en mis manos tuve mucho tiempo y actualmente lo tengo en Cuba escondido, el diario de combate hecho por un oficial que recuerdo que tenía un nombre compuesto y en donde se afirma que hubo una comunicación constante por radio con el Embajador Welles, durante el combate. A su debido tiempo, si es que superáramos a la restauración de Cuba libre, ese diario será publicado. Yo no lo hice entonces, porque siempre consideré — sin prejuicio para nadie — el combate del Hotel Nacional, un asunto perfectamente aclarado. Esa es la mas íntima convicción de los que vivimos aquellas horas difíciles y sombrías.

¿Pueden los anteriores dichos dar lugar a que el Dr. Adam Silva, califique de patraña, infamia o novela lo que estoy diciendo? Otro grandísimo error de nuestro distinguido amigo y letrado. Yo no soy ni he sido jamás un mentiroso. Por el contrario, los que me conocen y ya hace rato que me conocen porque ya he arribado a mis 66 años, pueden dar fe de que yo jamás he estado adscrito a la mentira, ni a la simulación, ni a la insinceridad. No he sido jamás hombre de partido, a pesar de que en mi mesa de trabajo en el diario 'Alma Mater' en 1934, se constituyó el Partido Auténtico, en una hora crucial y hasta heroica. A pesar de que mis sentimientos siempre estuvieron vinculados a aquella bandera, jamás figuré en ninguno de sus cuadros, ni posteriormente transigí con sus flaquezas y miserias, aparecidas demasiado pronto. He sido un rebelde toda mi vida, en épocas que han sido de transacciones y de oportunidades, para quien quisiera cambiar la verdad por cualquier ventaja. He sido amigo de todos los presidentes que ha tenido Cuba, desde Machado hasta nuestros días y sin embargo, jamás figuré en ningún cargo público. Porque nunca he tenido la suficiente madurez o envejecimiento moral, para transigir con las mentiras y las simulaciones de la vida pública cubana en los últimos cuarenta años.

¿Por qué entonces, el Dr. Adam Silva me presume capaz de mentir y de crear una "patraña", "una novela" en torno de hechos históricos que deben merecer de nuestra parte el debido respeto? ¿No cree el Dr. Adam Silva que ya estamos un poco viejos — y permíteme si le señalo que él es todavía mas viejo que yo — para analizar los hechos de nuestra historia con serenidad y buen sentido?

No, el Dr. Adam Silva no me conoce. Por eso habla refiriéndose a mis hechos con tanta ligereza. Que sepa el Dr. Adam Silva, que mientras mi periódico Alma Mater estuvo vinculado al Gobierno Revolucionario del Dr. Grau, yo no fui ningún gomígrafo de esos que ponen el sí a todo aunque se traté de una injusticia. Mi primer dissentimiento con el Presidente Grau fue a causa del Dr. Guillermo Martínez Márquez, periodista y Director del diario "Ahora" que entonces hacía una furiosa oposición.

Cuando yo supe que por ello, el Dr. Martínez Márquez es detenido, le advertí al Presidente Grau: —Dr. Grau, si Martínez Márquez, es detenido por hacer oposición; yo protestaré por ello en "Alma Mater". Y si se le priva de sus talleres de impresión al diario "Ahora", yo le brindaré los de "Alma Mater" para que haga su periódico.

Y así fue. Martínez Márquez fue detenido y "Alma Mater" protestó enérgicamente en su primera página. Eventualmente fueron quemados los talleres del diario "Ahora" —nunca se supo por quien— y las puertas de "Alma Mater" de la calle Chacón, fueron abiertas para el diario "Ahora". Afortunadamente, el Dr. Guillermo Martínez Márquez está superviviente y lleno de salud. El podrá decir si yo miento.

1-30-75

III

Esta es la tercera parte de la carta que nuestro compañero y amigo Dr. Julio César Fernández nos envía en contestación a manifestaciones del común amigo, Dr. Ricardo Adam Silva, aparecidas en esta sección:

Es curioso - y aquí estoy poniendo un poco en tela de juicio - el posible buen juicio del Dr. Adam Silva para tratar estas cosas. Veo que la pasión lo aturde y que su pensamiento no se centra en los vitales intereses de la nación a que pertenece, sino primordialmente, de la clase militar a la cual honrosamente perteneció. En otras palabras: no le interesa aclarar la verdad histórica si no lo conduce a reforzar su "verdad", la del cuerpo militar a que perteneció. Esto estaría bien y hasta encomiable en un simple soldado. Pero esa inmadurez no se justifica nunca en un hombre de derecho.

Ultimamente, lo he estado observando, se dio a reproducir documentos del State Department que se refieren o que podrían menoscabar al presidente Grau San Martín y a los estudiantes del Directorio. A ambos les encara que tuvieron entrevistas con Sumner Welles. Como si parlamentar, con el enemigo fuere cosa indigna o inconfesable. Pero al mismo tiempo - en reiteradas ocasiones lo ha hecho - niega absolutamente toda conexión de los militares con el Embajador.

Sin embargo, yo he tomado de los mimos legajos de donde copia tan discriminadamente el Dr. Silva sus documentos, uno que es excepcionalmente importante y que quiero ofrecer a la opinión pública como el Documento número 1 de mis asertos, y desafortunadamente pasado por alto por el Dr. Silva a reserva de publicar los siguientes con las cartas de los oficiales, tan pronto yo las reciba de Cuba. Sin comentarios, dejando las reflexiones para el lector imparcial, yo transcribo al final de esta carta la misiva enviada por el Embajador Sumner Welles al Secretario de Estado Cordell Hull, pocos días después del Golpe del 4 de septiembre de 1933, cuando ya preparaba el estallido del Hotel Nacional, donde él concibió restaurar al presidente Céspedes.

A propósito de esto yo quiero hacer constar un dato que puede ser muy importante para los que quieran hacer su juicio propio. Cuando el "motín" del 4 de septiembre - como peyorativamente lo han querido llamar - derrocó al gobierno de la mediación del Dr. Céspedes, el Embajador Welles era el centro verdadero del poder en Cuba. No estamos exagerando. Veamos sus propias palabras en otro telegrama enviado por Welles al Secretario Hull: (United States, Dept. of State, Foreign Relations, Cuba, 1933, Telegrama de agosto 19 de 1933).

"Mi situación personal - decía Welles a Mr. Hull - se está convirtiendo en una función cada día más difícil. Debido a mi íntima amistad personal con el presidente Céspedes y las muy estrechas relaciones que yo he establecido durante los últimos meses con todos los miembros de este Gabinete, yo estoy ahora siendo requerido, diariamente, para que decida en todos los asuntos que afectan al gobierno de Cuba. Estas decisiones se relacionan con la política doméstica lo mismo que asuntos que afectan la disciplina del ejército e igual que cuestiones que envuelven las designaciones y nombramientos en todas las ramas del gobierno. Esta situación es mala para Cuba y mala para Estados Unidos...."

Así estaba el señor embajador Welles, omnímodo y omnipotente, cuando el golpe de los estudiantes y sargentos le arrebató el poder. Vivía a la sazón Mr. Welles en el Hotel Nacional de Cuba, lugar entonces muy exclusivo por ser el primer hotel de La Habana. Hay que hacer constar que el negocio del Hotel era de propiedad norteamericana. Recordamos que el administrador era un americano llamado Mr. Taylor.

En esa situación, verificado el golpe militar, yo quiero que alguien me diga si hubiera sido posible la invasión del hotel, lenta y pausadamente, porque no fue un hecho violento sino despacioso y que duró varios días, por unos doscientos oficiales, muchos de ellos armados, sin el concierto o el consentimiento previo del señor embajador Welles. ¿Cómo es posible que el Sr. Taylor aceptase la presencia de los primeros oficiales que arribaron al hotel, sin el asentimiento de su huésped principal que era nada menos que el omnímodo Sr. Sumner Welles?

¿Quién pagó los gastos que ocasionarían los oficiales - en un momento en que el país atravesaba una espantosa penuria - y en un hotel que era el más caro y exigente de La Habana? No será difícil responder a estas preguntas. Sin el conocimiento y hasta el estímulo del embajador Welles, el hotel Nacional no hubiera sido abierto a los oficiales.

1-31-75

IV (Final)

Este es el final de la carta que nuestro compañero y amigo Dr. Julio César Fernández, miembro distinguido de la vieja guardia revolucionaria del país, director de "Alma Mater" y "La Nación", nos envió en contestación a manifestaciones del común amigo. Dr. Ricardo Adam Silva, oficial del disuelto (1933) Ejército Nacional de Cuba y celebrado autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el fin de la República", cuyas manifestaciones vieron la luz en esta sección. He aquí el final de la carta de Julio César:

Hay una cuestión que quisiera recalcar al Dr. Adam Silva. A cuarenta años de distancia de los hechos, no importa a nadie quien se entrevistó con Mr. Welles y quien no lo hizo. Lo que nos interesa es saber que la República de Cuba se escindió entonces en dos irreconciliables puntos de vista: De una parte el Gobierno del Presidente Grau, los estudiantes y profesores, y los que con ellos proclamamos el advenimiento de la Nueva Cuba, libre de todos los colonialismos, especialmente del norteamericano. Del otro lado estaba Sumner Welles, el procónsul sombrío, miembro de la estirpe inolvidable para la nación cubana, de Mr Breaupé, Mr González, Mr Crowder, Mr Guggenheim y Mr Jefferson Caffery que sometieron a la República a los peores vejámenes. En mi próximo libro "Las Obligaciones de Estados Unidos con Cuba" lo probaré documentalmente.

Lo que importa es saber de qué lado estaba cada uno. Si con la República o con los procónsules yanquis. Desafortunadamente, para el dilecto amigo Adam Silva a quien distinguimos y estimamos, su posición no ha sido bien definida todavía.

Ahora va a continuación el Documento 1, tomado de mi libro, traducción hecha de los mismos documentos de donde tanto gusta al Dr Silva transcribir los suyos como textos casi bíblicos. Por gustarle a él la fuente histórica, yo lo complazco. (U.S. Dept. of State, Foreign Relations, Cuba, 1933).

Ahora lo único que falta es que el Dr Adam Silva le agregue la clásica coletilla a estas evidencias: "Cualquier semejanza o parecido de los personajes de esta historia con los de la realidad, debe tomarse como una simple coincidencia".

DOCUMENTO 1

Del Embajador Sumner Welles al Secretario de Estado Mr. Hull— Septiembre 7 de 1933 (Tres días después del Golpe de los sargentos y estudiantes)

"Anoche, ya tarde, me llamó para verme el Dr Horacio Ferrer, Secretario de Guerra en el Gabinete destituido del Presidente Céspedes. Me dijo que había pasado las últimas 24 horas en continuas conferencias con líderes políticos de todos los grupos que habían respaldado al Gobierno de Céspedes y que el plan que él me proponía a mí, era con la aprobación y respaldo de todos ellos.

Me dijo que él había estado en contacto con los sargentos que tenían el control de la Fortaleza de la Cabaña y que ellos se daban cuenta de que habían sido defraudados en su participación en el motín y que se disponían a hacer cualquier reparación por su acción...

También me dijo el Dr Horacio Ferrer que él había estado en contacto con los oficiales de las fuerzas militares de Matanzas y Pinar del Río, así como de otras partes de la República y que tan pronto como fuera hecha una nueva proclamación en La Cabaña, las tropas leales y los oficiales a través del país harían una simultánea proclamación. Me afirmó el Dr Ferrer que tenía confianza de que en un breve período, el presente régimen sería derrocado.

Me inquirió también acerca de que si en el caso de que esta acción fuere tomada y el Gobierno del Presidente Céspedes lo requiriera, sería posible que el Gobierno de los Estados Unidos estaría dispuesto a desembarcar tropas de los barcos de guerra que deben arribar ahora a Cojímar, lugar muy cercano a la fortaleza de La Cabaña, con objeto de ayudar al Gobierno del Presidente Céspedes a mantener el orden.

El me manifestó a su propia iniciativa que él entendía plenamente mi posición y la de mi Gobierno y que él deseaba meramente, informarme de los planes que había hecho, sin esperar o desear garantías, de ninguna clase de mi parte, y que él continuaría con su plan que tenía en mente, no importa la acción que el Gobierno de los Estados Unidos pueda tomar.

Si el plan formulado por el Dr Ferrer fuera llevado a cabo con éxito, yo deseo establecer las siguientes consideraciones ante el Presidente y ante usted. El Gobierno de Céspedes llegó al poder, a través de procedimientos constitucionales y fue inmediatamente reconocido por todas las naciones que tenían relaciones diplomáticas con Cuba, incluyendo las latinoamericanas, como el gobierno legítimo de Cuba. El Presidente y su Gabinete no han renunciado voluntariamente sino que han tenido que enfrentarse con un motín en el ejército. Si el legítimo y reconocido Gobierno de Cuba pudiera hacer una efectiva demostración de su intención de restablecerse a sí mismo, ello me inclinaría a mí - en el mejor interés del Gobierno de los Estados Unidos - a brindarles a ellos inmediato respaldo.

Cualquier solución de este carácter sería mas ventajoso a nuestros intereses y a nuestra política que la plena intervención y la posible necesidad de un gobierno militar americano.

1-31-75

Polémica CON J. C. F.

Lo que yo propongo, sería una intervención limitada de la siguiente forma: Al Gobierno de Céspedes debería serle permitido gobernar libremente, exactamente de la misma manera en que él lo hizo hasta el momento de su derrocamiento, teniendo pleno control de cada rama del Gobierno. Resulta obvio, por supuesto, que con una gran parte del Ejército amotinado, no podría mantenerse por sí solo en el poder, en forma satisfactoria, a menos que el Gobierno de los Estados Unidos estuviera dispuesto— a su requerimiento— a prestarle su asistencia en el mantenimiento del orden público hasta que el Gobierno cubano hubiera ganado el tiempo suficiente para utilizar el servicio de los oficiales leales del Ejército cubano y formase un nuevo Ejército. Para formarlos, contaría con un núcleo de tropas que le es todavía leal, especialmente de la guardia rural, muchos de los cuales no han respaldado al presente régimen.

Tal política de nuestra parte, presumiblemente nos acarrearía el desembarco de una fuerza considerable en La Habana y otras en menos número, en algunos de los más importantes puertos de la República.

Embajador Sumner Welles
Septiembre 7, 1933

Cuando yo entrevisté personalmente al ex-Presidente Carlos Manuel de Céspedes en su domicilio y hablamos de estos hechos, el ex-Presidente Céspedes me comentó por escrito: "Preferiré retirarme a mi hogar, antes que por mi culpa, se derramase la sangre de mis compatriotas o se diese pretexto a una intervención extranjera".

Y con esto, pongo punto final y definitivo, amigo Viera a esta larga carta que me sabrás perdonar.

Tuyo

Julio César Fernández

Middletown, New York, Diciembre 30, 1974

2-15-75

Nadie compra lo que ignora.
JOSE MARTI

2-15-79-75

Mi querido amigo Viera: Yo había pensado tomarme unas vacaciones en los trajes históricos, pero los conceptos que a título de cortesía ha expuesto el Dr. Julio César Fernández, obligan a la réplica.

Si el Dr. Fernández hiciera el elogio de mi labor esclarecedora de la historia de los años treinta, estaría preocupado. Para suerte mía, encuentra impreciso mi propósito de reivindicar una institución honrosa que tuvo Cuba, y eso me satisface porque veo que voy por buen camino, a juzgar por mi conciencia y por los testimonios alentadores que vengo recibiendo de las gentes de bien; quienes me encarecen que siga exponiendo sucesos que no se conocían o que fueron deformados, y que perseverare en la tarea de poner al desnudo, tal como son, algunos valores falsos. Y eso es acicate poderoso, que fortifica mi leal empeño de no cejar, por nada ni por nadie, en la divulgación de la verdad.

En la revolución cubana de 1933 surgieron algunos personajes que adquirieron notoriedad, cuyo caldo de cultivo era el escándalo, pero desaparecieron del retablo público cuando volvimos a la vida normal. Uno de ellos era el Dr. Julio César Fernández, experto en las difamaciones a medias, que ahora intenta volver al plano de actualidad haciendo propaganda comercial para un libro en la prestigiosa sección de Viera, e irrumpe con tono que quiere ser festivo, hablando de "chismes"—que jamás hubo en la columna de Reloj— o de "historietas" y de "invenciones". No me doy por aludido, por supuesto, porque mi bien ganada reputación como historiador insobornable, está por encima de los chistes de mal género.

Como bien recordamos quienes peinamos canas y tenemos buena memoria, después de la caída de Machado y del 4 de Septiembre, una ola de titulados revolucionarios se apoderó de lo ajeno que pudo, lo que hizo difícil diferenciar dónde terminaba el acto revolucionario y dónde comenzaba el gansterismo. Hubo algunos edificios de personeros o amigos del régimen desaparecido que, por la expeditiva vía de la ocupación, o el atraco o el chantaje, pasaron a otras manos o al Estado como el de Wilfredo Fernández en la calzada de la Reina. También hubo una imprenta en la calle Chacón, la del periódico financiero "El Avisador Comercial", que cambió de ocupante sin escritura pública conocida. Por pura coincidencia, desapareció del mapa "El Avisador Comercial" y el local que ocupaba en los bajos del inmueble y la imprenta, pasaron a ser la sede de "Alma Mater", que no era órgano del Directorio, según me informó un cubano que honra a Cuba, el Dr. Fernando López Fernández.

Aparte de esto, como el Dr. Julio César Fernández, acaba de formular la pregunta de "¿Quién pagó los gastos que ocasionaron los oficiales?" (en el Hotel Nacional), con mucho gusto puedo satisfacer su curiosidad. En la página 292 de "La Gran Mentira" está la respuesta, y cito: "Viendo que esta situación "sui generis" (la de la ocupación manu militari del hotel) se prolongaba, algunos oficiales de mejor posición económica constituyeron un fondo para sufragar los gastos que la estancia ocasionara. Alguien hizo un donativo de dos mil pesos, recibiéndose algunos más, pero otros fueron declinados". Como el doctor Julio César Fernández fue el ocupante del local y la imprenta de "El Avisador Comercial", yo le limito y pregunto a mi vez ¿Quién pagó la imprenta de "Alma Mater?" Confío en que, a título de reciprocidad informativa, exponga cómo ocurrió el hecho real de la presencia de "Alma Mater" allí.

Con sentido jocoso, me atribuye excesiva "sensibilidad

jurídica", porque afirmo y sostengo que es delito común la tenencia ilegal de documentos que pertenecen al Archivo Nacional de Cuba, y no deben estar en manos de un particular. Ahora me arguye que eso fue hecho por el jefe de una revolución triunfante, que tenía por consigna el repudio a la Enmienda Platt. El argumento es muy flojo y sobre todo caprichoso, porque es elemental que la Enmienda Platt nada tiene que ver con la comisión de un delito común. La sustracción de documentos del Estado es delito en cualquier época, hágalo quien lo haga, porque en una democracia no puede haber el privilegio de que únicamente Julio César pueda examinar los documentos públicos de que se trata.

Después de un tedioso recuento de la prórroga de Poderes realizada por unos políticos poco escrupulosos, el Dr. Julio César Fernández me espeta la pregunta de que dónde está mi "alegato", mi "protesta", mi "disentimiento", y mi "rebeldía" ante tamaña enormidad. Mi ejecutoria responde por mí. Todo lo que dice Julio César lo demostré jugándome la carrera, la libertad, y la vida. Casi nada. Y mucha gente lo sabe. En la edición extraordinaria de la revista "Bohemia", de La Habana, edición del 26 de agosto de 1934, publiqué un extenso artículo—primero de una serie—bajo el explícito título de "Las Conspiraciones en el Ejército durante la tiranía" (porque tomé parte en todas), de cuyo número tengo un ejemplar aquí en Miami. Esto en el terreno de los hechos, que en mi último libro "Cuba, El Fin de la República", digo en la primera página del Preámbulo: "Con el ingreso de Cuba en el comunismo culminó el ciclo de desintegración gradual que comenzara al infringirse la Constitución en 1928—punto de partida de todas las desdichas— pues después tuvimos cuatro dictaduras en un cuarto de siglo y nunca más hubo paz efectiva ni estabilidad institucional". Nuestra protesta no se debió a la prórroga de poderes por sí sola, porque no éramos políticos, sino a la violación del texto constitucional que habíamos jurado mantener y defender.

(fdo) Ricardo Adam Silva.

(Réplica al Dr. Julio César Fernández)

Al Dr. Julio César Fernández que, faltando a la hidalguía, nos atacó y calumnió cuando éramos prisioneros y no podíamos refutar sus procacidades, le escuece que publique ahora los mensajes en los que se mencionan las entrevistas con Welles. Aludí al Directorio ante una afirmación de mi muy apreciado Cuco López, figura prestigiosa del Directorio, revolucionario ejemplar y decente, que luego tuvo una brillante ejecutoria profesional, tanto en nuestra Patria como en este País, y a quien hace poco se le brindó un merecido homenaje por sus muchos méritos. Sin comentar, le pedí que explicara la información de Welles, y él nos aclaró que la entrevista fue a petición del Embajador.

Las otras que he mencionado y comentado son las de Batista, Carbó y Grau. Participo también del criterio de que no hay indignidad ni desdoro en platicar con el Mediador. Cité la entrevista, porque Batista dice en su autobiografía que Welles era su enemigo, lo que no es cierto. A Carbó porque el 27 de Septiembre dijo al New York Times "que los cubanos se habían liberado de la Embajada"; y el 27 de ese mismo mes, año, preguntaba a Welles si le recibiría esa misma tarde. Y a Grau, porque me extrañaba que después de repudiar la Mediación, invitara al Mediador en una casa particular para conversar y hasta le pidiera ayuda.

A Julio César le parece mal que yo mencione estos hechos ciertos y probados. Pero le parece muy bien imputarnos entendimientos que nunca hubo con Welles, pues para el complot que él ha "fabricado" era menester el concurso del general Sanguily, porque así son los asuntos militares. Por suerte, Welles se ha encargado de desmentirle, al afirmar que jamás conoció ni trató a un oficial, salvo la vez que solicitó hablar con Sanguily—después de derrocado Machado— en la casa de Antonio G. Mendoza; y con el retirado coronel Ferrer, Secretario de la Guerra. A mayor abundamiento, el titular de esta sección Reloj, nuestro querido amigo René Viera, comentando mi último libro, expone el 29 de Noviembre de 1973: "La creencia, la leyenda de que Welles se encontraba detrás de bastidores en la resistencia ofrecida por los oficiales atricherados en el Hotel Nacional se viene estrepitosamente al suelo". Pero con increíble tenacidad, Julio César sigue afirmando que hubo entendimientos entre Welles y nosotros. Aunque para desmentirle se han dirigido a él dos personas prestigiosas e irreprochables, como lo son el capitán Carlos Montero y el Dr. Julio Sanguily, el Dr. Julio César Fernández.

III 2-18-197

calla, rehúsa la respuesta, y no se atreve a dar la cara. Si a esos argumentos poderosos agregamos las negativas enfáticas del Embajador Welles y el Departamento de Estado, las protestas recogidas por prestigiosos miembros de la Cruz Roja Cubana, está claro que el Dr. Julio César Fernández queda desacreditado ante la opinión pública por sus temerarias cuanto falsas imputaciones sin base probatoria. La afirmación rotunda del Dr. Sanguily de que se trataba de asunto familiar -resuelto por él, y las discrepancias con Welles que señala (y que constan en mis libros), son índice acusador que revelan la contumacia y sin razón de Julio César.

Welles, en efecto, vivía temporalmente en el Hotel Nacional, del que era médico el Dr. Sanguily, que es detalle muy importante. Pero Welles era un huésped más, que no tenía jurisdicción sobre el administrador Mr. Taylor. También puedo aclarar que la inmunidad diplomática se limitaba a las habitaciones privadas del Embajador, sin que incluyera al edificio. Julio César afirma: "Sin el consentimiento y hasta el estímulo del embajador Welles, el Hotel Nacional no hubiera sido abierto a los oficiales". Esta conjetura mal intencionada del Dr. Fernández, está desmentida en "La Gran Mentira". En la página 287 transcribo de un trabajo histórico del comandante médico de la Marina Dr. Juan Fermín Figueroa, lo que sigue: "Un reducido número de jefes y oficiales, residentes en su mayor parte en los Repartos, habían venido alojándose desde el día seis para esperar allí el resultado de los acontecimientos. Otra parte que podía hacerlo, solicitó habitación informando Mr. Taylor, administrador del hotel, que no tenía alguna disponible, no obstante haber muchísimas vacías. Al fin llegadas las once de la noche, y visto el propósito de los oficiales de permanecer en el Hotel aquella noche (la del día siete), por lo menos, Mr. Taylor ante la realidad de no poder evitar esa presencia tan forzosa como indeseada, accedió a conceder algunas habitaciones, en muchas de las cuales, por razón de economía, se alojaron hasta ocho oficiales, utilizando para dormir las alfombras y el doble juego de colchones que cada cama tenía. Otros, menos afortunados, pasaron la noche en las butacas y sofás del lobby". Hasta aquí la transcripción, y agregó: Recuerdo bien que llegué al Hotel en la mañana del siete, para buscar información, pero cuando se consumó el cerco de los soldados, ahí me quedé. Hubo muchísimos en el mismo caso. No había cortapisas para penetrar en el Hotel. Finalmente, ocupamos el Hotel y se estableció un Puesto Militar, sin contar con Taylor, después de marcharse el embajador Welles para el Hotel Presidente, en el Vedado.

El capitán del Ejército Aniceto Sosa Cabrera, uno de los iniciadores del derrocamiento de Machado en el Batallón No. 1 de Artillería, afirma en la revista "Carteles", (Febrero 18, 1934), lo que sigue: "Durante el tiempo que permaneció el señor Welles en el Hotel no le vi nunca. Nunca supe, tampoco, que se dirigiera a nosotros o que nos hiciera sugerencias o promesas de ninguna clase".

Por último, el capitán médico del Ejército Dr. Tomás Yanes, eminente oculista, herido en la massacre civil, que Julio César no se atreve a mencionar, también en "Carteles", expone: "Si alguien llegó al Hotel pensando que allí sería respetado por la jurisdicción extranjera, ese oficial no debe haber permanecido más de dos días en él, ya que de otro modo hubiera comprendido que no existía tal protección".

Finalmente, decía yo al final del capítulo XVII de "La Gran Mentira": "El problema del Nacional fue creado, única y exclusivamente, por el cerco que hicieron los soldados. Y la razón es simple: si no hubiera habido sitio no habría combate, pues los oficiales hubieran tenido que retirarse a sus hogares. La mayoría acudió a enterarse solamente, pero al rodear la tropa el lugar, decidió quedarse: planteada la situación de fuerza tuvimos que aceptarla, no obstante nuestra inferioridad numérica y de armamento, pues otra actitud hubiera sido cobardía e indignidad".

Hay otra razón muy importante que destruye la patraña infame de Julio César. Carbó y Batista eran los aliados de Welles; lo que está probado histórica y documental, y nosotros no. Recuérdense las promesas hechas por Carbó en nombre de Batista al embajador el día 1 de Octubre, prometiéndole acceder a sus peticiones y todo lo que brindó Carbó en nombre del gobierno, aunque no ocupaba cargo alguno, o sea expulsar a quienes indicaran los administradores de las propiedades americanas. Nosotros, los del Ejército Nacional, jamás fuimos aliados de los embajadores. Y cuando Caffery y Batista resuelven eliminar a Grau, en ningún momento se intentó incluir en los arreglos nuestro retorno al Ejército. Era Batista el gendarme dócil del imperialismo. Así lo resolvió Roosevelt, frente a los deseos del propio Grau, del ya difunto Directorio, y de todos los revolucionarios.

(foto) Ricardo Adam Silva

Con la mentalidad de 1933, el Dr. Fernández tiene la audacia de clasificar a los cubanos en dos bandos. Sitúa de una parte "al gobierno del presidente Grau, los estudiantes y profesores -lo que es discutible porque la mayoría de los profesores y estudiantes, sin ser pro yanqui, no apoyaba a Grau en aquella época- y los que con ellos proclamamos el advenimiento de la nueva Cuba, libre de todos los colonialismos, especialmente del norteamericano". Y del otro lado pone a Welles, "el procónsul sombrío" de la estirpe de Mr. Beaupré, Mr. González, Mr. Crowder, Mr. Guggenheim, Mr. Caffery y sus aliados. Después declara con solemnidad: "lo que importa es saber de qué lado estaba cada uno. Si con la República o con los procónsules yanquis. Desafortunadamente para el dilecto amigo Adam Silva a quien distinguimos y estimamos, su posición no ha sido definida todavía". Vengo demostrando que no soy hombre de medias tintas y que no permito que se difame impunemente la honra ajena. La ruin sospecha no me alcanza, ni tiene Julio César autoridad para juzgar mi patriotismo, midiéndolo por el cartabón político de sus simpatías. Acusa manifiesto engreimiento pretender que los verdaderos patriotas tenían que agruparse necesariamente en el banco de Julio César.

No me puede dar lecciones de amor a la Patria el Dr. Fernández. Ni dormido puedo traicionar mi ancestro. En el Camagüey heroico y legendario, en 1850 (mil ochocientos cincuenta), dos de mis bisabuelos, Don Luis Adam y Arteaga y don Melchor de Silva y Barbieri, juntamente con otros camagüeyanos distinguidos, estaban denunciados al Capitán General, como consta en el libro "Cuba Heroica", del general Enrique Collazo. Toda mi parentela se fue a la manigua redentora en 1868, y entre ellos mi abuelo paterno Ricardo Adam y del Castillo y mi bisabuelo materno Don Melchor, quien fue asesinado por una tropa enemiga al salir del campamento mambí, en unión de sus dos hijos Pompilio y Federico, lo que narró y comentó el historiador camagüeyano Miguel A. Rivas, y comentó el nunca bien llorado Mon Cgrona. En la guerra del '95, mis tíos por la línea materna Americo y Alvaro se incorporaron al Ejército Libertador, mi padre deportado y mi tío Ricardo acabó la campaña vistiendo harapos con las bien ganadas estrellas de teniente coronel. Hasta las mujeres dieron la talla. Angela Malvina Silva y Zayas y Eva Adam y Betancourt, esposas respectivas de los generales Lope Recio Loynaz y Alejandro Rodríguez de Velasco, con otras prominentes damas, fueron a parar a la cárcel de Recogidas, de La Habana. En la Convención de 1901, otro de la rama, el coronel del Ejército Libertador Manuel Ramón Silva y Zayas, que fue luego senador y gobernador de nuestra provincia, votó en contra de la Enmienda Platt. Y cuando en Cuba Republicana me llegó el turno a la hora de la prueba, supe ser fiel a la tradición familiar combatiendo todas las dictaduras. En este instante no intento cátedra de patriotismo sino defenderme de una insinuación pífida que debo destruir. Ni pretendo ser más cubano que los demás, lo que sería tonto y cursi, pero tampoco menos que otros.

Al visitar Carlos Prío a los supervivientes de la massacre en la oscura mazmorra del "Pan y Agua" de la fortaleza de La Cabaña, lo que describo en La Gran Mentira, digo: "Cuando vi a Prío Socarrás, hablé con él primero que nadie, porque el resto de la oficialidad no le conocía. En esa conversación le ofrecí nuestro concurso, si se creía necesario, para hacer frente a una invasión extranjera, como se decía...". A pesar de la reciente massacre, de la terrible orfandad que estábamos pasando, y por encima de la querrela fratricida que nos separaba, prevaleció espontáneo y sin titubeos el sentimiento del deber con la Patria. Como demuestro, el Dr. Fernández falta una vez más a la verdad. En mis libros nadie hallará una actitud ambigua ni dudosa, pues en ningún momento elogio a Welles, y le censuro en ambos.

En la época de que se trata, el gobierno de Grau -el de facto de 1933- tenía en contra a muchos opositores: la Unión Nacionalista con sus coroneles libertadores, el ABC, la OCRR, el general Menocal, que era anti-mediacionista, los marianistas, más los partidos tradicionales. Insinuar que ese conjunto de oposición era pro yanqui, es ridículo y falso; cómo lo es afirmar que los únicos patriotas eran quienes estaban con Grau. Se puede ser muy buen cubano, sin ser lacayo del imperialismo. Para acusar a Welles, a los otros embajadores americanos y a la política torpe y equivocada que con respecto a Cuba siguieron los gobernantes de este país, aporté otros argumentos sin apelar a la impostura y respetando la honra ajena.

Quien desde la sentina de "Alma Máter" nos injurió sin compasión cuando éramos prisioneros que no podíamos ripostar, aspira ahora a que se dejen las cosas así. Me supone inmadurez porque me he dedicado en lo histórico a la parte militar, como lo digo en mis dos libros, dejando que otros se ocupen de otros aspectos. Lo hago porque nadie lo ha podido hacer, por no haber autores especializados que conozcan la historia de las Fuerzas Armadas, su mecanismo, ni sus hombres. Por regla general, casi todos los autores cubanos eluden el muy principal asunto militar, que lo es tanto, porque como no hubo un Ejército bien regido y disciplinado, estamos en el destierro. Lleno, pues, un vacío, pero lo hago con honradez, aunque no niego que con la vehemencia de la convicción de lo que digo.

2-18-75

2-21-75

El Dr. Julio César Fernández ha venido a alterar la serenidad de la exposición histórica que venimos haciendo muchas plumas, aunque haya habido las naturales discrepancias, irrumpiendo en forma irreverente con jocosidades impropias y con ataques sistemáticos que son temerariamente falsos. No le haré el juego más, para no abusar de la hospitalidad generosa y bien inspirada de René Viera, cuya sección Reloj no debe convertirse en refinería atizado por la pasión política. Por eso, aunque tengo mucho más que decirle, por respeto a los lectores, en lo adelante le haré en privado al Dr. Julio César Fernández, porque no voy a callar.

Ricardo Adam Silca

Febrero de 1975

P.S. El Dr. Fernández terminó su último alegato con la transcripción de un mensaje de Welles al Secretario Hull, pero maliciosamente omitió puntos interesantes, entre ellos dos párrafos de la página 307 del texto que cita. Uno de ellos es el que el Mediador rechazó lo que propusiera el Dr. Ferrer. El sistema de las omisiones calculadas es uno de los trucos que suelen utilizar los distorsionadores de la historia. No vale la pena seguir.

Ricardo Adam Silva

La solicitud de relevo y su deseo de ir a la Conferencia de Montevideo, tuvieron respuesta en el telegrama desde Washington, fechado el 21 de Agosto, donde el Subsecretario Phillips informa a Welles que el Presidente, después de cuidadosa consideración a su telegrama dice que le complace saber que la situación ha mejorado lo suficiente para que regrese al Departamento de Estado y se prepare para asistir a la Conferencia de Montevideo; y que, aunque comprende que las presentes relaciones entre la Embajada y el Gobierno puedan motivar algunas críticas, él (Roosevelt) estima que es preferible que permanezca en Cuba hasta el 15 de Septiembre; y que mientras tanto podrá impulsar las negociaciones para el tratado comercial.

No hay dudas, como él mismo suele decir, que el Dr. Julio César quiso ocultar que el Mediador Welles solicitó su relevo como embajador, antes del 4 de Septiembre.

Feb. 1975

2-21-75

2-22-75

Mi querido amigo Viera: aunque en la última parte de mi réplica al Dr. Julio César Fernández anunciaba que ahí terminaba, después de comprobar que en los documentos que cita hay una omisión vital y una falsificación muy grave, me decidí a redactar esta ampliación.

El Dr. Fernández ha sacado a relucir traducciones de documentos del Departamento de Estado, cosa que conviene a la historia cuando se hace cabal y honradamente. Eso me congratula, porque me da la razón cuando afirmo que ellos son parte de la Historia de Cuba, pero, por otra parte, debo advertir que en los que cita suprime lo que le parece y hasta falsifica. Por ejemplo, el 30 de Enero dice, y cito: "...quiero hacer constar un dato que puede ser muy importante para los que quieran hacer su juicio propio. Cuando el "motín" del 4 de Septiembre —como peyorativamente lo han querido llamar— derrocó al gobierno de la mediación del Dr. Céspedes, el Embajador Welles era el centro verdadero del poder en Cuba. No estamos exagerando. Veamos sus propias palabras en otro telegrama enviado por Welles al Secretario Hull: (United States, Dept. of State, Foreign Relations, Cuba 1933, Telegrama de Agosto 19 de 1933)

Lo primero que debo señalar es que dicho telegrama no era de rutina ni iba dirigido al Secretario de Estado Cordell Hull, sino al Subsecretario Phillips con carácter expreso de Personal. Era, nada menos, que una solicitud al Presidente de la República, por conducto del Subsecretario, con la advertencia de que la hiciera llegar al Presidente lo más pronto posible no la simple información que apunta el Dr. Fernández.

No voy a contradecir a Julio César cuando afirma que Welles era el verdadero Centro del poder en Cuba, pues era consultado por todos; y tan verdad es que, harto cansado de ser requerido para todo, él mismo pide que le releven para volver a su cargo de Subsecretario y prepararse para ir a la Conferencia de Montevideo! Pero si denuncio que el Dr. Fernández suprimió lo esencial del telegrama, o mejor dicho su razón de ser, y que comenzaba así: "Personal para el Subsecretario. Le agradeceré que, en la primera oportunidad, someta al Presidente las consideraciones que siguen. Después de meditarlo mucho, tengo la impresión de que lo mas provechoso para los intereses de nuestro gobierno, es que se me retire (como Embajador en Cuba); y que se nombre a Caffery para que me remplace, debiendo hacerse dicho cambio antes del primero de Septiembre. Mis argumentos para sustentar esa opinión son los que siguen:

(Habana, August 19, 1933-noon. 172. Personal for the Under Secretary. I will appreciate it if you will lay the following considerations before the Presidente at the earliest opportunity. After considerable reflection I feel that in the best interest of our own Government I should be recalled and Caffery appointed to replace me, such change to take place not later than the first of September. My reasons for this belief are as follows:)

Luego vienen cinco párrafos numerados, de los cuales reprodujo el Dr. Fernández el Cuarto. Los tres primeros son de tipo informativo. El primero versa sobre la opinión personal de Welles sobre los miembros del Gabinete de Céspedes. El segundo trata del programa del gobierno para las anunciadas elecciones, con reorganización y formación de nuevos partidos para elecciones limpias. El tercero a la difícil situación económica, y sobre un nuevo tratado de comercio, concluyendo con que su sucesor dará impulso a las negociaciones. El párrafo quinto se refiere a su regreso al cargo de Subsecretario, su deseo de concurrir a la Conferencia de Montevideo; y también a su interés en las negociaciones económicas y financieras entre Cuba y Estados Unidos, para mutuo beneficio de ambos países.

Mi querido amigo Viera:

Como ya he advertido, el Dr. Julio César Fernández le hace propaganda comercial a un libro que publicará. Pero si las pruebas que contiene son a base de falsificaciones de documentos oficiales, de la misma naturaleza que el principio del titulado documento número 1; u omitiendo lo que no concuerda con sus patrañas, le auguro que tendrá pocos lectores. El mensaje del embajador Welles al Secretario de Estado Cordell Hull, que contiene ese documento de fecha 7 de septiembre de 1933, según la amañada traducción de Julio César, comienza así, y cito lo que escribió el propio Dr. Fernández: "Anoche, ya tarde, me llamé para verme el Dr. Horacio Ferrer, Secretario de Guerra en el Gabinete destituido del Presidente Céspedes. Me dijo que había pasado las últimas 24 horas en continuas conferencias con líderes políticos de todos los grupos que habían respaldado al Gobierno de Céspedes y que el plan que él me proponía a mí, era con la aprobación y respaldo de todos ellos".

Aquí hay una falsificación flagrante, que pinta al Dr. Fernández una vez más, tal cual es. El Dr. Ferrer no le propuso plan alguno a Welles, y al negarlo solamente me atengo a la redacción original y genuina del documento oficial de que se trata. La palabra que aviesamente cambió Julio César, no corresponde a la que está escrita en la página 396 del Tomo Quinto 1933, de la publicación oficial del State Department. He aquí el original en inglés "He told me that he had spent the preceding 24 hours in continuous conferences with political leaders of all the groups which had supported the Céspedes Government and that the plan which he would outline to me met with the approval and support of all of them." El verbo inglés "outline" significa, según los diccionarios, bosquejar, delinear, esbozar reseñar, trazar, pero jamás proponer. Como es evidente el Dr. Ferrer no le hizo proposiciones al Embajador Welles. Falta otra vez más a la verdad, y ya son muchas, el Dr. Julio César Fernández.

El Dr. Ferrer le dio detalles a Welles del plan del Gabinete, que contaba con el respaldo de los sargentos de la Cabaña, Matanzas y Pinar del Río; y luego preguntó partiendo de dos supuestos—según el texto que tengo a la vista— en el caso de que el hecho se consumara (la reposición del gobierno de Céspedes), y suponiendo que este gobierno lo pidiera, ¿estaría su gobierno dispuesto a desembarcar tropas con objeto de ayudar a mantener el orden? Aunque no la misma, parecida pregunta la hizo el embajador Márquez Sterling, por orden de la muy revolucionaria Comisión Ejecutiva, el siguiente día 8, al subsecretario de Estado en Washington D.C. De la misma manera que Sergio Carbó informó a Welles el día 1 de octubre, el plan de ataque al Hotel Nacional, el Dr. Ferrer le anticipaba a Welles su plan elaborado con el Gabinete. En aquella época, a pesar del motín del 4 de septiembre, la Embajada siguió siendo centro importante a donde acudían muchos. Debo señalar que los oficiales comenzaron a reunirse ese día siete, y que a la sazón Batista no era Coronel fabricado por Carbó Tampoco se había dicho que se impondrían condiciones inaceptables a los oficiales que se llamarían al servicio. Todo lo contrario: la Comisión Ejecutiva anunciaba oficialmente a la secretaría de Estado que estaba llamando, "para restablecer la autoridad y la disciplina" a todos los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. Hago estas aclaraciones para que se tenga una cabal idea de como estaba la candente cuestión militar en esos instantes.

Lo más importante es recalcar que el Dr. Ferrer especificó a Welles que obraba "por su propia iniciativa" advirtiendo al mismo tiempo que "comprendía la posición del Embajador y de su Gobierno"; aclarando que "simplemente quería informarle sus planes, sin esperar o desear garantías de ninguna clase de parte de Welles", y le anunció "que llevaría a cabo sus planes sin importarle la acción que el gobierno de E.U. pudiera tomar".

JULIO CÉSAR CON FIESA
ROBADO LA IMPRENTA

HABER

RELOJ



por
RENÉ
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Un apetito ansioso de gloria lleva a los hombres al sacrificio y a la muerte.

JOSE MARTI

El viejo compañero y amigo, Dr. Julio César Fernández, nos envía la siguiente carta en contestación a una pregunta que le formulamos telefónicamente en días pasados:

Middletown, Febrero 20, 1975

Sr. René Viera

Reloj

DIARIO LAS AMERICAS

2-28-1975

Querido René Viera:

Me apresuro a contestarte, por la vía más rápida, las preguntas que telefónicamente me formulaste al respecto de la ubicación de los talleres del diario "Alma Mater" que yo dirigía. Me dices que recuerdas una foto de Prio voceando "Alma Mater" en las calles habaneras, recordarás también que en 1933 la redacción y talleres de "Alma Mater" estaban instalados en el número 17 de la calle Chacón, en la capital cubana.

El edificio y los talleres del Avisador Comercial, donde mal informados aseguran se editaba "Alma Mater", estaban localizados en la calle Merced esquina a Cuba, y nunca fueron ni siquiera visitados por nosotros.

El edificio y los talleres que ocupó "Alma Mater" durante toda su existencia, habían pertenecido al diario "Mercurio" hasta los últimos días de la Dictadura de Machado y eran de la exclusiva propiedad del yerno del Presidente, el señor José Emilio Obregón.

Tan pronto localizamos la situación del señor Obregón, en la ciudad de Nueva York, el inolvidable compañero y amigo, Roberto Lago Pereda - miembro del Directorio Estudiantil Universitario y asociado además conmigo en la empresa - nos comunicamos con él solicitándole una entrevista. Pocas semanas después nos trasladamos Roberto Lago Pereda y yo a la ciudad de Nueva York, y le propusimos al Sr. Obregón comprarle, arrendarle o establecer una situación lícita en la posesión que teníamos de su antiguo periódico. El señor José Emilio Obregón fue extraordinariamente gentil y cordial con nosotros. Nos dijo que aunque él había comprado la totalidad de las acciones de aquel edificio y talleres, todos los papeles habían sido destruidos. Que él, por su parte, nos los ofrecía para que los disfrutáramos en la publicación de "Alma Mater" (que le estaba dando un brillante merecido al señor Welles.) y que teníamos por tanto su venia absoluta en nuestra conducta. Que si alguna vez, normalizada la situación en Cuba, todavía se conservaba en pie el periódico, entonces sería distinto.

Pasaron los años y siempre conservamos el señor José Emilio Obregón y yo el respeto que recíprocamente nos merecíamos. Mi fraterno amigo Roberto Lago murió poco después. También falleció recientemente el señor Obregón. Pero a las familias de ambos, al Dr. Vicente Lago Pereda, médico brillante residente en Nueva Orleans y hermano de Roberto, o a los familiares del señor Obregón puede dirigirse cualquiera para comprobar la veracidad de mis asertos.

Como compartes conmigo el apasionamiento por el archivo, te adjunto amigo Viera el fotostato de un diario de La Habana (El País) de julio de 1931, en donde viene la información de una de las dos imprentas de "Alma Mater" que fueron ocupadas y decomisadas por la Dictadura durante su mandato.

La circunstancia de que hubiéramos perdido injustamente una, a la que se refiere la información en la calle Habana, y otra, bastante importante, en Concepción y Armas, en el Reparto Lawton, no nos movió en lo más mínimo a quedarnos con ninguna imprenta de la dictadura una vez que fuera derrocada, como se ha informado deficientemente.

Espero que con estas líneas quede satisfecha tu curiosidad, y fijada una verdad histórica.

Recibe con mis saludos expresiones de invariable amistad. Tuyo:
Julio César Fernández.

Dos Sesiones Históricas de la Cámara

2-7-1975- Por Rafael Guas Inclán

De cuando en vez solemos escribir estas páginas de historia, que me tocó vivirlas. Me creerán o no, pero no digo en ellas una palabra que no sea cierta.

Llegábamos una mañana a Palacio, como era nuestra costumbre. En la antesala del despacho presidencial, a la izquierda, estaba un grupo de compañeros.

Al verme exclama uno de ellos: "ni que te trajéramos con el pensamiento, de ti hablábamos, mira la idea genial que se le ha ocurrido a Néstor Mendoza para salir del "impasse" de la ley de impuestos, que tanto le interesa al Gobierno. Dice Néstor que hay un artículo del reglamento cameral que dispone que las sesiones deben comenzar a las dos de la tarde, pero que pueden empezar hasta una hora después. Es cierto, respondí. Pues entonces nos conjuramos los aquí presentes, estamos a las dos de la tarde, que no hay otros Representantes, y sin debate aprobamos la ley de impuesto. Y ¿esa es la idea genial de Néstor? Nadie me hará llevarla a la práctica. Pero ¿por qué? Pues simplemente porque en el Reglamento, entre líneas, hay o debe haber, un artículo que diga que se presume que el Presidente de la Cámara sea una persona decente, no un hipócrita. Por eso no van a las dos de la tarde, pero cuando el Presidente se presente a dar una puñalada trapera y haga lo que le están proponiendo, no podremos evitar que la oposición responda acordando acusar al Presidente, y ese acuerdo lo adopten en los inodoros del edificio.

Poco después de esta charla, pasaba Manolo Tomé y hablaba con Machado. Al salir llamó a Urquiaga, nuestro líder, y conversó con él. Este se me acercó y me dijo: el Presidente se ha encantado con la fórmula, y nos va a pedir que la ejecutemos. No vayas a contestar lo que acabas de decirnos. Así me oírás hacerlo. Minutos después nos hacían pasar, nueve representantes por junto.

Machado, tan inteligente, le fue hablando a cada uno de lo que era grato, y de pronto se vuelve hacia mí y pregunta: ¿es verdad que el reglamento de la Cámara dispone que las sesiones comiencen a las dos de la tarde? Ciertamente, Presidente. Pues si es así, ¿por qué no me abres la sesión a esa hora, y me aprueban la ley de impuestos? Mire, General, es lo que conversábamos en la antesala. Y le repetí al pie de la letra lo que antes he escrito.

Pero, Guas, esta es una ley de vida o muerte para mi gobierno. Pues si es así yo le inmolare mi honor, y la aprobaré, pero con una condición: que no vuelvo a pisar la Cámara, pues un hombre sin honor no debe presidirla. No, Guas, a ese precio no. Pero, Presidente, ¿a qué exigirla al Presidente oficial que lo haga, si todos estos compañeros querrán hacerlo? Todos contestaron, en efecto. Y de allí salió la conjura de la sesión maldita.

A las dos de la tarde, con ocho representantes, presidiendo Anglada y Pancho Campos en la secretaría, se aprobó sin debate la ley. Pasaron a tratar una ley mía concediéndole una pensión a Dominguita Maceo.

Entra Santiago Verdeja —esta gloria integérrima de Cuba, aquí en Miami— y pregunta ¿qué es esto? Sesión pública al amparo del artículo del reglamento que dispone que las sesiones empiecen a las dos de la tarde. Se ha aprobado la ley de impuestos... Eso es una desvergüenza, pase de lista. Respondieron ocho representantes, pero técnicamente lo hecho era reglamentario.

Enfundé los escaños y me fui lejos, a mi pueblo, para refrigerar el asunto. En el interregno el Supremo declaraba inconstitucional la ley, como lo anuncié.

Y el día que íbamos a celebrar la primera sesión me voy a ver a Machado, y le digo: mire el entuerto en que me ha metido, la ley declarada inconstitucional, y esta tarde vamos a tener una sesión dramática. Pues no

sabe Vd. lo peor, no tengo manera de impedir que el Cte. Rodríguez Batista mate a Carlos Manuel de la Cruz que lo llama en la moción presentada, despectivamente, "un tal Colínche". Pues harán una estupidez, pues le doy mi palabra de honor que Carlos Manuel no es el autor. Lo creo, pero ¿quién es? Me sonrió y le contestó, si Vd. no hubiera dicho que al autor de la moción lo van a matar, yo podía haber cometido la indiscreción de decirlo, pero después de saberlo, eso lo averiguará Vd. con su policía, no de labios del Presidente de la Cámara. Tragó en seco, pero me dio la razón. Así era de tolerante con un muchacho aquel inmeaso Presidente.

Llamé a Carlos Manuel, y fuimos a la sesión. Le pedí que fuera temprano. Le expliqué que ya la ley había perdido la vigencia, que admitiera discutir el asunto en sesión secreta. No, Guas, no me comprometo a nada, esta tarde habrá muertos en la Cámara vienen los muchachos del gatillo alegre. Veremos cómo salen las cosas.

Abro la sesión con las palabras sacramentales ¿"se aprueba el acta de la sesión anterior?" y Carlos Manuel se levanta y pide que se lea previamente la moción por ellos presentada pidiendo la nulidad del acta y de la sesión. en sesión secreta, ordeno, despejen las tribunas.

Y bajo a los escaños, y digo: presiento que sean mis últimas palabras en ejercicio del cargo. Voy a formular dos ruegos, el primero a mis compañeros los que me eligieron. Cuando se realiza un acto insólito, contrario a toda regla del compañerismo, y con ocho representantes se aprueba a las dos de la tarde una ley muy polémica, esa mayoría que realiza ese acto nefando, está en la obligación de confesar su error y dar palabra de honor de que actos de esa naturaleza no se repetirán en la Cámara.

Y ahora me dirijo al Dr. Cruz. El ha sido líder de la mayoría, lo era la tarde del año 17, en la revolución de Febrero, cuando se suspendieron sin quorum las garantías constitucionales. En la puerta el carro de la policía arrestaba a los representantes liberales Barreras y Juan Gualberto Gómez. Y de la Cruz tuvo que encarar el asunto. Ahora nos toca a nosotros. Ya la ley ha sido declarada inconstitucional. ¿A qué conduce un debate público, para lanzarnos pelotas de fango, que denigran a la Cámara? Acepte el ilustre amigo mi ruego y resolvamos entre compañeros, en privado el asunto.

Se levanta aquel gigante y dice: cuando un Presidente usa un lenguaje que jamás yo lo había escuchado, y llama al orden a sus compañeros, los que lo eligieron, y los condena a confesar su pecado y su error, ese Presidente tiene autoridad para dirigirse a mí. Y voy a conceder más: no sólo que lo tratemos aquí, sino que de la moción tenga un voto de confianza el Presidente para que retire de ella cuanto pueda lastimar la susceptibilidad de un compañero.

Gracias, terminado el debate dije y la moción, sin tocarle una palabra, pase al archivo para la historia, Y se levanta la sesión.

Pasamos a la ordinaria, otros asuntos cotidianos. Carlos Manuel está atacando una ley. De pronto se levanta un representante liberal-no lo nombro, ya fallecido y por eso guardo el secreto de su nombre, pues no lo honra lo que narraré, y plantea; Sr. Presidente exija del Dr. de la Cruz que retire las palabras que ha pronunciado, por ser ofensivas para el Presidente de la República. Señor... le digo: he escuchado las palabras que alude y no las encuentro ofensivas, sino que están dentro del derecho de la libre crítica que tiene todo representante para calificar la conducta pública del Presidente de la República...

Se levanta de nuevo X y me dice: el criterio

(Pasa a la Pág. 13 Col. 1)

2-7-75

de la presidencia no me interesa, es el Sr. de la Cruz el que tiene que retirar las palabras ofensivas que ha pronunciado.

Y se levanta de nuevo el gigante, y dice esto, que está en el Diario de Sesiones: si alguna vez ha tenido razón la Presidencia es en este caso.

Pero el Sr. X ha venido a ceñirse laureles esta tarde. No lo impidamos. Sr. X, las palabras que he pronunciado téngalas como las mas ofensivas contra el honor de un hombre, apliqueselas al Sr. Presidente de la República.

Esas palabras, las mas ofensivas contra el honor de un hombre, apliquesela a su propia señoría. Fero esas palabras, las mas ofensivas, apliqueselas a su misma madre.....

X se quedó estático, ni se levantó. La campanilla me daba vueltas en la mano, con deseo de zampársela por la cabeza. Y dije: terminado el incidente.

Termina la sesión y salgo para Palacio.

como a las doce de la noche. Al llegar al tercer piso salía perfumado, de punto en blanco, sombrero de jipi, el Grai Machado... Al verme me abraza y me dice: mi felicitación, lograste que no se tratara en sesión pública la moción que injuriaba al Cte. Rodríguez Batista. Lastima que luego no conminaras al Representante Cruz a que retirara unas palabras ofensivas contra mí... Quien se, lo dijo, General, y veo sentado allí al Representante X. Mire, General, las palabras eran de simple crítica, pero a este compadre suyo, en sesión pública, le han mentado la madre, y se quedó estático. Los perros satos, llegaron antes que yo. Ese es el mal del régimen. Y volví grupas y me fuí...

Pasando los años, el compañero de marras, caldo Machado, cuando lo llamé a firmar un documento en defensa del amigo en crisis, ya no firmó, ya no era machadista. De cuanto digo aquí puede responder toda una Cámara. Dias tristes y amargos, que vivimos.

REL J

por
RENE
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Saber leer es saber andar.

JOSE MARTI.

11-13-75

Mi querido amigo Viera: El origen fortuito de la reunión de los oficiales en el Hotel Nacional, fue relatado recientemente en su muy leída Sección por dos personas honorables, que son testimonio vivo y excepcional de la verdad. Me refiero al prestigioso capitán del Ejército Nacional Carlos Montero y al eminente cirujano doctor Julio Sanguily. Desechando expreso esa verídica aportación histórica que no puede impugnar, el Dr. Julio César Fernández persiste en desfigurar la historia mediante unas cartas mal habidas. Para que los lectores juzguen de qué parte está la falsedad, acompaño la irrefutable prueba documental oficial que sigue:

264. El embajador en la Habana al Secretario de Estado Hull, Habana, Octubre 14, 1933. Por conducto de la esposa del Dr. Ferrer, Secretario de la Guerra en el Gabinete de Céspedes, quien está preso en la prisión de La Cabaña, acabo de recibir un mensaje en el que me informa que las autoridades están circulando una carta entre todos los oficiales presos, carta que ha sido redactada por Octavio Seigle, un propagandista pagado por el régimen de Grau San Martín, solicitando que firmen la declaración de que la reunión de los oficiales en el Hotel Nacional, y su conducta posterior a ella, se debió a instigaciones mías. El Dr. Ferrer me manda el recado de que la mayoría de los oficiales no hace caso a la comunicación pero es de presumir que la firme alguno que quiera obtener favores.

Esta es, simplemente, una de la larga serie de afirmaciones sin pruebas que con referencia a mí publicaron los partidarios del presente gobierno, fraguadas en cada caso sin la más leve pizca de realidad en qué fundarlas. Se me han hecho las acusaciones de que estaba conspirando con varios jefes revolucionarios; de que estaba complicado en la tentativa de una revolución en la provincia de Pinar del Río, y ultimamente, como esta mañana, de que estaba sobornado por la American Sugar Refining Company y el National City Bank.

El presente empeño, sin embargo, puede tener más aceptación si se obtienen las firmas de unos cuantos oficiales. En tal declaración la imputación encontrará probablemente cierto crédito, tanto en Cuba como en los Estados Unidos. Sugiero en consecuencia que se delibere el asunto este con el Secretario y si él está de acuerdo, que denuncie a la Prensa que el Departamento está enterado del propósito de involucrar a la Embajada con la actitud adoptada por los oficiales el mes pasado, y que la posición de la Embajada ha sido esclarecida por el Departamento.

La imputación es tan ridícula como infundada. Solamente puedo reiterar que jamás he tenido, en ningún momento, ninguna relación con algún oficial, con la excepción del coronel Sanguily, a quien no he vuelto a ver desde el día 13 de Agosto, el día en que el Presidente Céspedes tomó posesión, y ni siquiera conozco alguno de los oficiales que estuvieron en el Hotel Nacional. El otro oficial que conocí, de los que estuvieron en el Hotel Nacional, fue el propio Dr. Ferrer, y mi conocimiento con él se debió a que fue nombrado Secretario de la Guerra. Una vez que el Dr. Ferrer se alojó en el Hotel Nacional, nunca más, de ninguna manera, me comuniqué con él y el Departamento está bien informado, con todos los detalles, de mis conversaciones antes de eso. Salvo que el Departamento haga una declaración en el sentido indicado antes, no creo que haya otro medio de evitar que este rencoreso ataque gane crédito.

(fdo.) Welles

Washington, Octubre 15, 1933. El Secretario de Estado al embajador en Cuba.

El Departamento ha entregado esta tarde a la prensa, la declaración que sigue:

Ha llegado al conocimiento del Departamento la gestión que se ha hecho para involucrar la Embajada en la Habana, con la actitud asumida por los oficiales el pasado mes al reunirse en el Hotel Nacional, y los acontecimientos posteriores. Tocante a este asunto, el Departamento ha declarado inequívocamente que, lejos de instigar a la reunión de los oficiales en el Hotel Nacional, el embajador Welles no tuvo noticias de la intención

de ellos hasta que ocurrió el suceso. Por otra parte, el señor Welles no tuvo conocimiento de los planes posteriores, porque jamás hablo con ninguno de ellos, tanto individual como colectivamente, ni intentó comunicarse con ellos desde que se albergaron en el Hotel Nacional.

Fdo Cordell Hull

¡Nota importante! Los documentos transcritos ahora, vienen complejos, como hago siempre que se trata de documentos importantes. Quien conozca la lengua inglesa los puede confrontar en las páginas 485, 486 y 487 de la publicación oficial F.R. of the US, Vol V, 1933.

Ricardo Adam Silva

Enero, 1975

REL J

por
RENE
VIERA

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Saber leer es saber andar. La Educación empieza con la cuna y no acaba sino con la muerte.

Jose Marti

XII-1-74
Entre las distinguidas personalidades que vienen terciando en el debate sobre el 4 de Septiembre de 1933, y sus secuelas, figuran cubanos que, por sus actuales actividades, resultan familiares para las nuevas promociones cubanas. Entre ellos Ricardo Adam Silva, Ricardo Riaño Jauma, Fernando López Fernández, Mario Fernández Roque y Julio César Fernández. Capitán de artillería del disuelto (1933) Ejército Nacional de Cuba Carlos Montero Ruga, que gozó de gran prestigio entre sus compañeros de armas, la sociedad habanera y en los círculos deportivos de la época, resulta en gran medida casi una figura desconocida para la juventud cubana, a quien en primerísima instancia está dirigida esta investigación y esclarecimiento histórico que, desde "Reloj", venimos realizando.

El capitán Carlos Montero Ruga fue nombrado segundo teniente en la segunda promoción de cadetes (1914) de la República. De valor personal ponderado, Montero ganó la condecoración del Mérito Militar con distintivo rojo (que sólo se concedía mediante expediente contradictorio por hechos heroicos más allá del deber) en el desempeño voluntario de arriesgadas acciones de guerra en 1917. Graduado además de la Escuela de Aplicación para Oficiales asistió a cursillos de perfeccionamiento de artillería de costa en Pensacola. Durante la guerra civil de 1917, como jefe de ametralladoras de la columna del coronel Matías Betancourt, el capitán Montero Ruga se distinguió por su arrojo en la toma de Bayamo, Palma Soriano, San Luis y Songo. 30 de Septiembre de 1930: cae para siempre el mártir del estudiantado Rafael Trejo González. El Presidente Machado ordena la ocupación militar de la Universidad de La Habana. Una compañía del Ejército al mando del capitán Montero Ruga, cumple la misión oficial. En esa difícilísima tarea se desempeña con tacto y discreción singulares, sin incidentes enojosos con el alumnado universitario. Posteriormente, se le releva del mando de tropas y se incoa causa contra él, por la publicación de una carta abierta al periodista Sergio Carbó, en la que fija la posición imparcial de los militares. Sufre por ello el acoso de "porristas", que vigilaban su casa y sus movimientos, razón por la cual se dirige en queja al Jefe del Ejército, general Alberto Herrera, denunciando la persecución de que era objeto y advirtiendo que en caso de su muerte sería dada a la publicidad una carta-denuncia por él suscrita y depositada en una embajada (la de Inglaterra) en la que ponía al desnudo las actividades de las "porras" de Balmaseda y el coronel Jiménez.

Y es este calificado capitán del disuelto Ejército Nacional quien nos envía, en contestación al distinguido y viejo compañero y amigo Julio César Fernández, la siguiente carta:

Miami, 15 de Noviembre de 1974

Señor René Viera,
Diario Las Américas,
Miami, Florida.

Muy apreciado señor Viera: En un artículo firmado por el doctor Julio César Fernández, publicado en su muy leída Sección, éste afirma que los oficiales del Ejército se agruparon alrededor del embajador americano Mr. Welles, obedientes a un plan "preparado, concebido y precipitado" por dicho Embajador. Ante semejante infamia, que ofende el patriotismo de la oficialidad, a la que pertenezco con mucha honra, considero de mi deber hacer las siguientes aclaraciones:

1.— Desde que el Mayor General Julio Sanguily me designó ayudante de campo suyo (el 13 de Agosto de 1933), hasta el combate del Hotel Nacional, estuve constantemente a su lado. Por eso puedo desmentir al doctor Fernández, pues nunca hubo tal plan. Ni pudo haber plan sin el general Sanguily, quien en ningún momento tuvo comunicación —directa ni indirecta— con el Embajador americano. Esto es definitivo. Quienes me conocen saben que no miento.

2.— El general Sanguily fue operado de una úlcera perforada el 14 de Agosto, y con motivo de un registro que en la residencia hizo el sargento Belisario Hernández, que se comportó incorrectamente y originó varios incidentes, el General tuvo un violentísimo acceso de tos, que rompió los puntos de la herida. Una vez suturada otra vez la herida, era necesario que el enfermo disfrutara de reposo, por lo que la familia decidió mudarle para un lugar más aislado. Y como desde hacía muchos años el hijo mayor del General era médico del Hotel Nacional, le condujo allí en una ambulancia.

3.— Ese traslado no fue secreto, y pronto se enteraron los demás jefes y oficiales. Todos estaban desorientados ante el inesperado cuartelazo del día 4, y querían la dirección y órdenes de su jefe legítimo, como es ley de las fuerzas armadas. Por eso, en pocos días creció el número de oficiales en el hotel. Todo lo que allí se dispuso fue por órdenes del General Sanguily.

4.— Formalizado el sitio por las tropas y los civiles que se les unieron contra nosotros, entre ellos muchos estudiantes armados por Batista, el general Sanguily organizó los oficiales presentes, y nunca antes, como si el hotel fuera un puerto militar. Las armas que menciona el doctor Fernández, se reducen a catorce fusiles, donde había centenares de hombres duchos en su manejo, y a las de defensa personal —no de guerra—. Si hubiera habido plan previo, es cosa segura y cierta que habríamos tenido más armas. Jamás ordenó el General un diario de campaña, como tendenciosamente dice, y no prueba, el doctor Fernández. Y por otra parte es rutina militar, la de destruir los documentos antes de abandonar una posición.

5.— Es muy importante advertir, aunque no lo dice el doctor Fernández, que las declaraciones de los oficiales desde el hotel, publicadas por toda la prensa habanera de aquella época, fijando nuestra posición ante el país, donde con lenguaje claro se condenaba y consideraba como traidores a la patria a los que pretendieran o provocaran en cualquier forma una intervención extranjera, con menoscabo de la República, fueron aprobadas por el general Sanguily, pues era el Jefe Supremo y nunca delegó su jefatura. No se olvide que el general Sanguily, y muchos jefes y oficiales, fueron libertadores de la Patria en la guerra por la independencia.

Con gracias anticipadas por la atención que me preste, quedo muy atento y s. s.

Carlos Montero Ruga

NOTA DEL REDACTOR: La carta por error aparecida sin firma en la edición de fecha martes 26 de los corrientes, está suscrita por el Dr. Ricardo Adam Silva. Consta así pues.

Suscrita por el distinguido caballero Dr. Julio Sanguily, de rancio abolengo mambí, recibimos, y nos honramos con publicar, la siguiente esclarecedora Carta:

Miami, Noviembre 18 de 1974

Sr. René Viera
DIARIO LAS AMERICAS
Miami, Florida.

XII-3-74

Estimado señor Viera:

En su muy interesante y valiosa sección "Reloj", de ese gran diario, el Dr. Julio César Fernández afirma, en carta dirigida a usted, que la reunión en el Hotel Nacional de los oficiales destituidos por el cuartelazo del 4 de septiembre obedeció a un plan del embajador americano Mr. Welles. Esa afirmación implica que mi padre, como jefe superior de todos, estaba de acuerdo con Mr. Welles, y propiciaba una intervención en su patria.

Lo expuesto por el Dr. Fernández no se ajusta a la verdad. Viví siempre apartado de las polémicas políticas, pero ahora estamos en el destierro y no quiero que mis nietos se formen un falso concepto de un antepasado de limpia ejecutoria militar, que muy joven sirvió también en el glorioso Ejército Libertador.

Acompañé a mi padre desde el 11 de agosto, cuando asumí la jefatura del movimiento militar que derrocó a Machado, hasta la batalla del Hotel Nacional, donde también fui hecho prisionero.

La decisión de ir al Hotel fue un asunto familiar, muy simple e imprevisto. Nombrado mi padre, el coronel Sanguily, Jefe del Estado Mayor del Ejército, por decreto del Presidente Céspedes, el 13 de agosto, dos días después fue operado urgentemente por mi compañero el ilustre cirujano Dr. Ricardo Núñez Portuondo, de una úlcera perforada. El 4 de septiembre lo sorprendió en cama todavía, en su casa del Reparto Kohly. El día 6 allanó su residencia, para practicar un registro, el sargento Belisario Hernández, quien con su conducta inadecuada le provocó un acceso de tos tan fuerte que fue menester suturarle de nuevo la herida.

Ante tal situación, los familiares resolvimos mudar al paciente para donde pudiera tener aislamiento y reposo. Y decidí yo, como hijo mayor y médico, que el lugar más indicado era el Hotel Nacional, del cual era médico desde hacía varios años. Llamé por teléfono al administrador, Mr. Taylor, le pedí una suite en el octavo piso, y lo trasladé en una ambulancia. La presencia de mi padre en el Hotel fue, pues, exclusivamente obra mía.

Fue inevitable que los jefes y oficiales se enteraran. Y al Hotel comenzaron a llegar espontáneamente, pues querían estar unidos y al tanto de las negociaciones que iniciaron algunos cubanos prominentes, así como recibir las órdenes de su superior.

Jamás estuvo el coronel Sanguily en tratos con el embajador Welles. Es más, desde el primer encuentro en casa del Sr. Antonio G. Mendoza cuando le trató de imponer al general Herrera como presidente provisional y mi padre oponerse por tratarse de un continuismo sufrió una profunda escisión de caracteres que jamás pudo borrarse. Lejos pues de que mi padre aceptara ni por un momento sugerencias del Sr. Welles de trasladarse al hotel ni mucho menos.

Al establecerse el sitio por la tropa, ordenó él que se organizara el hotel como un puesto militar. Las declaraciones de los oficiales del hotel que publicaron los diarios de La Habana, calificando de traidores a quienes, directa o indirectamente, propiciaran o provocaran la intervención americana, tuvieron su previa aprobación, como correspondía.

Con el ruego de que publique la presente, queda de usted, su afectuoso amigo,

Julio Sanguily, M.D.

REL J por RENE VIERA



REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

Nos servimos de las leyes, más para asegurar y ensanchar la riqueza pública, que para pelear mezquinamente la privada.

JOSE MARTI

Nuestro distinguido compañero y amigo Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930 y de la vieja guardia revolucionaria del país, nos envía una carta como contestación a las manifestaciones producidas por el común amigo Dr. Ricardo Adam Silva en esta misma sección. Dada la extensión de la carta del Dr. López Fernández, nos vemos obligados a publicar la misma en cinco partes, iniciando en esta edición su publicación. He aquí la carta de López Fernández:

Chicago, noviembre 19, 1974

Sr. Rene Viera
Periódico Diario las Américas

Muy estimado amigo Viera:

Con un poco de demora, debido a mis ocupaciones profesionales, paso a contestar, sin ánimo polémico, la carta de mi admirado amigo el Dr. Ricardo Adam Silva, para contestar algunas de sus preguntas y especialmente la de la entrevista con el Sr. Sumner Welles.

Como su carta cubre distintas fases de la lucha contra Machado he decidido iniciarla enumerando los distintos puntos de vista a que habré de referirme.

1.- La Desorganización del Ejército

Este ha sido un tópico manido. Se nos culpa de la desorganización del ejército por el 4 de septiembre; pero dejemos que sea el propio Adam Silva quien nos diga quienes fueron los desorganizadores.

Copio del libro de Adam Silva: "Cuba, el Fin de la República" lo siguiente:

"Y así el 10 de octubre de 1930, en medio de un clima de inquietud nacional por la demanda popular de un cambio total de régimen, planteado por los estudiantes y profesores universitarios, se inició en el campamento de Columbia, con exclusión expresa de los oficiales, el primero de una serie de homenajes de las tropas al presidente Machado. Fracción que organizara el sargento Pablo Rodríguez, quien luego iniciara precisamente la conjura del 4 de septiembre. En el agasajo se regaló a cada alistado una cartera, que ostentaba esta inscripción: "Obsequio del General Gerardo Machado y Morales. 10 de Octubre de 1930", y contenía un peso. Lo antimilitar fue reunir a esos soldados sin sus oficiales, de lo que no hay precedentes".

"A este banquete, todo un acto político en zona militar, asistieron los miembros del gabinete presidencial, los jefes de los partidos políticos y los personajes más prominentes del gobierno. El sargento Aurelio Torrente ofreció el homenaje con frases de adhesión y le contestó el presidente Machado, estableciéndose como veremos pronto una genuina alianza."

Sigue el Dr. Adam Silva: "..... el presidente fue recibido por esos sargentos no por los jefes superiores del campamento, con infracción del Reglamento General y de la Ley Orgánica del Ejército, pero más grave aún fue que se creaba una línea divisoria en detrimento de la jerarquía, que es la médula de toda organización militar, porque no puede haber tropa sin sus oficiales".

Ahora en relación con las reuniones de sargentos que precedieron al golpe del 4 de septiembre sigue copiando del mismo libro, pag. 36, lo siguiente:

"Después del almuerzo me presenté en la Jefatura ante el nuevo Jefe, Pineda, reunido entonces con los tenientes Adrián González Escamilla y Francisco G. Borrego, y les dije que la Asamblea en que estuvo Torres Menier había tenido un carácter claramente sedicioso y, que aunque la situación era grave, estábamos a tiempo para contener la insubordinación que surgía sugiriéndole la acción inmediata con una llamada a las armas porque todavía era posible dominarla, si hacemos fuego contra quien resista. Pero la respuesta me dejó anonadado:

"Yo no me meto en eso porque ellos han sido autorizados por el Estado Mayor y además estoy al mando interinamente mientras llegue de Camagüey el Comandante Gaspar Betancourt," agregando: "que Betancourt se entienda con ellos cuando ocupe la Jefatura".

"Como ya nada podía hacer, dí cuenta de la gravedad de la situación en Columbia al Capitán Carlos González Echevarría (que estaba en la Habana) y a cuantos más pude. Pero ya era tarde".

El Dr. Adam Silva, testigo de mayor excepción, nos ha pintado de mano maestra como los jefes consintieron esas comidas y homenajes entre sargentos y Machado iniciadas desde octubre de 1930 y que marcaron el entronizamiento de la indisciplina dentro del ejército.

Caído Machado, resulta inconcebible que esos mismos jefes, sabedores de quienes eran los sargentos no tomarán una acción punitiva contra ellos sino que, por el contrario, los dejaron reunirse en asambleas francamente sediciosas desoyendo las voces de Adam Silva y otros militares.

He aquí la segunda parte de la carta que el Dr. Fernando López Fernández, miembro del Directorio Estudiantil Universitario de 1930 nos envía como contestación al común amigo Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el Fin de la República".

El 11 de agosto se produjo la sublevación de la oficialidad del ejército. Aquella misma tarde, sobre las 3 o 4 de la tarde vimos a Machado cruzar por la calle 23 seguido de un automóvil con guardaespaldas que marchaba a toda velocidad hacia Columbia, probablemente.

Aquella noche del 11 y madrugada del 12 el Directorio acudió al Castillo de la Fuerza para cooperar en el golpe militar. Como las horas pasaban y no había una decisión sobre si Herrera ocuparía la presidencia o no, el Directorio decidió conocer la actitud de la Marina de Guerra, ya que hasta ese momento sólo el ejército se había sublevado en realidad.

Carlos Prío y yo fuimos comisionados para ir al Castillo de la Punta sobre la una y media de la madrugada. El recibimiento cordial de la oficialidad joven nos pareció un buen augurio. Inmediatamente nos hicieron pasar al despacho del Comandante González del Real. Después de los saludos de ritual, le hicimos conocer el motivo de la visita: Saber la actitud de la Marina de Guerra. González del Real retiró por un momento una larga boquilla que usaba y nos dijo:

—La Marina de Guerra se mantiene neutral.

A Prío y a mí nos pareció un chiste. ¿Cómo la Marina de Guerra se mantenía neutral frente a la sublevación del ejército y la aviación que en caso de resistencia por parte de ellos los eliminaría en cuestión de horas? Realmente, en aquellos momentos no había una decisión sobre Herrera y probablemente el Jefe de la Marina quería proceder con cautela.

Prío insistió en una declaración más firme. Acosado por las preguntas y rodeado por oficiales jóvenes que en sus gestos denunciaban el apoyo a la sublevación, González del Real añadió un poco sonriente:

—"La Marina de Guerra no disparará contra el pueblo".

Ya eso era suficiente. Dejamos el Castillo de la Punta seguros ya que la Marina de Guerra seguiría el curso de los acontecimientos y volvimos al patio del Castillo de la Fuerza a informar al Directorio del resultado de la entrevista.

Antes de abandonar el Castillo de la Punta, el Capitán Arturo R. de Carricarte nos llamó aparte a Prío y a mí y nos dijo:

—Ahora tenemos dos presidentes. Hace un rato llamó Herrera para decir que él era presidente y mientras Uds. estaban aquí llamó Llaneras, el ayudante presidencial, para decirme que Machado no ha renunciado, que él es el presidente. (Llaneras había llamado desde la finca Doña Juana, según me dijo Carricarte).

Horas después Machado tomaría el avión que lo llevó a Nassau junto con Molinet, Averhoff y Crespo.

Cuando llegamos a Columbia el golpe de los sargentos era un hecho consumado. Le dimos el espaldarazo civil que necesitaban al integrar con otros sectores la denominada Junta Revolucionaria de Columbia.

Se adoptó nuestro programa como meta a cumplir. Fue nuestra responsabilidad y no pretendemos eludirla. ¿Hicimos bien? ¿Hicimos mal? La Historia, a su debido tiempo —porque aún es prematuro emitir juicios— emitirá su fallo. No diré como Fidel que "nos absolverá". Puede ser que nos condene; pero nuestra conciencia está tranquila porque tomamos esa decisión —que no fue "acción perversa" como la califica mi iraterno amigo— estimando que era necesaria en aquel momento histórico donde se iba a llevar adelante nuestro programa que creíamos llenaba las ansias populares.

En aquel grupo tenía que haber sargentos entre ellos que fueron adictos a Machado y Adam Silva los señala por nombres y apellidos, especialmente los organizadores de los banquetes al presidente, y que ahora aparecían como sublevados o revolucionarios. Pero este desdoblamiento no fue sólo de los sargentos.

El propio Adam Silva señala en su libro "Cuba, El Fin de la República, pág. 16, línea 1 lo siguiente: "Accidentalmente, llegó al recién sublevado batallón el Tte. Coronel Erasmo Delgado Alvarez, uno de los jefes trasladados; y visto lo que acababa de ocurrir no vaciló en sumarse, asumiendo el mando por su mayor jerarquía. Se tocó llamada general, se formó el batallón, y marcharon sobre el Castillo de la Fuerza, sede del Estado Mayor y Secretaría de Guerra y Marina".

Erasmio Delgado no organizó banquetes. Erasmio Delgado fue nada menos que el Juez Instructor de la causa de "Asalto a los Cuarteles" y nos visitó en varias oportunidades cuando estábamos en el Príncipe para tomarnos declaración.

Y cuando la sublevación del 11 de agosto nosotros hicimos caso omiso de su actuación machadista y fuimos al Castillo de la Fuerza para respaldar el movimiento militar y él mismo prometió entregar armas al Directorio que estaba en el patio del Castillo junto con cerca de 100 revolucionarios.

Hoy nos complacemos en publicar la tercera parte de la carta contestación del Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso DEU al Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "Cuba: el Fin de la República".

4.—LA PENTARQUIA

La idea de un gobierno colegiado de cinco personas fue discutida muchas veces en el seno del Directorio. Lo hablamos con personas de mayor experiencia que nosotros como don Benjamín Fernández Medina, embajador de Uruguay en La Habana y con Goyburu, posteriormente embajador del Perú en La Habana, en la propia sede de la embajada cuando Gustavo Cuervo Rubio estuvo asilado allí. Nosotros queríamos con esta medida evitar al hombre "providencial"; no queríamos que se repitiera en Cuba otro Machado. Los hechos posteriores nos dieron la razón: Batista dominó la vida pública en Cuba por un cuarto de siglo.

5.—EL 4 DE SEPTIEMBRE Y EL 10 DE MARZO.

No creo que pueda establecerse un paralelismo entre el 4 de septiembre y el 10 de marzo. En esto discrepo de mi amigo Adam Silva.

La primera fecha ocurre en un país que acaba de derrotar una dictadura, un gobierno que a nuestro juicio no satisface las ansias populares, una sublevación de sargentos y una juventud, que equivocada o no, le da un respaldo civil para llevar adelante su programa.

La segunda ocurre en circunstancias bien distintas: un país con un gobierno democrático, constitucional; elecciones generales a 60 días vista, un presidente que en gesto cordial abre sus brazos a todos los cubanos, sin excepción, y un asalto a la posta 4 o 6 — el nombre o número no viene al caso — con una puñalada al corazón de la República.

Dos circunstancias bien distintas y dos motivos bien distintos.

6.—LOS HOMBRES DE HONOR DEL EJERCITO

No he dicho nunca que no había hombres de honor dentro del ejército. Ricardo Adam Silva es un ejemplo. Militar de carrera, abogado de talla, persona decente, se opuso al régimen de Machado. Cuando fuimos trasladados a Isla de Pinos, Ricardo Adam Silva que estaba allí castigado, acudió a presenciar el desembarco de la cordillera de presos con sus "petates" al hombre evidenciando con esto su soporte moral a nuestra causa. Pocos días después supimos que había sido trasladado preso a la Cabafia. El Coronel Aguado, Villada, Maderrri, estuvieron presos con nosotros en el Príncipe Emilio Laurent, Sanguily, y otros más que escapan a mi memoria, son ejemplos de oficiales pundonorosos.

Lo que hemos dicho es que el ejército, como institución, fue el sostén de Machado. En su egolatría él repetía: "mi ejército". Y hasta cierto punto no le faltaba razón. "Su ejército" batió a los bravos expedicionarios de Gibara liderados por Emilio Laurent uniendo en su contra los Tercios Tácticos de Oriente, Camagney y Las Villas; "su ejército" liquidó la intentona revolucionaria de Río Verde, de Mendieta y Menocal; "su ejército" eliminó al glorioso mambi General Peraza, a Miguel de Miguel y a Chacho Hidalgo en Loma del Toro. Más aún, Machado utilizó a los militares, como dice el propio Adam Silva en su libro, en distintas "funciones administrativas y de otra índole".

Veamos las "funciones de otra índole":

Machado utilizó al ejército militarizando los centros docentes; después del 30 de septiembre el ejército ocupó la Universidad. Como jefe de la prisión de El Príncipe estaba el Tte. Díaz Galup; el Tte. Pino en la Cárcel de Nueva Gerona y el Comandante Castells en el Presidio Modelo.

Después de los sucesos del 30 de septiembre designó supervisores militares para cada provincia, con jurisdicción sobre las fuerzas policíacas, involucrando así al ejército en todos los desmanes y crímenes. Igual hizo con los autos de procesamiento. No sólo el Lic. Augusto Saladrigas y Lunar tenía a su cargo la causa del Directorio sino que además se crearon otras causas con títulos pintorescos como la de "asalto a los cuarteles" que tenía como Juez Instructor al Tte. Coronel Erasmio Delgado y la famosa causa 13 del Coronel Iglesias. Todo esto hizo que el pueblo odiara al ejército. Machado lo involucró en todo en su afán de perpetuarse en el poder.

He aquí la cuarta parte de la carta que nos envió el Dr. Fernando López Fernández en contestación a los pronunciamientos hechos por el Dr. Ricardo Adam Silva en esta misma sección:

7.—LA ACTITUD DEL EJERCITO

Mi amigo Adam Silva recalca que el ejército tenía que mantenerse fiel a su juramento a la Constitución y que Machado sabía que si el Supremo declaraba la Prórroga de Poderes inconstitucional, inmediatamente le negaría su apoyo. Comprendo su punto de vista, es muy respetable. Yo tampoco creo que los ejércitos puedan estar al servicio del gobernante de turno; pero es que la Prórroga de Poderes era una farsa y el fallo del Supremo era injusto. El Supremo desoyó el clamor de todo un pueblo que volvió sus ojos hacia él para evitar los horrores de una guerra civil, por la ambición de un solo hombre.

Contra el fallo del Supremo llovieron recursos de inconstitucionalidad siendo el principal paladín el Dr. Pedro Herrera Sotolongo, que no solo como abogado sino como periodista desde el periódico "El País" martillaba la conciencia de los magistrados.

Ya en aquellos momentos la Constitución que el ejército creía estar defendiendo había sido burlada y barrenada por la farsa de la Constituyente que inexplicablemente se prestó a presidir nada menos que un internacionalista como Sánchez de Bustamante.

Debo aclarar que ni soy "acusador", ni fiscal implacable", ni hago imputaciones contra nadie. Eso pertenece a la Historia. Simplemente he relatado hechos. Así en orden cronológico dije que la sublevación del ejército el 11 de agosto se produjo después de la farsa de la Prórroga de Poderes, de la protesta y expulsión de la Universidad de los miembros del Directorio del 27, de los atropellos y asesinatos del régimen, de conspiraciones dentro del propio ejército, de los levantamientos de Menocal, Mendieta y el Gra. Peraza, del desembarco en Gibara, después de tres años de lucha que llevó luto y dolor a muchos hogares, de la masacre del 7 de agosto, de la huelga general que paralizó al país, y de la Mediación de Summer Welles. Eso es todo.

La acusación de mi amigo de que quedamos "inconformes porque no ocupamos el poder" no es cierta. No pretendimos ser gobierno nunca.

Queríamos un gobierno que llevara adelante nuestro programa. Cuando se volvió al régimen presidencial con Grau nosotros seleccionamos los miembros del Gabinete teniendo en cuenta su labor revolucionaria, su honestidad y sus antecedentes de servicio a la Patria. En la casa de Alejandro Herrera Arango, en la calle E, cerca donde está hoy el Hospital Infantil durante 3 noches los nombres fueron discutidos, generalmente se daban 3 o 4 nombres para cada Ministerio y eran aprobados por mayoría. El único nombre que no fue discutido fue el de Antonio Guiteras para Gobernación. No había discutirlo. Así fue escogido Ramiro Capablanca, para la Presidencia; del Río Balmaseda para Justicia por su actitud frente a Arsenio Ortiz en Oriente; Gustavo Moreno para Obras Públicas, Finlay para Sanidad; Barnet para Estado y así sucesivamente.

Aún para cargos como Directores de Sanidad y Beneficencia, se escogieron dos figuras prestigiosas de la Medicina, profesores de conceida labor revolucionaria: los Drs. Manuel Viamonte (hoy en el exilio en Miami) y Ernesto R. De Aragón. No nos guiaba otro propósito que escoger los mejores para servir a Cuba.

8.—LA ENTREVISTA CON WELLES

Pasó a explicar a mi amigo Adam Silva la entrevista con Welles. El Sr. Welles pidió entrevistarse con nosotros. Esto se discutió en el seno del Directorio. Triunfó la tesis de recibirlo y oirlo. En la casa del Ing. Eduardo Chibás, en 17 y H, se celebró la entrevista a las 8 pm. Esto no fue conciliábulo secreto, se publicó y aún está publicado en el libro de Hugh Thomas. Welles expresó sus puntos de vista y nosotros explicamos el nuestro. Welles en su reporte menciona que "había cuatro muchachas". Esas eran nuestras valientes compañeras: Nena Segura Bustamante, Silvia Martel Bracho, Sara del Llano Clavijo y Clara Luz Durán Guerrero que arrojaron todos los riesgos con nosotros y sufrieron prisión en la Carcel de Guanabacoa. No he leído el reporte de Welles y no sé si menciona alguna otra cosa que no ha publicado Adam Silva. La entrevista con Welles fue cordial y no se llegó a ningún acuerdo.

9.—LA DEROGACION DE LA ENMIENDA PLATT

La abolición de la Enmienda Platt era anhelo de todos los cubanos. Nadie ha negado eso. Desde que yo estaba en la escuela primaria me hurgaba en la mente por qué los mambises que redactaron la Constitución de 1901 aceptaron la Enmienda Platt. Durante la lucha contra Machado tuve oportunidad en dos ocasiones de hablar con un gran cubano: el Dr. Domingo Mendez Capote y con sus hijas René y Sarah, y le lancé la pregunta. Me contó todo el episodio, el viaje a Washington y al final me dijo: "Si no aceptáramos la Enmienda no había República". Comprendí entonces el dolor de aquellos hombres que habían derramado su sangre por la independencia de Cuba y ahora tenían que aceptar un apéndice extraño a nuestra Carta Magna. Me dedicó y regaló los tres volúmenes de "Trabajos" que eran un tesoro para la historia de Cuba.

A continuación publicamos la quinta y última parte de la interesante carta que nos enviara el Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930 y de la vieja guardia revolucionaria del país, en contestación a manifestaciones hechas en esta misma sección por el común amigo Dr. Ricardo Adam Silva, autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el Fin de la República":

En ningún momento he dicho o escrito que la derogación de la Enmienda Platt era patrimonio exclusivo del Directorio. Sería un loco o un tonto. Lo que dije, y repito, fue que al declarar el Gobierno Revolucionario que no aceptaba tratados que mermaran nuestra soberanía, "de facto" estábamos lanzando por la borda la Enmienda. Todos sabíamos que el Tratado Permanente seguía vigente. Ahora faltaba que fuera "de jure", que fuera de derecho y a ese efecto concurren a Montevideo, Prío, Portell Vilá, Rubio Padilla, Nogueira y Hiraudy. Agradezco a mi viejo amigo el Dr. Lago Pereda el rectificar el lugar de la conferencia que erróneamente había dicho en Río de Janeiro así como recordarme el nombre del quinto miembro de la Comisión, Angel Alberto Giraudy, que era Ministro del Trabajo.

Yo no creo, como dice mi amigo Adam Silva, que sea "patriotería o histerismo, ni reto al Coloso del Norte" el haber repudiado la Enmienda. Ni creo, como él sigue diciendo, que las instrucciones dadas a Welles llevaban implícito que no habría intervención. Esto, a mi modo de ver, en modo alguno quiere decir abolición de la Enmienda sino simplemente el esbozo de una política internacional que no impide el desembarco de "marines" si hubiera sido necesario. El propio Adam Silva cuando nos describe la entrevista de Welles y Sanguily en casa de González de Mendoza habla de la actitud gallarda de Sanguily frente a la amenaza de Welles de desembarcar "marines".

Adam Silva interpeta el gesto de repulsa a la Enmienda como "gesto de galería". Es su opinión y tiene el derecho a mantenerla. Yo discrepo de su modo de pensar. Es mi derecho también. Yo creo que es un gesto simbólico de reafirmación de nuestra nacionalidad, que completamos con la Comisión que enviamos a Montevideo, logrando finalmente su derogación.

10.— EL DR. CESPEDES

Yo no he negado todas las cualidades del Dr. Céspedes. Todos sabemos que era persona decente, patriota, coronel de nuestras guerras libertadoras, hijo del Padre de la Patria, diplomático, etc. Lo único que dije, sin negarle todas sus virtudes, que era ajeno a la tragedia que vivimos los cubanos del 30 al 33. Eso es cierto y en modo alguno niega todos sus valores ni es ofensa a su memoria. Quede esto bien aclarado. Probablemente, en épocas normales hubiera sido un excelente presidente para Cuba.

9.— LOS SUCEOS DEL HOTEL NACIONAL

Los sucesos del Hotel Nacional fueron muy lamentables. Todos sabíamos que tarde o temprano habríamos desembocado en tragedia. Por esa razón se hicieron muchas gestiones conciliatorias. El Directorio participó en ellas tratando de evitar días de luto a Cuba. Con Luis Barreras, miembro del Directorio, acudimos al Colegio de Abogados a una reunión con el Dr. Horacio Ferrer, coronel de nuestras guerras de Independencia y figura prestigiosa de la Medicina, tratando de lograr un acuerdo. Las condiciones impuestas por los oficiales a través del Dr. Ferrer resultaron inaceptables para los hombres que eran gobierno.

Al final se entabló combate. Hubo muertos de ambas partes. Si se asesinó a oficiales desarmados y rendidos, como dice mi amigo Adam Silva, fue un crimen, venga de donde venga y tiene mi repulsa.

11.— EL PERIODICO ALMA MATER

El periódico Alma Mater no fue nunca el órgano oficial del Directorio. El Directorio publicó, por un breve período de tiempo un periódico que editamos, por mandato del propio Directorio, Laudelino H. González y yo. Como cosa curiosa debo decir que se editaba en una imprenta pequeña, en la calle de Aguila, junto a Fin de Siglo, donde se tiraban todos los pasquines electorales de los políticos machadistas. Allí colgaban de las paredes cubriendolas en profusión los retratos de aquellos señores candidatos. Allí coincidimos con muchos de ellos en más de una ocasión y tengo por seguro que nos tomaron por "cachanchanes" de algún "manengue". El sello del Directorio que hube de enviarle hace poco se tiró allí mismo. El Sr. Alfredo T. Quilez, Director de Carteles en esa época, nos dio el papel especial, similar al de los cheques de banco, para la tirada. Como se las arregló el viejito, dueño de la imprenta, para este doble juego nunca pude explicarmelo. Indudablemente, nos demostró una lealtad a toda prueba.

Terminó, amigo Viera, no volveré a abusar- este es el término- de su amabilidad. Cierro con esta carta mi aporte al esclarecimiento de los episodios de la lucha contra Machado, el 11 de agosto y el 4 de septiembre. Si he vuelto a molestarle ha sido solamente para contestar algunas preguntas de mi amigo el Dr. Ricardo Adam Silva y para enfatizar que no soy "fiscal", ni soy "acusador"; solamente he relatado hechos que creo, como los que han relatado otros amigos y el propio Adam Silva, contribuyen al aporte de datos que tamizarán, juzgarán, depurarán y publicarán los historiadores y sociólogos cuando el tiempo permita ver con la debida serenidad los hechos donde hemos sido actores.

Muy cordialmente,
Fernando López Fernández, M.D.

P.S. Después de escrita esta carta leo la entrevista entre Summer Welles y nosotros publicada en su sección "Reloj". No contiene ningún dato importante, excepto que nos califica de "inmaduros" y de carecer de "entendimiento, aún el más rudimentario". Ignoro qué procedimiento empleó el Sr. Welles para medirnos el I.Q.

Nota del Redactor.- El compañero y amigo Dr. Fernando López Fernández, una de las más reacias y honestas figuras del Directorio y de la gloriosa Generación de 1930, tiene y tendrá siempre abiertas las puertas de "Reloj", seguro de que jamás nos causará molestia alguna. RV.

REL J por RENE VIERA

RELOJ....

(Viene de la Pág. 4)

REVISTA DEL ACONTECER CUBANO

X-6-74

A la Eternidad vamos los hombres.
JOSE MARTI.

nov 6-74

He aquí el final de la carta abierta que nuestro distinguido amigo Dr. Ricardo Adam Silva autor de "La Gran Mentira" y "Cuba: el Fin de la República" envía al común amigo Dr. Fernando López Fernández, miembro del glorioso Directorio Estudiantil Universitario de 1930:

(Continuación de la respuesta a las acusaciones del Dr. López Fernández)

Sin fundamento alguno, dice mi amigo Cuco López, que el Ejército "se viró" cuando vio que a Machado "lo iban a quitar de una u otra forma". Da a entender que lo hicimos por conveniencias, que a eso equivale su gratuita imputación, y le pregunto: ¿Quiénes eran los que lo iban a quitar, y con qué lo iban a hacer? Estaba probado que no se podía ir contra el Ejército. Mi amigo no conocía la historia de esa institución. El Ejército derrocó la dictadura sin imponer condiciones, sin ascensos, y sin Junta Militar. Mayor desinterés no se vio en Cuba. Pero como el Directorio no ocupó el Poder quedó inconforme. En el Manifiesto del 24 de Agosto, nos excitaban a que nos uniéramos a ellos, para justificarnos ante el País, porque su programa "era el único llamado a plasmar la República libre".

Dice mi amigo: "...que un grupo de sargentos haya ido a la embajada no nos dice nada. El Directorio no fue. Y eso es lo que cuenta". Sería muy interesante saber cómo explica él, que en el Volumen V, de Foreign Relations of the United States, 1933, página 439, diga Welles en mensaje al Secretario de Estado Cordell Hull, con fecha 16 de Septiembre de 1933, lo que sigue, que comienza así: "Tuve una entrevista con el Directorio Estudiantil".

Continúa diciendo que les explicó los lineamientos de la política de su gobierno hacia Cuba y el fervoroso deseo de ayudar a los cubanos, si éstos lo deseaban. Y también les dijo que era su criterio que en esos momentos difíciles todos los elementos de la opinión, deberían echar a un lado rivalidades y ambiciones, para cooperar al beneficio de la República. En el comunicado siguiente, página 441, Welles menciona esta conversación, y da detalles complementarios como el de que lo forman (el Directorio) 30 personas, "entre ellas cuatro muchachas", y que "los varones fluctúan entre los 20 y los 30 años de edad. Hay otros pormenores. No hago comentarios. Tiene la palabra mi amigo el Dr. Fernando López Fernández. Como se aprecia, estos documentos del Departamento de Estado, forman parte de la historia de Cuba.

La derogación de la Enmienda Platt era anhelo de todos los cubanos. Pero ahora afirma mi amigo que era patrimonio exclusivo del Directorio. Y dice que lanzaron por la borda, de hecho, a la Enmienda, cuando Grau rehusó jurar la Constitución, porque "no reconocía ningún tratado que mermara la soberanía". Vamos a poner las cosas en su lugar. Fue un gesto para la galería, pero no decisivo, pues el Tratado Permanente seguía en vigor. La Enmienda fue una brutal imposición, pero lo que hizo Grau era simbólico, y nada más, porque seguía vigente. ¿De qué valía que no jurase Grau, cuando siete días después, el 17 de Diciembre, se entrevistaba de tapadillo con Welles, es decir al siguiente día de la conferencia de éste con el pleno del Directorio? Esa entrevista secreta, muy extensa porque duró dos horas y de la que hay un prolijo informe de Welles, se publicó en esta sección de René Viera. Lo de la Enmienda exige un esclarecimiento. Sépase que a la Convención Constituyente de 1901, de cuyos treinta y un miembros, diez y siete fueron del glorioso Ejército Libertador (doce generales, cuatro coroneles y un capitán), le

(Pasa a la Pág. 19 Col. 3)

CUCO LOPEZ

XI-6-74

planteó el gobierno interventor un dilema cruel y, sobre todo cargado de responsabilidades. O se aceptaba la Enmienda, o no había independencia. A regañadientes aceptaron la independencia mediatizada. Se plegaron cuando se les advirtió que sin Enmienda no había independencia. Pero en 1933 se llevó la patriotía hasta el exceso del histerismo, cuando se proclamó que se había retado y vencido al Coloso del Norte. Antes de esa "hazaña épica", en las Instrucciones entregadas a Welles el 1 de Mayo de 1933, (y que han sido publicadas en esta Sección de René Viera íntegramente), puede verse en el párrafo final, la enfática declaración espontánea, del gobierno de Washington, de que "no se dará paso alguno que pudiera conducir a que el gobierno de los Estados Unidos haga uso del derecho de la Intervención, otorgado por el Tratado existente" (Enmienda Platt). Fue una promesa que se cumplió. Fuerza es reconocer que, tanto el secretario de Estado Cordell Hull, como el presidente Roosevelt (de quien tampoco soy admirador), eran de sentimientos anti intervencionistas. Por eso la delegación americana votó en Montevideo, en Diciembre de 1933, a favor del principio de la No Intervención. Estas verdades sitúan el juramento público a sus justas proporciones, de gesto para la galería.

Con el gobierno de Céspedes se podrá no estar de acuerdo. Pero era un libertador propuesto en la Mediación por otro libertador ilustre, el coronel Cosme de la Torriente, y aceptado por los Nacionalistas, el ABC, y la OCRR, es decir, sectores que combatieron a la dictadura igual que el Directorio, y que también tenían sus héroes y sus mártires. Su gobierno se había declarado de facto, se disolvió el Congreso, se dictaron decretos para la depuración militar y civil, y finalmente se convocó a elecciones generales para Febrero de 1934. Por otra parte, mejo que sea figura anacrónica desvinculada del proceso cubano, el hijo del Padre de la Patria, que acudió a empuñar las armas en la guerra de independencia, donde alcanzó el grado de coronel, y fue gobernador de Oriente designado por Maceo. Con semejante ejecutoria patriótica, lo anacrónico es la osadía de negarle personalidad. Prometió, y cumplió, que por él nunca se derramaría sangre cubana. No podría decirse lo mismo de quien, en plena batalla del Hotel Nacional, envió un emisario a Welles para avisarle que iba a funcionar la artillería, a fin de que pusiera los americanos a buen recaudo. En el Hotel Nacional había libertadores, condición que no tuvo el sucesor de Céspedes. Pero que corriera sangre cubana no tenía mucha importancia.

Mi amigo acusó al Ejército Nacional de mudez, aunque quisimos castigar los crímenes. Pero el Directorio, cuando estaba en consorcio con los autores de la masacre del Hotel Nacional, jamás objetó esos cobardes crímenes en masa. Al contrario, "Alma Mater", el órgano oficial del Directorio se apresuró a justificarlos, con la noticia falaz y torpe de que nosotros, desarmados y presos, hicimos fuego contra los soldados. Esta infamia consta por escrito. El Directorio, que tanto denunció los crímenes del machadato, ante este acto de barbarie guardó silencio y trató de vindicar a los asesinos. Nosotros nunca fuimos tan lejos. Y punto final. De todos modos, agradezco la oportunidad que ha permitido fijar y esclarecer sucesos que son parte de la historia de Cuba.

Fdo. Ricardo Adam Silva

Octubre de 1974

Post Scriptum. De los protagonistas de los eventos de 1933, los únicos que no pisaron la embajada, ni tuvieron pláticas concertadas con el embajador, fueron los calumniados oficiales del Ejército Nacional. Welles informa al Secretario Hull, el 14 de Octubre de 1933, que jamás conoció ni trató a un oficial del Ejército. Y lo confirma Hull en declaración de prensa de 15 de Octubre de 1933, al afirmar que Welles "nunca habló con algún oficial individual ni colectivamente". (Obra citada, págs. 436 y 487 respectivamente).